LA DOCTRINA DE LA TRINIDAD

La Herida Auto Infligida del Cristianismo

Anthony F. Buzzard

y

Charles F. Hunting

Estos capítulos están dedicados a la memoria
de aquellos estudiantes de mentalidad magnánima
quiénes, habiendo descubierto el Dios de la Biblia,
murieron por la convicción de que El es Uno.

Tabla de Contenidos

PROLOGO 5
RECONOCIMIENTOS 7
INTRODUCCION 8
I. EL DIOS DE LOS JUDIOS 14
II. JESÚS Y EL DIOS DE LOS JUDIOS 24
III. CREYERON LOS SEGUIDORES DE JESÚS QUE EL ERA DIOS? 37
IV. PABLO Y LA TRINIDAD 53
V. DEL MUNDO HEBREO DE LA BIBLIA AL SIGLO VEINTE VIA LA FILOSOFIA GRIEGA 64
VI. LA TRINIDAD Y LA POLITICA 77
VII. LA NATURALEZA DE LA PREEXISTENCIA EN EL NUEVO TESTAMENTO 85
VIII. JUAN, PREEXISTENCIA Y LA TRINIDAD 95
IX. EL ESPIRITU SANTO: UNA TERCERA PERSONA O DIOS EN ACCION? 116
X. EL CONFLICTO SOBRE LA TRINIDAD EN LA HISTORIA DE LA IGLESIA Y EN EL DEBATE ACTUAL 123
XI. EL DESAFIO DE ENFRENTAR HOY ALTRINITARIANISMO 138
XII. HEMOS CAMBIADO POR OTRO DIOS? 152
XIII. UNA SUPLICA PARA UN RETORNO AL CRISTO BIBLICO 162
XIV. EPILOGO: CREYENDO EN LAS PALABRAS DE JESUS 171
BIBLIOGRAFIA 174

"En el año 317, una nueva contención surgió en Egipto con consecuencias de naturaleza perniciosa. El asunto de esta controversia fatal que encendió tales deplorables divisiones a través del mundo Cristiano, fue la doctrina de tres Personas en la Divinidad, una doctrina que en los tres siglos precedentes había felizmente escapado de la vana curiosidad de las investigaciones humanas."[1]

"Cuando miramos hacia atrás a través de los largos siglos del reinado de la Trinidad...percibiremos que pocas doctrinas han producido una más simple maldad."[2]

"La doctrina Cristológica en la práctica (sea lo que sea que haya dicho que ha estado haciendo en teoría) nunca se ha derivado simplemente por la vía de la inferencia lógica de las declaraciones de la Escritura... En la práctica la Iglesia generalmente no ha basado su Cristología exclusivamente en el testimonio del Nuevo Testamento."[3]

"Los Griegos distorsionaron el concepto legítimo y definido de Jesús hacia una identidad ontológica, creando un conjunto de credos y doctrinas ilógicos para causar confusión y terror para las subsecuentes generaciones de Cristianos."[4]

"En ninguna parte el Nuevo Testamento identifica a Jesús con Dios."[5]

"Debido a que semejante doctrina de la Trinidad es una parte tan importante de la doctrina Cristiana más tardía, es chocante que el término no aparezca en el Nuevo Testamento. Del mismo modo, el concepto desarrollado de tres socios iguales en la Divinidad encontrado en posteriores formulaciones de los credos no puede ser claramente detectado dentro de los confines del canon."[6]

"¿Cómo deberíamos determinar la naturaleza de la diferencia entre el Dios que vino a ser hombre y el Dios que no vino a ser hombre, sin destruir la unidad de Dios por un lado o interfiriendo con la Cristología por el otro? Ni el Concilio de Nicea, ni los Padres de la Iglesia del cuarto siglo respondieron satisfactoriamente esta pregunta."[7]

"La adopción de una frase no bíblica en Nicea constituyó un hito en el desarrollo del dogma; la Trinidad es una *verdad*, desde que la Iglesia—la Iglesia universal representada por sus Obispos---la sostiene, aunque la Biblia no!...Nosotros tenemos una fórmula, ¿pero qué es lo que la fórmula contiene? Ningún hijo de la Iglesia se atrevería a buscar la respuesta."[8]

---

[1] J.L. Mosheim, Institutos de Historia Eclesiástica (New York, Harper, 1839), 1:399.
[2] Andrews Norton, A Una Declaración de Razones para No Creer la Doctrina del Trinitarianismo Concerniente a la Naturaleza de Dios y la Persona de Cristo (Hilliard. Gray & Co., 1833), 287.
[3] Maurice Wiles, El Rehacimiento de la Doctrina Cristiana (London: SCM Press, 1974), 54-55.
[4] Profesor G.W.Buchanan, de correspondencia, 1994.
[5] William Barclay, Una Autobiografía Espiritual (Grand Rapids: Eerdmans, 1975), 50.
[6] "Trinidad," en El Oxford Compañero de la Biblia (Oxford University Press, 1933), 782.
[7] I.A. Dorner, La Historia del Desarrollo de la Doctrina de la Persona de Cristo (Edinburgh: T&T Clark, 1882), Div. 1,2:330.
[8] "Dogma, Teología Dogmática," en Enciclopedia Británica, 14th edición(1936), 7:501, 502.

PRÓLOGO

No pude leer *La Herida auto Infligida del Cristianismo* sin tornarme de nuevo emocionado acerca de la doctrina Cristiana (y Judía) primitiva de que "Dios es Uno." Si hay alguna incrustación Nicena en la mente de uno, este libro debería arrancarla completamente.

Es una experiencia placentera leer las claras explicaciones de Anthony Buzzard y Charles Hunting de textos claves de la Escritura usualmente vistos
antes a través del prisma Trinitario. Al mismo tiempo es una delicia leer las declaraciones concisas que son claras para que por si mismas se graben en la mente del lector. Un ejemplo es la explicación de la gran confesión de Tomás en Juan 20:28. Tomás reconoció en el Jesús resucitado al designado para ser "Dios" de la era venidera, reemplazando a Satanás, el "Dios" de la presente era. Sin embargo, las palabras de Tomás "Señor" y "Dios" son simples títulos Mesiánicos análogos con el título divino dado en el Antiguo Testamento al ángel del Señor como el representante de Dios. El anteriormente Apóstol dubitativo no adoptó súbitamente el Credo Niceno o el Atanasiano y percibe a su Señor como "verdadero Dios de verdadero Dios". El Evangelio de Juan no debe ser forzado para conformarse con la especulación que vino muy posteriormente a través de los teólogos Griegos.

Ningún pasaje aparente de preexistencia o Trinitario se ha dejado irrefutado (esto incluye el dicho enigmático de Jesús en Juan 8:58 el cual debe ser balanceado por las muchas otras declaraciones Cristológicas paralelas en Juan y por el resto de la Escritura.). Es un punto de mayor importancia y base del libro de que la afirmación de la preexistencia de Cristo como Dios forzó una tensión sobre la verdad de su humanidad, en el pensamiento teológico, la cual era incapaz de sostener.

En esta conexión Buzzard y Hunting adelantan una tesis sumamente interesante: Las epístolas de Juan son su respuesta a aquellos gnósticos heréticos que emplearon mal su Evangelio. Juan etiqueta el trato que hicieron éstos de su Evangelio como verdaderamente "anticristo".

Pero los autores de La Herida Auto Infligida del Cristianismo no están satisfechos con brindar explicaciones de los textos críticos de la Escritura. Ellos están usualmente respaldados por las palabras confirmatorias de teólogos prominentes en Europa y Norte América. Su familiaridad con el campo entero de la opinión teológica, especialmente en el tema de la Trinidad, es obvia e impresionante.

Hay un elemento de humor agradable en este libro que lo eleva por sobre el género de un libro de texto y tomo. El profesor Buzzard y Charles Hunting señalan que una de las grandes maravillas de la historia Cristiana ha sido la habilidad de los teólogos post-bíblicos de convencer a la gente Cristiana de que tres Personas son realmente Un Dios. Pablo predicó todo el consejo de Dios (Hechos 20:28). ¿Por qué no explicó él la Trinidad?

Al discutir el uso de Jesús de la palabra "único" en Juan 17:3 ("el único Dios verdadero") los autores subrayan que nosotros estaríamos desconfiados de cualquiera que manifestase que tiene "solo una esposa" si en verdad su familia consistiese de tres mujeres separadas, todas las cuales él declarase que fuesen su única esposa!

Pablo explicó a los Corintios que "No hay más Dios sino solo uno", definiendo a ese solo Dios como el Padre únicamente. El continuó diciendo que "no todos tienen este conocimiento". Los autores añaden: "Estamos tentados a pensar que no ha cambiado mucho desde el primer siglo."

Finalmente, en este respecto, la doctrina de la Trinidad es un mito teológico adulto. El Cristianismo condena al mundo por imponer la teoría no probada de la evolución a la humanidad. Pero la ortodoxia impone algo igualmente problemático: un Dios personal múltiple.

Es una crítica familiar de la Reforma Protestante de que esta idea sólo provino del Concilio de Nicea. Allí encontró una obstrucción, en esta instancia una barricada construida de políticas, filosofía, fanatismo, envidia, e intriga. Los autores de este libro no se sienten desalentados por ninguno de tales obstáculos---Nicea, Calcedonia o por cualquier otro medio.

La Herida Auto Infligida del Cristianismo no pretende pasar por alto los tempranos concilios de la iglesia ni tampoco se detiene alrededor de ellos.

Los enfrenta frontalmente y se conduce a través de ellos, y arriba a los más autorizados "decretos" de Jesús y sus Apóstoles. Si Jesús no era evidentemente un Trinitario, ¿por qué lo tendrían que ser sus discípulos?

Los lectores estarán intrigados por el título de este libro. Es el más apropiado para la tesis de los autores. Hasta donde concierne el prístino Cristianismo Judío de Jesús y sus Apóstoles, la herida ha sido casi fatal. La vida del paciente ha sido salvada con el principio Escriturario de que Dios siempre tiene su remanente.

Para expresarlo de otra forma (la ilustración es mía, no de los autores), el dogma de la Trinidad es esa pócima de cicuta la cual los teólogos inclinados al Gnosticismo deliberadamente escogieron beber, mezclando la fuente pura de la doctrina Hebrea con el veneno de la filosofía Griega. Luego ellos impusieron la mixtura sobre sus discípulos. La pena por rehusarse sería la condenación eterna.

Si hay un verso clave para el libro, ese es Juan 17:3, "Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado". En esta conexión resaltan el hecho de que Jesús era el Hijo de Dios desde la concepción, no desde la eternidad (Lucas 1:35). El vino al mundo *en sarki*, un ser humano, no *dentro de* un cuerpo humano (cp. 1 Juan 4:2; 2 Juan 7).

El Trinitarianismo ha tenido bastante tiempo libre acusando a los no Trinitarios de no ser realmente Cristianos. El Credo de Atanasio es famoso por sus cláusulas condenatorias. Los autores se oponen a este cargo señalando que la "vida eterna" (la vida del reino venidero) está ligada al conocimiento de la verdad acerca de Dios y Jesús (Juan 7:3; 1 Tim. 2:4,5). Son los Trinitarios quienes debieran estar a la defensiva, no los unitarios bíblicos. Este último grupo ha tenido sus exponentes heroicos y los autores nos entregan mucho de sus historias muy poco conocidas.

Este libro es una eficaz crítica del dogma central del Cristianismo corriente prevaleciente o histórico---esa versión de la fe que, desconocido por muchos, se opone a la corriente de los concilios y los credos. El Cristianismo aún se auto postra delante el trono de oro labrado de Constantino. Su dogma ha producido trágicos y sangrientos episodios en la historia.

Al mismo tiempo, sin embargo, el mensaje y propósito de la Herida Auto Infligida del Cristianismo es positivo. No condena pero intenta decir al paciente acerca de la herida a su cuerpo eclesiástico y luego le ofrece el bálsamo de la sanidad del propio credo unificador de Jesús. Su verdadero objetivo es proponer formas de creencias que se conformen más exactamente a lo que Jesús creyó y enseñó sobre Dios y sobre si mismo. Oremos para que este mensaje no pase inadvertido.

Sydney A. Hatch, B.A (UCLA),
M.Div. (American Baptist Seminary of The West),
Th.M. (Dallas Theological seminary)

RECONOCIMIENTOS

Especiales agradecimientos le son debidos al profesor George Buchanan por sus invaluables sugerencias; a Jeff, Harry, Lorraine, Sarah, Claire, Heather, Aarón, Jason, Lisa, Amy, Wendy, Barbara, Martha y Don, cuyas habilidades han dejado sus marcas en este manuscrito; a muchos otros por su animoso apoyo.

INTRODUCCIÓN

"En ninguna parte del Nuevo Testamento existe…un texto con 'Dios' el cual deba ser atribuido incuestionablemente al Dios Trinitario como un todo existiendo en tres Personas"----Karl Rahner

Este libro está comprometido con una simple pregunta. ¿Enseña la Biblia que Dios es una única Persona, el solo Creador del universo, o está la Divinidad compuesta de dos o tres socios? Los autores se suscribieron formalmente al entendimiento prevaleciente de que Jesús es coigual y coeterno con su Padre. Nosotros enseñábamos esta misma opinión por veinte años. Estamos nosotros totalmente enterados de los versos en el Nuevo Testamento que parecieran sostener la doctrina tradicional de la Trinidad. Pero una investigación prolongada en las Escrituras y la historia de la doctrina nos ha traído a la determinada convicción de que el caso para la Trinidad descansa en cuestionables tratamientos de los documentos bíblicos. Ella ignora la masiva evidencia para el monoteísmo unitario---la creencia en Un Dios como una sola Persona, el Padre de Jesucristo---y pone fuertemente su confianza sobre la inferencia de unos pocos versículos escogidos. También Separan ciertos textos y se olvidan de que sus contextos es el todo de la Escritura.

Las doctrinas bíblicas deben ser establecidas por los sencillos textos que no se desvían y que llevan directamente a la materia en cuestión. Cuando las declaraciones del Credo de la Biblia son tomadas a su valor nominal, de acuerdo a las reglas ordinarias de lenguaje, ellas presentan una doctrina acerca de Dios que no puede ser reconciliada con los sistemas de creencias tradicionales. Mientras indagábamos la cuestión acerca del credo bíblico, estuvimos estimulados en nuestra investigación por un número de estudios contemporáneos escritos por expertos bíblicos prominentes. Muchos eruditos ahora admiten que el Trinitarianismo no puede ser documentado en la Biblia. Es una distorsión Gentílica de la Biblia que se erigió en los tiempos post Bíblicos.

Tal vez la más significativa de todas las admisiones acerca de la tentativa de basar la Trinidad en la Biblia proviene de un destacado teólogo Trinitario de este siglo. Leonard Hodgson nos informa que los debates bíblicos en los siglos diecisiete y dieciocho entre Trinitarios y Unitarios, ambas partes "aceptaron la Biblia como conteniendo la revelación dada en la forma de proposiciones". El concluye luego que "sobre la base del argumento del cual ambos lados tenían en común, los unitarios tenían el mejor caso."[9] Esta observación merece una cuidadosa consideración por los Trinitarios.

Nuestro anhelo es que el lector examinará la evidencia presentada con una mente abierta. Nosotros nos damos cuenta que esto sería pedir un punto de vista teológico distinto. Una vez que una creencia ha sido aceptada tanto emocional con intelectualmente como verdad, cualquier reto a ese querido principio está propenso a ser rechazado automáticamente. El verdadero deseo humano de todos nosotros para conformarnos a un grupo que nos ha nutrido y los patrones de pensamiento de toda la vida aprendidos de maestros sinceros que hemos confiado y respetado tienden a crear barreras que nos resguardan en contra de todas las objeciones y nos pueden cegar hacia las más obvias verdades. Cuando aquellas creencias profundamente adheridas son confrontadas, nosotros naturalmente nos sentimos amenazados y a la defensiva. Roberto Hall, un escritor sobre religión del siglo 19, observó sabiamente que: Cualquier cosa que reprime un espíritu de investigación es favorable al error, y lo que lo promueve favorece a la verdad. Pero nada, debe admitirse, tiene una más grande tendencia a obstruir el espíritu de investigación, que el espíritu y sentimiento de partido. Permita que una doctrina, aunque errónea, sea separada de un partido y sea enseguida resguardada de intereses y ligazones que la hacen extremadamente difícil sacarla por la más poderosa artillería de la razón.[10]

---

[9] The Doctrine of the Trinity (Nisbet, 1943), 220,223, énfasis añadido. El entendimiento "unitario" de la naturaleza de Dios que proponemos en los siguientes capítulos no debería ser confundido con la teología Universalista Unitaria contemporánea.

[10] "Terms of Comunión," Works, 1:352, citado por John Wilson en "Principios Unitarios Confirmados por Testimonios Trinitarios (Boston: American Unitarian Association, 1848), 156.

Los conceptos desarrollados en los siguientes capítulos, aunque ocultos largamente de la vista del público en este siglo, no son nuevos. Esos conceptos fueron la piedra angular de la Iglesia apostólica del primer siglo e (inicialmente, al menos) las creencias sin oposiciones de ese grupo dinámico y luchador. Puede parecer sorprendente a algunos, pero los historiadores de la iglesia registran que los creyentes en Dios como una sola persona---*cristianos unitarios*--- estuvieron "en el principio del tercer siglo todavía conformando la vasta mayoría".[11]

Aunque rápidamente asaltados por la competidora filosofía Griega y la ambición política Romana y subsecuentemente reemplazada por un Dios Tripersonal, la creencia en una sola persona, Un Dios y Creador, nunca ha sido totalmente eliminada. Esta ha sido forzada a ajustarse tenazmente a los márgenes de la Cristiandad como una pequeña pero persistente voz., apelando a la conciencia de cualquiera que escuchará.

Mucha de la confusión que obstruye el pensamiento claro acerca de la Divinidad puede ser trazada a una causa primera. No hemos contado con los cambios en el significado de los vocablos, que han sido afectados por el tiempo, a medida que el idioma se transplantaba de una cultura a otra. Un ejemplo más destacado de esto es el término "Hijo de Dios", el cual muchos hoy inconscientemente lo traducen como "Dios, el Hijo", un significado que no era posible que tuviera en los documentos Cristianos originales. "Hijo de Dios" es un título que identifica al actor principal en el drama Cristiano, Jesús, el Mesías. "Hijo de Dios" es un nombre dado en la Biblia a representantes de Dios, principalmente a su rey escogido. Una distorsión en el significado de ese título tendrá un efecto desastroso sobre nuestra comprensión de la fe original. El Cristianismo original debe ser amoldado por las ideas y conceptos que circulaban en su medio ambiente apostólico del primer siglo, ahora vistos por nosotros a una distancia de 1900 años. El paso del tiempo nos ha alienado del mundo del pensamiento de los escritores apostólicos de la Biblia. Un cuadro muy diferente de lo que ellos enseñaron emerge si examinamos nuestras Escrituras en contra de los antecedentes lingüísticos, culturales y religiosos de aquellos históricos creyentes del primer siglo.

Puede ser que usted esté persuadido, como lo hemos estado nosotros, que la ironía final de este Cristianismo fundamental del presente siglo, que sostiene fervientemente creer en la inerrancia de la Escritura, es que éste sencillamente nunca vino a creer en la declaración sumaria de Cristo acerca de la manera cómo conseguir la salvación: "Esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado" (Juan 17:3). ¿Podría nuestra generación haberse vuelto insensible a la advertencia emitida por Jesús cuando dijo: En vano me honran, enseñando como doctrinas mandamientos de hombres"? (Mateo 15:9). ¿Podríamos haber caído bajo el hechizo de líderes teológicos del mundo Gentílico, principalmente de los siglos segundo y tercero, cuyos antecedentes filosóficos Griegos los condujeron a corromper el pensamiento y teología Hebreos que formaron la base de la Iglesia apostólica Cristiana?

Siguiendo las pisadas de aquellos que han suplicado por la discrepancia con la teología Trinitaria, es nuestra intención mostrar que ni el Antiguo Testamento ni el Nuevo Testamento ofrecen evidencia sustancial para la doctrina de la Trinidad como es creída popularmente. Creemos que el lector puede establecer este hecho por medio de un examen cuidadoso de los documentos sagrados. No hay pasaje de la Escritura que afirme que Dios es tres. Ningún verso auténtico afirma que el único Dios es tres personas, tres espíritus, tres mentes divinas infinitas, o tres de cualquier cosa. Ningún versículo o palabra de la Biblia puede ser presentado como que acarrea el significado de "Dios en tres Personas". Cualquier alegato de que hay tres que componen la Deidad debe estar basado sobre la inferencia, más bien que en claros enunciados. El concepto Trinitario depende de la sofisticada y frecuentemente torturante lógica que carece de apoyo sólido en los escritos Cristianos tempranos. Nuestra impresión es que la mayoría de los Trinitarios se acercan al Nuevo Testamento como si fuera un documento en ruta hacia el Trinitarianismo. Ellos pasan por alto el hecho principal de que en ninguna ocasión ningún escritor del Nuevo Testamento puede ser presentado como que pretendiese dar a entender "El Dios Triuno" cuando habla de "Dios". Luego ellos rebuscan los documentos para obtener evidencia de que los Apóstoles suministraron los

[11] Enciclopedia Británica, 11th ed, Vol. 23,963.

materiales para la posterior creación de la doctrina de la Trinidad. El hecho de que ninguno de ellos arriba al Trinitaranismo no los detiene.

Hubo un tiempo en que era exigido por los líderes religiosos que uno aceptara como un hecho bíblico que la tierra es el centro del universo y que es plana. Sostener otra cosa lo marcaba a uno como hereje, a pesar del revolucionario descubrimiento de Copérnico. La presente situación con respecto a la doctrina de la Trinidad puede llegar a ser sorprendentemente igual.

Si creemos que Dios se revela a si mismo a través de las palabras de la Biblia, será preciso que quien pretenda llevar el nombre de Jesús examine la evidencia en las Escrituras para que determine quién es el Dios de la Biblia. Un investigador Cristiano de la verdad es personalmente responsable de tamizar cuidadosamente los diversos textos relevantes, tal como hicieron los entusiastas Bereanos. Ellos fueron renombrados por su renovante pero rara nobleza de mente (Hechos 17:11). Ellos se atrevieron a ver "si estas cosas eran así.". El resultado fue que ellos vinieron a ser verdaderos creyentes.

Muchos de nosotros podríamos pensar que la doctrina de la Trinidad es un misterio incomprensible que sería mejor dejarla para las deliberaciones de los teólogos eruditos. ¿Pero podríamos dejar a salvo semejante asunto crucial a ellos? Incluso un observador astuto como Thomas Jefferson (tercer Presidente de los Estados Unidos [1800-1809] y autor de la Declaración de la Independencia) comentó que la Trinidad es "una proposición incomprensible de misticismos Platónicos de que tres son uno y uno es tres; y no obstante *uno no es tres y tres no son uno*". El prosigue y dice: "Yo nunca tuve suficiente juicio para comprender la Trinidad, y me pareció que la comprensión debe preceder al asentimiento".[12]

No obstante, no es poco común para los líderes religiosos insistir que usted debe creer en la Trinidad para ser un Cristiano, o ser tildado como un cultista. Para ser miembro del Concilio Mundial de Iglesias, por ejemplo, se requiere la aceptación de la doctrina de la Trinidad.

Parafraseando los comentarios de Thomas Jefferson, hacemos la pregunta: ¿Cómo puede esperarse que uno concuerde con algo que ni puede ser explicado ni entendido? ¿Es justo pedir a la comunidad Cristiana que acepte esta doctrina "en fe"---una doctrina que nunca es mencionada por nombre y, sobre la admisión de algunos Trinitarios, que nunca es discutida en las páginas del Nuevo Testamento? ¿No deberíamos esperar en alguna parte de la Escritura una formulación clara y precisa de la extraña proposición de que Dios es "tres en uno"?

Si nuestras sospechas están bien fundadas, lo que conocemos hoy como Cristianismo puede, sin querer, estar en desacuerdo con las instrucciones de su fundador, Jesús, el Mesías. La fe como la conocemos parece haber adoptado una doctrina de Dios que Jesús no la hubiera reconocido.

La historia de la Iglesia muestra aun que el concepto de dos personas iguales en la Deidad---el Padre y el Hijo---no recibió aprobación formal en la comunidad Cristiana hasta trescientos años después del ministerio de Cristo, en el Concilio de Nicea en 325 AD, y esto bajo circunstancias confusas con la agitación política. Lo que fue verdad en el cuarto y quinto siglos debió ser verdad en el Primer siglo. Si Jesús fue distinguido como Dios en el Primer siglo, ¿por qué le tomó tanto tiempo a la Iglesia declarar formalmente una Deidad de dos personas, y después de tres personas--- y sólo entonces bajo gran presión política? Siguiendo a Nicea, miles de Cristianos murieron a manos de otros Cristianos porque sinceramente creyeron que Dios era una sola persona.

El dogma Trinitario es uno de los grandes enigmas de nuestro tiempo. El hecho de que ella desafíe a ambas, a la lógica convencional y a la explicación racional no parece disminuir el deseo de los Trinitarios de proteger a cualquier costo su compleja fórmula teológica. Nos volvemos perplejos por la agitación que se crea cuando la Trinidad es cuestionada. Esto parece apuntar a una falta de confianza en lo que se afirma son los principios oficiales de virtualmente todos los ministros Cristianos. El estigma común como incrédulos de todos los objetores no ayuda en nada para tranquilizarnos.

La abrumadora aceptación de una idea religiosa por la mayoría ni vindica ni valida su veracidad. ¿Es la tierra plana o el centro de nuestro sistema solar? En otro tiempo a toda la Cristiandad se le exigió creer en esto como un artículo de fe y grande fue la pena por no creerla. Con todo era aún un dogma falso.

---

[12] C.B. Sanford, *The Religious Life of Thomas Jefferson* (University Press of Virginia, 1987), 88.

Una pregunta adicional debe formularse: ¿Estaba la Iglesia apostólica formada por teólogos brillantes y sofisticados? Con la excepción del apóstol Pablo, en el liderazgo de la Iglesia primitiva, vemos una gama de la humanidad representada por trabajadores ordinarios, comerciantes, y sirvientes civiles. ¿No hubieran estado ellos confundidos como nosotros sobre la idea de que Dios era dos o tres personas, y sin embargo, de algún modo permaneciendo aún como un solo ser? Semejante innovación hubiera requerido la explicación más cuidadosa y reiterada para los hombres y mujeres que habían sido empapados desde el nacimiento en la creencia de que Dios era solo una persona. Es innegable que la idea de un solo y único Dios creador fue el más sagrado credo de la herencia nacional de Israel. Su creencia fundamental en un solo Dios no podría haber sido disipada rápidamente o fácilmente. De hecho, creer en el Dios Trinitario hubiera sido el más revolucionario y explosivo concepto que jamás hubiera convulsionado a la iglesia del primer siglo. Empero de esa revolución, si alguna vez ocurrió, el Nuevo Testamento no nos da ninguna pista.

Muchos de nosotros podríamos estar cándidamente inadvertidos de que la controversia no resuelta sobre la Trinidad ha ardido por casi dos mil años. Miles han sido torturados y asesinados como cómplices de este desacuerdo. No obstante, a riesgo de ser marcados con etiquetas tales como "liberal," "herético," "cultista," y forzados al aislamiento por la religión "establecida", hoy un número creciente de teólogos Católicos y protestantes, con una alta estimada por las Sagradas Escrituras y con todo por perder por abandonar lo establecido por el Cristianismo, se cuestionan si ésta, la más fundamental de todas las creencias—*la Trinidad*---puede encontrarse en la Biblia.

La tradición teológica se ha dividido en tres campos, en materia de definir a Dios. La creencia ha sido expresada en un Dios Trinitario (tres personas---Padre, Hijo y Espíritu Santo), un Dios Binitario (dos personas---Padre e Hijo) y un Dios compuesto de una persona, el Padre, no creado y único en todo el universo (unitarismo).[13] Cualquier doctrina que ha causado semejante hostilidad entre los creyentes profesantes en Cristo merece un análisis cuidadoso.

En nuestro examen de la Trinidad hemos usado la Biblia y registrado la historia como nuestras fuentes. No estamos interesados con las varias controversias de si la Biblia es o no es la Palabra revelada de Dios. Nosotros ignoramos el cargo de que la Biblia es obsoleta y que ya no es relevante en la sociedad moderna. Nuestro interés principal es la pregunta: ¿Qué significaron las palabras pronunciadas por Jesús y sus apóstoles para aquellos cristianos que formaron la Iglesia del primer siglo? Si la religión Cristiana está fundada en lo que la Biblia dice, entonces la Biblia debe ser nuestra fuente para la auténtica fe Cristiana.

Nosotros, por supuesto, no desafiamos la sinceridad de la fe Trinitaria. Nosotros insistimos, sin embargo, que la sinceridad no convierte la creencia en verdad. No subestimamos el extraordinario poder de la tradición en la formación de las convicciones teológicas y la casi ilimitada capacidad de los maestros de religión para que asumamos que lo que ellos enseñan tiene la autoridad de las Escrituras para respaldarlos.

El propósito de este libro es ayudar a romper las barreras que el tiempo y la tradición han erigido entre nosotros y la Iglesia Cristiana del primer siglo fundada por Jesús. Estamos persuadidos de que un nuevo concepto de Dios emergió bajo la influencia de la filosofía Griega y que fue auto-impuesta en la fe original. Nosotros creemos que esto fue un error, y no un desarrollo cultural legítimo.

Estamos enormemente en deuda con muchos eruditos que han ayudado a clarificar el significado de las palabras bíblicas en su ambiente original. Nosotros somos los afortunados por sus estudios de toda la vida en este muy importante campo. Hemos estado constantemente estimulados por aquellos intérpretes que se empeñaron a decirnos lo que el texto dice, y no lo que debería decir. Estamos impresionados con el método de Alexander Reese quien, mientras investigaba la verdad sobre un tema diferente recurrió "a los grandes exegetas (intérpretes)...confiando que el promedio del lector educado considerara que una

[13] Otro punto de vista es sostenido por la United Pentecostal Church. Su concepto de "unidad" de la Deidad es que Dios y Jesús son la misma persona.

interpretación natural respaldado por eruditos de la mayor reputación es preferible que el dogmatismo y las exigencias de un sistema".[14]

Hemos tomado prestado del tesoro de las ideas de numerosos escritores del pasado y del presente sin detenernos a dar crédito en todas las instancias. Sus obras aparecen en la lista de fuente de material en la conclusión de este libro. Hemos algunas veces incluido amplias citas de los trabajos de distinguidos expertos en el campo de los estudios bíblicos. Queríamos que todo el peso de sus conocimientos profundos fueran incluidos en el diálogo.

Desde el principio deberíamos cuestionar las declaraciones comunes de los Trinitarios y Binitarios de que, a menos que Jesús sea "verdadero Dios", no se ha efectuado una expiación apropiada por los pecados del hombre. Nuestro reto dirigido a ellos es: Si esto es verdad, ¿dónde entonces puede estar ésta documentada en la Biblia? ¿No está Dios en la libertad de salvar al mundo por quienquiera que él escogiese? El descubrimiento de que la Escritura no es la fuente de este clásico argumento Trinitario es tan sorprendente como el hecho de que la palabra "Dios" en el Nuevo Testamento nunca describe a un Dios tri-personal. Casi sin excepción el Nuevo Testamento se refiere al Padre cuando habla de "Dios". Nosotros rogamos a los Trinitarios que tomen en cuenta la notoria diferencia entre la Biblia y ellos mismos en este respecto.

Es importante declarar lo que *no* estamos diciendo en este libro. Nosotros no creemos que Jesús fue "sólo un buen hombre", o uno de una serie de profetas. Nuestra fe está puesta en él como el agente escogido y sin pecado del único Dios para la salvación de hombres y mujeres en todas partes. No obstante, decir en Español contemporáneo que él es Dios, deforma las Escrituras Cristianas. Es suficiente, y completamente bíblico, creer que él es el Mesías, el Hijo de Dios. No estamos intimidados por los argumentos populares de que Jesús debe ser cualesquiera "loco, malo, o Dios." Forzarnos a una elección entre aceptarlo como lunático, mentiroso o Dios mismo, nos desvía hábilmente de la verdad acerca de su identidad real. Hay otra opción---una que satisface la descripción escrituraria exactamente.

Sobre un punto técnico, queremos declarar nuestra decisión consciente de hablar de Dios y Jesús como "personas", sin el uso de la "P" mayúscula. Estamos advertidos que Trinitarios bien instruidos expresan su creencia en tres "Personas," y que por "Persona" ellos no quieren dar a entender lo que nosotros normalmente entendemos por esa palabra. Sin embargo, ya que parece muy obvio que *en la Biblia* el Padre y el Hijo son presentados como personas, **i.e** individuos distintos, en el sentido moderno, objetamos el confuso procedimiento de tratar de explicar la Biblia por medio de introducir la noción anti-bíblica de "Persona." Trinitarios serios y pensativos han estado imposibilitados de definir qué es lo que ellos quieren decir por "Persona" en la Deidad. Los términos oscuros "distinción" o "subsistencia" no hacen nada para facilitar su predicamento. Agustín, el famoso Padre de la Iglesia Latina, se disculpó por usar el término "Persona" cuando hablaba de los miembros de la Trinidad. Como lo admitió él, lo mejor que puede ser sostenido para el uso del vocablo "Persona" fue que era preferible antes que un total silencio.[15] Para los escritores de la Biblia, sin embargo, semejante terminología especial no era necesaria para definir la relación de Dios y Jesús. Uno era el Padre y el otro Su Hijo.

En cuanto al intento de algunos de definir a Dios como un "que" en tres "quiénes" lo encontramos desprovisto de sustento bíblico. Un momento de reflexión revela que en la Escritura el Dios de Israel nunca es descrito como un "que" o de ninguna forma impersonal. Los pronombres personales singulares nos informan que el único Dios es definitivamente un "quién." Hacerlo tres "quiénes" viola demostrativamente el consistente testimonio de las Escrituras. Cualquiera debería confesar que la idea Trinitaria de Dios como ambos, tres y uno, no puede ser comprendida, aunque sugerimos que semejante admisión señala sólo la debilidad de todo el concepto Trinitario.

Finalmente, no negamos la existencia del "misterio" en la religión. Nosotros no nos rehusamos a aceptar cualquier doctrina que no podamos plenamente explicar. Pero misterio y contradicción son dos cosas diferentes. Hay mucho que no entendemos acerca de la segunda venida de Jesús, pero cuando Cristo declara que él no sabe el tiempo de su retorno a la tierra, es un completo error decir entonces que él era

[14] *The Approaching Advent of Christ* (Grand Rapids: International Publications, rep.1975), xii.
[15] *Agustín, Sobre la Trinidad*, book V, ch.9.

omnisciente. Es un abuso del lenguaje decir con Charles Wesley, “Es todo un misterio; los inmortales mueren”. La quiebra del pensamiento ocurre cuando las palabras se tornan ininteligibles. Nuestra queja sobre la doctrina de la Trinidad es que es un shibboleth (palabra que sirve de prueba o santo y seña) sin un claro significado. Uno de los argumentos más fuertes en contra de ella es que no puede ser expresada sin abandonar el lenguaje bíblico. Existe una mayor réplica adicional: Por muchos ésta es concebida en términos de tres “Dioses” iguales, ya que esta es la única forma en que pueden imaginarse a tres personas que son todas Dios.

Nosotros empezamos por considerar la más crucial pregunta que debe ser respondida por cualquier Cristiano, si en verdad afirma creer que la Biblia es la palabra autoritativa del Supremo Ser:¿Qué fue lo que el fundador del Cristianismo quiso decir cuando, dirigiéndose al Padre, dijo: “Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado?” (Juan 17:3).

I. EL DIOS DE LOS JUDIOS

"Nosotros adoramos lo que sabemos; porque la salvación viene de los Judíos"---Jesucristo

La profundidad del sentimiento Judío acerca del monoteísmo fue formado por siglos de experiencia. Mientras que la nación se había adherido a su convicción central acerca del único Dios, ella había prosperado. El sufrimiento terrible había sido la pena por cualquier apostasía hacia el politeísmo. El resultado fue que el celebrado: "Oye, Israel: Jehová nuestro Dios, Jehová uno es" (Deut. 6:4 V.R.V; cp. Marcos 12:29)[1] que define el credo nacional de Israel, fue pronunciado por cada Israelita pío a través de su vida y en la hora de su muerte. Para sentir el fervor que rodeó la creencia Judía en un Dios deberíamos pensar en nuestros más profundos compromisos: Amor a la libertad y al país, hogar y familia.

Si usted hubiera nacido un Judío de padres religiosos ortodoxos en la Palestina del primer siglo, usted hubiera tenido que sostener la firme convicción de que hay un, y sólo un supremo creador Dios merecedor de adoración en el universo. Este credo estaba intrincadamente entrelazado dentro de la estructura o marco de la vida Judía. Los días santos nacionales, el calendario agrícola, así como la esperanza de la liberación nacional del opresor Romano y la promesa de una grandeza futura, estuvieron todos fundados en la revelación de un solo Dios personal contenido en las páginas de los escritos que llamamos el Antiguo Testamento. La literatura religiosa de los Judíos definió la relación del creyente con ese único Dios y proveyó la instrucción para el trato con sus semejantes seres humanos. Mucho del Antiguo Testamento es una historia, a veces positiva, a veces trágica, del Dios único tratando con Su pueblo escogido, Israel. Además, los escritos sagrados predijeron un glorioso futuro para la nación y el mundo, un día cuando todos en la tierra reconocerán y servirán al único Dios verdadero de Israel (Zacarías 14:9).

Fue dentro de esta comunidad religiosa distintiva y comprometida que nació Jesús. Los orígenes de la fiel devoción de la comunidad al monoteísmo estuvieron arraigados en el pacto hecho con Abraham como el padre de los fieles. El credo fundamental del Judaísmo de que Dios es un solo Señor estaba fuertemente inculcado en el pueblo por Moisés. Subsecuentemente algunos Israelitas apóstatas se volvieron atrás, a creer en los dioses de sus vecinos paganos. Los representantes de estos poderosos dioses antiguos defendieron la prostitución en el templo, la quema de niños al dios Molech, y la mutilación del cuerpo---por mencionar algunos de sus más notables ritos.

La historia registrada en los cinco primeros libros de la antigua literatura Judía describe a una nación divinamente escogida para que estuviese separada del mundo politeísta. Por medio de una poderosa intervención divina, primero en el llamamiento de Abraham y después en el Éxodo, una nación entera era introducida a un ser que afirmaba no sólo que era el solo creador de todo lo que existe, sino además el único Dios verdadero en existencia. Su mensaje a Su pueblo Israel era inequívoco. A través de Moisés Él dijo: "Pero a vosotros os tomó, y os ha sacado del horno de hierro, de Egipto, para que seáis el pueblo de su heredad como en este día...A ti te ha mostrado, para que supieses que Jehová es Dios, *y no hay otro fuera de él*" (Deut. 4:20,35).

Es seguro que la nación de Israel, a quienes le fueron dadas estas grandiosas declaraciones acerca de la Deidad, no supo nada acerca de la dualidad o Trinidad de personas en la Divinidad. Ningún hecho puede ser más firmemente establecido, una vez que es tomada su literatura nacional como guía, y si el lenguaje tiene algún significado permanente.

Una cosa es indisputable: las naciones que rodeaban a Israel no estuvieron engañadas sobre la creencia que tenía Israel acerca de un solo Dios. Este credo fue en parte responsable por la persecución que duró por siglos del Judío religioso, que rehusó aceptar cualquier otro objeto de adoración que su único Dios. Los Cruzados, aquellos valientes guerreros cristianos del Siglo 11 emprendieron gustosamente la tarea de expulsar a los "infieles" Musulmanes monoteístas de la Tierra Santa. Su fervor los condujo igualmente al asesinato de inofensivos Judíos europeos en una comunidad tras otra. Tres siglos después ni el Judío unitario o Cristiano ni el Protestante Trinitario pudieron sobrevivir a las

[1] El Papiro Nash, el más antiguo espécimen de texto Hebreo bíblico, probablemente del segundo Siglo, finaliza el Shema con las palabras "un Señor es Él".

persecuciones de la inquisición Española sin renunciar a sus creencias religiosas y aceptando el Catolicismo Romano o escapando a un lugar del mundo menos hostil. Puede ser chocante para muchos, pero miles de Cristianos, que también creyeron en un Dios personal único de los Judíos, estuvieron dispuestos a escapar del mismo destino cruel a manos de la Iglesia sólo por medio de la fuga.

Creer en un Dios unipersonal confirió a Israel una visión del mundo que la separó de las otras filosofías, religiones, culturas y naciones. Ella retiene su comprensión especial sobre Dios hasta este día. En contraste, el amplio espectro del Cristianismo se sujeta a la idea de un Dios en tres personas de la Trinidad (Padre, Hijo y Espíritu Santo), con una minoría afirmando creer en un Dios en dos personas (Padre y "Palabra"),[2] ambas personas existiendo desde la eternidad. Las religiones orientales aceptan mucho más que un Dios, o al menos de seres personales intermediarios entre el Dios Supremo y la creación, como ocurrió en el mundo Griego por quien la Iglesia Cristiana estuvo influenciada poco después de la muerte de su fundador, Jesús, el Mesías. Grandes cantidades de personas hoy día están encontrando sus raíces teológicas en el concepto Oriental de muchos dioses---el credo de que todos nosotros somos dioses esperando el auto-descubrimiento y en cierto grado desconcertante de que todo es Dios. Es difícil no observar que la anarquía religiosa sobreviene inevitablemente cuando cada persona es un dios en su propia opinión, determinando su propio credo y conducta.

A fin de hacer hincapié en el Dios único al Israel nacional, de modo que no hubiese ocasión de error o equivocación, Dios repitió a través de Moisés: "Aprende pues, hoy, y reflexiona en tu corazón que Jehová es Dios arriba en el cielo y abajo en la tierra, *y no hay otro*" (Deut. 4:39). Sobre la fuerza de este texto, y muchos como éste, podemos plenamente simpatizar con la devoción Judía hacia el Dios unipersonal. La declaración parece ser una prueba en contra de toda posibilidad de equivocación. Los Judíos entendieron que "uno" quería decir "uno" y nunca estuvieron en dudas acerca de la expresión "ningún otro". Un destacado portavoz Judío contemporáneo, Pinchas Lapide, hace hincapié en la persistencia con la cual los Judíos guardaban el corazón de su fe:

> a fin de proteger la unidad unipersonal de Dios de toda multiplicación, adulteración, o amalgamiento con los ritos del mundo circundante, el pueblo de Israel escogió por si mismo ese verso de la Biblia para que fuese su credo el cual hasta el día de hoy pertenece a la liturgia diaria de la sinagoga y que también es inculcado como la primera máxima en un niño de escuela de cinco años de edad. Este es el credo que Jesús reconoció como el "más importante de todos los mandamientos"[3]

Como Lapide reconoce, cuando Jesús estuvo explicando el fundamento de su creencia, él repitió las palabras dichas por Moisés a la nación de Israel: "Oye, Israel: Jehová nuestro Dios, Jehová *uno es*. Y amarás a Jehová tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y con todas tus fuerzas" (Deut. 6:4,5); Mar. 12:29,30). A partir de la confirmación de Jesús de las palabras de Moisés registradas en el libro de Deuteronomio, estamos forzados a concluir que él debió haber entendido y creído lo que Moisés creía que significaban estas palabras. Si hubiera sido de otra manera, o si algún cambio radical había ocurrido para negar la afirmación definitiva de Moisés acerca de "un Dios", los escritores del Nuevo Testamento fallaron completamente en suministrar cualquier declaración igualmente no ambigua para revertir o corregir esta pieza clave de la fe Judía.

Una confirmación adicional de la persistencia del credo fundamental del Judaísmo se encuentra en la conversación de Jesús con la mujer Samaritana. El le dijo a ella directamente sin ambigüedad, "Vosotros adoráis lo que no sabéis; nosotros adoramos lo que sabemos; porque la salvación viene de los Judíos. Mas la hora viene, y hora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad" (Juan 4:22,23). Ni siquiera una vez encontramos a Jesús criticando a sus paisanos por sostener un inadecuado entendimiento del número de personas en la Deidad. Ciertamente tampoco Pablo reconoció otro Dios que el Dios de Israel. El esperó que los gentiles fueran injertados dentro de Israel y adoraran ese mismo Dios: "¿Es Dios solamente Dios de los judíos?¿No es también Dios de los Gentiles? (Rom. 3:29;

---

[2] La Iglesia de Dios Universal, fundada por Herbert W Armstrong, sostuvo este punto de vista "binitario". Cambios doctrinales a favor de la Trinidad tomaron lugar en 1995.

[3] *Jewish Monotheism and Christian Trinitarian Doctrine* (Philadelphia: Fortress Press, 1981), 27.

cp. 11:17). El Dios conocido por el Judío Pablo fue definido concisamente por él en Gálatas 3:20, en las palabras de la Traducción Amplificada del Nuevo Testamento que dice: "Dios es (solo) una persona."

Al principio de su ministerio Jesús confirmó fuertemente la revelación divina dada a Moisés: "No penséis que he venido para abrogar la ley o los profetas; no he venido a abrogar, sino para cumplir" (Mateo 5:17). El primer principio del gran sumario de la ley de Israel dado en la Torá a través de Moisés proveyó el credo nacional: "No tendrás dioses ajenos delante de mí." (Exodo 20:1-3).

Si hubo uno, solo, único ser todopoderoso en el universo deseando revelar a Su creación el hecho de que El solo es Dios, y que no había otro, ¿cómo podría haber sido indicado sin ninguna posibilidad de error?¿Qué cosa podría haberse dicho para asegurarse ni la más leve ocasión de equivocación?¿Cómo expresaría cada uno de nosotros la absoluta singularidad del Dios único si fuera nuestra responsabilidad el hacer claro ese mensaje a una nación entera? No hubiéramos dicho, como Moisés informa de Dios diciendo: "Ved ahora que yo, yo soy, Y no hay dioses conmigo" (Deut. 32:39). Israel, hasta este día, en respuesta a estas categóricas declaraciones, no aceptará sino al Dios unipersonal de Moisés como resultado de estas palabras. Prescindiendo de cualesquiera otras diferencias religiosas, el Dios unipersonal permanece siendo la hebra que une a la comunidad judía.

La Biblia Hebrea y el Nuevo Testamento contienen aproximadamente veinte mil pronombres singulares y verbos que describen al único Dios uni-personal. El idioma no tiene una más clara o más obvia manera de proveer un testimonio del monoteísmo unitario de Israel y de Jesús.

El Ser revelado en la Torá de Israel fue un Dios que debía ser claramente distinguido de los dioses paganos de Egipto. Por un acto de poder Dios había rescatado a una nación esclavizada de la cautividad. El fue un Dios de sorprendente poder y no obstante personal y accesible---Un Dios para ser amado, de quien se dijo, "Y habla Jehová a Moisés cara a cara, como habla cualquiera a su compañero" (Éxodo 33:11). El fue una persona con quien David se comunicaba: "Mi corazón ha dicho de ti: Buscad mi rostro. Tu rostro buscaré, oh Jehová" (Sal. 27:8). En el Éxodo los Judíos supieron que por primera vez en la historia una nación entera era conducida a un contacto íntimo con el Dios creador a través de su representante constituido. Este evento sin paralelo debía ser incrustado en la conciencia nacional para siempre. Lo que debía ser desterrado de su adoración eran los dioses del mundo alrededor de ellos. Trágicamente, los temores supersticiosos y el deseo de ser como las otras naciones tentaron de cuando en cuando a Israel para abrazar los múltiples dioses del paganismo. Por esto ellos sufrieron desastrosamente. Poco después de su salida de Egipto, a un costo espantoso para ellos mismos, construyeron un becerro de oro como un objeto de adoración.

La nación necesitó continuamente que se le recordara su credo excepcional: "Escucha, Israel: Yahweh nuestro Dios es el único Yahweh" (Deut. 6:4, Biblia Nueva Jerusalén). A través del profeta Isaías, se le hizo saber una vez más a Israel sobre su identidad nacional: "Vosotros son mis testigos... y entendáis que yo mismo soy; antes de mi *no fue formado dios*, ni lo será después de mí" (Isa. 43:10). Las teologías que prometen a sus seguidores que algún día ellos serán "Dios" no parecen sujetarse a la prerrogativa exclusiva sostenida por aquel que insiste en que no ha habido *otro Dios formado antes de él* y que no habrá otro después de él.

El continuo énfasis de Isaías en la uni-personalidad de Dios es directo y claro. El cita a Dios quien dice: "Yo soy el primero, y yo soy el postrero, y *fuera de mí no hay Dios*" (Isa. 44:6). La pregunta es repetida: "Hay otro Dios fuera de mí, o hay alguna otra Roca? Yo no conozco ninguno" (Isa. 44:8). Esta declaración exclusiva fue una parte integral de la instrucción religiosa con la cual Jesús fue educado y criado. Fue un credo que él sostuvo en común con cada joven Judío. Su repetida referencia al profeta Isaías, y en realidad al entero Antiguo Testamento, durante su ministerio público demuestra cuán enérgicamente había sido modelada su teología por las Escrituras Hebreas. El Dios a quien Jesús sirvió se había anunciado a sí mismo como una sola persona, nunca Triuno.

No deberíamos de estar sorprendidos por la tenacidad con la cual los judíos preservaron el concepto de un, solo, único Dios creador. Su persistencia fue estimulada por la repetición constante de Isaías del más importante de todos los hechos religiosos. El profeta nuevamente habla del Dios de Israel: "Yo Jehová, que lo hago todo, que extiendo *solo* los cielos, que extiendo la tierra *por mi mismo*"[o, quién

estaba conmigo?] (Isa. 44:24). Pocas declaraciones podrían haber sido mejor calculadas para desvanecer para siempre de la mente Judía la idea de que *más de una persona* había sido responsable de la creación.

El énfasis es aún más llamativo cuando este mismo escritor, en siete versos separados en el capítulo 45 de su libro, registra lo siguiente: "Yo soy Jehová, y ninguno más hay; no hay Dios fuera de mí" (Isa. 45:5). Estas declaraciones fueron diseñadas para que se fijaran para siempre en la mente de Israel la idea de que Dios es uno (una persona). El mismo Único Dios continuó diciendo a través de Isaías: "Yo hice la tierra, y creé sobre ella al hombre" (Isa. 45:12).

Se enseña frecuentemente que aquel que se ha supuesto vino a ser Jesús, el Hijo de Dios del Nuevo Testamento, fue responsable de la obra de la creación. Sobre la base de lo que hemos leído, ¿cómo pudo semejante idea ser concebida? Acaso no habrían prevenido los escritos de Isaías que entrara semejante noción en los mentes Judías? "Ciertamente en ti está Dios, y no hay otro fuera de Dios" (Isa. 45:14). Y nuevamente, "Porque así dijo Jehová, que creó los cielos; él es Dios, el que formó la tierra, el que la hizo y la compuso; no la creó en vano, para que fuese habitada la creó: Yo soy Jehová, y no hay otro" (Isaías 45:18).

Dos pasajes adicionales retaron a Israel a una fiel devoción al único Dios: "¿Quién hizo oír esto desde el principio, y lo tiene dicho desde entonces, sino yo Jehová? Y no hay más Dios que yo; Dios justo y Salvador; ningún otro fuera de mí. Mirad a mí, y sed salvos, todos los términos de la tierra, porque yo soy Dios, y no hay más." (Isa. 45:21,22). Algunos han confundido el uso de la palabra "Salvador" en este texto con las frecuentes referencias de la misma palabra a Jesús, el Mesías. Es bastante obvio que él es llamado también Salvador en el Nuevo Testamento (como son los jueces en el libro de los Jueces y como también Josefo lo llamó a Vespasiano).[4] Nosotros notamos la distinción trazada en Judas 25, donde ambos Jesús y Dios son llamados al cierre del libro: "Al Dios único, nuestro salvador, por medio de Jesucristo, nuestro Señor, gloria, majestad, fuerza y poder antes de todo tiempo, ahora y por todos los siglos" (V. Biblia de Jerusalén). Es bastante claro que el concepto Judío de un Dios unipersonal no es perturbado por este escritor del Nuevo Testamento. De hecho, no puede haber otro enunciado formulado de modo más claro que éste---de que hay "solo" una persona en la Deidad. Ambos Dios el Padre y Jesucristo son mencionados en la misma oración, pero Jesús es obviamente distinguido del "único Dios." Otros escritores del Nuevo Testamento hacen igualmente declaraciones claras. El Padre de Jesús es el único absoluto Salvador. Otros que no son El sólo pueden funcionar como salvadores en un sentido subordinado y delegado.

Fue dentro de esta cultura Judía con su profunda creencia atrincherada en el único Dios que Jesús nació. Diecinueve siglos después un Judío Israelí Ortodoxo, Pinchas Lapide, miembro de la facultad de la universidad Bar Ilan en Israel (de quien citamos antes), muestra que los judíos fueron prohibidos de desviarse de la creencia en el Dios unipersonal: "De la palabra Hebrea *Echad* (que significa uno) aprendemos no sólo que no hay ninguno fuera del Señor, sino también que el Señor es uno y que por tanto el Señor no puede ser visto como algo aglomerado que sería divisible en varias propiedades o atributos".[5] No es sorprendente que de acuerdo al registro bíblico, cuando Israel escogió abrazar otros dioses, sobrevino el caos, la nación se dividió, y las amenazantes profecías de Isaías se cumplieron. La cautividad nacional fue la pena por su apostasía hacia el politeísmo. Podría muy bien ser que la confusión y fragmentación que hemos presenciado en la historia del Cristianismo pueda trazarse exactamente a la misma apostasía de la creencia original de que Dios era una persona única.

El concepto de un Dios unipersonal no estuvo limitado al profeta Isaías. Oseas informa sobre el Dios de Israel diciendo: "Pero yo soy Yahveh, tu Dios, desde el país de Egipto. No conoces otro Dios fuera de mí, ni hay más salvador que yo." (Oseas 13:4). Más aún, el status único del Dios único no estaba limitado a aquellos tiempos antiguos. Nosotros recibimos la clara impresión de parte del profeta Joel cuando habla de un Israel futuro después de que haya alcanzado su promesa de grandeza, que esta nación estará todavía, y para siempre, atada al único Dios unipersonal: "Y sabréis que en medio de Israel estoy yo, ¡yo,

[4] Jueces 3:9,15, donde la palabra "libertador" es vertida en cualquier otra parte como "salvador".
[5] *Jewish Monotheism and Christian Trinitarian Doctrine,* 31.

Yahveh, vuestro Dios*, y no hay otro*!" (Joel 2:27). Joel nos hace recordar que cualquiera o quienquiera que era el Dios de los Judíos del Antiguo Testamento, El debía permanecer como su Dios en perpetuidad.

La mente Judía estaba convencida de que el único Dios unipersonal, el creador, era también el Padre de la nación. Así lo dice el profeta Malaquías: "¿No tenemos nosotros *un mismo Padre*?¿No nos ha creado *el mismo Dios*?" (Mal. 2:10).[6] Nada podría ser más claro que el único Dios del monoteísmo Judío, sobre el cual fue fundada la herencia Judía de Jesús, era el Padre. Este ser único es muy frecuentemente descrito como Dios y Padre en el Nuevo Testamento. Verdaderamente El es el "Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo,"[7] Su Hijo. Es sumamente significativo el hecho de que Jesús como "Señor" está todavía subordinado a su Dios. El título Mesiánico "Señor" por tanto no significa que Jesús es Dios.

La Palabra Hebrea *Elohim*

Con poca autoridad por parte de aquellos entrenados en el idioma Hebreo, Trinitarios y Binitarios a veces presentan la declaración en Génesis 1:26 como prueba (en contradicción de la evidencia de miles de pronombres singulares denotando al único Dios) de que una pluralidad de personas en la Deidad fue la responsable por la creación. "Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza" Este argumento es precario. Eruditos modernos ya no toman más la frase, "Hagamos" o la palabra *elohim* para significar a un Dios compuesto por una pluralidad de personas como el creador de todo. Es muy probable que el sustantivo plural "nosotros" contenga una referencia al concilio asistente de ángeles del único Dios,[8] quienes ellos mismos han sido creados en la imagen de Dios y han sido testigos de la creación del universo (Job 38:7). Es extravagante imaginar que este verso apoye la idea de que Dios estaba hablándole al Hijo y al Espíritu Santo. ¿Dónde en la Escritura habló Dios alguna vez con su propio Espíritu? El texto no dice nada del todo acerca de un eterno Hijo de Dios, el segundo miembro coigual de una Trinidad. Más aún, el "nosotros" del texto no da indicación de otros socios coiguales en la Deidad. Si Dios es una persona unipersonal o singular, Su uso de la palabra "nosotros" significa que El se dirige a algún otro en vez de Sí mismo, i.e., a otro que a Dios.

Un léxico Hebreo de la Biblia confirmará que la palabra *elohim* (Dios) no es una palabra "uniplural", que quiere significar que dos o más personas componen la Deidad (o, como algunos han pensado, la "familia de Dios"). Deben contarse con las peculiaridades de cualquier lenguaje si queremos obtener un sentido adecuado de sus significados. Esto, descubriremos, es indispensable en nuestra investigación para un verdadero entendimiento.

Los hechos reconocidos del idioma Hebreo no apoyarán ni un solo caso de Dios compuesto por múltiples personas. Nosotros tomamos nota de lo que tiene que decir The Gesenius' Hebrew Grammar (La Gramática Hebrea de Gesenio), una autoridad normativa acerca de la palabra *Elohim*:

> El término "plural de majestad"... resume las diferentes características pertenecientes a la idea [de Dios], además de incluir el sentido secundario de una intensificación de la idea original. En el caso de la palabra elohim el idioma ha rechazado enteramente la idea del plural numérico cuando denota [o tiene que ver con] un [solo] Dios--- realidad que se demuestra por el hecho de que esa palabra está casi siempre unida con un atributo singular.[9]

---

[6] Ver también 1 Crónicas 29:10, donde el Dios de Israel es también "nuestro Padre".

[7] Rom. 15:6; 2 Cor. 1:3; 11:31; 1 Pedro 1:3.

[8] Ver 1 Reyes 22:19-22, y observe la fuerte declaración del comentarista Trinitario G.J. Wenham: Los Cristianos han visto tradicionalmente este verso (Gén. 1:26) como bosquejando (prefigurando) la Trinidad. Es ahora universalmente admitido que esto no fue lo que el plural quiso decir para el autor original" (Génesis 1-15, World Biblical Commentary, ed. David A. Hubbard y Glenn W. Barker, Waco, TX: Word Books, 1987,27). Ver también la nota en la Biblia de Estudio NIV (Nueva Versión Internacional) [Grand Rapids: Zondervan, 1985), 7: "Dios habla como el Rey-Creador, anunciando su obra maestra a los miembros de su corte celestial (ver 3:22; 11:7; Isa. 6:8; ver también 1 Rey. 22:19-23; Job 15:8; Jer. 23:18).

[9] Gesenius' Hebrew Grammar, ed. E. Kautzsch (Oxford: Clarendom Press, 1910), 398, 399. Ver también la autoridad normativa, Hebrew and English Lexicon of the Old Testament, por Brown, Driver y Briggs (Oxford: clarendon Press, 1968), 43, 44. Gesenius lista muchos ejemplos de palabras Hebreas con terminaciones en plural que

Debemos respetar el hecho que la familiaridad de los Judíos con su propio lenguaje nunca los ha llevado a concluir que una pluralidad de personas en la Deidad estaba insinuada remotamente en este capítulo del Génesis. En el caso de que podríamos sentir que los Judíos perdieron algo de su propia Biblia, debemos notar en los sucesivos versos (vv.27-31) que el pronombre singular es siempre usado con la palabra Dios: "Creó, pues, Dios al hombre a su (no Sus) imagen, a imagen de Dios los creó" (v. 27). Uno podría estar en una situación embarazosa al concluir, en base a este texto, donde el pronombre personal (Su) que describe a Dios es singular, que se estaba revelando una pluralidad de seres. Observe además: "Y dijo Dios: He aquí que os he (no Hemos) dado toda planta que da semilla...para comer...y Dios vio todo lo que había (no Habían) hecho, y he aquí que era bueno en gran manera" (vs. 29-31).[10]

Un estudio de la palabra Hebrea para Dios (*Elohim*) no brinda apoyo para la persistente idea de que "Dios" en Génesis 1:1 incluye a ambos, el Padre así como a Su Hijo y el Espíritu Santo. No debería extrañarnos la obvia dificultad de semejante interpretación. Si *elohim* implica más de una persona en este texto, ¿cómo va uno a explicar que la palabra idéntica, *elohim*, se refiere a Moisés: "Y dijo Yahweh a Moisés: Mira, yo te he constituido dios (*elohim*) para Faraón, y tu hermano Aarón será tu profeta" (Éxodo 7:1)?. Seguramente que ninguno afirmaría una pluralidad para la única persona de Moisés. El único dios Dagón es llamado *elohim* (Dios): "No quede con nosotros el arca de Dios de Israel, porque su mano es dura sobre nosotros y sobre nuestro dios (*elohim*) Dagón" (1 Samuel 5:7). Similarmente la palabra elohim es usada para describir el dios de los amoritas: "Lo que te hiciere poseer Quemos tu dios (*elohim*), ¿no lo poseerás tú?" (Jue. 11:24). Además, el Mesías mismo es tratado como *elohim* (Sal. 45:6; Heb. 1.8). Ninguno argumentaría que el Mesías es más de una sola persona.

De esta evidencia concluimos que los Judíos, en cuyo idioma el Antiguo Testamento está escrito, no emplean la palabra elohim, usado para el único Dios verdadero para dar a entender que El es más de una persona. Aquellos que intentan leer la Trinidad o Binidad dentro de Génesis 1:26, o dentro de la palabra *elohim*, están envueltos en una forzada interpretación. *Elohim* es plural en forma pero singular en significado. Cuando se refiere al único Dios es seguido por un verbo singular. Nadie antes del siglo doce se imaginó que una pluralidad en la Deidad estaba en alguna forma indicada por el título Hebreo para Dios. Muchos Trinitarios mismos han dejado ya hace mucho tiempo de argumentar a favor de la Trinidad basándose en Génesis 1:1 o Génesis 1:26.

Es razonable hacer esta pregunta a aquellos Trinitarios que dicen que *elohim* es un plural real: ¿Por qué no ponen "es" al final de la palabra Dios? En Español los plurales están marcados por un "es", "as", u "os" final o en la última sílaba. Si el pronombre "nosotros" en Génesis 1:26 describe una Deidad plural, entonces deberíamos referirnos regularmente a la Deidad como "Ellos" y "Los". Los Trinitarios están descontentos con esto, indicando que su noción de la Deidad desafía las leyes del lenguaje y la lógica. Si Dios realmente es plural, ¿por qué en cambio no traducir del verso de apertura de Génesis 1: "En el principio Dioses..."? El politeísmo latente de mucho del pensamiento Trinitario estaría entonces claramente desenmascarado.

La Palabra Hebrea para Uno----*Echad*

Es falso decir que la palabra Hebrea *echad* (uno) en Deuteronomio 6:4 señala a una "unidad compuesta". Una defensa reciente de la Trinidad[11] argumenta que cuando "uno" modifica un sustantivo

---

no son plurales en significado. Por ejemplo, *panim* = cara. Elohim es modificado por un adjetivo singular en Sal. 7:10.

[10] Una anomalía gramatical ocasional no puede posiblemente contrarrestar la evidencia de miles de ocurrencias en donde el nombre y títulos toman verbos singulares. Donde se encuentra un verbo plural con *elohim* en 2 samuel 7:23, el pasaje paralelo en 1 Cró. 17:21 reemplaza el plural con el verbo singular. Esto demuestra que el muy excepcional plural no era de significancia. *Elohim* en Génesis 31:24 puede ser vertido (como pensaron Calvino y otros) como ángeles, como por ejemplo también en Sal. 8:5 y su referencia en Heb. 2:7. Yahweh y Adonai ("El Señor") toma invariablemente un verbo singular. El singular *El* y *Eloah* (Dios) confirma que Dios es una persona. Es sorprendente que continúen propagando, en contra de la evidencia de miles de textos en donde Dios es descrito por pronombres y verbos singulares, los cuatro versos "nosotros", como un indicio de que Dios es Triuno!

[11] Robert Morey, The Trinity: Evidence and Issues (World Publishing, 1996).

colectivo como "racimo" o "manada" entonces implica una pluralidad en *echad*. El argumento es falaz. El sentido de pluralidad se deriva del sustantivo colectivo (manada, etc), no de la palabra "uno". *Echad* en Hebreo es un uno numérico. "Abraham era uno [*echad*]" (Eze. 33:24; "solo un hombre," NIV). Isaías 51:2 también describe a Abraham como "uno" (*echad*; "solo," KJV; "el único," NJB), donde no hay posibilidad de equivocación acerca del significado de esta simple palabra. *Echad* aparece vertido como el numérico "uno", "solo", "único", "entero, indivisible", "uno solo"[12] Su significado normal es "uno y no dos" (Ecl. 4:8). "Dios es un Señor" (Deut. 6.4, citado por Jesús en Mar. 12:29, NASV), obviamente por consiguiente una persona sola y distinta del "Señor Mesías" mencionado en el mismo pasaje (Mar. 12:36). El único Dios es identificado con el Padre en Malaquías 1.6 y 2:10 y es constantemente distinguido en el Nuevo Testamento de Jesús, el Hijo de Dios, quién es presentado como un individuo separado. En la Biblia Hebrea "el ungido del Señor" (literalmente "cristo") es el Rey de Israel. Este agente del Señor Dios en ninguna ocasión es confundido con Dios.

Sostener que "uno" realmente significa "unidad compuesta" es un ejemplo de un argumento sin prueba lógica. Robert Morey sostiene que *echad* no significa un absoluto uno sino un uno compuesto.[13] Este argumento envuelve un error lingüístico fácilmente notorio. *Echad* aparece unas 960 veces en la Biblia Hebrea y en ningún caso la palabra acarrea un indicio de pluralidad. Ella significa estrictamente "uno y no dos o más". Echad es un adjetivo numérico y es a veces hallado normalmente modificando un sustantivo colectivo.---una familia, una manada, un racimo. Pero deberíamos observar cuidadosamente que el sentido de pluralidad reside en el sustantivo compuesto y no en la palabra *echad* (uno).

Al principio en Génesis oímos decir que "los dos (Adán y Eva) serán una carne" (Gén. 2:24). La palabra "uno" aquí significa precisamente uno y no más (una carne y no dos "carnes"!). Un racimo de uvas es exactamente eso---uno y no dos racimos. Así cuando se dice que Dios es "un Señor" (Deut. 6:4; Mar. 12:29, NASV) El es un solo Señor y no más.

Suponga que alguno dijera que la palabra "uno" significaba un "uno compuesto" en las palabras "*un* trípode". Suponga que alguno pensara que la frase *un* Estados Unidos de América implicara que ese *un* es realmente plural en su significado. El razonamiento engañoso es obvio: La idea de pluralidad pertenece a las palabras Trípode y "Estados", no a la palabra "un". Es un subterfugio transferir a "un" la pluralidad que pertenece sólo al siguiente sustantivo. Esto sería similar a decir que "un" realmente significa "un ciento" cuando aparece en la combinación "un cienpiés"!.

Nuestro punto puede ser confirmado en cualquier léxico de Hebreo bíblico. El léxico de Koehler y Baumgartner nos da el significado fundamental de *echad*, "uno solo."[14] Cuando los espías regresaron con evidencia de la fertilidad de la tierra prometida ellos trajeron "un (*echad*) racimo de uvas" (Num. 13:23, NRSV). *Echad* es frecuentemente vertido "un solo," o "solo uno."[15] Así cuando se trata del asunto del credo de Israel, el texto nos informa (como lo hacen los múltiples pronombres singulares para Dios) que El Señor supremo de Israel es "un único Señor"," "un Señor solo".

Ha sido necesario ridiculizar nuestro punto porque la reciente defensa de la Trinidad emite la afirmación asombrosa de que *echad* siempre implica una "unidad compuesta." El autor luego construye su caso para un Dios multi-personal en lo que él cree es una fundación firme en la Biblia Hebrea. El hecho lingüístico es que *echad* nunca significa "uno compuesto," sino estrictamente "solo uno." El hecho de que "muchas aguas fueron juntadas en un (*echad*) lugar" (Gén. 1:9), no provee datos del todo para un sentido de un uno compuesto, y mucho menos para una pluralidad en la Deidad.[16]

---

[12] Theological Dictionary of the Old Testament (Grand Rapids: Eerdmans, 1974), 1:194.
[13] Morey, 88.
[14] Hebrew and Aramaic Lexicon of the Old Testament (Leiden: E.J.Brill,1967).
[15] Ver RSV, Exod.10:19, "una única langosta"; Exod. 33:5, "un único momento"; Deut. 19:15, "un único testigo," etc.
[16] En Génesis 1,2 solo, tenemos ejemplos de "un día", "un lugar", "un de sus costillas, "uno de nosotros." Si de acuerdo a la teoría Trinitariana "nosotros" significa una Deidad Triuna, "uno" probablemente significaría "un simple miembro de los tres."

Desde que el extraño argumento acerca de la así llamada "pluralidad" en la palabra "uno" está tan ampliamente extendido y que ha sido aparentemente aceptado sin crítica alguna, añadimos acá los comentarios de un profesor de teología Trinitario quien concede que el argumento popular de la palabra *echad* (uno) es tan frágil como el argumento de la palabra *elohim*. Ningún caso para un Dios multi-personal puede basarse sobre el hecho de que "uno" en Hebreo y español puede a veces modificar un término colectivo:

> "Aún más débil (que el argumento de Elohim) es el argumento de que la palabra Hebrea para "uno" (*echad*) usado en el Shema ("Oye, Israel: El Señor nuestro Dios es un Señor) se refiere a un uno unificado, y no a un absoluto uno. Por consiguiente, algunos Trinitarios han argumentado, que el Antiguo Testamento tiene un punto de vista de una Deidad unida. Es, por su puesto, cierto que el significado de la palabra puede en algunos contextos denotar una pluralidad unificada (e.g. Gén. 2:24, "y serán una sola carne"). Pero esto realmente no prueba nada. Un examen del uso del Antiguo Testamento revela que la palabra *echad* es tan capaz de varios significados como lo es nuestra palabra Española "uno". El contexto debe determinar si se ha intentado decir una singularidad numérica o una unificada singularidad.[17]

Ha sido a veces argumentado que Dios hubiera sido descrito como *yachid*, i.e. "solitario, apartado, el solo uno," si sólo hubiera una persona en la Deidad. El uso de *echad* ("uno solo"), sin embargo, es del todo suficiente para indicar que la Deidad consta de un solo Dios unipersonal. *Yachid* es raro en el Hebreo bíblico. Este acarrea en la Biblia el significado de "amado," "único engendrado" o "solitario" y sería inapropiado como una descripción de la Deidad".[18] Hay otra palabra Hebrea *bad*, "solo, por uno mismo", separado". El cual de hecho describe al Único Dios. Deuteronomio 4:35 declara que "y no hay otro fuera de él". La absoluta singularidad del único Dios es similarmente enfatizada cuando se dice de El: "Tú solo eres Jehová" (Neh. 9:6), "Sólo tú eres el Dios de todos los reinos de la tierra" (2 Reyes 19:15)., "Sólo tú eres Dios" (Sal.85:10). El único Dios de Israel es una sola persona, sin rival, y de una clase propia. El es Uno, con toda la simplicidad matemática implicada por esa palabra.[19]

Con estos hechos ante nosotros, sería difícil no simpatizar con el judío del primer siglo, teniendo el Antiguo Testamento como guía, por mantener con una decidida tenacidad la creencia en Un solo Dios conformado por una sola persona. Una investigación de las Escrituras Hebreas para hallar alguna señal de una dualidad o Trinidad de personas divinas activas en la creación probará ser infructuosa.[20] Para

---

[17] Gregory Boyd, *Oneness Pentecostals and the Trinity* (Baker Book House, 1995), 47,48. No es estrictamente cierto que *echad* denote una pluralidad unificada. *Echad* puede modificar un sustantivo compuesto.

[18] *Yachid* es de hecho hallado como una descripción del único Dios en la Pseudoepigrapha.

[19] Cp. Las notas sobre "el nombre para Dios en el Antiguo Testamento" (en el *Theological Dictionary of the New Testament, Abridged in One Volume*, 489): "El nombre Yahweh es distinguido por un contenido específico. Dios no es sólo alguna deidad sino una persona divina distintiva...detrás de las declaraciones como 'El Señor es Dios' (1 Reyes 18:39) o 'El Señor es su nombre' (Ex. 15:3) se hallan las más específicas expresiones 'Yahweh (o Yahweh de los ejércitos) es su nombre.' Hay aquí un encuentro con la definitiva persona de Dios."No hay sugerencia aquí de que Dios es tres personas.

[20] Las siguientes declaraciones de autoridades normativas confirman la debilidad de cualquier intento de basar la Trinidad en el Antiguo Testamento. "No hay señal en el Antiguo Testamento de distinciones en la Deidad; es un anacronismo hallar en sus páginas cualquiera de las dos, la doctrina de la encarnación, o aquella de la Trinidad" ("Dios", en la Enciclopedia of Religión and Ethics, T&T Clark, 1913, 6:254). "Los teólogos hoy están de acuerdo de que la Biblia Hebrea no contiene una doctrina de la Trinidad" (The Enciclopedia of Religión, ed.Mircea Eliade, Macmillan Publishing Company, 1987, 15:54). "La doctrina de la Trinidad no es enseñada en el Antiguo Testamento" (New Catholic Enciclopedia, Pub.Guild., 1967, 14:306). "El Antiguo Testamento no dice nada explícito o por necesaria implicación de un Dios Triuno que es el Padre, Hijo y el Espíritu Santo...*no hay evidencia de que ningún escritor sagrado incluso sospechara la existencia de una [Trinidad] dentro de la Deidad*....Incluso querer ver en el Antiguo Testamento sugerencias o alegorías o 'signos velados' de la Trinidad de personas, es ir más allá de las palabras e intenciones de los escritores sagrados." (Edmund J. Fortman, *The Triune God*, Baker Book House, 1972, XV, 8,9). El Antiguo Testamento puede apenas ser usado como autoridad para la existencia de distinciones dentro de la Deidad. El uso del plural "hagamos", "nuestra", "descendamos", y "confundamos" por el hablante divino (Gén. 1:26; 3:22; 11:7) es extraño, pero tal vez se deba a Su conciencia de estar rodeado de otros

proponer una Deidad de más de una persona nos requerirá arrojar a un costado las reglas del lenguaje y la gramática. Historiadores responsables, ambos seculares y religiosos, concuerdan que los Judíos de los tiempos de Jesús sostuvieron firmemente una fe en un Dios unipersonal. Es una de las más grandes ironías de la historia de que los teólogos Cristianos hayan negado a los Judíos el derecho de explicar el significado de Dios en sus propias Escrituras. Se requiere que la voz Judía en esta materia sea oída nuevamente:

> El Antiguo Testamento es estrictamente monoteísta. Dios es un solo ser Personal. La idea de que la Trinidad debe encontrarse allí o aún de alguna manera escondida, es una asunción que por mucho tiempo a dominado en la teología, pero es totalmente carente de fundamento. Los Judíos, como un pueblo, se convirtieron bajo sus enseñanzas en duros oponentes de todas las tendencias politeístas hasta este día. En este punto no hay un ruptura entre las Escrituras del Antiguo Testamento y el Nuevo. La tradición monoteísta sigue persistiendo. Jesús fue un Judío, entrenado en las Escrituras del Antiguo Testamento por padres Judíos. Su enseñanza fue Judía hasta lo más profundo; verdaderamente un nuevo evangelio, pero no una nueva teología.[21]

> El Judaísmo no está como desprovisto de fórmulas dogmáticas como uno supone frecuentemente...el Judaísmo tiene sus propios credos y a artículos de fe. El Shema Israel (Deut. 6:4) no es sólo una fórmula litúrgica y un mandamiento; es también una confesión de fe, y es considerado como más importante que los credos Judíos históricos. Como una confesión de fe, el Shema es la afirmación de la unidad y la singularidad de Dios. Constituye la más alta expresión del "monoteísmo Judío": Adonai[22] es nuestro Dios; Adonai es uno..." Los símbolos Cristianos de la fe---El Credo de los Apóstoles, el Credo Niceno-Constantinopolitano, el Credo de Atanasio, por citar sólo los más importantes---son considerados por los Judíos como una rotunda contradicción a esta declaración fundamental del monoteísmo Judío. Claude Montefiore lo ha expresado de la manera más inteligente: "Con respecto a la naturaleza de Dios, todos los Judíos sostienen que la doctrina de la divinidad de Cristo, de la Trinidad, del Hijo Eterno, de la personalidad del Espíritu Santo, son infracciones de la Unidad divina y falsas".[23]

> La idea de que Dios está constituido por diversas personalidades tal Como lo presenta la creencia Cristiana en la Trinidad es una separación de la concepción pura de la unidad o singularidad de Dios. Israel ha rechazado a través de los siglos todo lo que ha obscurecido o alterado la concepción del monoteísmo puro que ha dado al mundo, y más que admitir que existe alguna debilidad en ella, los Judíos están dispuestos a vagar, a sufrir, a morir.[24]

Los teólogos Trinitarios han batallado con el problema obvio de cómo reconciliar la Trinidad con el hecho de que la matriz del Cristianismo fue unitaria. El teólogo Trinitario Leonard Hodgson escribió:

> (El Cristianismo) emergió dentro del Judaísmo, y el monoteísmo del Judaísmo era entonces, y es aún, unitario. ¿Cómo establecería la Iglesia Cristiana una teología adecuada para expresar un nuevo Conocimiento de Dios que vino a ella a través de Jesucristo?... ¿pudo el monoteísmo ser revisado a tal grado que incluyera la nueva revelación sin cesar de ser monoteísta?[25]

Jesús fue un Judío comprometido al credo de Israel (Mar. 12:28ff.). Este hecho solamente debería persuadirnos que ha ocurrido un alejamiento del credo Judío de Jesús en alguna parte de la historia de la

---

seres de un orden más elevado que los hombres (Isa. 6:8)." (A.B. Davidson, "Dios," *Hastings Dictionary of The Bible*, Charles Scribner's Sons, 1911, 2:205).

[21] L.L. Paine, *A Critical History of the Evolution Of Trinitarianism* (Boton and New York: Houghton Mifflin and Co., 1902), 4.

[22] *Adonai* significa "El (supremo) Señor" y es hallado en la Biblia Hebrea (449 veces) así como el divino nombre YHWH. Los Judíos ahora substituyen Adonai por el nombre sagrado cuando leen las Escrituras y en la oración.

[23] Lev Gillet, *Comunion in the Messiah: Studies in the Relationship between Judaism and Christianity* (Lutterworth Press, 1968), 75,76.

[24] Chief Rabbi J.H. Hertz, *Pentateuch and Haftorahs* (London: Socino Press, 1960), 770.

[25] *Christian Faith and Practice, Seven Lectures* (Oxford: Blackwell, 1952), 74.

fe. Por el momento debemos enfatizar que el Judaísmo era unitario, nunca Trinitario. Fue bajo el tutelaje de esta escuela de pensamiento Judío, y potenciado por la creencia en el único Dios de Israel, que el prometido Mesías alcanzó la madurez e ingresó en su excepcional ministerio

¿Puede ser demostrado que Jesús sostuvo y enseñó la creencia en el mismo Único Dios de los Judíos a través de su carrera? Para responder esta pregunta, sólo es razonable que consultemos a sus propias palabras, fielmente registradas por aquellos que lo acompañaron mientras él proclamaba el evangelio Salvador del Reino venidero de Dios en Palestina (Mar. 1:14,15;
Lu. 4.43, etc).

II. JESUS Y EL DIOS DE LOS JUDIOS

"Los que adoran a Dios deben adorarle en espíritu y en verdad" — Jesucristo

Los defensores de visión aguda del Judaísmo fundamental estuvieron sumamente agitados por la creciente competencia y amenaza presentada a la comunidad religiosa por el impertinente Galileo, Jesús. Su siempre creciente séquito atraído por sus milagros, su ágil intelecto y sus observaciones francas que exponían la hipocresía de los líderes religiosos, habían creado un clima de temor y antagonismo dentro de la institución.

Desde el comienzo de la historia registrada, el temor de la competencia religiosa normalmente ha producido un sutil estado velado de beligerancia por parte de los custodios oficiales de la fe. En esa atmósfera parece que hay poca cabida para la calma, y la abierta discusión de las diferencias. Es apropiado preguntarnos cómo vemos cualquier diferencia, imaginaria o real, ante a nuestras queridas convicciones. La respuesta ideal a los retos es una humilde actitud inquisitiva, ávida de considerar los méritos o faltas de cualquier cosa que se nos ponga delante para su examen. Desafortunadamente, sistemas religiosos tradicionales frecuentemente enfrentan cualquier amenaza al status quo con hostilidad e intransigencia. Estos han tratado duramente a los no conformistas.

En el caso de Jesús, un clero intolerante ha mostrado sus temores conspirando con terminar con la amenaza presentada por la influencia de los maestros advenedizos sobre las mentes de los miembros de su audiencia que son buscadores de la verdad. El Evangelio de Marcos registra la historia de una batalla teológica en curso en donde representantes de dos facciones religiosas competidoras cooperaron por medio de enviar a "los Fariseos y Herodianos a Jesús, para que le sorprendiesen en alguna palabra" (Mar. 12:13). Su adulación inicial apuntaba a atrapar a Jesús en sus telarañas: "Maestro, sabemos que eres hombre veraz, y que no te cuidas de nadie; porque no miras la apariencia de los hombres, sino que con verdad enseñas el camino de Dios" (Mar.12:14). Esta táctica inicial fue seguida por preguntas diseñadas para desacreditar a Jesús al los ojos de su audiencia. Sus respuestas perspicaces a estas preguntas difíciles, sin embargo, le ganó la admiración de al menos uno o más escribas de mente abierta.

El escriba (un erudito bíblico) decidió plantear su propia pregunta. Su acercamiento fue sincero, desprovisto de malas mañas o fingimientos. Parafraseado en el lenguaje moderno hubiera leído como esto: "Cuál es el núcleo, la idea central, de lo que tú crees y enseñas? ¿Cuál es el más importante y singular credo de tu teología?" Marcos relata la pregunta como sigue: ¿Cuál es el primer mandamiento de todos? O, como otros traductores captan el sabor de la pregunta: "Qué mandamiento es el principal de todos?" (Mar. 12:28).

La respuesta de Jesús esquivó los Diez mandamientos y citó directamente una declaración divina anterior, el así llamado *Shema*: "Escucha, oh Israel, el Señor es nuestro Dios, el Señor uno es. Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu fuerza" (Deut. 6:4,5; Mar. 12:29,30---*La Biblia de las Américas*). Los estudiantes de la Biblia debieran considerar si es que ellos han retenido las implicaciones de la respuesta Cristiana básica de Jesús. Evidentemente Jesús considera las palabras de Moisés en el Antiguo Testamento como un depósito de la verdad divina. Su definición de Dios cuenta para su autoridad en lo que ambos Jesús y su audiencia sabían que era una revelación fundamental. Jesús simplemente reafirmó con total claridad el credo fundamental del sistema religioso Judío, confirmando más allá de todo argumento que el verdadero Dios es un Señor---*y así una persona*.

La conversación que continuó revela la naturaleza crítica de la pregunta. Pocos cambios podrían ser más instructivos mientras oímos a Jesús mismo colocando el cimiento de toda la fe y entendimiento verdaderos. Aquí estaban dos Judíos religiosos en conversación acerca de la cuestión más crucial para la vida espiritual. Una respuesta incorrecta hubiera destruido la credibilidad de Jesús con la comunidad Judía. La respuesta que dio Jesús, no obstante, inmediatamente causó una reacción emotiva positiva en el escriba íntegramente monoteísta. Su entusiasmo por el credo histórico de Israel es demostrado por su cálida reacción: "Bien, maestro, verdad has dicho, que uno es Dios, y no hay otro fuera de él" (Mar. 12:32).

En la mente de éste o de cualquier otro Judío ortodoxo, la referencia de Jesús solamente pudo haber sido al Dios unipersonal del Antiguo Testamento. El celebrado *Shema* ("Escucha, oh Israel") declaró que "El Señor es nuestro Dios, el Señor uno es" (Deut. 6:4).

Dios es *uno*, afirmó Jesús, y El es un Señor! (Mar. 12:29). Este más simple y más claro de todos los credos penetra o atraviesa el Antiguo Testamento: "Porque ¿quién es Dios, sino sólo Jehová?...No hay santo como Jehová; porque no hay ninguno fuera de ti. ¿Y qué roca hay fuera de nuestro Dios?" (2 Sam. 23:32; 1 Sam. 2:2).

¿Pudo haber estado escondido en la conciencia de Jesús la idea de que él mismo era otra persona coigual en la Deidad, y por tanto, plenamente Dios? Está más allá de nuestra imaginación de que cualquier semejante noción pudo haberse detectado aquí o en cualquier otra cosa informada acerca de Jesús por Marcos. No hubo ningún desacuerdo entre el teólogo Judío ortodoxo y Jesús, el pionero de la fe Cristiana. Dios es uno y sólo uno. El es un Señor. Esta es la declaración central de Cristo acerca de la naturaleza de la Deidad. Viniendo de Cristo mismo, debe erguirse automáticamente como el credo central Cristiano.

El comentario de cierre de Cristo confirma el entendimiento que él sostuvo en común con el escriba: "Jesús entonces, viendo que había respondido sabiamente, le dijo: No estás lejos del reino de Dios" (Mar. 12:34). De esta observación deduciremos que sin esta inteligente creencia en un solo Dios unipersonal de los Judíos, uno estaría lejos del reino de Dios. La abierta declaración de Jesús acerca del fundamento de la verdadera religión debería incitarnos a comparar nuestro propio pensamiento con el suyo, sobre este más fundamental de todos los temas.

Es importante notar que esta conversación tuvo lugar en una fecha tardía del ministerio de Cristo. Si él iba a introducir un cambio radical que haría añicos el entendimiento del Judaísmo acerca de Dios, esta hubiera sido la oportunidad más indicada. Algunos teólogos modernos han intentado explicar la ausencia en las enseñanzas de Jesús de algún nuevo enunciado acerca de Dios. Un comentarista, Loraine Boettner, observó:

> Que la doctrina [de la Trinidad] que para nosotros es tan difícil, y que debería incluso en las manos de una gente que ha venido a ser furiosamente monoteísta, tomar lugar silenciosamente e imperceptiblemente entre las verdades Cristianas aceptadas sin lucha y sin controversia, es ciertamente uno de los más notables fenómenos en la historia del pensamiento humano...En el tiempo de los libros del Nuevo Testamento la Trinidad ya era propiedad común.[1]

Esta es una llamativa, sino problemática, observación. Primero hay un sincero reconocimiento de que el pueblo Judío---*y esto incluiría a los doce discípulos originales, quienes fueron todos Judíos*---era "ferozmente monoteísta." En cuanto a las declaraciones de que la idea Trinitaria "tomó su lugar silenciosamente e imperceptiblemente entre las verdades Cristianas" y "en el tiempo de los libros del Nuevo Testamento la Trinidad era ya de propiedad común", nos preguntamos: ¿dónde está la evidencia de esto, en vista de las claras enseñanzas de Jesús registradas en Marcos? Jesús evidentemente no sabe nada del todo de alguna Trinidad. El no introduce ninguna nueva idea acerca de Dios. Además, él concuerda con el Antiguo Testamento, con el escriba Judío, y con millones de Judíos que creyeron en un Dios desde el mismo momento en que Él se reveló como una persona. ¿Qué implica esto sobre el Cristianismo Tradicional el cual ha proclamado por largo tiempo una definición de la Deidad diferente de aquel que Jesús insistió?

La aseveración de Boettner parece pasar por alto el hecho de que el Evangelio de Marcos representa la fe Cristiana tal como la Iglesia la entendió cuando lo escribió tal vez tan tarde como el 80 AD. Boettner atribuye a la Iglesia del primer siglo una doctrina de Dios que no vino a ser completamente formulada como parte del credo oficial de la Iglesia hasta el cuarto siglo, y aun entonces con gran protesta. Sus conclusiones de que el Trinitarianismo estaba ya en casa en el círculo de los discípulos de Jesús no tienen cabida debido a la más extrema sensibilidad de la mayoría Judía que constituía la membresía de la Iglesia primitiva, para quienes la idea de un Dios Triuno hubiera sido extraña, por no decir blasfema.

---

[1] Studies in Theology (Grand Rapids: Eerdmands, 1957), 95.

El más temprano registro de la historia de la Iglesia Cristiana, el libro de los Hechos, informa de una conferencia completa llevada a cabo para decidir semejantes preguntas como la circuncisión de los Gentiles, comer alimentos conteniendo sangre, y el consumo de carne de animales estrangulados. Si estos asuntos físicos fueron considerados dignos de una formal discusión, cuánto mucho más hubiera sido necesaria una conferencia para discutir el explosivo cambio de una creencia en un Dios unipersonal por aquel de un Dios Triuno, entre aquellos fieros Judíos monoteístas, líderes de la primitiva comunidad Cristiana?

Lo que parece aún más extraordinario en vista de toda la controversia de Jesús con los principales jefes es esto: Nunca hubo ni la más mínima huella de ninguna discusión concerniente a la Trinidad. Esto no es ignorar la controversia que se produjo como resultado de la afirmación de Jesús de ser el "Hijo de Dios". Pero la afirmación no debe confundirse con la más posterior declaración de la Iglesia de que él era "Dios, el Hijo". Permanece un hecho de que la doctrina de la Trinidad nunca fue defendida en todo el Nuevo Testamento. Esto puso haber sido simplemente porque no se había oído de ella. El Mesías es visto en los documentos del Nuevo Testamento como el único, y legal representante (de Dios), no como un segundo miembro de la Trinidad.

La observación de Boettner parece también ignorar los debates del segundo y tercer siglos que resultaron sobre la naturaleza de Dios y Cristo y la violenta controversia en el tiempo mismo del Concilio de Nicea, cuando los Cristianos fueron forzados a aceptar la creencia en una segunda persona preexistente de la Deidad, identificado con Jesús. La Enciclopedia Americana, hablando del conflicto entre los creyentes en un Dios unipersonal y aquellos en un Dios bi y tri-personal, hace este importante comentario:

> El Unitarianismo como un movimiento teológico empezó mucho más temprano en la historia; verdaderamente antedató al Trinitarianismo por muchas décadas. El Cristianismo se derivó del Judaísmo, y el Judaísmo era estrictamente Unitario. El camino que condujo de Jerusalén hacia (El Concilio de) Nicea fue uno apenas derecho. El Trinitarianismo del Cuarto siglo no reflejo exactamente la enseñanza del Cristianismo primitivo en respecto a la naturaleza de Dios; fue al contrario una desviación de esta enseñanza. Ella por tanto se desarrolló en contra de una constante oposición Unitaria, o al menos una de naturaleza anti-trinitariana.[2]

Una declaración por la *Enciclopedia Británica* muestra cuán lejos de ser correcta es la sugerencia de que el Trinitarianismo era el credo arraigado de los primeros cristianos: "los Trinitarios y los Unitarios continuaron enfrentándose entre ellos, el último aún estaba conformando la mayor parte de creyentes a principios del tercer siglo."[3]

En vista de esta evidencia documentada, no es razonable afirmar que la doctrina de la Trinidad "tomó su lugar silenciosamente e imperceptiblemente entre las verdades Cristianas aceptadas sin lucha y sin controversia."[4] El juicio de Boettner parece no concordar con el desarrollo de la doctrina por tres siglos.

Hay igualmente otras claras declaraciones confirmando la creencia de Jesús en el Dios del Judaísmo. No hay pista de la introducción de la segunda persona dentro de la Deidad en la oración de despedida que Jesús ofreció en la conclusión de su ministerio. Poco antes de su muerte él oró a su Padre a favor de sus discípulos a quienes encargó llevar a cabo la obra que él había comenzado. Resumiendo la verdadera fe, él declaró: "Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado" (Juan 17:3).

Notamos el extraordinario comentario de un célebre Padre de la Iglesia. Fue tan difícil para Agustín armonizar el credo Cristiano original con el dogma Trinitario conocido por él en el siglo quinto, que este inmensamente influenciable Padre de la Iglesia realmente reestructuró las palabras de Jesús para acomodar a ambos Padre e Hijo en la Divinidad. Agustín, en sus *Homilías sobre Juan*, afirmó audazmente que Juan 17:3 significa: "Esta es la vida eterna, que te conozcan a ti y a Jesucristo, a quien

[2] (1956), 27:2941, énfasis añadido.
[3] 11ava ed., 23:963.
[4] Boettner, Studies in Theology, 95.

has enviado, como el único Dios verdadero."[5] Esta alteración atrevida de la Santa Escritura distorsiona seriamente las palabras pronunciadas por Jesús para nosotros. Jesús define su propia posición como el *Mesías*, distinto de la Divinidad, que consiste del Padre únicamente. El creyente sabio se distanciará de tal violencia a la Biblia. Semejante forzamiento del texto expone meramente la desesperación de Agustín de hallar este credo en las Escrituras.

La declaración original de Jesús necesita poca aclaración. Es franca y honesta. Jesús es una persona separada y distinta de su Padre, el único Dios verdadero. Jesús no ha sido incorporado dentro de la Divinidad. La importancia del propio credo de Jesús no puede ser enfatizada de manera excesiva. La palabra "único" en el lenguaje Griego es monos, un término que tiene algunos equivalentes en Español. Su significado es "solo," "solamente," "solitario." La palabra "verdadero" en el Griego es *alethinos*, que significa verdadero en el sentido de genuino o real. Poniendo las dos palabras Griegas *monos* y *alethinos* juntas, vemos que Jesús describe a su Padre como el único real o genuino Dios.

Considere el uso adicional de Jesús de la palabra "único". No hay duda acerca del significado de la palabra o de su exactitud de su traducción en Juan 17:3. "Único" es una palabra que limita y excluye. Cualquier cosa que es descrita como "único" es de su propia y singular clase---completamente única. Todas las demás cosas están excluidas. Si algo es "el único..." automáticamente no puede haber algo además de él. Para ver su uso en otro texto de la Biblia, observamos las palabras de Pablo a la iglesia de Filipos: "Ninguna Iglesia participó conmigo en razón de dar y recibir, sino vosotros solos" (Fil. 4:15). Todas las demás iglesias fueron excluidas de la referencia de Pablo. En otro pasaje, hablando de la Segunda Venida, Jesús dijo: "Pero de aquel día y de la hora nadie sabe, ni aun los ángeles en el cielo, ni el Hijo, sino el Padre sólo" (Mat. 24:36; Mar. 13:32). Sólo el Padre lo supo; y ninguno otro tuvo este conocimiento.

No requerimos un ejército de teólogos expertos o lingüistas que nos ayuden a entender estas declaraciones. Todos hemos usado un lenguaje similar incluyendo la palabra "único" desde que aprendimos a hablar. Todos sabemos lo que significa "único". Jesús describió al Padre como el "único Dios verdadero." Ninguno discrepa que el Padre es el *verdadero* Dios. Pero observe cuidadosamente: No sólo es el Padre "el verdadero Dios," él es el *único* Dios verdadero." Nosotros estaríamos desconfiados de cualquiera que dijera que tiene "sólo una esposa" si su hogar consistiera de tres mujeres separadas, cada una de las cuales él afirmara que son su única esposa. Como el "único Dios verdadero", o como bien podríamos igualmente decir, "El único que es verdaderamente Dios," el Padre de Jesús mantiene una posición única y sin par.

Otra declaración de Jesús, registrada por Juan, provee la más grande evidencia de su continuada creencia en el Dios unipersonal de los Judíos. A los Fariseos les dijo, "¿Cómo podéis vosotros creer, pues recibís la gloria los unos de los otros, y no buscáis la gloria que viene del *Dios único*?" (Juan 5:44).[6] La NRSV (La Nueva Versión Estándar Revisada) vierte las palabras de Jesús como "El único que sólo es Dios." Una declaración unitaria más transparentemente simple sería difícil de imaginar. "El único que sólo es Dios" nos recuerda un número de declaraciones monoteístas halladas en los documentos de la herencia de Jesús. Fue el Dios de Israel quien "sólo conoce los corazones de los hombres," "el único que conoce los corazones de los hombres" (1 Reyes 8:39). Ezequías oró a Dios con estas palabras: "Jehová

---

[5] Tractate CV, Cp. 17.Cp. los comentarios de H.A.W. Meyer Comentario sobre Juan, Nueva York: Funk & Wagnalls, 1884, 462). A pesar de su propia insistencia sobre la Deidad de Jesús él admite que fue "una perversión del pasaje que corre en oposición al estricto monoteísmo de Juan", cuando Agustín, Ambrosio, Hilario, Beda, Tomás, Areto, y algunos otros explicaron el texto (Juan 17:3) como diciendo 'para que conozcan a ti y a Jesucristo el único Dios verdadero.' Sólo uno, el Padre, puede absolutamente ser nombrado el único Dios verdadero (comp.. 'el cual está sobre todas las cosas, Dios' Rom. 9:5), no al mismo tiempo Cristo (quien no es tampoco en 1 Juan 5:20 'el verdadero Dios'), ya que Su divina entidad descansa en la relación de su subsistencia genética con el Padre, Juan 1:18, si bien Él, en unidad con el Padre, trabaja como su comisionado, 10:30, y es su representante, 14:9,10." Es difícil vislumbrar cómo un unitario no pudiera estar de acuerdo con esta hermosa declaración.

[6] Comentarios estándares reconocen que Jesús se suscribió sin reserva a su herencia Judía. Por ejemplo, G.R. Beasley-Murray dicen: "El único Dios [Juan 5:44] refleja la confesión de la fe Judía, basado en el Shema en Deut. 6:4" (John, *Word Biblical Commentary*, Waco, TX. Word Books, 1987,70).

Dios de Israel, que moras entre los querubines, sólo tú eres Dios de todos los reinos de la tierra; tú hiciste el cielo y la tierra" (2 Reyes 19:15). El Salmista había apelado a "Tú solo Altísimo sobre toda la tierra" (Sal. 83:18). Y a: "Tú el Grande y solo Dios" (Sal. 86:10, LXX). Jesús hace eco de estos brillantes testimonios al privilegio único de Israel como guardianes del monoteísmo. Fue su Padre a quién las palabras "único Dios" y "el único que sólo es Dios" le fueron aplicadas. Jesús aclara esto en la declaración que continúa inmediatamente a su referencia a "el único que sólo es Dios" (Juan 5:44).Los Fariseos no pensaron que Jesús los acusaría delante del Padre (Juan 5:45). Las propias palabras de Moisés los condenaron a ellos por su fracaso de ver en Jesús al Mesías prometido. Por otro lado Jesús siempre buscó honor "del que le envió" (Juan 7:18). Verdaderamente el Mesías fue aquel sobre quien "el Padre, a saber Dios", ha colocado su sello (Juan 6:27).

Juan describe a Jesús como un Judío leal al estricto monoteísmo de su gente y dispuesto a hablar en armonía con ellos de "el único que sólo es Dios," "el único Dios verdadero", y el Dios que ha colocado Su sello de aprobación sobre Su único Hijo". Si el Padre de Jesús es "el único que es Dios,"[7] es obvio que ningún otro pertenece a esa clase. El Jesús de Juan se suscribe inequívocamente al monoteísmo unitario de Israel.

Jesús como Hijo de Dios

A pesar de las declaraciones definitivas de Jesús sobre sus credos, que le mostraron ser un verdadero hijo de Israel, algunos teólogos del presente día están determinados en justificar el credo muy posterior formulado en el cuarto y quinto siglos. Ellos sostienen que Jesús, después de todo, sí afirmó ser Dios porque él no negó que era el Hijo de Dios". La ecuación repetida del "Hijo de Dios" con "Dios" en los escritos Trinitarios necesita ser examinada.

Klaas Runia es típico de una escuela del pensamiento contemporáneo quien afirma que el término Hijo de Dios conduce naturalmente al desarrollado dogma ortodoxo que Jesús es Dios el Hijo. ¿Qué significa, sin embargo, *en la Biblia* ser Hijo de Dios?

Runia examina el título Hijo de Dios en su libro sobre Cristología y establece categóricamente que para los teólogos tomar el término "Hijo de Dios" en su significado del Antiguo Testamento "va en contra de lo que nos dicen los Evangelios."[8] El sostiene que el título "Hijo de Dios" como es usado en el Nuevo Testamento, es una clara indicación de que Jesús era una Deidad preexistente.

Ninguna evidencia es presentada para mostrar que el Nuevo Testamento abandona sus propias raíces en el Antiguo Testamento y atribuye al título "Hijo de Dios" un significado nunca insinuado en la Biblia Hebrea. El significado de "Hijo de Dios" del Antiguo Testamento es devastador para la causa Trinitaria. "Hijo de Dios" fue usado en varias formas---para describir a la nación de Israel, a su rey, y, en el plural, aun a los ángeles. En ninguna de estas instancias el título implica Divinidad en el sentido Trinitario. Un tratamiento mucho más sensible de esta cuestión aparece en un artículo por otro erudito bíblico, James R. Brady, quien dice:

> Cuando la Escritura habla de Jesús como el Mesías, probablemente el más significante título que usaron es "Hijo de Dios." En pasajes tales como Mateo 16:16 y 26:63 es claro que estos dos títulos----Mesías e Hijo de Dios---se yuxtaponen (uno define al otro). *El título Hijo de Dios indudablemente proviene de los textos del Antiguo Testamento tales como 2 Sam. 7:14 y Sal. 2:7, en su asociación con el rey Davídico*.[9]

Rumia ofrece Mar. 2:7 y Juan 5:18 como prueba de que las afirmaciones de Jesús de perdonar pecados y de que Dios era su propio Padre significan que él se creyó ser Dios. Cuando Jesús dijo que él era el "Hijo de Dios" se nos pide creer que él estaba afirmando ser Dios. En lugar de ponerse del lado con

---

[7] Cp. Walter Bauer, *A Greek Lexicon of the New Testament and Other Early Christian Literature*, 527, que vierte "el único soberano" (Judas 4) como "El único que es soberano." La referencia de Jesús al "único Dios" (Juan 5:44) igualmente designa el Padre como "el único que es Dios".

[8] The Present-Day Christological Debate (InterVarsity Press, 1984), 93.

[9] "Autentican los Milagros al Mesías?" Evangelical Review of Theology 13 (1989): 101, énfasis añadido.

los hostiles Fariseos en sus precipitadas críticas a las afirmaciones de Jesús, sería sabio considerar la propia respuesta de Jesús al cargo de blasfemia.

Es críticamente importante no perder de vista el uso del Antiguo Testamento del término "Hijo de Dios." Sería fatal dejar extraer este título de su contexto bíblico y darle un significado no hallado en la Escritura. Jesús frecuentemente apeló al Antiguo Testamento para sostener su enseñanza. Esta técnica, en otra ocasión, como veremos, demuele los argumentos de los líderes religiosos Judíos, cuando ellos falsamente lo acusaron a él de usurpación de prerrogativas de Dios. Jesús protestó que ellos malinterpretaron sus propias sagradas escrituras.

Examinemos primero ambos textos adelantados por Runia. De acuerdo a Marcos Jesús dijo al paralítico: "Hijo, tus pecados te son perdonados". Algunos de los escribas dijeron para sí mismos: "Blasfemias dice. ¿Quién puede perdonar pecados, sino sólo Dios?" (Mar. 2:5,7). La afirmación de Jesús de que es capaz de perdonar pecados parece colocarlo a la par con Dios. A modo de clarificación y para silenciar la crítica, la cual Jesús atribuyó a la intención maliciosa, les dijo a ellos: "Pues para que sepáis que el Hijo del Hombre tiene potestad en la tierra para perdonar pecados---dijo al paralítico---a ti te digo: Levántate, toma tu lecho, y vete a tu casa" (Mar. 2:10,11). La autoridad de perdonar pecados le había sido otorgada a Jesús como el *representante* de Dios. Esto no le hizo Dios, sino un ser humano investido de extraordinarios poderes como el agente legal de Dios. El punto no estaba perdido en las multitudes. Estas no creyeron que Jesús había afirmado ser Dios, sino que Dios le había dado una autoridad excepcional a un *hombre*. Mateo informa que "la gente al verlo, se maravilló y glorificó a Dios, que había dado tal potestad a *los hombres*" (Mat. 9:8).

Nada en el relato sugiere que las multitudes entendieron que Jesús estaba afirmando ser Dios. No hay indicación de que el monoteísmo del Antiguo Testamento estaba de alguna forma perturbado. Verdaderamente, el tema del monoteísmo del Antiguo Testamento no estaba en cuestión. Los oponentes de Jesús se ofendieron ante su afirmación de ser el agente único autorizado de Dios. Lo de él es una igualdad funcional con Dios que no tiene nada que hacer con una afirmación de ser un miembro coigual y coeterno de la Deidad. Jesús fue cuidadoso en señalar que el Hijo no puede hacer nada por si mismo (Juan 5:19). En una ocasión posterior él invistió a sus Apóstoles con el derecho de perdonar pecados----una responsabilidad que no les incluyó en la Deidad (Juan 20:23).

Estamos muy animados por la declaración de un distinguido profesor de Teología Sistemática del Seminario Fuller y editor general de la prestigiosa *New International Dictionary of the New Testament Theology*. En una iluminadora discusión de temas relacionados con la Trinidad, él dice: "El quit del asunto es cómo entendemos el término 'Hijo de Dios'...el título Hijo de Dios no es en si mismo una designación de Deidad personal o una expresión de distinciones metafísicas dentro de la Deidad. Verdaderamente, ser un 'Hijo de Dios' uno tiene que ser un ser que *no* es Dios! Es una designación para una criatura indicando una relación especial con Dios. En particular, denota el representante de Dios, el vice-regente de Dios. Es una designación de dignidad real, identificando al rey como el Hijo de Dios."[10] Los teólogos que sencillamente afirman, sin prueba, que "Hijo de Dios" significa "Dios el Hijo" están, según las declaraciones de Brown, trabajando bajo "una incomprensión sistemática del término 'Hijo de Dios' en la Escritura."

El Mesías No es Dios, Sino El Agente de Dios

¿Podría ser que hoy inadvertidamente los Trinitarios y deseando exaltar a Jesús en sinceridad, cayeran en la trampa de atribuir al Mesías una posición como Dios la cual él nunca reclamó para sí mismo? Una pretensión de ser una Deidad en el sentido Trinitario realmente hubiera sido blasfema para los propios patrones de Jesús, puesto que repetidamente él afirmó que su Padre era el *único* Dios verdadero.

Runia insiste que Jesús sí declaro que era Dios, y que algunos líderes Judíos en Juan 5:18 habían entendido que él lo había afirmado de esa manera, pero él ha leído una muy posterior controversia Trinitaria de manera retrospectiva en estos relatos del siglo primero generando confusión de todo el tema. En el cuarto Evangelio Jesús es un intransigente abogado del monoteísmo unipersonal de su herencia

[10] Colin Brown, "Trinity and Incarnation: In Search of Contemporary Orthodoxy," Ex Auditu, 1991, 87-88.

Judía.[11] Como "Hijo de Dios" Jesús reconoció que él no poseyó ningún poder inherente aparte del Padre. El era una autoridad encauzada. El siempre buscó la voluntad de Aquel que le había comisionado a él, queriendo decir que él era totalmente dependiente en el único Dios. Su intercambio de palabras con los Fariseos terminó con la creencia declarada de Jesús en aquel que sólo es Dios (Juan 5:44). El defendió el monoteísmo de su herencia Judía.

Un cargo posterior de blasfemia por los Fariseos le dio la oportunidad a Jesús de mostrar a sus oponentes cuán pobremente habían entendido sus propias Escrituras. El episodio está registrado en Juan 10:32-36. En esta ocasión, Jesús hizo la pregunta, "Por cual buena obra me apedreáis?" Le respondieron los Judíos, "Por buena obra no te apedreamos, sino por la blasfemia; porque tú, siendo hombre, te haces Dios'"[12] Jesús abordó esta acusación por medio de citar el Antiguo Testamento, mostrando que las Escrituras Hebreas eran aún la autoridad suprema capaz de clarificar su afirmación Mesiánica: "¿No está escrito en vuestra ley: Yo dije, dioses sois? Si llamó dioses a aquellos a quienes vino la palabra de Dios (y la Escritura no puede ser quebrantada), ¿al que al Hijo santificó y envió al mundo, vosotros decís: Tú blasfemas, porque dije: Hijo de Dios soy?"

Jesús aprovechó la oportunidad para definir nuevamente su posición en relación con Dios. Citando el Salmo 82:6, él señaló que la palabra "Dios" podría ser legítimamente usada en seres humanos que gozan de posiciones especiales como agentes divinamente comisionados. "Dios" en el caso de los jueces de Israel ciertamente no quería decir El Todopoderoso Dios. Ninguno afirmaría Divinidad en ese sentido para estos líderes de Israel. Los "dioses" descritos en el Salmo 82 fueron probablemente administradores autorizados para actuar como Dios. Jesús basó su argumento para un correcto entendimiento de la frase "Hijo de Dios" en este Salmo, donde "dioses" son definidos como "hijos de Dios": "Yo dije: Vosotros sois dioses, y todos vosotros hijos del Altísimo; pero como hombres moriréis" (Sal. 82:6,7).

Sería irrazonable sostener que Jesús cambió el significado especial de la palabra "dios" del Antiguo Testamento, equivalente a la frase "Hijo de Dios" ("Hijos del Altísimo") cuando él expresamente apeló al Salmo 82 para clarificar su propio derecho para adjudicarse el título "Hijo de Dios". En respuesta al cargo de blasfemia, Jesús puso en claro su singular posición como un agente divino. El es el ejemplo supremo de un gobernante humano investido con poderes divinos. El recurrió a lo registrado para declarar su verdadera posición: "Yo dije, Hijo de Dios soy" (Juan 10:36). Pero esto no provee ninguna base del todo para la posterior afirmación de que "Hijo de Dios" es equivalente a "Dios, el Hijo". Así, la defensa de Jesús de su propia posición contiene explícitamente la declaración de no ser el Dios Todopoderoso. Los Trinitarios frecuentemente pasan por alto Juan 10:34-36 en silencio.

Las Expectativas del Antiguo Testamento acerca del Mesías

Jesús estaba totalmente instruido en las Escrituras Hebreas y no pudo haber hecho declaraciones sobre si mismo que contradijesen los registros divinos a los cuales él apeló constantemente. Una profecía críticamente importante en Deuteronomio 18:15, aplicada a Jesús por Pedro y Esteban en el libro de los Hechos (3:22; 7:27), describe al esperado "Moisés mayor". El punto importante es que el profeta sería, como Moisés dijo*, "un profeta como yo* de en medio de ti, *de tus hermanos*". Moisés y sus hermanos eran evidentemente plenamente humanos, todos miembros de las tribus de Israel. Ninguna más contundente indicación pudo ser brindada de que aquel que cumpliría esa profecía sería igualmente humano y mortal. Moisés hubiera estado horrorizado al enterarse de que el profeta "como yo" ya preexistía como Dios y que realmente no se originó en la familia humana. Más aún, Dios accedió a la solicitud de Israel de que el agente de Dios, y no Dios Mismo, se dirigiría a ellos.[13] Leer el Evangelio de Juan como si Jesús afirmara ser Dios estaría, por tanto, en conflicto directo con el importante texto Cristológico en Deuteronomio como también con las propias declaraciones de Jesús acerca de quién era él. Más aún los Apóstoles

[11] Juan 17:3; 5:44; cp. Mar.12:28-30- Jesús verdaderamente sí declaró una "igualdad" con Dios (Juan 5:18), pero no es la igualdad expresada por el Trinitarianismo. Jesús funcionó en nombre del único Dios como su representante. En ese sentido se le puede decir que es "igual con Dios." Es un abuso de estos textos pretender que Jesús tuvo algún conocimiento de una Divinidad de tres personas.

[12] El Griego es ambiguo y puede ser también vertido "un dios."

afirmaron haber encontrado "a aquel de quien escribió Moisés en la ley, así como en los profetas: a Jesús, el hijo de José, de Nazaret." (Juan 1:45). Ese Mesías predicho no era Dios, Sino el portavoz final de Dios. Afirmar, por tanto, que Juan intentó presentar a Jesús como Dios hubiera sumido su propio testimonio en una inútil contradicción.

Algún conocimiento de una Deidad de dos o tres personas que siempre se infiltró a través de los siglos, pasó desapercibido enteramente de la conciencia del pueblo Judío. Citamos nuevamente las palabras del teólogo Judío ortodoxo contemporáneo, Lapide:

> La confesión que Jesús reconoció "como el más importante de todos los mandamientos," y que es pronunciada por cada niño de Israel como la palabra final en la hora de la muerte [era]: "Oye, Israel, Jehová nuestro Dios, Jehová uno es" (Deut. 6:4). Lo que el "Shema Israel" ha significado para la vida íntima y la supervivencia del Judaísmo sólo puede ser comprendido con dificultad desde fuera. Como ortodoxo, liberal, o Progresista, tal como uno pudiera serlo en su propia religiosidad, la uni-personalidad de Dios se levanta como una fe de una dimensión principal frente a la cual las otras cuestiones disminuyen como asuntos secundarios. Sea lo que pudiera separar al Judío marginal del Judío en el centro, la uni-personalidad del común Dios asegura la unidad de la conciencia religiosa.[14]

Salmo 110:1

Si bien los Judíos no pudieron encontrar nada de un Hijo de Dios ya existente, ni mucho menos eterno, en el Antiguo Testamento, esto no ha prevenido a grandes cantidades de estudiantes de la Biblia contemporáneos de probar con seguridad la preexistencia de Jesús, y así, por lo menos, una dualidad en Dios a partir del Salmo 110:1: "El Señor dijo a mi señor: Siéntate a mi diestra, hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies". Ambos, los Fariseos y Jesús reconocieron que el segundo señor de este verso describía al Mesías prometido. Jesús presentó este texto como un oráculo divino manifestando su opinión del Mesías como ambos, el Hijo de David y el señor de David (Mar. 12:35-37). ¿Entonces qué significa la inspirada afirmación Cristológica cuando llama al Mesías "señor"? Se ha argumentado por algunos que este verso debería ser traducido "Dios dijo a mi Dios..." Ellos insisten que David supo de una dualidad en la Divinidad y bajo inspiración declaró la eterna filiación y Deidad del Hijo, de aquel que vendría a ser el hombre Jesús.

Semejante teoría envuelve un mal uso del idioma Hebreo el cual puede ser fácilmente aclarado. Las dos palabras para "señor" en la oración "el 'Señor' dijo a mi 'señor'" son considerablemente diferentes. El primer "Señor" es Yahweh. Es muy cierto que los textos del Antiguo Testamento que contienen este vocablo son a veces en el Nuevo Testamento transferidos a Jesús *cuando él funciona como un agente para Yahweh* (Tal como el ángel del Señor que ejerce la autoridad de Yahweh es a veces equiparado con Yahweh).[15] En el Salmo 110:1, sin embargo, no hay duda que el primer Señor mencionado (Yahweh) se refiere a Dios, el Padre, el único Dios de Israel (como así sucede alrededor de 6,700 ocasiones). La segunda palabra para "señor" (aquí, "mi señor") es *adoni*,[16] que quiere decir, de acuerdo a todos los

---

[13] Ver Deut. 18:15-20 donde el profeta prometido, el Mesías, es específicamente manifestado *que no es Dios*.

[14] *Jewish Monotheism and Christian Trinitarian Doctrine*, 27,28.

[15] E.g. Jueces 13:3,6,9,13,15,16,17,18,20,21, comparado con el v. 22.

[16] I.e., *adon* con el sufijo personal *"i"* ("mi"). Es sorprendente que un número de comentarios aseveren erradamente que el segundo señor es *adonai*. Ver, por ejemplo, The Bible Knowledge Commentary (ed. Walvoord and Zuck, representando a la facultad del Seminario Teológico de Dallas, Victor Books, 1987) el cual declara erradamente que "mi señor" en Salmo 110:1 traduce el Hebreo Adonai, usado sólo para Dios" (73). Desafortunadamente este comentario sugiere que el Mesías es Dios mismo. De hecho la palabra Hebrea para "mi señor" no es *adonai* sino *adoni*, la cual nunca es usada para Dios sino frecuentemente para el rey de Israel y otros humanos superiores. Este sorprendente error de hecho es sintomático de la confusión generalizada de Dios con el Mesías. 1 Samuel 24:6 es típico de la manera Hebrea de distinguir "mi señor, el rey" de Dios, el Señor. Ninguno que leyera el Salmo 110:1 podría imaginar que el Mesías era el Señor Dios. El Mesías es el ungido del Señor. Ver Lucas 2:11,26 para los títulos cuidadosamente redactados de Lucas. El "Señor Cristo" (Lucas 2:11) es el "mi señor" de Salmo 110:1. Hay así dos Señores: El único Señor Dios y el único Señor Mesías, Jesús. Este es exactamente el credo de Pablo en 1

léxicos de Hebreo estándares, "señor," "amo," o "dueño", y se refiere aquí, vía predicción, al Mesías.[17] Si David había esperado que el Mesías fuera Dios, la palabra usada no hubiera sido *adoni*, sino *adonai*, un término usado exclusivamente para el único Dios.[18]

El Salmo 110:1 provee la principal clave para el entendimiento de quién es Jesús. La Biblia Hebrea distingue cuidadosamente el título divino *Adonai*, el Señor Supremo, de *adoni*, la forma apropiada de dirigirse a superiores angélicos o humanos. *Adoni*, "mi señor", "mi amo" en ninguna ocasión se refiere a la Deidad. *Adonai*, por otro lado, es la forma especial de *adon*, Señor, reservado para dirigirse al único Dios solamente.[19]

Un lector de la Biblia Hebrea está entrenado a reconocer la distinción vital entre Dios y el hombre. Hay una enorme diferencia entre *adoni*, "mi señor," y *Adonai*, el Dios Supremo. No menos de 195 veces en el canon Hebreo *Adoni* señala al destinatario como el receptor del honor pero nunca como el Supremo Dios. Este importante hecho nos dice que las Escrituras Hebreas no contaron con que el Mesías fuera Dios, sino el descendiente humano de David, a quien David reconoció correctamente que sería también su señor.[20]

En un libro dedicado enteramente a un estudio de Salmo 110 en el Cristianismo primitivo, David Hay observa que no hay menos de "treinta y tres citas y alusiones al Salmo 110 esparcidas a través del Nuevo Testamento...muchas de estas referencias aparecen en pasajes de suma importancia teológica."[21] El Salmo 110:1 está rodeado con "una especial aura de revelación profética."[22] Está claro de la discusión de Jesús con los Fariseos, así como del Tárgum Judío que refleja una antigua tradición, que Salmos 110:1 señaló al Mesías en su relación con el único Dios. Aquél fue una figura Davídica Mesiánica, "el príncipe del mundo venidero." Las alusiones del Nuevo Testamento al Salmo 110:1 sugieren que este verso formó parte de los credos Cristianos más tempranos y aún de los himnos. Evidentemente alguna augusta persona, de acuerdo al oráculo divino, gozaría de una posición única al lado derecho de la Deidad. Pero, ¿quién era ésta? ¿El segundo miembro de la Deidad Triuna?

Cor. 8:4-6. Robert Summer en su *Jesus Christ Is God* [Jesucristo es Dios] (Biblical Evangelism Press, 1983) basa su mayor argumento para la Trinidad en el Sal. 110:1: "La referencia de Jesús fue al frecuentemente citado Sal. 110:1, fácilmente reconocido por los Judíos de Su día que es ambos, Davídico y Mesiánico, donde el rey David llama al Cristo 'mi Señor' usando uno de los nombres de la Deidad, Adonai" (321). El luego continúa para encontrar la completa Trinidad en Jehová, Adonai, Espíritu. Una exacta información de los hechos del idioma hubiera hecho esa conclusión imposible. El mismo error acerca de la palabra "señor" en el Salmo 110:1 aparece frecuentemente en la literatura evangélica. Ver, por ejemplo, *Hebert Lockyer, All the Divine Names and Titles en la Biblia* (Zondervan, 1975): "Aquí, Jehová habla a Adonai palabras que son aplicadas adecuadamente a Cristo" (15). La nota marginal de Lockman Foundation NASV sobre Hechos 2:36 igualmente da parte de la palabra Hebrea como Adonai. Felizmente ellos concuerdan con corregir el error en futuras impresiones.

[17] Ambos los Fariseos y Jesús reconocieron este texto como un oráculo divino dirigido al Mesías venidero, hijo de David. Ver Mateo 22:41-45.

[18] El lector deberá notar que esta distinción no es descrita claramente el la *Concordancia de Strong---Hebrew and Chaldee Dictionary*, palabras números 113,136.

[19] la diferencia es una que depende de los puntos de la vocal Hebrea. Es claro que la distinción entre *Adonai* y *adoni* ha sido fielmente preservada desde tiempos antiguos. Los traductores de la LXX en el 3er siglo AC dan fe de una cuidadosa distinción entre las formas de *adon* usadas para la referencia divina y humana por medio de traducir *adoni* como *to kurio mou*, "mi señor." El NT valida esta traducción. En Sal. 110:5 el título divino adonai aparece (aquí Yahweh respalda al Mesías por medio de pararlo a su lado derecho, cp. Sal. 109:31; 16:8) y los LXX traduce *adonai,* por lo general, como *kurios*. El Señor (Dios) del verso 5 es así claramente distinguido del señor humano de David, el Mesías (v.1).

[20] Para un análisis de las ocurrencias de *adonai,* ver Herbert Bateman, Psalm 110:1 and the New Testament," *Bibliotheca Sacra* 149, (1992): 438-453. El autor, como un Trinitario, argumenta que el Salmo no puede aplicar primeramente a Jesús porque *adoni* describe a un Mesías humano! El Trinitarianismo de Bateman le ocasiona descartar la obvia referencia directa Mesiánica de este Salmo. Jesús no tuvo duda de que él era el "señor" (Mat. 22:41-45), y él sabía que él no era el Dios único.

[21] *Glory at the Right Hand; Salmo 110 in Early Christianity* (Nashville: Abingdon, 1973), 15.

[22] Ibid., 21.

Semejante idea es absolutamente imposible en el contexto bíblico. Lo que el Salmo si provee es una llave inapreciable de la naturaleza e identidad del Mesías como el agente señalado de Dios. En un sermón apostólico crucial, que establecía el fundamento de la fe, Pedro declaró que en su ascensión Jesús, "un hombre a quien ellos habían crucificado," estaba ahora confirmado en su posición real como "Mesías y Señor" (Hechos 2:22,23,36). Es acá donde encontramos la suprema verdad de la Cristología. Jesús, sin embargo, no es el Señor Dios, Yahweh, sino el Señor Mesías basado, como afirma Pedro, en el oráculo de Salmo 110:1. Es sobre esta definición fundamental acerca de la posición de Jesús que está construida toda la Cristología del Nuevo Testamento. Jesús es el señor a quien David se dirigió proféticamente como "mi señor" (*adoni*). Jesús es en efecto *kurios* (señor) pero ciertamente no el Señor Dios. Ese título, *adoni*, distingue invariablemente a un superior *humano* del único Dios en el Antiguo Testamento. Es una distinción que es clara y consistente. *Adonai*, por contraste, señala el único y supremo Dios de la Biblia 449 veces.

Es poco común realmente para los escritos académicos afirmar incorrectamente los hechos acerca de una palabra que aparece en el texto Hebreo o Griego. Sorprendentemente, sin embargo, un extraordinario error se deslizó dentro de las declaraciones de máxima autoridad en relación con la identidad del Mesías en este crucial pasaje Cristológico en el Salmo 110:1. Ese verso, citado frecuentemente por el Nuevo Testamento, legitima el título "señor" para Jesús. Aun ha sido el objeto de un ataque extraordinario por parte de la pluma teológica. Ni el Hebreo ni el Griego de la Septuaginta y el Nuevo Testamento permitirán que "señor" sea una Deidad. Ambos Testamentos se unen, por tanto, en su oposición a la idea de la Trinidad. Es a Jesús como "señor" que la Iglesia dirige su adoración, servicio e incluso su petición.[23] Jesús, sobre la base del Salmo 110:1, es el señor de David ("mi señor") y de este modo es "*nuestro* señor Jesucristo." El Padre de Jesús permanece sólo como el único Señor Dios, quien es también "El Dios de nuestro Señor Jesucristo Cristo" (Efe. 1:17). "Dios" y "señor" por tanto señalan una diferencia crucial de rango. El Mesías no es un "Dios coigual."

Note ahora la evidencia de la confusión generalizada en el tratamiento de este Salmo. La posición de Jesús como el *adoni* humano ha probado ser una vergüenza para la "ortodoxia" más reciente. Un escritor Católico Romano, en un esfuerzo para probar su doctrina tradicional del Hijo eterno, afirma:

> En el Salmo 110:1 "Yahweh dijo a Adonai: Siéntate a mi diestra." Este pasaje es citado por Cristo para probar que él es Adonai, sentado a la diestra de Yahweh (Mat. 22:44). Pero Adonai "mi señor," como un nombre propio es usado exclusivamente para la Deidad, uno de dos, solo o en la frase tal como Yahweh Adonai. Es claro, entonces, que en este Yahweh lírico se dirige al Cristo como a una persona diferente y aún idéntico en Deidad.[24]

La información es *correcta. El segundo señor del texto Hebreo no es específicamente adonai* sino *adoni*. El último nunca es un título divino. El primero siempre apunta a la Deidad. La totalidad del argumento Trinitario de este Salmo falla porque los hechos del idioma están presentados erróneamente.

En un artículo que aparece en el *Evangelical Quarterly*, William Robinson afirma con confianza que:

> Se ha sostenido y enseñado por mucho tiempo en la iglesia Presbiteriana del Sur que Cristo es Jehová; esto es, que Aquel que fue adorado como Jehová, como hicieron los santos del Antiguo Testamento, sin dejar de ser Dios se hizo hombre "para nosotros hombres y para nuestra salvación"...Pero el profesor Escocés de teología sistemática en Union Seminary, Nueva York, ha retado recientemente esta declaración, escribiendo en *The Presbyterian of the South* como sigue: "El punto de vista ortodoxo no es ciertamente, que 'Cristo es Jehová'---Semejante frase es nueva para mí."[25]

El autor luego sostiene que la proposición "Jesús es Yahweh" es un axioma de larga data de la Iglesia y el cenit de la ortodoxia.

Los recelos del profesor del Union Seminary indican una inquietud muy honda sobre la relación del Mesías con Dios. El Dr. Robinson sin embargo argumenta que debido a que Jesús es llamado *kurios*

---

[23] Está aceptado que la oración en el Nuevo Testamento está generalmente dirigida al Padre a través del Hijo.
[24] Walter Drum, S.J., *"Christology,"* Enclycopedia Americana (1949), 694.
[25] William Childs Robinson, *"Jesus Christ is Jehovah," Evangelical Quarterly* 5:2 (1933):144.

(señor) él debe ser Dios. El se refiere a Lucas 2:11 el cual introduce al Salvador como "el Señor Mesías" y concluye que esto significa "Cristo-Jehová." Luego él se vuelve a Hechos 2.34-36, donde Pedro cita el Salmo 110:1 para establecer el rango de Jesús como "señor." Pero él malinterpreta el texto Hebreo y afirma que Jesús está sentado como "el Señor Adonai a la diestra de Jehová." "Esta sublime Mesiandad celestial---jerarquizando al escatológico Hijo de Dios, Adonai al lado derecho de Jehová" prueba que Jesús es Jehová.[26] Pero los hechos están en su contra. El Mesías no es llamado *adonai* como él afirma, sino adoni. La Biblia Hebrea no confunde a Dios con el ser humano como lo hacen los Trinitarios.

El famoso *Smith's Bible Dictionary* hizo caso omiso del título humano dado al Mesías en el Salmo 110:1 y luego apeló a este texto como evidencia para un Jesús Trinitario:

> Por consiguiente encontramos que, después de la Ascensión, los Apóstoles trabajaron para llevar a los Judíos al reconocimiento de que Jesús no era sólo el Cristo, sino también una persona Divina, incluso el Señor Jehová. Así por ejemplo, San Pedro, después del derramamiento del Espíritu Santo en el Día de Pentecostés por Cristo, dice: "Sepa, pues, ciertísimamente toda la casa de Israel, que a este Jesús a quien vosotros crucificasteis, Dios le ha hecho Señor y Cristo" (Hechos 2:36).

Un editor posterior, sin embargo, estuvo preocupado con esta proeza de habilidad, que presentaba a Pedro como un adherente a los concilios posteriores de la Iglesia. Él expidió un correctivo en una nota editorial a pie de página:

> Al Atribuir a San Pedro la sorprendente proposición de que "Dios ha hecho a Jesús Jehová," el escritor de este artículo parece haber pasado por alto el hecho de que *kurion* ("Señor") se refiere a *ho kurio mou* ("mi señor") en el verso 34, citado del Salmo 119:1 donde el correspondiente Hebreo no es Jehová sino *adon*, la palabra común para "señor."[27]

La misma información errónea acerca del crucial título "señor" para el Mesías reaparece incluso en el prestigioso *International Critical Commentary* on the Gospel of Luke: "En el Hebreo tenemos dos diferentes palabras para señor: 'Jehová dice a Adonai.' Siempre se creyó que el Salmo 110:1 era Mesiánico, y que había sido escrito por David." Hay dos palabras diferentes ciertamente, pero como es informado por el Dr. Plummer, Dios estaba hablándose[28] a sí mismo en lugar de a su agente humano el Mesías. Nuevamente el dogma Trinitario se le hizo retroceder dentro de la Escritura a un costo de cambiar las palabras del texto.

Numerosos ejemplos del mismo error de información pueden ser hallados en los comentarios más antiguos y sorprendentemente también en las notas de la Biblia Scofield sobre Salmo 110:1: "La importancia del Salmo 110 está atestiguado por la sorprendente prominencia dada a éste en el N.T. Este afirma la Deidad de Jesús, respondiendo así a aquellos que niegan el significado completo de su título Neo Testamentario de Señor." ¿Pero cómo afirma este verso la "Deidad de Jesús" cuando el título Hebreo aplicado a su persona designa, en cada uno de sus 195 ocurrencias, a superiores humanos (y ocasionalmente a ángeles)? La frase "a mi señor" usada en el oráculo dirigido al Mesías en el Salmo 110:1 aparece 24 veces. En estas ocasiones hombres o mujeres la dirigen o aplican a hombres, especialmente al rey. En cada ocasión cuando "mi señor" (adoni) y Yahweh aparecen en la misma oración, como en el Salmo 110:1, "mi señor" siempre contrasta al único Dios con una persona humana. Los lectores de la Biblia Hebrea están constantemente expuestos a la diferencia entre Dios y sus agentes. "Oh, Jehová, Dios de mi señor (*adoni*) Abraham." (Gén. 24:12). "Bendito sea Jehová, Dios de mi amo (*adoni*), Abraham, que no ha dejado de mostrar su misericordia y verdad hacia mi señor (*adoni*)" (Gén. 24:27). "Yahweh ha vengado hoy a mi señor (*adoni*) el rey, de Saúl y de su linaje" (2 Sam. 4:8). El título "mi señor el rey" ocurre frecuentemente como un tratamiento hacia el soberano de Israel.

Los lectores de la Biblia en Español están acostumbrados a reconocer el vocablo "SEÑOR," en mayúsculas, como la traducción del Yahweh original. También puede que ellos sepan que la forma

---

[26] Ibid., 155.
[27] "Hijo de Dios," *Smith's Dictionary of the Bible*, ed. Hackett (Baker Book House, 1971), 4:3090
[28] Alfred Plummer, *Gospel According to S. Luke, International Critical Commentary* (Edinburgh: T&T Clark, 1913), 472.

"Señor" (con S mayúscula) indica el título divino original *adonai*. En el Salmo 110:1, sin embargo, la distinción está por desgracia perdida---y sólo en este único caso---- cuando el Mesías aparece en muchas versiones como Señor (con mayúscula) donde la palabra no es *adonai*, el título divino, sino *adoni*, "mi señor, el rey (humano)." La falsa impresión es así creada de que el Mesías es aquel único Señor Divino ya que en todas sus 449 ocurrencias *adonai* aparece en Español como Señor (con mayúscula inicial). El *Cambridge Bible for Schools and Colleges* señala que la Versión Revisada "ha arrojado correctamente la letra mayúscula de la palabra señor (en el Salmo 110:1), por ser de la naturaleza de una interpretación. Mi señor (*adoni*) es el título de respeto y reverencia usado en el Antiguo Testamento para dirigirse o para hablar a una persona de rango y dignidad, especialmente un rey (Gén 23:6; 1 Sam. 22:12 y con frecuencia)."[29]

La distinción consistente entre las referencias divinas y humanas, indicada por una diferencia vital en la puntuación de la palabra Hebrea Señor, ha sido ignorada o tergiversada en la traducciones, notas de la Biblia y los comentarios bajo la presión del dogma Trinitario. La corrección de "Señor" a "señor" en la Versión Revisada del Salmo 110:1 fue preservada en la Versión Estándar Revisada (VSR) y en la Nueva Versión Estándar Revisada (NVSR). Está también correctamente traducida en el Jewish Publication Society Translation, en la versión Moffat, y en el Nueva Biblia Americana Católica Romana.[30] Otras traducciones modernas continúan dando la impresión de que el oráculo de la Biblia Hebrea sobre el Cristo, tan precioso para el Cristianismo apostólico, coloca a Jesús en la categoría de Deidad. La opinión duradera albergada de que Jesús es el Señor Dios debería ceder el paso al testimonio bíblico de que él es de hecho el Señor Mesías, el humano superior de David, el único agente humano del único Dios de Israel. La aplicación de los textos de Yahweh del Antiguo Testamento a Jesús significa que él obra en nombre del único Dios, su Dios y Padre. Esto no significa que él *es* Yahweh. Cuando, no obstante, Jesús es llamado "señor," "el Señor Jesús," "el Señor Jesucristo," "El Señor Cristo" y "nuestro Señor," esto no es positivamente una indicación de que él es Yahweh. Estos títulos nos informan que él es el Señor Mesías como está especificado por el texto Cristológico fundamental en Salmos 110:1.

El Apóstol señalado de Jesús siguió el argumento del Salmo 110:1 de su maestro cuando él describió la posición del Mesías en relación con Dios. Con la Biblia Hebrea en mente, Pablo cuidadosamente distingue, en una declaración en forma de un credo crítico, entre el "único Dios, el Padre," y el "único Señor Jesucristo." Pablo no ha repartido el *Shema* de Israel entre dos personas. Esto sería abandonar su precioso credo Judío. Pablo de hecho hace una clara declaración unitaria: "no hay más que un Dios...Sólo hay un Dios, el Padre" (1 Cor. 8:4,6). El luego reclama para Jesús una posición de señor basada en la afirmación Cristológica central, a través de un oráculo divino, de que él es el prometido "mi señor, el Rey Mesías, el ungido del Señor" (Salmo 110:1; Luc. 2:11): "Hay un solo señor Jesús Mesías" (1 Cor. 8:6). Este es su máximo título oficial. Pedro igualmente había proclamado en Hechos 2:34-36, con autoridad apostólica derivada del Mesías, que Jesús era el señalado Señor Cristo, de acuerdo con el Salmo 110:1, como distinto y como el siervo del Señor Dios.

Ni los Judíos ni Jesús malinterpretaron su propio lenguaje en este asunto crítico de definir a Dios y a su Hijo. Ellos nunca pensaron que el Salmo 110:1 había introducido distinciones en la Deidad o que Dios se estaba hablando a sí mismo. Es únicamente leyendo un punto de vista Trinitario o Binatario dentro de este texto que puede ser sostenida la afirmación de que el Mesías sería completamente Dios. El "señor" esperado por el rey David sería ambos, su descendiente o hijo, además de su superior y amo, pero enfáticamente no Yahweh mismo.[31] El Salmo 110:1 se alza como una barrera contra cualquier expansión de la Deidad en dos o tres personas. La evidencia de las Escrituras Hebreas son contradichas por la sugerencia de que el Nuevo Testamento ve al Hijo de Dios como un miembro de la Deidad. La ortodoxia

---

[29] A.F. Kirkpatrick, *Psalms* (Cambridge University Press,1901), 665.

[30] *The Companion Bible* de E.W. Bullinger erróneamente nos informa en sus notas sobre el Salmo 110:1 que el segundo señor es *adonai*.

[31] El punto puede ser confirmado por I. Howard Marshall, *Acts*, *Tyndale New Testament Commentaries* (Gran Rapids: Eerdmans, 1980). Hablando de la cita del Salmos 110:1 hecha por Pedro en Hechos 2:34, Marshall dice, "el atributo de señorío...es dado a Jesús; él no es equiparado con Yahweh" (80, énfasis añadido).

tradicional ha sustituido su propia definición de Señor, como si aplicara a Jesús, y adelantaron la idea extraordinaria y anti-Hebrea de que Dios es más de una sola persona, en oposición a la declaración definitiva del oráculo-Salmo 110:1.

En un artículo con el título "God or god?: Arianism, Ancient and Modern,"[32] Donald Macleod termina con un grito a favor del Trinitarianismo ortodoxo por medio de insistir, "No podemos llamar a una criatura, por más glorioso que sea, *Señor*!" El parece haber pasado por alto el hecho de que David, en su declaración profética inspirada sobre el Mesías, un texto precioso para Jesús y usado por él en controversia para silenciar la oposición, de hecho sí designa al Mesías como su exaltado señor (*adoni*) humano. Desde tiempos antiguos hasta ahora esta perla Cristológica de gran precio ha sido desechada. En el fascinante estudio de Bart Ehrman *The Orthodox Corruption of Scripture*[33] él registra una extensa evidencia de la alteración deliberada de los manuscritos del Nuevo Testamento (algunas semejantes corrupciones se abrieron paso dentro de nuestras traducciones) en donde Jesús es llamado Dios en lugar de Cristo. En la cita del Salmo 110:1 en Lucas 20:42 el texto de la armonía Persiana de los Evangelios ha sido cambiado de modo que éste ya no se lee más: "El Señor dijo a mi señor" sino "Dios dijo a mi Dios." La ausencia de cualquier semejante división de la Deidad en el texto verdadero de la Biblia no ha prevenido al ortodoxo de imponer en los registros inspirados, si por una manipulación real con los documentos o en comentarios, una substitución alarmante de un título de la Deidad para el Mesías.

Los Cristianos del Nuevo Testamento ciertamente concordarían de que Jesús funcionó como su agente en el rol de Yahweh. De que él fuera *realmente* Yahweh era impensable. Sus confesiones sobre esta materia son claras. ¿Cómo entonces los seguidores íntimos de Jesús definieron la posición de su maestro? Jesús estaba profundamente interesado en esa pregunta. El deliberadamente les preguntó: "Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?" (Mateo 16:15). Su respuesta es crucial para nuestra comprensión de la fe Cristiana.

[32] *Evangelical Quarterly* 68:2 (1996):121-138.
[33] (Oxford University Press, 1993), 85.

III. CREYERON LOS SEGUIDORES DE JESUS QUE EL ERA DIOS?

"Pablo nunca equipara a Jesús con Dios"— Profesor W.R. Matthews

Si el informe de la vida de Jesús es exacto, el secreto más celosamente guardado de su madre debió haber sido el asunto de la Deidad de su hijo. Los ciudadanos que disfrutaron una vida relacionándose con Jesús y su familia estuvieron sorprendidos ante su proeza y sabiduría, pero ofendidos por la autoridad con la que hablaba. Sus respuestas ante sus enseñanzas y poderes milagrosos fue una de escepticismo. Ellos preguntaron: "¿No es éste el hijo del carpintero?¿No se llama su madre María, y sus hermanos, Jacobo, José, Simón y Judas?¿No están todas sus hermanas con nosotros?¿De dónde, pues, tiene éste todas estas cosas? Y se escandalizaban de él" (Mat. 13:55-57). Ellos evidentemente lo consideraron que era un hombre como ellos mismos, un miembro de una familia humana compuesta de hermanos y hermanas, el hijo de un comerciante bien conocido en la comunidad local.

Su familia directa obviamente nunca pensó que Jesús había hecho una declaración de que era Dios. En un momento dado su familia le invitó a dejar el área de su casa porque él constituía un riesgo personal a su seguridad. Juan cuenta la historia:

> "Después de estas cosas, andaba Jesús en Galilea; pues no quería andar en Judea, porque los judíos procuraban matarle. Estaba cerca la fiesta de los judíos, la de los tabernáculos; y le dijeron sus hermanos: Sal de aquí, y vete a Judea, para que también tus discípulos vean las obras que haces. Porque ninguno que procura darse a conocer hace algo en secreto. Si estas cosas haces, manifiéstate al mundo. Porque ni aun sus hermanos creían en él." (Juan 7:1-5).

Incluso cuando tenemos en cuenta el hecho de que la familia de Jesús no aceptó sus afirmaciones, nada en la historia nos lleva a pensar que ellos rechazaron a Jesús porque él creyó ser Dios. Ninguno de los informes de los Evangelios sugiere que la familia del Mesías estaba enterada de alguna información sobre él de que era Dios----información que hubiera puesto una sima entre su familia y él.

Lucas, presentando un informe de la fe Cristiana a Teófilo, falló en hacer alguna insinuación acerca de la Deidad de Jesús. El lo llama Hijo de Dios, pero esto es a causa de su nacimiento virginal (Luc. 1:35). "Hijo de Dios" (no "Dios el Hijo") fue también un reconocido título Mesiánico. Si Lucas habló a la madre de Jesús para confirmar la historia del nacimiento virginal, una de dos, o ella falló en mencionar el asunto de la Deidad de Cristo o Lucas no lo consideró importante. ¿Podría ser que la idea de que Jesús había preexistido como parte de la Deidad nunca se les había ocurrido a ellos? De haber pensado María de si misma como la madre de Dios, ciertamente ella hubiera mencionado ese hecho.

Es un concepto muy natural para uno criado en un ambiente Cristiano moderno aceptar la idea de un Dios compuesto por dos o tres personas, aunque ninguno ha sido capaz de dar una explicación lógica de cómo tres que son cada uno llamado "Dios" puedan de hecho ser "un Dios". Este permanece como parte de nuestra herencia religiosa. Creer de otro modo es correr el riesgo de ser marcado como un hereje peligroso. Para los primeros Cristianos, sin embargo, la idea de una segunda persona preexistente en la Deidad era impensable. Raymond Brown, un teólogo Católico Romano y ciertamente no un enemigo del concepto Trinitario por formación, señala que Mateo y Lucas "no muestran conocimiento de la preexistencia de Jesús; al parecer para ellos la concepción fue la venida a la existencia" o el engendramiento del Hijo de Dios."[1] Si Jesús no preexistió no hay un Hijo eterno. No hay evidencia, por tanto, de que Mateo y Lucas creyeran en el Dios Triuno.

Debemos revisar el método de tratamiento Trinitario de este problema---la ampliamente admitida poca abundancia de evidencia sólida para el concepto Trinitario o Binitario.

Exponentes Trinitarios como Warfield están de acuerdo en que "los escritores del Nuevo Testamento ciertamente no estuvieron concientes de ser promulgadores de dioses extraños. Ellos adoraban y proclamaban en su propia opinión precisamente al Dios de Israel y no hicieron menos hincapié de lo que

[1] *The Birth of the Messiah* (London: Geoffrey Chapman, 1977), 31, fn.

hizo el mismo Antiguo Testamento sobre Su unicidad o singularidad. Pero observaciones adicionales de Warfield resultan desconcertantes:

> La simplicidad y la confianza con las que hablaron los escritores del Nuevo Testamento de Dios como una Trinidad tiene, sin embargo, una implicación adicional. "Si ellos no revelan ningún sentimiento de lo novedoso al hablar así de El, esto es en parte, sin duda—porque ya no es novedoso hablar así de El." Es claro, en otras palabras, que mientras leemos el Nuevo Testamento, no estamos presenciando el nacimiento de un nuevo concepto de Dios. Lo que nosotros encontramos es un concepto firmemente establecido de Dios. La doctrina de la Trinidad no aparece en vía de formación en el Nuevo Testamento, sino como ya hecho.[2]

De acuerdo a Warfield, la posición Trinitaria es ésta: 1) Creemos en un Dios en Tres personas. 2) La doctrina no está desarrollada en el Nuevo Testamento 3) Esta debió ser una doctrina ya establecida por el tiempo en que fue escrito el Nuevo Testamento y ya no es más considerada un punto de discusión debido a su extensa aceptación. Aun cuando no es mencionada por nombre, los escritores escribieron con "simplicidad y confianza" acerca de esta doctrina sin explicación y sin nombre. Warfield estaba aparentemente estimulado por la idea de que la Biblia Hebrea "[hay] algunas repeticiones del nombre de Dios que parecen distinguir entre Dios y Dios."[3] Un ejemplo semejante lo encontró en el Salmo 110:1, pero él aparentemente no había examinado el texto Hebreo que, como hemos visto, distingue cuidadosamente entre Dios y el Mesías que no es Dios.

En vista de las palabras de los discípulos de Jesús, su familia y amistades, la completa premisa del argumento de Warfield es insostenible. Aquellos que conocieron a Jesús íntimamente ciertamente lo consideraron como un hombre que no pudo ser comparado con otra persona humana. Pero ellos no pensaron que él era el Dios de Israel. ¿Cómo es que Lucas, por ejemplo, no dice ni una palabra acerca de lo que sería el concepto religioso más revolucionario para ser tenido siempre en cuenta por la comunidad Judeo-Cristiana? La idea de que en algún momento en su carrera un hombre fue súbitamente descubierto como Dios-hombre de la Trinidad hubiera sido causa de una extensa discusión. Omitir el registro de este extraordinario evento hubiera sido parecido a los libros de historia de los Estados Unidos fallando en hacer mención de los padres fundadores o la guerra civil, o a los historiadores Británicos ignorando las Guerras Mundiales I y II y a Winston Churchill. La idea es inconcebible. La idea novedosa de que Jesús era Dios hubiera causado un mayor trastorno doctrinal que merecería la más completa atención. Ella no pudo haberse deslizado sigilosamente y silenciosamente en las mentes de la comunidad monoteísta apostólica Judía. Un nuevo concepto acerca de la Deidad hubiera ciertamente provocado una controversia furiosa.

La Confesión de Fe de Pedro

A Pedro le fue dada una magnífica oportunidad de expresarse en el asunto de la identidad de Jesús cuando específicamente Jesús le preguntó: "¿quién decís que soy yo? Respondiendo Simón Pedro: "Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente." Jesús aplaudió la idea inspirada de Pedro, al responderle: "Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás, porque no te lo reveló carne y sangre, sino mi Padre que está en los cielos" (Mat.16:15-17). La definición de Pedro de la identidad de Jesús es simple y clara. Es una definición repetidamente subrayada a través el Nuevo Testamento. Es también la refrescante declaración no complicada de un discípulo de Jesús inadvertido de alguna de las complejidades del Trinitarianismo. Desafortunadamente, esta confesión central Cristiana ha sido seriamente mal entendida. Con una completa indiferencia hacia el significado bíblico del término "Hijo de Dios", se ha afirmado que Pedro quiso decir que Jesús era "verdadero Dios".

Debe ser admitido que la añadidura del término "Hijo del Dios viviente" al título de "Mesías" (Mat. 16:16) de ningún manera altera el hecho de que Jesús era una persona humana completa. Los pasajes paralelos en Lucas y Marcos (Lucas 9:20; Marcos 8:29) registran el reconocimiento que hace Pedro de Jesús como el "Cristo de Dios" y simplemente "el Cristo," respectivamente. Estos escritores no sintieron

[2] "Trinity," en el International Standard Bible Encyclopedia (Grand Rapids: Eerdmans, rep. 1983), 4:3014.
[3] Ibid.

la necesidad de ampliar el título aún más. Esto prueba que la frase añadida de Mateo "Hijo del Dios viviente" no afecta dramáticamente la identidad de Jesús. "Hijo de Dios" es virtualmente un sinónimo para Mesías basado en el Salmo 2:2,6,7: Mesías (el ungido)= Rey = Hijo de Dios. Ambos títulos----Mesías e Hijo de Dios---señalan al esperado hijo de David, Rey de Israel. Hijo de Dios es equivalente en el Nuevo Testamento de Rey de Israel (Juan 1:49). Salomón fue también "Hijo de Dios" (2 Sam. 7:14), como lo fue colectivamente toda la nación de Israel (Exo. 4:22). Muy significativo también es Oseas 1:10, donde Israel en su futura restauración será merecedora del mismo título dado por Pedro a Jesús, "hijos del Dios viviente."

Como una nación los Judíos estaban ansiosamente esperando al prometido Mesías. El factor en el Mesianismo de Jesús que causó ofensa fue la insistencia de Jesús de que él debía sufrir la muerte en lugar de deshacerse del yugo Romano. Sería sólo a través de la resurrección y su eventual retorno a la tierra en la Segunda Venida que el Reino prometido de gloria sería establecido. Es verdad que Pedro fue lento en captar que el Mesías debía primero sufrir la muerte. Sin embargo, él fue alabado calurosamente por Jesús porque había comprendido que su maestro era verdaderamente el Hijo de Dios Mesiánico. Pedro había sido privilegiado de escuchar el mensaje que Jesús dio a Israel. El había presenciado sus milagros de sanidad; él había estado presente cuando Jesús había confundido a los líderes religiosos por su superior sabiduría; él había visto la autoridad ejercida sobre los demonios, y los muertos resucitados. El pudo consultar el Antiguo Testamento y observar cómo Jesús había exactamente cumplido las muchas profecías concernientes al predicho Salvador de la nación. Lo que Dios le reveló a Pedro estaba basado en evidencia sólida verificable. Y la confesión de que Jesús es el Mesías vendría a ser el fundamento de la fe de la Iglesia para todos los tiempos (Mat. 16:16,18).

Sin el beneficio de un previo adoctrinamiento de que Jesús era un ser eternamente preexistente y por tanto Dios, un lector del Nuevo Testamento deduciría que el esperado Mesías era una persona humana real, un descendiente de Abraham y de David, engendrado sobrenaturalmente (Mat. 1.20). Como nosotros, él vino al mundo como un infante indefenso; creció en conocimiento y sabiduría; experimentó todas las debilidades comunes de la humanidad---hambre, sed y fatiga; tuvo las emociones profundas de cualquier persona expresadas en ira, compasión, y temor a la muerte; tuvo su propia voluntad y oró para que pudiera escapar de la muerte cruel que sabía enfrentaría. El murió la muerte de un hombre mortal, y antes de su muerte, como un hijo amante y compasivo, proveyó para la continua seguridad de su madre. Después de su muerte, los seguidores de Jesús reaccionaron inicialmente como si él fuera un hombre que había fallado en su tarea de causar la restauración de Israel, tal como otros así llamados Mesías anteriores a él habían fallado también (Lucas 24:21). Si no estuvieran nuestras mentes nubladas por siglos de adoctrinamiento y por un desafortunado mal entendimiento acerca del significado del título "Hijo de Dios" en el ambiente Judío de ese tiempo, tendríamos poca dificultad de comprender, como Pedro, que Jesús era el Mesías, no Dios.

¿Es de suponerse que Israel fue tomado por sorpresa por el arribo de Dios mismo?¿Qué debía ser el Mesías de acuerdo a las expectativas de los profetas de Israel? Un hombre, Dios-hombre, un ángel de un orden máximo? ¿Qué estaban Pedro y el resto de Israel buscando? La historia muestra que un número de hombres se habían hecho pasar por el Salvador de Israel y ganaron seguidores entre la comunidad Judía. La nación esperó correctamente que el libertador viniera de la línea real de David. Ellos previeron un hombre que ascendería al restaurado trono de David, revestido con poder para extender su reinado para abarcar a todas las naciones. Esto fue lo que todos los profetas habían previsto. Así la última pregunta que los discípulos le hicieron a Jesús antes de su partida final fue:"Señor, restaurarás el reino a Israel en este tiempo"? (Hechos 1:6). Ellos tenían toda la razón para creer que Jesús, como Mesías, causaría ahora la prometida restauración. La respuesta de Jesús fue meramente: "No os toca a vosotros saber los tiempos o las sazones, que el Padre puso en su sola potestad" (Hechos 1:7). Jesús no cuestionó el hecho de que el reino sería algún día restaurado a Israel. El *tiempo* del gran evento no sería revelado. Que el Mesías restauraría el Reino fue la común creencia de Jesús y sus discípulos. Era, después de todo, lo que todos los profetas habían constantemente predicho.

Los discípulos esperaron que el Mesías naciera de la simiente de David. Como le habría parecido a cualquier Judío monoteísta, el término Hijo de Dios llevaba el significado de realeza que había adquirido

en el Antiguo Testamento. Este designaba un ser humano, un rey especialmente relacionado con Dios e investido con Su espíritu. Que éste implicara la Deidad de Jesús en un sentido Trinitario hubiera sido la información más asombrosa y revolucionaria que jamás invadiría la mente de Pedro o de cualquier otro religioso Judío. En ningún lugar de entre las palabras registradas de los Apóstoles primitivos, con la posible excepción de Tomás, hay siquiera la más ligera indicación de que ellos estaban teniendo trato con un Dios-hombre. ¿Supo Judas que él estaba traicionando a su creador y Dios? Y en las ocasiones cuando los apóstoles desertaron de Jesús, ¿estuvieron ellos enterados de que estaban abandonando a Dios?¿Creyeron ellos que Dios les estaba lavando los pies en la Última Cena? Cuando Pedro sacó su espada para cortar la oreja del soldado, ¿pensó él que el Dios que lo había creado estaba de algún modo incapacitado de protegerse a si mismo? En el Monte de la Transfiguración, después de que los discípulos vieron una visión de Jesús en un futuro estado glorificado junto con Moisés y Elías, ellos quisieron construir tres tabernáculos, uno para cada uno de estos tres hombres (Mat. 17:4).[4] ¿Por qué no hubo una distinción hecha entre estos tres, si uno de ellos era Dios?

El Mesías humano había aparecido en Galilea como portador del mensaje del Reino del único Dios (Luc. 4:43; Mar. 1:14,15,etc). El Evangelio del Reino contenía una expectativa tan realista y vívida de gloria futura que surgió una rivalidad entre los discípulos en cuanto a quien sería el mayor en el Reino Venidero. El mensaje del Reino tuvo que hacer con la tierra prometida a Abraham---promesas aún no cumplidas. Concernían con el reestablecimiento del trono de David y la permanente restauración y expansión de las fortunas de la nación de Israel.[5] Sus profetas estaban interesados con la futura existencia de Israel como un testigo del único Dios dentro de la nueva sociedad organizada bajo la teocracia. El cielo, como una recompensa para las almas desencarnadas, estaba completamente fuera del pensamiento de los discípulos. Lo que buscaron fue la herencia de la tierra (Mat. 5:5; 20:21; cp. Apo. 5:10) y el futuro reinado con el Mesías en un mundo restaurado en un paraíso, como todos los profetas lo habían previsto.[6] La restauración del mundo del caos del reinado de Satanás fue su sueño. Finalmente ellos dieron sus vidas para anticipar ese mensaje, pero ellos no vivieron para ver cumplidas sus esperanzas.

Este Jesús parecía como aquel que podría hacer real las aspiraciones de los profetas. El fue facultado para resucitar a los muertos, para alimentar multitudes de nada virtualmente y para escapar ileso de los intentos de las autoridades para asesinarlo. El confundió a los críticos con su sabiduría. Ya que el tiempo era oportuno para la llegada del Mesías parecía que Jesús daría sustancia al sueño duradero de la nación. No es de extrañarse de que otros quisieran hacerlo rey inmediatamente (Juan 6:15). Cuán apropiado era que le desparramaran al Mesías hojas de palma en su camino, dándole la recepción debido a su realeza. No obstante, él rechazó la oferta, y poco después las esperanzas vibrantes de sus seguidores se frustraron. Detrás de la puerta de piedra de una tumba resguardada reposaba el cuerpo inerte de su Mesías. Uno hombre nunca pareció del todo rendirse. "Un varón llamado José, de Arimatea, ciudad de Judea, el cual era miembro del concilio, varón bueno y justo (y no había consentido en el acuerdo ni en los hechos de ellos)...que también esperaba el reino de Dios; fue a Pilato, y pidió el cuerpo de Jesús" (Luc. 23:50-52).

¿Dónde estuvieron sus asociados más cercanos poco después de su muerte? Cuando la crucifixión parecía acabar con toda la esperanza de restauración de Israel y con su propia promoción a una posición real en el Reino del Mesías, Pedro y un número de ellos regresaron a sus arriesgados negocios. Alguno hubiera pensado que la curiosidad humana al menos los hubiera motivado a unirse a la mujer en la tumba para ver qué le iba a suceder a su "Dios" muerto. Sus reacciones, sin embargo, nos dicen que ellos

[4] El evento fue un anticipo del futuro Reino de Dios y que suministró el estimulo necesario a los discípulos, que seguía al anuncio de la muerte de Jesús (Mat. 16:21). Ver también 2 Pedro 1:16-18 para la conexión entre la Segunda Venida (y el Reino) y la transfiguración. El anticipo del regreso de Cristo en gloria proveyó un vistazo (en visión) de Elías y Moisés quienes entonces serán restaurados a la vida por la resurrección (1 Cr. 15.55). Lucas 9:27,28 expresamente conecta el dicho de Jesús acerca del reino al evento que ocurrió ocho días después. Los discípulos experimentarían una extraordinaria y excepcional visión del reino durante su vida presente.

[5] Hechos 1:6; cp. Mat. 5:5; Hechos 3:21; Rom. 4:13; Heb. 11:8.

[6] Mat. 19:28; Ron. 5:17; 1 Cor. 6:2; 2 Tim. 2:12; Rev. 2.26; 3.21; 5:10; 20:1-6; Isa. 32:1.

contemplaron la muerte de Jesús como aquella correspondiente a un ser humano extraordinario, y que daba fin a la historia de un Mesías-héroe caído.

Ellos parecían perder temporalmente de vista sus respuestas a su pregunta, "¿Quién decís que soy yo?" Una pregunta anterior, "¿Qué dicen los hombres que es el Hijo del Hombre?" reveló una división profunda entre aquellos que estaban fuera de su circulo inmediato. Algunos dijeron que él era "Juan el Bautista; otros Elías; pero aún otros Jeremías o uno de los profetas" (Mateo 16:14). La variedad de respuestas no es diferente a las opiniones conflictivas corrientes de hoy. Algunos dicen que él nunca existió; otros que él fue un gran maestro de la moral---un mero mortal como nosotros pero que le fue dado un rango sobrehumano a través de la historia del nacimiento virginal, como parte de un antigua elaboración mitológica Cristiana. Algunos dicen que él era Dios, preexistente, que vino a ser un Dios-hombre y que luego regresó a su anterior posición como Dios a través de una resurrección. Algunos han escrito libros para probar que su resurrección fue una conspiración arreglada por sus seguidores, diseñada para promover una nueva religión. Otros adelantaron la idea de que él era un ángel superior preexistente o pre-humano,[7] el primero de la creación de Dios. La mayoría afirma tener alguna autoridad de la Biblia para sostener estos puntos de vista ampliamente divergentes.

Algunos afirman que es irrelevante lo que creemos, si seguimos sus preceptos morales y sociales. Esto podría parecer un enfoque razonable, pero un número de consideraciones bíblicas importantes están en contra de esa idea. Jesús definió todo el punto de su fe Cristiana con estas palabras: "Esta es la vida eterna: Que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado" (Juan 17:3). Obviamente, la identificación apropiada de Dios y del Mesías tiene que ver todo con la vida eterna. Si éstas fueran cuestiones de menor importancia, ¿por qué Jesús formuló su pregunta central acerca de su propia identidad y elogió tan poderosamente a Pedro por su idea de que Cristo era el Mesías? (Mat. 16.15-19). El Apóstol Pablo evidencia mucha ansiedad cuando advierte a la iglesia de Corinto acerca del engaño que envuelve la aceptación de "otro Jesús" (2 Cor. 11:1-4). Existe también la declaración crucial acerca de Cristo en 1 Juan 4:2: "Todo espíritu que confiesa que Jesucristo ha venido en carne, es de Dios". Esto también hace críticamente importante el asunto de la apropiada identificación (de Jesucristo).

Es sólo de las palabras del Salvador y de sus seguidores que podemos determinar cuál es la correcta identificación de Jesús entre todas las ideas competidoras. Sabemos cómo los discípulos vieron a su maestro durante su vida, y hemos trazado brevemente sus reacciones inmediatamente después de su muerte. Pero, ¿qué del resucitado Jesús? Si estos hombres estuvieron tratando de realzar la nueva religión por medio de falsificar una resurrección, como algunos alegan, ellos podrían también haber reclamado la Deidad para él, como era el común honor otorgado a los héroes y gobernantes de esa era. La idea estaba lejos de ser única. El libro de los Hechos informa que cuando el Rey Herodes tomó su trono y habló, la gente gritó: "La voz de Dios y no de hombre!" El hubiera estado mejor servido por un menos entusiasta saludo. El resultado de su negativa a rechazar la adulación fue la muerte. Su cuerpo fue comido por los gusanos (Hechos 12:21-23).

Los emperadores Romanos fueron deificados y adorados como dioses. El apóstol Pablo evitó el destino fatal del Rey Herodes por medio de rechazar a la multitud cuando ellos dijeron de él que "Dioses bajo la semejanza de hombres han descendido a nosotros" (Hechos 14:11). Pablo fue rápido en poner considerable distancia entre sí mismo y cualquier semejante idea de Deidad. No sólo no hay evidencia de que Jesús fuera considerado Dios por sus seguidores más cercanos durante su vida, sino que la resurrección misma no hizo nada por cambiar la percepción que tenían sus discípulos sobre Jesús como un hombre completo. Ellos no creyeron que Jesús era realmente Dios. Ellos simplemente creyeron que Dios había resucitado a un ser humano. En el día de Pentecostés, Pedro emitió lo que es considerado por el Cristianismo la declaración críticamente importante acerca de la fe:

> "Varones israelitas, oíd estas palabras: Jesús Nazareno, varón aprobado por Dios entre vosotros con maravillas, prodigios y señales que Dios entre vosotros por medio de él, como vosotros

[7] El mismo término "pre-humano" sugiere que semejante Jesús no era realmente humano. Si su origen fue un ángel, eso es lo que él realmente vendría a ser en la médula de su ser.

mismos sabéis; a éste, entregado por el determinado consejo y anticipado conocimiento de Dios, prendisteis y matasteis por manos de inicuos, crucificándole" (Hechos 2:22,23).

Qué maravillosa oportunidad atestiguar la muerte de una segunda persona en la Deidad, para enfatizar la enormidad del crimen de deicidio. Pedro continúa: "Pero siendo profeta, y sabiendo que Dios le había jurado que de su descendencia, en cuanto a la carne, levantaría al Cristo para que se sentase en su trono, viéndolo antes, habló de la resurrección de Cristo" (Hechos 2:30, 31). Pedro refleja la enseñanza de su maestro. Del nacimiento de Jesús a su muerte y después de su resurrección, es imposible encontrar alguna declaración bíblica definitiva que perturbe el estricto monoteísmo unitario de Jesús y la principal creencia Judía (y cristiana) de sus discípulos.

La comprensión de Lucas del Origen de Jesús

Lucas, el médico, fue un historiador cuidadoso y un observador perspicaz. El fue un ardiente discípulo y evangelista del Cristianismo apostólico. Como explicó él en la introducción a su primer volumen, él deliberadamente tuvo la intención de investigar y documentar la fe Cristiana como la conoció, por medio de consultar a testigos de primera mano que conocieron a Jesús (Lucas 1:1-4). En su segundo volumen, el libro de los Hechos, Lucas da a entender que él ha dedicado mucho tiempo en la compañía de Pablo mientras viajaban juntos. Sería bastante extraordinario si Pablo y Lucas estuvieran divididos sobre el asunto del origen de Jesús. En su relato del milagro del nacimiento de Jesús, él no hace mención del todo de Jesús como habiendo existido previamente. Su registro describe la concepción milagrosa de una persona humana que vino a existir en el vientre de su madre. Lucas escribió dos volúmenes completos de la Biblia (contribuyendo más en la escritura del Nuevo Testamento que cualquier otro escritor) sin siquiera hacer alusión de una creencia en un segundo miembro preexistente de la Trinidad. Cuando el ángel Gabriel anunció la llegada del largamente prometido Mesías a María, él le informó a ella que "concebirás un hijo, y llamarás su nombre Jesús. Este será grande...y el Señor le dará el trono de David su padre" (Lucas 1:31,32). Gabriel habló de una *futura* grandeza que sería conseguida a través de un nombramiento divino al trono del célebre ancestro de Jesús. No había indicación proveniente del ángel que María llevaría en su cuerpo a uno que había preexistido como Dios o como un ángel superior. Las buenas noticias era que ella concebiría y llevaría un hijo, quien sería de este modo el Hijo de Dios así como hijo de David. La fe de Lucas, y de la comunidad Cristiana para quienes él escribió, difícilmente podría ser definida más claramente.

Lucas registra el hecho de que el hijo de María sería concebido en una manera milagrosa, por una especial intervención divina: "El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por lo cual también el Santo Ser que nacerá, será llamado Hijo de Dios." (Lucas 1:35). No hay palabra de una "eterna filiación"aquí; simplemente la promesa de que su descendiente sería llamado Hijo de Dios *debido al milagro que Dios llevaría a cabo en ella*---un milagro que implicaría directamente al único Dios en el nacimiento de un singular ser humano, el Mesías prometido de Israel.

Se nos presenta en estos versos, por la autoridad del emisario de Dios, con una clara declaración acerca del origen de Jesús como Hijo de Dios. La milagrosa concepción en María, de acuerdo a Lucas fue la causa inmediata de la divina Filiación de Jesús. Es "por esta razón" (Lucas 1.35)---*La concepción por María a través del poder del Espíritu Santo Dios*---que Jesús sería llamado el Hijo de Dios. Un comentarista francés sobre este pasaje traduce muy bien el Griego, *dio kai*, como *"c'est précisément pourquoi"* ("es por eso precisamente," "por esa razón realmente") que él será llamado el Hijo de Dios.[8]

No es difícil ver que la opinión de Lucas sobre la Filiación de Jesús está en desacuerdo con la idea tradicional de que uno, que ya existía como Dios e Hijo de Dios, había entrado en el vientre de María. Si esto fuera así, la concepción de Jesús no sería la causa de la Filiación divina de Jesús. El ya hubiera sido el Hijo de Dios. Alfred Plummer hace una honesta evaluación del relato de Lucas sobre el comienzo de

[8] S. Lyonnet, "L' Annonciation et la Mariologie Biblique," en *Maria in Sacra Scriptura* (Acta Congressus Mariologici-Mariani in República Dominicana anno 1965 Celebrati, Rome: Pontificia Academia Mariana Internationalis, 1967), 4:59-72. Lucas nos presenta con un Jesús que es plenamente humano, concebido sobrenaturalmente, y así digno de ser llamado el Hijo de Dios.

Jesús: "El título 'Hijo del Dios Altísimo' (1:32) expresa alguna relación cercana entre Jesús y Jehová pero no la Filiación divina de la Trinidad."[9] El autor llama nuestra atención al hecho de que los Cristianos son también llamados "hijos del Altísimo" (Lucas 6:35), pero esto no los hace a ellos seres eternamente preexistentes. Es sólo bajo la influencia del pensamiento doctrinario Trinitario y una distorsión del uso Hebreo del título "Hijo de Dios" que muchos leen dentro del relato de Lucas un "Dios el Hijo" desconocido para Lucas.

Otro reconocimiento sincero de que Lucas no pensó de Jesús como alguien preexistiendo a su nacimiento viene de un destacado erudito Católico Romano, Raymond Brown. El enfatiza el hecho de que Mateo y Lucas "no mostraron conocimiento de la preexistencia; al parecer para ellos la concepción lo hizo (engendramiento) Hijo de Dios".[10] Brown señala que el concepto tradicional de la preexistencia significa que la concepción de Jesús fue el rompimiento de una existencia como Dios y el comienzo de una carrera terrestre, pero no el engendramiento del Hijo de Dios. Sin embargo, para Lucas, Jesús *comienza a existir* en el vientre de María---"la concepción está relacionada de un modo causal a su Filiación divina."[11] Jesús fue engendrado como Hijo de Dios en su concepción. Lucas no pensó que Jesús había tenido una vida pre-humana. Por tanto, Lucas no pudo haber sido un creyente en la Divinidad Triuna.[12]

Con referencia a la frase "por tanto" en Lucas 1.35, Brown dice que ella "envuelve una cierta causalidad."[13] La Filiación de Jesús proviene de la milagrosa concepción. Esto, dice él, es una vergüenza para muchos teólogos ortodoxos porque en la teología encarnativa tradicional una concepción por el espíritu santo no provoca la existencia del Hijo de Dios."[14] Brown luego hace referencia a teólogos que "tratan de evadir la conexión causal 'por tanto...' en Lucas 1.35 por medio de argumentar que la concepción de un niño no trae a la existencia al Hijo de Dios."[15] Brown se halla a si mismo incapacitado de concordar con ellos. Lo que Brown ha mostrado es simplemente una renuencia del promedio de estudiantes de la Biblia a admitir que la Escritura, en este asunto crítico del origen y naturaleza de Jesús, no concuerda con lo que él o ella a aceptado como verdad sin un cuidadoso examen.

Si las conclusiones de los Concilios de Nicea, y más tarde, las de Calcedonia fueron complejas y confusas, el relato de Lucas es exactamente lo contrario. De acuerdo a él, Jesús fue una persona humana cuya existencia y personalidad derivaba de su madre, María, siendo ella misma una descendiente de David. Si él no fue una persona humana completa, ¿cómo pudo ser él el prometido Mesías, la simiente (descendiente) de Abraham y de David? ¿Cómo pudo una persona, que ha existido desde la eternidad, ser un descendiente de David en cualquier sentido significativo? Las ideas Trinitarias sobre Jesús parecen eliminar su ascendencia de David, y así su afirmación de ser el Mesías.

Hubiera tenido sentido para Lucas el concepto de una segunda persona en la Deidad, un ser divino preexistente convertido en un feto indefenso en el vientre de su madre, María, mientras que retenía todo el tiempo su condición de Dios? Si alguna revelación especial suministrada por Dios le fue otorgada a alguno, Pablo, Pedro o María, con quienes Lucas debió haber verificado a fondo antes de componer su historia de los fundamentos de la fe original, ¿no habría él hecho alguna ligera mención de este trascendental evento? Debemos recordar que la enseñanza Trinitaria mantiene oficialmente que Jesús poseyó una "naturaleza humana impersonal" (la doctrina conocida técnicamente como "anhypostasia"), pero que él *no era una persona humana*. Esta negación proviene lógicamente de la premisa equivocada de que Jesús es Dios, un miembro eterno de la Deidad Triuna. El argumento es éste: Si el ego de Jesús, el

---

[9] *Gospel According to St. Luke, International Critical Commentary*, 23.
[10] *The Birth of the Messiah*, 31, fn. 17.
[11] Ibid., 291.
[12] En la ausencia de cualquier mención de la preexistencia de Jesús en Lucas-Hechos, sería insensato encontrar una referencia a una existencia prenatal en Lucas 10:18. Jesús pudo muy bien estar hablando acá de la descendencia de Satanás para contraatacar en vista de sus exorcismos, o bien Jesús ve en visión la caída escatológica de Satanás, "sabiendo que le queda poco tiempo" (Rev. 12:12), o su derrota final cuando el reino venga.
[13] Ibid.
[14] Ibid.
[15] Ibid.

único centro de su personalidad, es Dios, debe resultar que el elemento humano en él no puede ser otro ego o yo. Así debe decirse que su humanidad es realmente una "naturaleza humana impersonal". Decir que Jesús tuvo un segundo ego humano lo hubiera hecho a él dos personas.

Toda esta extraordinaria complejidad es desconocida para cualquier escritor de la Escritura. Es significativo que Gabriel, Lucas y Mateo que trataban con el origen de Jesús, no tomaron nota del todo de una supuesta eterna preexistencia del Hijo de Dios que vino a ser hombre, y están inadvertidos de alguna de las complejidades acerca de la humanidad del Salvador. Juzgados por los estándares religiosos de hoy y por las opiniones de muchos teólogos, Gabriel, Lucas, y Mateo fueron de lo más heterodoxos y pudieron incluso ser acusados de no ser Cristianos.

El Mesías del Libro de Hebreos

Un especial énfasis es puesto en la humanidad de Jesús en el libro de Hebreos. Claramente Jesús es muchísimo parte de la raza humana:

> Heb. 2:17: "Por lo cual debía ser en todo semejante a sus hermanos" (Sus hermanos fueron todos seres humanos.)
>
> Heb. 7:14: "Porque manifiesto es que nuestro Señor vino de la tribu de Judá." (Como el Hijo de David él fue parte de la raza humana.)
>
> Heb. 5:8: "Y aunque era Hijo, por lo que padeció aprendió la obediencia" (El sufrió como cualquiera otra persona humana. Dios no aprende la obediencia.)
>
> Heb. 2:18: "Pues en cuanto a él mismo padeció siendo tentado." ("Dios no puede ser tentado," Santiago 1:13.)
>
> Heb.5:7: "Y Cristo, en los días de su carne, ofreciendo ruegos y súplicas con gran clamor y lágrimas al que le podía librar de la muerte." (Si él hubiera sido Dios, él debería haber estado capacitado para salvarse a si mismo.)
>
> Heb. 4:4. Dios, no Jesús, reposó en la creación; i.e., Dios fue el Creador.
>
> Heb. 2:2. Jesús se une a los Cristianos en la adoración de Dios.

Dunn reconoce que el libro de Hebreos ha sido frecuentemente creído que sostiene la preexistencia de Cristo: "La contribución especial de Hebreos es que parece ser el primero de los escritos del Nuevo Testamento que ha aceptado el pensamiento específico de un Hijo divino preexistente." Pero note su conclusión:

> Sería ciertamente ir más allá de nuestra evidencia concluir que el autor ha llegado a la comprensión del Hijo de Dios como habiendo tenido una real preexistencia personal. En pocas palabras, un concepto de un Hijo preexistente, sí; pero la preexistencia tal vez más de una idea y propósito en la mente de Dios que la de un ser divino personal.[16]

Cuando el libro de Hebreos habla de Jesús (Heb. 2:6-8) se remite al clásico pasaje de Salmos que tiene que ver con el destino del hombre: "Digo: ¿Qué es el hombre, para que tengas de él memoria, y el Hijo del hombre, para que lo visites' Le has hecho poco menor que los ángeles, y lo coronaste de gloria y de honra" (Sal. 8:4-6).

¿Puede ser este pasaje que habla originalmente de la humanidad ser aplicado a Jesús si de hecho él fue Dios? ¿Cómo pudo ser él "menor que Dios (o que los ángeles), y al mismo tiempo, aun como un hombre, ser plenamente Dios?

El libro de Hebreos ha sido usado para apoyar una pasada existencia eterna para el Mesías. Tales pruebas dependen mucho de las deducciones obtenidas de versos sencillos. Por ejemplo, "Dios...estos

[16] *Christology in the Making* (Philadelphia: Westminster Press, 1980). 55, 56, su énfasis.

postreros días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo" (Heb. 1:2). Algunos han supuesto que este verso es evidencia de que Jesús creó el mundo. El verso se traduce más correctamente *a través de* [no *por*] quien asimismo hizo el universo". No hay nada aquí que implique que Jesús creó el cielo y la tierra. Lo que se dice es que el único Dios quien sobre su propio testimonio, como hemos visto, estaba solo en el acto de la creación (Isa. 44:24), estableció los siglos de la historia humana con Jesús en el centro de Su propósito, mucho antes de que hablara sólo a través del Hijo "en estos últimos días". No es difícil concebir que la vida, muerte, y la gobernación del mundo del Mesías impactará todas las edades, pasada, presente, y futura. La misma figura es hallada en Colosenses 1:15-18. En Hebreos es sumamente significativo que Dios *no* habló a través de un Hijo en los tiempos del Antiguo Testamento sino sólo "al final de aquellos días" (Heb. 1:2). Hay una fuerte sugerencia aquí que el Hijo no es eterno sino que vino a la existencia como el histórico Jesús.

Lo que emerge de los primeros dos versículos del libro de Hebreos es que Jesús no era el agente de Dios para Israel en los tiempos del Antiguo Testamento. Dios habló a través de otras personas y no por medio de Jesús en el pasado. Los ángeles fueron frecuentemente los agentes de Dios. Esto no significa que el "ángel del Señor"," que representó al Dios de Israel, era el Hijo de Dios preexistente, como a veces se ha afirmado. Muy específicamente, nuestro autor argumenta, que Dios no se dirigió a ningún ángel como "Hijo" (Heb. 1:5). Este privilegio le fue reservado al único Hijo de Dios, Jesús. Este hecho debería sepultar cualquier teoría de que Jesús preexistió como un ángel. La noción de que él pudo haber sido Miguel, el arcángel, está positivamente excluida por el primer capítulo de Hebreos. El ministerio del Hijo de Dios es por lejos superior de aquel de los ángeles, aunque ellos han sido instrumentos en la dación de la ley en el Sinaí (Gál. 3:19).

El escritor de Hebreos llama a nuestra atención a un periodo de tiempo diferente cuando dice: "Porque no sujetó a los ángeles el mundo venidero, acerca del cual estamos hablando" (Heb. 2:5). El tenía en mente no eventos pasados sino una nueva era que estaba viniendo. La preeminencia del Mesías como cabeza de esta nueva creación del futuro es una enseñanza dominante del Nuevo Testamento. El autor de Hebreos subraya el hecho de que Jesús recibió una herencia superior a aquella de los ángeles. La suya fue una herencia legítima de un hijo primogénito: "Porque, ¿a cuál de los ángeles dijo Dios jamás: Mi Hijo eres tú, yo te he engendrado hoy?" (Heb. 1:5). Jesús no pudo haber sido Dios. El fue un ser creado por el Padre. El engendramiento implica principio, y Dios no tiene principio. Jesús fue el primogénito de la *nueva* creación de Dios. Su origen fue único, que envolvía una concepción milagrosa (Lucas 1:35), pero él no fue ni Dios ni literalmente preexistente. Tampoco fue él el Melquisedec de Génesis 14:18-20. Melquisedec no fue el Hijo de Dios pero sí semejante a él, como dice Hebreos 7:3. Melquisedec de hecho tuvo una genealogía, aunque no está registrada en la Escritura. El misterioso sacerdote, de cuyo linaje no hay un registro Escriturario, no fue el Dios supremo! (Dios de todos modos "no es un hombre" en la Biblia Hebrea). Las traducciones están en lo cierto cuando señalan a Melquisedec como "este hombre" (Heb. 7:14). El es también la persona "cuya genealogía no está trazada de los Levitas" (Heb. 7:6), pero el punto es que *es* trazable a alguno "cuya genealogía" (v.6) supone que él tuvo una, como todos la tienen. Lo cierto es que toda esta clase de argumentación basada en la ausencia de un registro ancestral de un sacerdote-rey está muy lejana de nosotros en este siglo veintiuno. Esta es la mayor razón por la que la Biblia debe ser estudiada a la luz de su propio contexto y con frecuencia con la ayuda de aquellos cuyo asunto es estar informados acerca de su antecedente.[17] La mentalidad de aquellos que dicen, "yo sólo estudio la Biblia, no los comentarios" podría resultar ser un pasaporte al desastre y a la ignorancia.

Lo que el escritor a los Hebreos y Pablo trataron de clarificar fue la preeminencia de Jesús como "el primogénito de entre los muertos, para que en todo tenga preeminencia" (Col. 1:18). El hijo primogénito por la ley Judía recibía la más grande herencia. El libro de Hebreos describe la posición elevada del Hijo: "Y *otra vez*, cuando introduce al Primogénito en el mundo, dice: Adórenle todos los ángeles de Dios (Heb. 1:6). Los escritores del Nuevo Testamento hallaron necesario subrayar la magnitud del oficio de Jesús como Mesías. ¿Por qué el autor no afirmó claramente que Jesús era el Dios Único? Esto hubiera

[17] El Comentario Moderno es particularmente útil sobre el antecedente Judío del lenguaje de Hebreos 7 con respecto a Melquisedec.

establecido su superioridad sobre los ángeles, Moisés y Josué más allá de cualquier duda. Ya que el autor supo junto con Pedro y los Apóstoles que Jesús era el Mesías (Mat. 16:16), él tuvo que demostrar por la Escritura su superioridad sobre todas las otras autoridades creadas. Note también que fue Dios, no Jesús Mesías, quien descansó en la creación (Heb. 4:4). Esto tiene poco sentido si es que el Hijo había llevado a cabo el trabajo de la creación del Génesis---un hecho que él negó en Marcos 10:6. A la luz de Isaías 44:24, Jesús difícilmente pudo haber pensado de sí mismo como presente con Dios en Génesis 1.

Indiscutiblemente la humanidad de Jesús como Sumo Sacerdote fue otro punto especial a ser enfatizado en el libro de Hebreos. Se ha suscitado una confusión, no obstante, sobre el verso ocho del primer capítulo: "Mas del Hijo dice: Tu trono, oh Dios, por el siglo del siglo." Brown presenta las siguientes observaciones:

> Vincent Taylor admite que en el v.8 la expresión "Oh Dios" es un enunciado vocativo de Jesús, pero él dice que el autor de Hebreos estaba meramente citando el Salmo y usando su terminología sin ninguna deliberada intención de querer sugerir que Jesús es Dios. Es verdad que el punto principal al citar el Salmo fue contrastar el Hijo con los ángeles y mostrar que el Hijo goza de dominación eterna, mientras que los ángeles eran sólo siervos. Por lo tanto en la cita no se estaba elaborando ninguna idea importante del hecho de que el Hijo de Dios puede ser llamado como Dios. Sin embargo no podemos presumir que el autor no advirtió que esta cita tenía este efecto. Podemos decir al menos, que el autor no vio nada de malo en esta forma de tratamiento, y podemos invocar una similar situación en Hebreos 1:10, donde la aplicación al Hijo del Salmo 102:25-27 tiene el efecto de llamar a Jesús como Señor. Por supuesto, no tenemos forma de saber qué significó el "Oh, Dios" para el autor de Hebreos cuando él lo aplica a Jesús. El Salmo 45 es un Salmo real; y en la analogía del "Dios Poderoso" de Isaías 9:6, "Dios puede haber sido visto simplemente como un título real y por lo tanto aplicable a Jesús como el Mesías Davídico.[18]

Raymond Brown detecta correctamente la fuerte atmósfera Mesiánica de Hebreos 1. "El Dios Poderoso" de Isaías 9:6 significa ciertamente, como es definido por el Léxico Hebreo, "un héroe divino que refleja la majestad divina."[19] Es precisamente ese mismo sentido Mesiánico del término "Dios" que permite al salmista llamar al Rey como "Dios", sin invitarnos a pensar de que hay ahora dos miembros en la Deidad. La cita de Salmo 45:6 en Hebreos 1:8 trae ese mismo uso Mesiánico de la palabra Dios dentro del Nuevo Testamento. No debemos mal entender ese mismísimo uso Judío de los títulos. Es un serio error que el Mesías haya ahora subido dentro del espacio reservado para el único Dios, el Padre. Por más exaltada que sea la posición de Jesús y a pesar de su función de representante de Dios, el estricto monoteísmo unipersonal de la fe de Israel no es nunca comprometido por ningún escritor del Nuevo Testamento.

El escritor a los Hebreos se une al resto de los escritores del Nuevo Testamento en la proclamación de Jesús como el Mesías real de Dios. La promesa del Reino venidero del Mesías hombre es, por supuesto, hallada frecuentemente en la Escritura. Pablo le dijo al mundo Gentil en los términos más claros que Dios "ha establecido un día en el cual juzgará al mundo con justicia, por aquel varón a quien designó, dando fe a todos con haberle levantado de los muertos."[20]

El hombre Jesús vivió y murió en esta tierra y por su obediencia calificó para ser el primer gobernante mundial justo. A través de su resurrección y el poder ahora conferido sobre él por su Padre, él volverá en el tiempo señalado para sentarse en el trono de su padre David, gobernando y juzgando a la tierra. Él

---

[18] Jesus, God and Man (New York: Macmillan, 1967), 24,25.

[19] Brown, Driver and Briggs, Hebrew and English Lexicon of the Old Testament (Oxford: Clarendon Press, 1968), 42, Cp. El plural *elim*, "dioses," usado en personas que no son el único Dios. En Qumran los ángeles son llamados *"elim,"* incluyendo a Miguel. The New International Dictionary of the Old Testament Theology and Exegesis comenta: La disposición de usar títulos divinos para los principales ángeles tiene obvias implicancias para la Cristología del NT" (ed. Willem A. Van Gemeren, Paternóster Press, 1996, 1:402

[20] Hechos 17:31, citando Sal. 96:13, donde le salmista declara que Dios viene a "gobernar el mundo con justicia," es una ocasión de grande regocijo (vv. 11,12). Esta es la proclamación de Pablo sobre el reino venidero a los Atenienses.

permanece, sin embargo, incluso en su estado resucitado como "el hombre, Mesías Jesús" (1 Tim. 2:5), un testimonio a la cosa maravillosa que Dios ha hecho a través del hombre y para el hombre. Uno cometería una grave injusticia contra el escritor de Hebreos al insistir que él estaba tratando de presentar a un Dios-hombre preexistente en el primer capítulo de su epístola.

La frecuente idea repetida de que a menos que Jesús sea Dios no tenemos Salvador, no tiene respaldo bíblico. Al contrario, la Biblia atestigua el plan sorprendente que Dios está ejecutando a través de un ser humano escogido. Debemos comprender que la fuente de toda esperanza Cristiana se encuentra en este hombre, Jesús, a quien Dios resucitó de la muerte. Si Jesús no fuera un miembro de la familia humana, como somos nosotros, entonces no tenemos la seguridad de que los seres humanos pueden ser resucitados a la vida eterna. La resurrección de Jesús probó a la Iglesia que el Mesías hombre era verdaderamente digno de los títulos exaltados atribuidos al Mesías en el Antiguo Testamento. Su resurrección fue la esperanza que motivó a la Iglesia primitiva. Si eso le pasó a un solo hombre entonces les podría suceder a ellos.

Jesús el Hombre

Los primeros seguidores de Jesús parecen poner un especial empeño para enfatizar la humanidad de Jesús. Esto es particularmente cierto de la carta a los Hebreos. "Así que, por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo...por lo cual debía ser en todo semejante a sus hermanos, para venir a ser misericordioso y fiel sumo sacerdote" (Heb. 2:14,17). Es justo preguntar: ¿Cómo pudo ser él tentado como lo somos nosotros, participar en carne y sangre, y hecho como sus hermanos en todas las cosas, a menos que él fuese tan completamente mortal y humano como nosotros? Un ser que es Dios encajonado en carne humana o uno que es totalmente Dios y hombre no es un ser humano.

El escritor Católico Romano, Thonas Hart, enfrenta con franqueza el problema planteado por la posterior doctrina de la Trinidad cuando él observa que:

> La fórmula de Calcedonia [la decisión del concilio que declaró a Jesús ambos Dios y hombre] hace imposible la genuina humanidad. La definición conciliar dice que Jesús es verdadero hombre. Pero si hay dos naturalezas en él, es claro cuál dominará. Y Jesús vino a ser inmediatamente muy diferente de nosotros. El es omnisciente, omnipotente, omnipresente. El sabe el pasado, el presente y el futuro...él sabe exactamente lo que cada uno está pensando y va a hacer. Esto está lejos de ser una experiencia humana ordinaria. Jesús es tentado pero no puede pecar porque él es Dios. ¿Qué clase de tentación es ésta? Tiene poco en común con las clases de luchas con las cuales estamos familiarizados.[21]

Como sumo sacerdote, "ese profeta," y el descendiente de Abraham y de David, Jesús no trascendió las fronteras de la humanidad, aun cuando él es exclusivamente el Hijo de Dios. Pablo contrasta a Jesús con el primer ser humano, Adán, para establecer la posición de Jesús como el Mesías. A los Corintios él escribió: "Porque por cuanto la muerte entró por un hombre...también por un hombre la resurrección de los muertos...fue hecho el primer hombre Adán alma viviente; el postrer Adán, espíritu vivificante...el primer hombre es de la tierra, terrenal; el segundo hombre, que es el Señor, es del cielo" (1 Cor. 15:21,45,47). Adán fue hecho del polvo de la tierra. Jesús se originó por el poder del espíritu activo de Dios en María y reaparecerá en su Segunda Venida como un ser dador de vida que vino a ser en su resurrección.

No hay evidencia de que ninguno de sus Apóstoles era el innovador de una nueva idea de Jesús como Dios. Pablo sólo sabe de un Mesías que es un hombre, el Adán final. El hace una distinción categórica entre él (Jesús) y su Padre en su primera carta a Timoteo. En una clásica afirmación acerca del credo Cristiano, él dice: "Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo *hombre*" (1 Tim. 2:5). Este es un buen resumen de la creencia Cristiana. Como si tratara de desbaratar cualquier posible confusión entre Dios y el hombre, él contrasta al único Dios con el Mesías *hombre*. No sólo esto, él hace de la creencia en el único Dios y del Mesías hombre la base del conocimiento de la

[21] *To Know and Follow Jesús* (Paulist Press, 1984), 46.

verdad que conduce a la salvación (1 Tim. 2:4,5). La conexión de Pablo de la salvación, el conocimiento de la verdad, y la correcta comprensión de la identidad de Dios y de Jesús no debiera perderse.

Después de la resurrección Pedro igualmente no conoce a otro Mesías aparte del "hombre Jesús." El introduce al Salvador a sus compatriotas con estas palabras: "Varones israelitas, oíd estas palabras: Jesús Nazareno, varón aprobado por Dios..." (Hechos 2:22). Lucas cita la declaración de Pablo a los Griegos que: "Dios ha establecido un día en el cual juzgará al mundo con justicia, por aquel varón" (Hechos 17:31). Ambos Pedro y Pablo describieron a una persona resucitada, el Mesías que estaba destinado a regresar para juzgar y gobernar. Jesús todavía estaba definido como un hombre. Es parte de la infinita sabiduría de Dios de que él confíe todo juicio a un hombre que ha experimentado una vida en común con la humanidad.

El Nuevo Testamento está lleno de claras declaraciones acerca de un Jesús humano que tuvo que ser probado en todos los puntos exactamente como lo somos nosotros (Heb. 4.15). Alguien que era plenamente Dios y plenamente humano no puede ser totalmente humano. Esta es la raíz del problema Trinitario. Es una absoluta imposibilidad, en términos bíblicos, confundir al único Dios con un ser humano. Sin embargo, Dios puede dar mucho de Su espíritu al frágil humano, y sin embargo el exaltado Jesús resucitado ha venido a ser hombre, desde el punto de vista bíblico, es polvo animado por espíritu, y no cuerpo y alma separable, que es una idea Griega.[22] "Ser humano" por definición denota mortalidad, sujeción a la debilidad y a la muerte. "Está establecido para los hombres que mueran una sola vez..." (Heb. 9:27). Jesús sufrió el destino final de toda la humanidad---no que él necesitara morir, ya que no cometió pecado. Sin embargo, cargando la pena de los pecados de la humanidad, él murió. Dios no puede morir. Debemos enfatizar el punto*: Un Salvador que es Dios no puede morir, y por consiguiente no murió por nuestros pecados. El hecho que Jesús murió por nuestros pecados es prueba en si misma de que él no era Dios*. Es un obvio sofisma sostener que el Dios inmortal murió! Aquellos que argumentan que sólo el cuerpo de Jesús murió todavía caen en la trampa al decir que Jesús mismo no murió. Todos esos semejantes argumentos basados en el dualismo son de todos modos completamente anti-bíblicos. El mayor punto para la coherencia de toda la fe es que Jesús *mismo* murió.

La entera vida de Jesús fue vivida bajo las limitaciones de un ser humano. El se airó y cansó (Marcos 3:5; Juan 4:6), aunque nunca pecó. El tuvo que aprender la obediencia por lo que sufrió (Heb. 5:8). El no pudo refugiarse dentro de una cápsula mental divina para escapar a los rigores y batallas de la vida diaria. Por su propia admisión, él no poseyó todo el conocimiento: él no supo el día de su regreso (Marcos 13:32). Como un niño, él necesitó crecer en sabiduría (Lucas 2:52). El tuvo que preguntarles a sus discípulos en una ocasión: "¿Quién me ha tocado?" (Marcos 5:30). El lloró (Juan 11:35) y supo lo que era desaliento. El evidentemente no poseyó las cualidades de omnisciencia (Marcos 13:32), omnipresencia (Juan 11:32) e inmortalidad, las cuales son las características indispensables de la Deidad.

Los Judíos y Cristianos del primer siglo estaban buscando un Mesías humano para que gobernara un nuevo orden en la tierra desde la tierra prometida. La decisión de los teólogos del cuatro y quinto siglos de que esta singular persona llamada Jesús era "verdadero Dios de verdadero Dios" hubiera sido chocante para la comunidad Cristiana del primer siglo la cual tenía una clara idea acerca del linaje del Mesías: "Porque manifiesto es que nuestro Señor vino de la tribu de Judá" (Heb. 7:14). Mateo registra las expectativas de la nación Judía y la amenaza que éstas representaban para la gobernación Gentil (Mat.2:2-6). El gobernante Gentil, Herodes, estaba profundamente preocupado por la búsqueda de los magos del oriente de aquel que nacería como el Rey de los Judíos. Cualquier nueva dinastía retaría su autoridad. Herodes pidió informes a los jefes sacerdotes y escribas sobre dónde vendría a nacer este Mesías. Mateo registra su respuesta: "En Belén de Judea...y tú, Belén, de la tierra de Judá; porque de ti saldrá un Guiador [Gobernante]" (Mat. 2:5,6). Todo esto era de conocimiento común. Una traducción parcial en la Versión

[22] Cp. D.R.G. Owen, *"Body and Soul in the New Testament,"* en Readings in Christian Theology, ed. M.J. Erickson (Baker Book House, 1967), 86: "En el pensamiento Hebreo, como hemos visto, la palabra traducida 'alma' regularmente representa simplemente a pronombres personales y significa el yo, y la frase 'cuerpo y alma'...representa la idea Hebrea de que el hombre es un 'cuerpo animado' y no la idea Griega de que él es un alma encarnada.'"

del Rey Jaime acerca de los "orígenes eternos" del Mesías en Miqueas 5:2 (citado en Mat. 2:6) no nos debe despistar. La promesa sobre el Mesías puede ser trazada hacia "el pasado distante."[23] Era de la tribu de Judá que el Mesías surgiría para heredar el trono de su padre David. Los Judíos estuvieron buscando por un libertador humano, dotado sobrenaturalmente con sabiduría y poder divinos (Isa.11:1-5), pero ciertamente no porque Dios se hizo hombre. De esta idea posterior el Antiguo Testamento no tiene nada que decir.

La resurrección de una persona socava la maravilla que Dios ha hecho en y a través de un ser humano y para toda la raza humana. El hecho que Dios ha tratado tan maravillosamente con los seres humanos, por medio de proveer un ser humano para abrir el camino a la salvación, pone la inmortalidad dentro del alcance de cada persona. Los Cristianos hoy confían en la falsa esperanza de una vaga recompensa en el cielo después de la muerte. La esperanza apostólica descansó en el hecho que su prometido libertador, un mortal, ha conquistado la muerte por medio de ser devuelto de la tumba. Más aún, él prometió volver a la tierra para recompensar a los fieles con posiciones en su reino Mesiánico[24] y para reestablecer la grandeza de Israel. La pregunta ardiente que los discípulos le plantearon a Jesús antes de que fuera tomado a la diestra del Padre no pudo haber sido más apropiada: "¿Restaurarás el reino a Israel en este tiempo"? (Hechos 1:6). Su respuesta fue que no era para ellos saber cuándo este estupendo evento tomaría lugar. Esto estaba destinado a ocurrir, como todos los profetas lo previeron, y fue confirmado por Jesús. El factor tiempo permanece incierto.[25]

El héroe conocido por estos Cristianos primitivos no era Dios-hombre. El fue el más distinguido Hijo de Israel, el renuevo de la familia de David, el más distinguido de los hijos de Judá, aunque vino a ser el exclusivo Hijo de Dios desde su concepción. El había enseñado en medio de ellos, murió y resucitó nuevamente. Su carrera inspiró en ellos la misma esperanza de resurrección. Un drástico nuevo retrato del Salvador emergería en los tiempos post-bíblicos. El "Jesús" posterior de los concilios abrazado por los creyentes de los siglos cuarto y quinto fue una curiosa distorsión del real Jesús humano de los evangelios. A pesar de las protestas por lo contrario, el Jesús del nuevo credo oficial solamente *parecía* ser un hombre. Su "ego" real, se afirmaba, fue la Persona Eterna de la Deidad Triuna. El Jesús de los concilios parece haberse tragado al real, e histórico Mesías humano de los registros Cristianos.[26]

El humilde carpintero de Nazaret sería una mejor guía hacia la verdad que las decisiones de los concilios supervisados por un emperador Romano que estaba poco preparado para decidir sobre un asunto que estaba lejos de su alcance acerca de la identidad de Jesús. El puso poca atención al hecho que Jesús no hizo nada por usurpar la autoridad del único Dios de Israel y concordó con sus paisanos Judíos que Dios era una sola persona únicamente (Juan 5:44; 17:3; Marcos 12:29).

Una vez que la verdadera mortalidad y humanidad fueron quitadas del Mesías, la realidad histórica cayó bajo sospecha. El concepto Oriental de la reencarnación hizo su primera incursión bajo la forma de la encarnación. La especulación y mitología Griegas ingresó a la fe por la puerta falsa con devastadoras consecuencias. El comentario de Canon Goudge recalca: "Cuando la mente Griega y Romana vinieron a

---

[23] Ver el NEB y The New International Commentary sobre Miqueas 5:2 (Grand Rapids: Eerdmans, 1976), 343. La misma expresión Hebrea se encuentra en Deut. 32:7 (*y'mot olam*). *Y' may olam* aparece en Miqueas 7:14; Amos 9:11; Isa. 63:9,11. *The Hastings Bible Dictionary* (Edinburg: T&T Clark, 1912), extra vol., 696, traduce la expresión en Miq. 5:2 como "antigüedad remota," añadiendo que "días de la eternidad" sugiere erróneamente la preexistencia eterna del Mesías. Ver también el *Cambridge Bible for Schools and Colleges*: Más obivio y perfectamente apropiado al contexto, ['orígenes' se refiere a] su descendencia de una antigua familia Davídica---cp. Amos 9:11, donde 'los días de la eternidad' evidentemente se refiere al reino de David."

[24] Rev. 2:26; 3:21; 5:10; 20:1-4; 1 Cor. 6:2; Mat. 19:28; Luc. 22:28-30; 2 Tim. 2:12.

[25] La misma expectativa se encuentra en Hechos 3:21.

[26] Cp. La observación de Martín Werner que "el dogma de la Deidad de Cristo convirtió a Jesús en un redentor-dios helenístico, y de este modo fue propagado un mito detrás del cual el histórico Jesús desapareció completamente" (Formation of Christian Dogma: An Historical Study of Its problems, A&C Black, 1957, 298).

dominar a la Iglesia en lugar de la mente Hebrea ocurrió un desastre en la doctrina y práctica del cual nunca nos hemos recuperado."[27]

Esta observación amerita una investigación adicional. ¿Debe finalmente ser trazada la pérdida de la doctrina bíblica de Dios por la infiltración de la filosofía Griega foránea?

El Dubitativo Tomás

Pero, ¿qué del dubitativo Tomás? Cuando este ex-escéptico exclamó al resucitado Jesús, "Mi Señor y mi Dios" (Juan 20:28), ¿tuvo él, en una simple frase, y delante de sus compañeros (como admiten los Trinitarios) alguna idea
de la Deidad de Jesús, y de fundar una teología que hiciera a Jesús parte de una Trinidad y por tanto "Dios verdadero de Dios verdadero," junto a los lineamientos de las fórmulas de Nicea y Calcedonia?¿Declaró él que Jesús era parte de una Deidad de dos personas como otros afirman. A pesar de la clara aplicación de Tomás del término "Dios" a Jesús en Juan 20:28, el bien conocido teólogo Emil Brunner hace la siguiente observación significativa:

> La historia de la teología y del dogma Cristiano nos enseña a considerar el dogma de la Trinidad como el elemento distintivo en la idea Cristiana de Dios...Por otro lado debemos admitir honestamente que la doctrina de la Trinidad no formó parte de los Cristianos primitivos del Nuevo Testamento...nunca fue la intención de los testigos originales de Cristo en el Nuevo Testamento establecer ante nosotros el problema intelectual---aquel de tres personas divinas---y luego decirnos que adoremos en silencio este misterio de tres en uno. No hay huella de semejante idea en el Nuevo Testamento. Este "mysterium logicum," el hecho de que Dios es tres y aún uno, se encuentra totalmente fuera del mensaje de la Biblia. Es un misterio que la iglesia coloca delante del fiel en su teología...pero que no tiene ninguna conexión con el mensaje de Jesús y los Apóstoles. Ningún Apóstol hubiera soñado en pensar de que aquí hay tres personas divinas cuyas mutuas relaciones y unidad paradójica están más allá de nuestras comprensiones. El misterio de la Trinidad...es un pseudo-misterio el cual apareció de una aberración en el pensamiento lógico de las líneas escritas en la Biblia, y no de la doctrina bíblica misma.[28]

El significado de las palabras debe buscarse dentro del ambiente en donde fueron escritas. La Biblia no fue compuesta en el siglo 21, ni tampoco sus escritores supieron nada de los credos subsecuentes y de los concilios. El contexto es del todo importante para determinar la intención del autor. Dentro de las páginas del Evangelio de Juan Jesús nunca se refirió a sí mismo como Dios. El hecho es que el Nuevo Testamento aplica la palabra Dios---en su forma Griega *ho theos*---a Dios, el Padre solamente unas 1350 veces. Las palabras *ho theos* (i.e., el único Dios), usadas absolutamente, no son aplicadas con certeza en ninguna parte a Jesús. La palabra que Tomás usó para describir en Juan 20:28 fue en efecto *theos*. Pero Jesús mismo había reconocido que el Antiguo Testamento llama a los jueces "dioses," cuando él se refirió en Juan 10:34 al Salmo 82:6: "¿No está escrito en vuestra ley: 'Yo dije, dioses sois'"? *Theos* (aquí en el plural, *theoi*) aparece en la versión Septuaginta Griega del Antiguo Testamento como un título de los hombres que representan al único Dios verdadero.

Jesús en ninguna ocasión se refirió a si mismo como Dios en el sentido absoluto. ¿Qué precedente tenía Tomás para llamar a Jesús "mi Dios"? Indiscutiblemente, los Cristianos primitivos usaron la palabra "dios" con un amplio significado de lo que es hoy habitual. "Dios" fue un título descriptivo aplicado a un rango de autoridades, incluyendo al emperador Romano. No estaba limitado a su sentido absoluto como un nombre personal para la Deidad suprema como solemos usar hoy. Fue de la Iglesia primitiva que las palabras bíblicas llegaron a nosotros, y es de ese ambiente Neo Testamentario que nosotros debemos descubrir sus significados.

---

[27] "The Calling of the Jews," en los ensayos recopilados sobre Judaism and Christianity (Shears and Sons, 1939). La partida de la verdad bíblica en la dirección del paganismo tiene sus raíces en las especulaciones filosóficas de los Padres de la Iglesia del siglo segundo. Ver más p.137.

[28] *Christian Doctrine of God, Dogmatics* (Westminster Press, 1950). 1:205,226,238.

La idea de Martín Lutero de que "las Escrituras comenzaron muy despacio, y que nos condujeron a Cristo como hombre, luego a uno que es Señor sobre todas sus criaturas, y después de eso a uno que es Dios"[29] encuentra poco apoyo en el Nuevo Testamento. Ella refleja la presión de tener que cuadrar la tradición recibida con el texto de la Biblia. La enseñanza registrada de Jesús está en contra de cualquier desviación del estricto monoteísmo unipersonal de la Torah. Afirmando el credo de Israel, Jesús había proclamado: "Oye, Israel; el Señor nuestro Dios, el Señor uno es" (Marcos 12:29). El expresó su lealtad a la más enfática declaración de creencias de Israel. Sus palabras fueron difícilmente calculadas para inducir a los discípulos "muy suavemente" a creer en otro que es Dios. Semejante concepto es muy contradictorio. La absoluta confirmación de Jesús del principal credo del Judaísmo, cuando es leída asintiendo sus palabras claras que retienen su significado prístino, debería ya ser vista como una prueba de su aprobación del monoteísmo unitario del Antiguo Testamento.

Tomás, quien no pudo creer que una resurrección había tenido lugar hasta que él tuvo una fuerte evidencia verificable, comprendió finalmente la exaltada posición que asumió Jesús como el resucitado Mesías. La anhelada grandeza nacional para Israel parecía ser una posibilidad real. La afirmación de Jesús de ser el prometido Mesías estaba ahora confirmada. Jesús finalmente se convirtió en el Señor de Tomás y en el "Dios" de la era venidera del Reino. Tomás estaba bien familiarizado con las predicciones del Antiguo Testamento acerca del Reino. La promesa a Israel era que "un niño nos es nacido, hijo no es dado, y el principado sobre su hombro; y se llamará su nombre: Admirable, Consejero, Dios fuerte, Padre eterno, Príncipe de paz" (Isa. 9:6).

Esta fue una declaración clara e inequívoca acerca de un Mesías venidero. Pero este "Dios Fuerte" de Isaías 9:6 es definido por el destacado Léxico Hebreo del Antiguo Testamento como un "héroe divino que refleja la majestad divina."[30]

En cuanto a la expresión "Padre Eterno", el título fue entendido que significaba para los Judíos "el padre de la Era (Mesiánica) Venidera." La palabra Septuaginta (Griega) para "eterno" en este caso no necesita transmitir la idea de "siempre y para siempre**,**" "por toda la eternidad" pasada y futura, como normalmente lo entendemos, sino que contiene el concepto "relacionado a la era (futura)." Verdaderamente Jesús, el Señor Mesías, será el padre de la Era Venidera del Reino de Dios en la tierra hasta que "todas las cosas le estén sujetas. Entonces también el Hijo mismo se sujetará al que le sujetó a él todas las cosas, para que Dios sea todo en todos." (1 Cor. 15:28). Es extensamente reconocido por la comunidad Judía que un líder político humano podía ser llamado padre. Isaías afirma de un líder en Israel: "y entregaré en sus manos tu potestad; y será padre al morador de Jerusalén, y a la casa de Judá" (Isaías 22:21).

Tomás, al igual que Judas, vino a reconocer a uno que sería "Dios" de la Era Venidera, que reemplaza a Satanás, el "Dios" de la presente era (2 Cor. 4:4). Tomás no había arribado sorpresivamente a una nueva creencia revolucionaria de que Jesús era "verdadero Dios de Dios verdadero". No había nada en el Antiguo Testamento concerniente al Mesianismo de Jesús que predijera que un ser eterno inmortal vendría a ser una persona humana como el prometido Rey de Israel. Sin embargo el rey humano podía en raras ocasiones ser llamado como "Dios" como en Salmo 45:6, dónde a él también se le da el título "señor" (v.11). Ambos "Señor" y "Dios" son títulos Mesiánicos, y usados apropiadamente por Juan quien escribió su libro entero para convencernos de que Jesús era el Mesías (Juan 20:31).

La realidad dio en el clavo para el escéptico Tomás cuando él reconoció que era a través del resucitado Jesús que Dios iba a restaurar las fortunas de Israel. Así Jesús vino a ser "Dios" para Tomás en una forma paralela al sentido en el que Moisés había disfrutado del estatus de "Dios" en la presencia del Faraón: 'Mira, yo te he constituido Dios ante Faraón' (Exodo 7:1). Estos títulos de gran honor otorgados

---

[29] Citado por Klaa Runia en *The Present-Day Christological Debate,* 97.

[30] Brown, Driver and Briggs, *Hebrew and English Lexicon of the Old Testament*, 42. Esta misma autoridad registra que la palabra "Dios" (el) usado por Isaías es aplicado en otro sitio en la Escritura a "hombres de poder y rango, como también a ángeles." (Ver Exodo 15:11, "entre los dioses"; Eze.31:11, "un dios de las naciones"; 32:21, "dioses poderosos"; 17:13, "dioses de la tierra"; Job 41:25, "dioses," i.e., hombres poderosos.) *El* se refiere a algún otro que no es el único Dios en Eze. 28:2.

sobre los instrumentos humanos de Dios no usurpaban el estricto monoteísmo del Antiguo Testamento. Tampoco deben implicar el derrumbe del primer principio de la Biblia: Dios es una persona, no dos o tres (Marcos 12:29). El ángel del Señor en el Antiguo Testamento pudo también ser llamado "Dios" como un representante del único Dios de Israel (Gén. 16:9,10,11,13). La autoridad de Yahweh fue transferida a él porque "el nombre de Dios estaba en él" (Exo. 23:20,21). En el mundo contemporáneo "Dios" no significa lo que significa para nosotros hoy. Una inscripción datada en el 62 AC llama al Rey Ptolomeo XIII "el señor rey dios." Los judíos medievales se refirieron a David como "nuestro Señor David" y "y nuestro Señor Mesías," basados en el Salmo 110:1 (cp. Lucas 2:11).

Un teólogo Trinitario del siglo diecinueve tiene esto que decir de la forma cómo Tomás se dirige a Jesús: "Tomás usó la palabra 'Dios' en el sentido en que es aplicado a los reyes y jueces (quienes son considerados como representantes de la Deidad) y extraordinariamente al Mesías."[31]

Pero ¿qué del posterior Apóstol Pablo? Hay evidencia bíblica de que este ex-Fariseo estricto abandonó su herencia Judía del Antiguo Testamento y que amplió su concepto de Dios para incluir a una segunda y tercera persona, construyendo así un fundamento para la doctrina de la Trinidad?

[31] C.G. Kuehnoel, citado por W.G. Eliot, *Discourses on the Doctrines of Christianity* (Boston: American Unitarian Society, 1886), 79.

IV. PABLO Y LA TRINIDAD

"Aparentemente Pablo no llamó a Jesús Dios" — Profesor Sydney Cave

Jamás ningún mayor enemigo militante arremetió con furia contra los cristianos que un hombre llamado Saulo (Hechos 8:1-3). Tampoco entró en la iglesia primitiva ningún teólogo más erudito que este mismo Saulo quien vino a ser conocido como Pablo, un escritor prolífico y un importante portavoz del Cristianismo del primer siglo. Tildado por algunos modernos desmitificadores como un imposible visionario y por otros como un drogadicto sicótico, él ha continuado soportando el juicio cruel de sus críticos y hoy permanece como un abanderado para el Cristianismo.

Debido al extremo fervor de su creencia, Pablo se había alineado con un grupo acerca del cual Jesús había advertido que habría un tiempo venidero cuando "cualquiera que os mate, pensará que rinde servicio a Dios" (Juan 16:2). El celo equivocado de Pablo lo condujo a adoptar una política asesina de persecución contra la recién fundada secta Cristiana.

No es el propósito de este libro evaluar todo el alcance de la teología de Pablo. Específicamente, queremos examinar su armonía o desarmonía con ambos el Antiguo Testamento y las palabras de Jesús, el Mesías, en el tema clave de la naturaleza de la Deidad.

Pablo afirmó haber recibido una especial revelación por parte del resucitado Jesús. Aunque muchos puedan afirmar que la razón y la revelación son incompatibles, es nuestra premisa de que las dos no están reñidas. Pablo sirve para ilustrar este punto. Ninguna parte de la revelación dada a Pablo por Jesús arremete la razón. Teniendo en cuenta un elemento de revelación progresiva, el Cristianismo de Pablo no está en desacuerdo con la más temprana enseñanza del Jesús histórico o con los otros escritores del Nuevo Testamento. El no se apartó del Mesías respecto a la doctrina de Dios.

Muy considerado en los círculos religiosos Judíos, Pablo afirma que él fue: "circuncidado al octavo día, del linaje de Israel... hebreo de hebreos; en cuanto a la ley, fariseo;...perseguidor de la iglesia; en cuanto a la justicia que es en la ley, irreprensible" (Fil. 3:5,6). Indiscutiblemente este antecedente lo hubiera convertido en un intransigente monoteísta---un defensor convencido de la creencia en un solo Dios verdadero, *como una única persona*.[1] Como esperaríamos, la formación rabínica de Pablo le había inculcado la convicción sólida de que había solo un Dios, el creador de todas las cosas. Es evidente que él concordó completamente con el reciente crucificado Mesías acerca de la ley la cual Jesús había llamado el más grande de todos los mandamientos. A un escriba inquisidor Jesús le dijo: "El primer mandamiento de todos es: Oye, Israel; el Señor nuestro Dios, el Señor uno es. Y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón..." (Marcos 12:29,30). Como un Fariseo, Pablo habría apoyado indiscutiblemente el entusiasmo del escriba por el monoteísmo de Jesús: "Bien, Maestro, verdad has dicho, que uno es Dios, y no hay otro fuera de él" (Marcos 12:32). La herencia Judía de Pablo había puesto al Dios uni- personal en el pináculo de su creencia. Su devoción por el Dios único de la Biblia Hebrea permaneció, después de su conversión al Cristianismo, como la principal fuerza motivadora detrás de toda su actividad.

No hay insinuación en ninguna parte en los escritos de Pablo de que él hubiese alguna vez discrepado con la iglesia primitiva acerca de la persona de Dios. Su hostilidad previa a su conversión fue dirigida hacia la afirmación de Jesús de que era el Mesías, la cual él pensó que constituía una amenaza a la religión establecida de la nación de Israel. Numerosos eruditos bíblicos, después de un cuidadoso examen de la evidencia, no creyeron que Pablo alguna vez perturbó las aguas de la convicción Judía de que Dios era una sola persona. Sydney Cave afirma: "Aparentemente Pablo no llama a Jesús Dios."[2] C.J. Cadoux

[1] Esto está claramente demostrado por sus declaraciones en 1 Cor. 8:4-6; Efe. 4:6, y 1 Tim. 2:5. En otras áreas de su teología, tal como la relación de la ley con la nueva comunidad Judía/Gentil. Pablo claramente se aparta de su punto de vista Farisaico. Como un Fariseo él no pudo haber escrito Gálatas 3 y 4. Bajo inspiración del resucitado Jesús él allí declara haber sido temporal la Ley de Moisés. La indiferencia de Pablo a la legislación Mosaica sobre la circuncisión, señala el mismo punto fuertemente y claramente.

[2] *The Doctrine of the Person of Christ* (Duckworth, 1925), 48.

concuerda: Pablo habitualmente diferencia a Cristo de Dios."[3] Uno podría buscar en los escritos de Pablo en vano para una clara afirmación de que Jesús es Dios, denotando "un Hijo eterno" preexistente, segundo miembro co-igual de la Trinidad. Solamente Hebreos 1:8 (sea o no que Pablo escribiera este libro, es poco claro) podría ser alegado como un texto en donde Jesús es, *en cierto sentido*, llamado con certeza "Dios". Un puñado de otros textos podría o no contener una referencia a Jesús como "Dios." La evidencia es disputada por los eruditos por razones gramaticales y sintácticas. Estos versos ciertamente, por tanto, no pueden ser contados como "textos prueba." Puesto que sabemos que en la Biblia el término "Dios" no significa siempre "el Dios Supremo," es imposible confirmar el Trinitarianismo de versos aislados en donde Jesús puede o no ser calificado como "Dios".

El problema Trinitario debe ser analizado desde la perspectiva del estricto antecedente monoteísta Judío de Pablo, que Lucas informa sobre el ministerio de Pablo en Hechos y, por supuesto, en sus epístolas registradas. Una pregunta es crítica: Si Pablo vino a ser Trinitario o Binitario, ¿cuándo ocurrió? ¿Se le enseñó la Trinidad a través de los otros apóstoles, por revelación de Jesús, el Mesías, o fue ella lentamente desarrollada en un periodo de su vida, haciendo rebosar finalmente la realidad en él, y modificando drásticamente su anterior creencia en Dios como una persona? No hay simplemente ninguna evidencia sólida para confirmar algún desarrollo semejante.

Dado el profundo adoctrinamiento de la mente Judía en relación con el monoteísmo, particularmente en el caso de este Judío religioso celoso, la verdad de semejante concepto debió haber consumido páginas de la Biblia.

Cuando se cambia el verdadero fundamento de una religión, se requiere alguna explicación para ello. Semejante drástica revolución teológica no pasa inadvertida; nótese los volúmenes escritos y a las a veces sangrientas controversias disputadas por los defensores de la Trinidad contra las protestas de los estrictos unitarios. Hubiera sido aceptable y razonable una revelación divina para introducir la creencia en un Dios tri-personal. Pero donde ambas: la revelación está carente y la razón violada, existe poca base para aceptar una semejante idea extraordinaria como la Trinidad. En las palabras de un clérigo Británico, él mismo siendo Trinitario, dice: "la razón es insultada y la fe se queda medio estupefacta" frente a la Trinidad.[4]

Cuando Pablo asistía a una conferencia en Jerusalén, la discusión se centró alrededor de la circuncisión y las otras leyes del antiguo Testamento. ¿Hasta dónde serían éstas impuestas sobre los Cristianos Gentiles (Hechos 15:5)? La decisión fue tomada por Santiago quien era un líder de la iglesia de Jerusalén. Fue este mismo Santiago quien declaró, cuando escribía a la Iglesia dispersa como "las doce tribus que están en la dispersión" (Santiago 1:1): "Tú crees que Dios es uno; bien haces. También los demonios creen, y tiemblan" (Santiago 2:19). Hasta este punto en la historia de la iglesia, no hay nada que sugiera un cambio de entendimiento radical acerca de la naturaleza de Dios.

La ausencia de alguna nueva revelación que define la Trinidad presenta un problema para el escritor Trinitario, E. Calvin Beisner, cuando defiende el punto de vista ortodoxo en su libro, *God in Three Persons* (Dios en Tres personas). Nosotros examinamos su obra porque él cita al Apóstol Pablo en apoyo de su tesis. Antes en el capítulo uno él cita el Credo Niceno, como fue promulgado en el Concilio de Constantinopla en 381 DC: "Creo en un Dios, El Padre Todopoderoso, hacedor de cielos y tierra, y de todo lo visible e invisible. Y en un Señor Jesucristo, el único Hijo de Dios engendrado, Luz de Luz, verdadero Dios de verdadero Dios...y en el Espíritu Santo, el Señor y Dador de Vida...."

Beisner luego hace la pregunta: "Contiene el Nuevo Testamento semejante doctrina [la Trinidad] en cualquiera de los dos casos, explícita o implícitamente? Y...si es así, ¿cómo es así?"[5] Las respuestas que los eruditos dan a estas dos preguntas, señala Beisner, son "por no decir más, extensamente variantes."[6] El sostiene, sin embargo, que la Trinidad se encuentra en la Biblia. La esencia de su argumento corre como

[3] A Pilgrim's Further Progress: *Dialogues on Christian Teaching* (Blackwell, 1943), 40-42.
[4] Bishop Hurd, *Sermons Preached at Lincoln's Inn*, 2:287, citado por John Wilson en *Unitarian principles Confirmed by Trinitarian Testimonies*, 321.
[5] *God in Three Persons* (Tyndale House Publishers, 1984), 24.
[6] Ibid.

sigue: Hay en el Nuevo Testamento un y sólo un Dios verdadero; hay una persona llamada el Padre que es llamado Dios; hay una persona llamada el Hijo que es también llamado "Dios".[7]

En la sección intitulada "Monoteísmo en el Nuevo Testamento," Beisner acierta excelentemente que un parecer monoteísta "domina toda la perspectiva de Jesús,"[8] y él cita Juan 17:3: "Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado".

Beisner luego añade la evidencia de Pablo, quien deliberadamente se propuso responder la pregunta de si hay más dioses que uno solo. Las palabras de Pablo son como siguen: "sabemos que un ídolo nada es en el mundo, y que no hay más que un Dios. Pues aunque haya algunos que se llamen dioses, sea en el cielo, o en la tierra (como hay muchos dioses y muchos señores), para nosotros sólo hay un Dios, el Padre....y un Señor, Jesucristo" (1 Cor. 8:4-6).

Beisner señala correctamente que la respuesta de Pablo a la cuestión monoteísta fue que "no hay Dios sino uno." "Este punto de vista monoteísta," añade él, "rige todo el Nuevo Testamento, pero en ningún lugar está más fuertemente señalado que acá en los escritos de Pablo".[9]

Es en este punto crucial en la discusión que debemos mirar cuidadosamente a lo que Pablo realmente dice. Todos concordarán con la creencia de Pablo de que hay "sólo un Dios," ¿pero quien, de acuerdo con Pablo, es ése solo Dios? ¿Hay "un Dios---el Padre" (unitarismo) o "un Dios---el Padre, Hijo y Espíritu Santo" (Trinitarianismo)? Beisner parece pasar por alto la definición crucialmente importante del monoteísmo: "Para nosotros [Cristianos] sólo hay *un Dios, el Padre"* (1 Cor. 8:6). Pablo llama al único Dios como el Padre, y no añade a otra persona. El continúa diciendo, ciertamente, de que hay un Señor, Jesucristo, pero él no dice (aquí o en cualquier otro sitio) que Jesús es "el Dios único". El Dios único del monoteísmo de Pablo, indicado claramente y en armonía con todo lo que hemos leído en el Antiguo Testamento y en la enseñanza de Jesús*, es el Padre únicamente*.

De acuerdo a las reglas ordinarias del lenguaje, donde tenemos un número de más de uno, no aplica más el prefijo "mono-". Por ejemplo, si un hombre tiene dos esposas él ya no es monógamo sino polígamo. Sobre esta base, junto con muchos Judíos y Musulmanes, cuestionamos la validez de la declaración de que Trinitarianismo es monoteísta, no en el sentido como lo es el monoteísmo del Antiguo Testamento Hebraico ciertamente. Es difícil para nosotros eludir la conclusión de que tres personas, cada una de las cuales es llamado Dios, sumen tres Dioses. Estamos conscientes de que esto es negado por los Trinitarios; sin embargo, hemos notado también que un número de teólogos se quejan de que creyentes ordinarios sí piensan del Dios Triuno triteísticamente, i.e como tres Dioses. Es difícil no simpatizar con Hans Küng quien expresa "la preocupación genuina de muchos Cristianos y la justificada frustración de Judíos y Musulmanes en tratar de encontrar en tales [Trinitarias] fórmulas la fe pura en un solo Dios."[10]

De haber hablado Jesús o Pablo el lenguaje de la Trinidad de que "los tres son uno" o "uno es tres" estaríamos obligados a considerarla una parte de la revelación y a aceptarla como una doctrina Cristiana. Pero la historia sabe poco de esta clase de expresión acerca de la Deidad hasta trescientos años después del ministerio de Jesús. Por ese tiempo la teología había pasado a manos de hombres que no compartieron la estrecha asociación de los Apóstoles con Jesús, el Mesías, y que fueron productos de una muy diferente formación teológica." Deploramos, con Hans Küng. "la Helenización del mensaje Cristiano primordial por la teología Griega."[11] Es una cosa para los Cristianos el sostener que hay sólo un Dios declarado en la Biblia. Es otra cosa totalmente distinta convencer a los Cristianos de que hay tres personas en ese único Dios. La capacidad de los teólogos para persuadir a los creyentes que dos o tres personas son realmente un Dios debe figurar como una de las grandes maravillas de la historia Cristiana. Nos maravillamos cómo gente normalmente razonable puede aceptar tan fácilmente lo que es declarado ser finalmente un misterio incomprensible. Esto es del todo más sorprendente cuando las propias declaraciones de creencias de la

[7] Ibid., 26.
[8] Ibid.
[9] Ibid., 27.
[10] Citado por Pinchas Lapide, *Jewish Monotheism and Christian Trinitarian Doctrine*,40.
[11] Ibid.

Biblia nunca insinúan ninguna semejante terminología. No hay una insinuación de un enigma en la simple declaración transparente de que "hay un solo Dios, el Padre" (1Cor. 8:6).

Pablo nunca renunció a la idea de que uno, con referencia a Dios, significaba numéricamente uno. El obviamente no había abandonado su monoteísmo unitario Judío cuando declaró en una carta a Timoteo: "Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre" (1 Tim. 2:5). Aquí, una persona sola, el Padre, es declarado ser el único Dios. En la misma oración, otro individuo es llamado *el hombre* Jesucristo. Esto impone una considerable tensión sobre el Trinitarianismo. Pablo sostiene el mismo credo en su carta a la iglesia en Efeso. El habla de "El Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de gloria" (Efesios 1:17) y continúa para afirmar en un capítulo posterior que: "hay un cuerpo y un Espíritu...*un Señor*, una fe, un bautismo, *un Dios* y Padre de todos" (Efesios 4:4-6). Todos entendemos que "un Espíritu" y "una esperanza" son numéricamente uno. Pero Dios, para Pablo, es también uno, en el sentido matemático. El es "el Padre de nuestro Señor Jesús Mesías." El punto de vista de Pablo no es diferente cuando escribe a los Gálatas: "Y el mediador no lo es de uno solo; pero Dios es uno." (Gál.3:20).

Hay una extraordinaria consistencia en los escritos de Pablo cuando habla de Dios como una persona singular, a saber el Padre de Jesús. Decir que Pablo hizo la transición para creer en un ser multipersonal es muy problemático. Sus declaraciones de creencias están perfectamente en conformidad con el monoteísmo sin restricciones de Jesús y de toda la herencia Judía que compartieron.

Cuando Pablo insiste en "que no hay más que un Dios," él prosigue para explicar que "no en todos hay este conocimiento" (1 Cor 8:4,7). Estamos tentados a pensar que no ha cambiado mucho desde el primer siglo. Resumiendo las claras afirmaciones de Pablo en 1 Corintios 8:4,6 tenemos la reafirmación de que "no hay Dios, excepto el Padre." El Trinitarianismo debe seguramente inclinarse ante este monoteísmo puro. Tal vez la polémica de Tomás Jefferson contra el dogma Trinitariano pueda no ser muy severa. El lo consideró como una recaída de la "verdadera religión que fundó Jesús en la unidad de Dios dentro del politeísmo incomprensible." Escribiendo a Jared Sparks, un amigo ministro, él se lamentó del crecimiento subsiguiente del dogma el cual llamó el "abracadabra imaginario de un Dios parecido a otro llamado Cerbero [El perro de tres cabezas en la mitología Griega que vigilaba las puertas del Hades], con un cuerpo y tres cabezas."[12]

Fue Pablo quien expresó a la iglesia en Corinto su temor: "Como la serpiente con su astucia engañó a Eva, vuestros sentidos sean de alguna manera extraviados de la sincera fidelidad a Cristo. Porque si viene alguno predicando a otro Jesús que el que os hemos predicado...bien lo toleráis!" (2 Cor. 11:3,4). Nosotros sostenemos que la noción de Dios como una persona es de lo más sencillo. Un Dios que es dos o tres personas, y aún un ser solamente
es complejo en extremo. Gran parte del problema de la Trinidad es el hecho de que Jesús y Dios son obviamente, en la Biblia, dos diferentes personas en el sentido moderno de esa palabra--- equivalente a diferentes individuos como lo son cualquier padre e hijo.

No sin razón, las palabras de Pablo han sido vulnerables a la crítica de que ellas parecen ser contradictorias. Esto ha añadido combustible a las llamas de la controversia Trinitaria. Pedro advirtió que hay en los escritos de Pablo: "cosas difíciles de entender, las cuales los indoctos e inconstantes tuercen, como también las otras Escrituras, para su propia perdición" (2 Pedro 3:16). Si esto es así, existe toda la razón para basar nuestra comprensión de la doctrina de Dios de Pablo en sus declaraciones explícitas de su credo personal. De ningún modo deberíamos permitir que otros pasajes menos claros en sus escritos obscurezcan la proposición transparentemente simple con la que él define a la Deidad.

Filipenses 2

Muchos han visto la declaración de Pablo en Filipenses 2:5-8 como prueba de que él creyó en un Mesías que era ambos preexistente y Dios por derecho propio. El pasaje lee como sigue:

> Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús, el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo,

[12] C.B. Sanford, *The Religious Life of Thomas Jefferson*, 88, 89.

tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz.

Deberían ser recordados un número de las principales declaraciones de Pablo acerca de un Dios mientras abordamos este pasaje:

(1) "Al único y sabio Dios, sea gloria mediante Jesucristo para siempre. Amén" (Rom. 16:27).

(2) "Porque hay un Dios, y un mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre" (1 Tim. 2:5).

(3) "Hay un cuerpo...un Señor...una fe...un Dios y Padre de todos" (Efesios 4:4-6)

(4) "No hay Dios sino uno..hay un solo Dios, el Padre...y un Señor, Jesucristo" (1 Cor. 8:4-6)

(5) "El bienventurado y solo Soberano, Rey de reyes, y Señor de señores, el único que tiene inmortalidad, que habita en luz inaccesible; a quien ninguno de los hombres ha visto ni puede ver"(1 Tim. 6:15,16).

Si Pablo supo que Jesús era un miembro preexistente co-igual de la Deidad, ¿pudo él haber escrito los textos citados arriba los cuales obviamente restringen al único Dios a una sola persona, el Padre? Si es así, el cargo de que el había confundido a sus conversos acerca de la naturaleza de la Deidad parecería estar en orden. Es sorprendente que Lucas, que hizo una crónica del ministerio de Pablo en el libro de los Hechos, fallara en hacer la más ligera mención de la nueva verdad fundada de Pablo acerca del Dios Triuno. Pablo hizo la afirmación de sí mismo de que "no había rehuido anunciar todo el consejo de Dios." (Hechos 20:27). Seguramente en alguna parte este conocimiento trascendental acerca de la Deidad Trinitaria habría emergido en sus escritos y sermones si él lo hubiera considerado una parte importante de la tradición Cristiana.

Pablo hizo repetida mención al único Dios, refiriéndose al Padre sólo, aun en contextos donde ambos Padre y el Hijo son mencionados juntos. Y existe una sorprendente ausencia de cualquier ambigua declaración mostrando a Jesús como siendo el Dios-hombre preexistente, un miembro de la Deidad eterna, y mereciendo completamente el título "Dios" en el sentido absoluto. Pablo no hace borrosa la distinción entre el *único Dios*, el Padre, y Jesús, Su Hijo, el Señor Mesías. Sin embargo él insiste mucho que los dos funcionan en completa armonía, él nunca se olvida que el Padre es el único Dios de su herencia monoteísta. Es desconcertante pensar que, en el medio de toda su insistencia de que Dios es una única persona, él nos hubiera pedido creer, sin explicación, que Jesús es también el único Dios. Semejante drástico derrocamiento de la estructura de la religión verdadera hubiera despertado la cólera del segmento Judío de la Iglesia y hubiera sido la causa de una controversia prolongada. No hay evidencia de algún debate semejante.

Debemos eludir leer a toda costa nuestras propias interpretaciones del siglo veintiuno en los escritos de la Iglesia del primer siglo. Se les debe permitir a las palabras significar lo que significan en su propio contexto. El pensamiento de Pablo es consistente. El se expresó en otra parte con total claridad cuando definió quién era el único Dios. ¿Con tantos comentaristas, antiguos y modernos, nos preguntamos si la iglesia primitiva realmente comprendió este pasaje en Filipenses como un precursor de la fórmula Nicena---de que Jesús era verdadero Dios de verdadero Dios, eternamente preexistente como creador?

James Dunn se acerca al texto intentando dejar de lado la tendencia de leer desarrollos Cristológicos posteriores en las ideas de Pablo: "Nuestra tarea ha sido nuevamente una de carácter crucial pero difícil de tratar de acostumbrar a nuestros oídos del siglo veintiuno los conceptos y connotaciones de los 50s y 60s del primer siglo AD en el Mediterráneo del Este."[13] El concluye que "la interpretación de la preexistencia-encarnación de Filipenses 2:6-11, etc., lo debe más al mito del redentor Gnóstico posterior que lo que le debe a Filipenses 2:6-11." Nos advierte del peligro de leer en las palabras de Pablo las conclusiones de los teólogos de una generación posterior, los "Padres" de la Iglesia Griega en los siglos que siguieron a la terminación de los escritos del Nuevo Testamento.[14]

[13] *Christology in the Making*, 125.
[14] Ibid., 128.

Es ampliamente reconocido que tendemos a encontrar en la Escritura exactamente lo que hemos concebido como ya estando allí, ya que ninguno de nosotros puede fácilmente afrontar la posibilidad amenazante de que nuestro entendimiento "recibido" no coincida con la Biblia. (El problema se agrava si estamos envueltos en enseñar o predicar la Biblia.) Una doctrina religiosa que ha sido intelectualmente y emocionalmente aceptada es desalojada con gran dificultad.

El contexto de los comentarios de Pablo en Filipenses 2 presenta al apóstol Pablo urgiendo a los miembros de su congregación a ser humildes. Se ha preguntado si es de alguna manera posible que Pablo hubiera hecho cumplir esta simple lección de humildad pidiendo a sus lectores a adoptar el estado de ánimo de uno que, habiendo sido eternamente Dios, tomó la decisión de hacerse hombre? ¿Es esa clase de comparación de alguna manera relevante a nuestra condición humana? Podría parecer también extraño para Pablo referirse al preexistente Jesús como Jesús, el Mesías, leyendo retrospectivamente en la eternidad el nombre y oficio que recibió en el nacimiento.

Pablo en otro sitio no vacila en llamar a Jesús *un hombre*. El define frecuentemente el rol del Mesías utilizando paralelos entre Adán y el hombre Jesús. Esto está demostrado claramente en 1 Corintios 15:45-47 donde Pablo escribe: "Así también está escrito: Fue hecho el primer hombre Adán alma viviente; el postrer Adán, espíritu vivificante...el primer hombre es de la tierra, terrenal; el segundo hombre, que es el Señor, es del cielo". Pablo insiste que Jesús es aún, incluso para su Segunda Venida, un *hombre*, como fue Adán quien fue hecho del polvo de la tierra. Pablo advierte en Romanos 5:12-15:

> Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre...No obstante, reinó la muerte desde Adán hasta Moisés, aun en los que no pecaron a la manera de la transgresión de Adán, el cual es *figura* del que había de venir [Jesús]... porque si por la transgresión de aquel uno murieron los muchos, abundaron mucho más para los muchos la gracia y el don de Dios por la gracia de *un hombre*, Jesucristo.

En Filipenses 2 Pablo describe el estatus exaltado del hombre Jesús. Como el reflejo de Dios, su Padre, él estaba en la "forma de hombre" (el texto no dice que él era Dios), pero él no consideró tal "semejanza con Dios" un privilegio para ser explotado para su propia gloria. Jesús, quien como Mesías estaba investido con una igualdad funcional con Dios y que fue destinado a sentarse a la diestra del Padre, se humilló a sí mismo siendo el siervo de la humanidad, aun al punto de someterse a una muerte de criminal en la cruz. Jesús no tomó ventaja de su posición real como representante de Dios, sino que adoptó el carácter de un esclavo. El contraste es entre el rango de Dios----Siendo Jesús el comisionado de Dios---y el rango de un siervo. El contraste no es, como es frecuentemente creído, entre *siendo* Dios en la eternidad y llegando a ser hombre.[15] Renunciando a su derecho de gobernar, y rehusando la oferta de tener el poder sobre los reinos del mundo de Satanás (Mat. 4:8,9), Jesús obedientemente interpretó el rol de un siervo dispuesto a sufrir en manos de un mundo hostil. Lo que Pablo tenía en mente es la carrera del hombre Cristo Jesús (1 Tim. 2:5), no la encarnación de un miembro preexistente de la Divinidad. La humildad de Jesús es el exacto opuesto de la arrogancia de Adán. El primero no abusó de su estatus de "Dios" que le fue dado para reflejar a Dios su Padre, ni tampoco se aprovechó de su privilegio para fines egoístas. Adán, bajo la influencia del Diablo trató de asirse a una igualdad con Dios a la cual no tenía derecho. Jesús, por la obediencia perfecta a Dios, fue capaz de reflejar la mente y personalidad del único Dios, su Padre.

Describiendo la vida ejemplar del Mesías en la tierra, Pablo no tuvo la intención de hacer ninguna mención a un ser preexistente. El estaba pidiendo a los Filipenses a ser humildes como Jesús. Jesús había sido un modelo de humildad y de servicio. Sin embargo él había nacido dentro de una familia real de la casa de David y había calificado a través de su auto negación para un estatus exaltado como gobernante mundial, como predijo el Salmo 2 siglos antes de que naciera. Cuando fue preguntado por Pilato: "¿Luego, eres tú rey? Su respuesta fue, "Tú hablas correctamente. Yo para esto he nacido, y para esto he venido al mundo" (Juan 18:37). Jesús venció la ambición natural de conquistar el mundo (aunque el conquistará legítimamente a las fuerzas del Anticristo en su *segunda* venida). Su ejemplo de sumisión

[15] En Filipenses 2:7 no hay mención de ser nacido. La palabra *genomenon* significa simplemente "viniendo a ser". Jesús adoptó el estatus de siervo y apareció como un hombre común.

paciente a la voluntad de Dios lo ha conducido a su exaltación a la diestra del Padre. El punto no fue que un miembro preexistente de la Trinidad había recobrado una posición temporalmente renunciada, sino que un ser humano real, el Mesías, en quien el carácter del Padre estaba perfectamente reflejado (Col. 1:15) había demostrado humildad y obediencia y había sido sumamente vindicado y exaltado por Dios. Pablo en otra lugar describe la carrera de Jesús como una demostración de humildad cuando él señala que "Por amor a vosotros se hizo [Jesús] pobre, siendo rico, para que vosotros en su pobreza fueseis enriquecidos" (2 Cor. 8:9). El Mesías, aunque designado Rey de Israel y del mundo, se sacrificó a si mismo por otros. Sin, por su puesto, hacer las mismas afirmaciones como Jesús, Pablo usa un lenguaje similar de su propia carrera. El era "pobre, mas enriqueciendo a muchos; como no teniendo nada, mas poseyéndolo todo" (2 Cor. 6:10). Y "ni buscamos gloria de los hombres...aunque podíamos seros carga como Apóstoles de Cristo" (1 Tes. 2:6). Pablo también se vio a si mismo y a sus colegas Apóstoles como siervos mesiánicos sufrientes cuando él aplicó "las profecías del siervo" a su propia misión (Hechos 13:47; cp. Isa. 42:6; 49:6).

La lectura tradicional Trinitaria de Filipenses 2 depende casi enteramente sobre la comprensión de la condición de Jesús "en la forma de Dios" como una referencia a una vida preexistente como Dios en el cielo, en lugar de una identidad legal con Dios como una persona humana en la tierra. Desafortunadamente los traductores han hecho mucho para reforzar esta opinión.

El verbo "era" en la frase *"era en la forma de Dios"* ocurre frecuentemente en el Nuevo Testamento y de ninguna manera lleva el sentido de "existiendo en la eternidad," aunque algunas versiones tratan de forzar ese significado en él. En 1 Corintios 11:7, Pablo dice que un hombre no debe cubrirse la cabeza puesto que él es imagen y gloria de Dios. El verbo "es" aquí es una forma del mismo verbo vertido "era" que describe a Jesús como "en la forma de Dios." La intención de Pablo no era introducir el vasto tema de un eternamente divino segundo miembro de la Trinidad que se convirtió en hombre, sino enseñar la importante lección de humildad, basada en el ejemplo del histórico Jesús. No hay una evidencia clara en este pasaje de que Pablo fue un Trinitario que creía en la tradicional doctrina de la encarnación.

Sugerimos la siguiente traducción del original de Filipenses 2:5-8: "Adopten la misma actitud como el Mesías Jesús: quien, aunque teniendo estatus divino, no consideró su igualdad con Dios algo para ser explotado para su propia ventaja, sino que no hizo nada correspondiente a su rango al tomar el rol de un esclavo y siendo como los otros hombres. Pareciendo ser como un hombre ordinario, se humilló a si mismo por medio de ser obediente hasta el punto de la muerte, incluso muerte por crucifixión." No hay nada en el texto que nos exija pensar en un ser preexistente.

La exaltación del Mesías a la diestra de Dios es el cumplimiento del Salmo 110:1. Ha sido bien argumentado de que el texto debería leer, "*en* el nombre de Jesús toda rodilla se doblará..." no "***al*** nombre de Jesús..." (Fil. 2:10). Así la exaltación suprema de Jesús a la diestra del Padre no altera el hecho que todo lo que Jesús logró es para la gloria de Dios. El señor a la diestra de Dios, debe recordarse, es *adoni* ("señor"), el cual nunca es el título de la Deidad.

Colosenses 1:15-17

Para enfatizar la exaltada posición del resucitado Mesías, su autoridad sobre todos los rivales y su posición suprema en el plan de Dios, Pablo escribió a la gente de Colosas lo siguiente:

> "El es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda creación. Porque en él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios; sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de él y para él. Y él es antes de todas las cosas, y todas las cosas en él subsisten." (Col. 1:16).

Algunos han considerado este pasaje como evidencia suficiente para derrocar todo lo que Pablo dijo en otra parte sobre el credo Cristiano acerca de la creencia en "un Dios, el Padre." Algunos puntos deben ser notados. El erudito Trinitario, James Dunn, hablando sobre el pasaje de arriba en Colosenses 1:15-20, hace una observación crucial:

> Debemos comprender el hecho de que Pablo no estaba buscando ganar hombres para que crean en un ser preexistente. El no tuvo que establecer la viabilidad de hablar de la sabiduría preexistente. Semejante lenguaje fue comúnmente usado, terreno conocido, y fue sin duda

> familiar para la mayoría de los lectores. Tampoco estaba él argumentando que Jesús era un ser particular preexistente...lo que él estaba diciendo es que la sabiduría, sea lo sea que significó exactamente ese término para sus lectores, es ahora más plenamente expresado en Jesús---Jesús es la completa encarnación de la sabiduría divina; toda la plenitud divina moraba en él. El error que muchos cometen (inconscientemente) es darle la vuelta al argumento de Pablo y hacerlo que señale en la dirección equivocada. Debido a que el lenguaje que parece prever seres divinos preexistentes es extraño a nuestros oídos, es fácil asumir (por medio de un ilegitimo traspaso de presuposiciones del siglo veintiuno al primer siglo) que esta es la razón por la que el lenguaje fue usado (para promover la creencia en intermediarios divinos preexistentes) y que Pablo estaba intentando identificar a Cristo con o como alguno de semejantes seres.[16]

Citamos al Profesor Dunn en detalle debido a su importante declaración acerca del peligro de leer a Pablo como si estuviese familiarizado con las muy posteriores decisiones de los concilios de la iglesia. Pablo debería ser leído en su propio contexto Hebreo. Dunn no escribe como un anti-Trinitario. Pero él no encuentra apoyo para la Trinidad en este pasaje. El continúa:

> Pero la forma de hablar de Pablo esta condicionado, por Supuesto, por las presuposiciones culturales y cosmológicas de su tiempo. De modo que él no estaba abogando por la existencia de seres divinos preexistentes o por la existencia de algún particular ser divino...y el sentido es, dado el entendimiento de su lenguaje dentro del monoteísmo Judío, que Jesús debe ser visto como la actividad sabia de Dios, como la sabiduría y la encarnación de la sabiduría de Dios más plenamente que en cualquier previa manifestación de la misma sabiduría ya fuera en la creación o en convenio.[17]

El análisis de Dunn es suficiente para mostrar que este pasaje de la Escritura no establece la creencia en una Deidad de dos o tres personas. Deben hacerse algunos puntos adicionales. Pablo llama específicamente a Jesús el primogénito de toda la creación. Tomado en su sentido natural, la expresión primogénito excluye la noción de un ser eterno no creado. Para nacer se requiere un principio. El primogénito de Dios es "el más excelso de los reyes de la tierra" (Salmo 89:27). Pablo emplea un título Mesiánico bien conocido. Jesús, en la mente de Pablo, no es Dios, sino el Mesías---y hay una enorme diferencia.

De acuerdo a muchas traducciones, Pablo dice que "todas las cosas fueron creados por medio de él [el Mesías]." Las preposiciones en Colosenses 1:16 necesitan ser traducidas exactamente (como son vistas en las versiones marginales de las Biblias estándares). Lo que Pablo realmente escribió fue que "todas las cosas"---en este caso tronos, dominios, gobernantes y autoridades"---fueron creados "en" Jesús, "por medio" de él y "para" él. No significaba que Jesús fuese el creador mencionado en el verso de apertura del Génesis, sino que fue el centro de la jerarquía cósmica de Dios. Todas las autoridades serían sujetas al Hijo quien finalmente se sujetará a su Padre, el principal a quien él le debe la lealtad, para que "Dios [el Padre] sea todo en todos" (1 Cor. 15:28).[18] Sería extraño decir que Jesús creó todas las cosas para sí mismo (Col. 1:16). El punto es más bien que Dios creó todas las cosas con Jesús en mente, con él como el motivo para la creación, y de este modo, para él. Como primogénito, Jesús es heredero del universo que Dios trajo a la existencia con Su Hijo prometido como el heredero designado de la creación. Pablo se está centrando en este pasaje en la nueva creación iniciada por la resurrección de Jesús, quien es el primogénito de los muertos (Col. 1.18). La referencia a la creación de autoridades angelicales no implica la existencia de Jesús en el tiempo de la creación original. Como siempre el contexto es el factor

---

[16] Christology in the Making, 195.

[17] Ibid., 195, 196.

[18] Notamos que de acuerdo a J.H.Moulton, ed. *Grammar of the New Testament Greek* (T&T Clark, 1963), Col. 1:16 debería ser traducido "*por causa* de él [Jesús]..." (3:253). Esto da un diferente sentido comparado con "*por medio* de él..." Notar también el Expositor's Greek *Commentary* (ed. W. Robertson Nicoll, Grand rapids: Eerdmans, 1967) sobre este verso: en auto: Esto no significa "por medio de él..." Los traductores parecen haber prestado poca atención a estas autoridades.

importante en la interpretación. La concentración de Pablo en este pasaje es sobre la "herencia", "el reino", y las "autoridades" (Col. 1:12,13,16). Esto sugiere poderosamente que él tuvo en mente la dirección del Mesías sobre la creación entera como el nuevo orden que Dios tuvo en mente desde el principio, y del cual Jesús como primogénito es la cabeza señalada.

Las expresiones que, como Dunn dice, suenan remotas a los oídos del siglo veintiuno y por tanto necesitan especialmente un cuidadoso manejo, no proveen base para creer en la preexistencia de Jesús. Pablo creyó que Dios planeó que el Mesías tuviera la preeminencia sobre todo lo que había sido creado, visible o invisible, en el cielo o en la tierra, ya sean tronos, dominios, gobernantes o autoridades. Jesús fue el punto inicial de toda la actividad creativa de Dios----la llave del entero propósito de Dios así como de la encarnación de la sabiduría de Dios. El Mesías, sin embargo, no fue un ser eterno sino una persona humana a ser revelada en su tiempo señalado, calificada ahora como primogénito de los muertos, para encabezar el nuevo orden (Efesios 1:10).

1 Corintios 10:4

Muchos creyentes en la preexistencia personal de Jesús han apelado a las palabras del Apóstol en 1 Corintios 10:4, donde él dice de los israelitas en el desierto que todos ellos bebieron "la misma bebida espiritual; porque bebían de la roca espiritual que los seguía, y la roca era Cristo". Como afirma John Cunningham:

> Se argumenta de este texto que Cristo personalmente acompañó al pueblo de Israel mientras viajaban a través del desierto a la tierra prometida. Para dejar testimonio a este tema, Deuteronomio 31:4 y Salmo 18:2 son citados porque Yahweh (Dios) es allí, en esos textos, descrito como un roca. Se razona que ya que Dios es la roca y Cristo es también la roca que acompañó a Israel, Cristo debe ser por consiguiente Yahweh o el Dios del Antiguo Testamento.[19]

Un texto que sondea la actividad de Dios en las edades dice: "Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras a los padres por los profetas, en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo" (Heb. 1:1,2). Esto parecería confirmar que hasta su nacimiento humano Jesús no fue Hijo de Dios ni el mensajero de Dios para el hombre. Este mismo libro de Hebreos señala que la Palabra fue hablada a través de ángeles en los tiempos del Antiguo Testamento (Heb. 2.2). Si el mensaje a Israel fue a través del mismo Jesús preexistente que se convirtió en hombre, el escritor de este libro del Nuevo Testamento parece carecer de alguna semejante información. Ciertamente muchos mensajes fueron dados a través de profetas y ángeles, pero nunca hubo allí una insinuación de que el mensaje del Antiguo Testamento fue transmitido a través de uno que más tarde vino a ser identificado como el Hijo.

1 Corintios 10:4 tomado por sí mismo, sin considerar su contexto o el uso que hace Pablo de las formas de pensamiento Hebreas, podría sugerir que Cristo estaba vivo antes de su nacimiento. Hay numerosas otras Escrituras en las cuales los ángeles fueron los instrumentos usados para transmitir los mensajes de Dios a Israel. Esteban habla de Moisés y la dación de la ley: "Este es aquel Moisés que estuvo en la congregación en el desierto con el ángel que le hablaba en el monte Sinaí...que recibió palabras de vida para darnos". (Hechos 7:38). Hechos 7:35 afirma que ellos recibieron la Ley mientras eran ordenados por ángeles y aún ellos no la guardaron. Pablo también habla del rol de los ángeles en contraste con un posterior revelador llamado la "simiente" (el Mesías): "Entonces, ¿para qué sirve la ley? Fue añadida a causa de las transgresiones, hasta que viniese la simiente a quien le fue hecha la promesa; y fue ordenada por medio de ángeles" (Gál. 3:19). Pablo prosigue para confirmar la singularidad del Dios uni-personal: "Y el mediador no lo es de uno; pero Dios es uno." (Gál. 3:20). Es claro en cada uno de estos pasajes que la dación de la Ley a través de ángeles forma una parte importante del argumento. Pero debe notarse que el tema en común es la superioridad del Evangelio sobre la Ley. La Ley fue mediada sólo por ángeles pero las buenas Nuevas (el Evangelio) fue traída por el Hijo de Dios y es por tanto incomparablemente superior. Ciertamente Pablo no creyó que Jesús fuera un ángel preexistente.

---

[19] *"That Rock Was Christ,"* Restoration Fellowship, 1981. Estamos endeudados a este escrito por la sustancia del argumento así como con *Christology of the Making* de James Dunn, 1°3, 184.

Cristo no pudo haber tenido ninguna participación tanto en la dación de la Ley a Israel o en la dirección de los israelitas en el desierto. El uso de Pablo de la palabra "simiente" o descendencia es muy significativo. La "simiente"---identificada como Cristo---no había llegado aún y no estaba aún activo en el servicio de Dios.

Es claro que para Pablo la "simiente" referida aquí y en otros lugares, la simiente de Abraham (Gén. 22:18), la simiente de Judá (Gén. 49:10), y la simiente de David,[20] significan específicamente Jesús el Cristo, el prometido descendiente de los patriarcas y de David. Romanos 1:3 contiene una referencia directa al origen de Cristo como Hijo de Dios. El Evangelio acerca "de su Hijo, nuestro Señor Jesucristo, que era del linaje de David según la carne." La insistencia repetida en un Hijo que nació de una mujer y que era el descendiente de un ser humano es ineludible. El Mesías se levantaría de la raza humana. Esto es exactamente lo que los Judíos de aquellos días y la Iglesia primitiva creyeron y esperaron. Para Pablo hablar de que el Mesías estaba realmente y personalmente presente con Israel en el desierto, ya Hijo de Dios, hubiera sido una contradicción asombrosa de las palabras de los profetas.

Debemos cuidarnos en contra de una lectura demasiado literal y rígida de 1 Corintios 10:4, teniendo mentalmente presente el uso Hebraico del simbolismo y de las formas de hablar Hebreas. No es poco frecuente para la escritura usar el verbo "ser" en una forma menos que literal. Jesús dijo "esta copa es el nuevo pacto en mi sangre" (Lucas 22:20). El verbo "es" no implica una identidad uno a uno; el lenguaje es figurativo: "la copa representa mi sangre."

El contexto inmediato de 1 Corintios 10:4 contiene pistas de la manera cómo Pablo está pensando. Pablo ve la experiencia de Israel en el desierto como ejemplo---"tipos" o modelos de la presente experiencia Cristiana. Como dice Pablo, "y estas cosas les acontecieron a ellos como ejemplo *('típicamente')*". El paso de los israelitas a través del Mar Rojo fue una "figura" del bautismo Cristiano. La comida "espiritual" mencionada en el verso 3 es claramente el maná dado diariamente de manera milagrosa a Israel en un periodo de 40 años. Ellos también bebieron de la "roca espiritual."

Usar esta simple referencia a la roca que seguía a Israel como prueba de un Jesús pre-humano es no comprender el verdadero sentido de la lección de Pablo. Esta también pasa por alto el hecho de que los Judíos no esperaron que el Mesías fuera otro que una persona humana. Una mirada más de cerca a la historia del Antiguo Testamento que Pablo tuvo en mente muestra que hay dos incidentes que involucran a una roca registrada durante los viajes de los israelitas en el desierto. Es importante notar la diferencia entre ellos.

El primero ocurrió justo después de la dación milagrosa del maná. Israel arribó a Refidim e inmediatamente comenzó a quejarse por la falta de agua, motivo por el cual Dios mandó a Moisés a golpear la roca. El agua salió a borbotones y la sed de la gente fue satisfecha (Exodo 17:1-6). La roca golpeada tipificó el hecho de que Cristo, nuestra roca, sería afligido por los pecados de la humanidad. El agua también prefiguró la milagrosa dación del Espíritu Santo, el agua de vida descrito por Jesús: "Si alguno tiene sed, venga a mi y beba"(Juan 7:37). La roca en el desierto fue una representación del Mesías que estaría aún por llegar como un proveedor del Espíritu Santo.

El segundo incidente de la "roca" ocurrió hacia el fin de la travesía en el desierto. Nuevamente Israel se quejó de la falta de agua y nuevamente Dios proveyó para sus necesidades. Esta vez él claramente instruyó a Moisés a hablar a la roca, pero en su ira Moisés desobedeció y golpeó la roca dos veces (Núm. 20:1-12). Por golpear la roca en lugar de hablarle Moisés fue culpable de destruir el significado del "tipo." La roca en Éxodo tipificó a Cristo en la carne, golpeado o afligido para darnos el agua de vida, mientras que la roca en Números tipificó a Cristo nuestro Sumo Sacerdote, no para ser golpeado dos veces sino sólo para ser llamado para darnos el agua de vida.

El primer incidente ocurrió al comienzo de la travesía, el segundo al final; ambos incidentes forman una parábola de la continua presencia de Cristo con su pueblo durante sus "andanzas en el desierto," los viajes Cristianos hacia la tierra "prometida" del Reino de Dios.

Los dos incidentes que hemos visto ocurrieron en localidades completamente diferentes y hay una palabra Hebrea diferente para "roca" usada en cada lugar. En Exodo 17 la palabra es *tsur*, y en números

[20] 2 Sam. 7:12-14 con Isa. 11:1; Rom. 1:3; 2 Tim. 2:8.

20 es *sela*. ¿Qué entonces quiso decir Pablo cuando él afirma que "Bebieron de aquella roca espiritual que los seguía"? Obviamente, una roca literal no acompañó a Israel a través del desierto. Una mejor respuesta es que Pablo está usando el lenguaje de la experiencia Cristiana y volviéndolo a leer en el tipo del Antiguo Testamento. Esto se demuestra claramente por su referencia al bautismo en el comienzo de su discusión. Los Israelitas no fueron literalmente bautizados. De hecho, se nos dice que el agua no se acercó a ellos, ellos caminaron en tierra seca a través del Mar Rojo. Pero esta experiencia de los Israelitas es un paralelo bastante aproximado para que Pablo dijera que fueron "bautizados en Moisés". Del mismo modo, la roca no los siguió literalmente. Ella fue simplemente un "modelo" o "tipo" de Cristo que acompaña a los Cristianos a través de la vida. Esto, de hecho, es exactamente lo que Pablo mismo afirmó: "Y estas cosas les sucedieron a ellos típicamente" (1 Cor. 10:11).

La evidencia es demasiado insignificante para sostener la idea de que Pablo estaba intentando introducir un nuevo dogma acerca de un Dios/ hombre preexistente. Esto chocaría con sus propias declaraciones registradas en otros lugares acerca de cómo Cristo vino a existir. Si él estaba proponiendo que el Mesías era realmente una persona coi-gual con Dios, semejante separación radical de su herencia Judía hubiera requerido mucha más elaboración.

Debemos protegernos contra el error de leer la posterior tradición Trinitaria dentro de la literatura Hebraica del primer siglo. La verdad acerca de la identidad y del origen de Jesús debe estar basada estrictamente sobre la información disponible de los escritos de la iglesia primitiva tal como está registrada en las Escrituras. Es del todo fácil caer en la trampa de leer la Escritura a través de los lentes teñidos con doctrinas formuladas en el segundo al quinto siglos.

Hay distintas profecías relativas a Jesús en el Antiguo Testamento, pero ninguna lo toma a él fuera de los límites de su familia humana. Muchos concordarán que la primera profecía concerniente a un Salvador venidero aparece en Génesis donde Dios le dijo a la serpiente: "Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar" (Gén. 3:15). Sería claramente el descendiente humano de Eva quien sometería eventualmente a la serpiente o Satanás. Ambos Judíos y Cristianos creen que esta profecía se cumpliría en el Mesías; pero ninguno de los dos encuentra al Mesías como estando ya vivo en este texto acerca del Mesías.

Cuando oímos a Pablo predicando al mundo Gentil representado por los hombres de Atenas, sus palabras nos recuerdan a un profeta del Antiguo Testamento. Refiriéndose al único Dios de Israel, él dice: "El Dios que hizo el mundo y todas las cosas que en él hay, siendo Señor del cielo y la tierra, no habita en templos hechos por manos humanas" (Hechos 17:24). Esto es similar a la declaración de Isaías: "Así dice Jehová, tu Redentor, que te formó desde el vientre: Yo Jehová, que lo hago todo, que extiendo solo los cielos, que extiendo la tierra por mí mismo" (Isa. 44:24). Interferir con este monoteísmo fundamental Judío e introducir a otra persona no creada como un agente activo en la creación del Génesis es ofensivo para la evidente creencia de Pablo en los dogmas básicos de la teología Judía, principalmente a su inflexible monoteísmo unitario.

No fue sino en el siglo cuarto, más de trescientos años después de la muerte del fundador del Cristianismo, que los oficiales de la iglesia encontraron necesario formular el Dogma Trinitario oficialmente e imponerlo en los creyentes como una condición formal para ser miembro en la Iglesia y para la salvación.

Debemos preguntar cómo y porqué esto ocurrió. Muchos cristianos del presente día habían tenido poca información de la historia del desarrollo del credo Trinitario. Si ni Jesús ni Pablo jamás abandonaron la creencia en el concepto de Dios del Antiguo Testamento como una única persona, ¿cómo entonces la creencia en una Deidad de dos o tres personas surgió? La historia de la emergencia de este nuevo, extraño y masivamente influyente sistema de creencia es sorprendente.

V. DEL MUNDO HEBREO DE LA BIBLIA AL SIGLO VEINTE VIA LA FILOSOFIA GRIEGA

"Los escritos post-Apostólicos están mezclados con ideas ajenas al Cristianismo apostólico. Este está sin querer distorsionado y falsificado." — G.T. Purves

> Para estudiar apropiadamente la disciplina conocida como filosofía, no es suficiente con sólo aprender lo que creyeron los grandes pensadores. Usted debe aprender a pensar por usted mismo. Y sólo Aceptará algo si--- *después de que lo haya meditado bien*--- le parece correcto. Entonces usted estará haciendo y no sólo aprendiendo filosofía; usted será un filósofo.[1]

Este excelente consejo aplica igualmente al estudio de la teología. Nos mueve a reflexionar sobre el asunto crítico de los cambios que sucedieron en el Cristianismo apostólico cuando, comenzando el siglo segundo, la fe vino a estar acomodada a su ambiente Greco-Romano. El mismo Cristianismo Bíblico, a pesar de las diferencias de importancia dentro del canon del Nuevo Testamento, presenta una "filosofía". Afirma poder definir qué es de valor final (e.g., "Buscad primero el Reino de Dios," Mat. 6:33; "Hay un Dios, el Padre...y un Señor, Jesucristo," 1 Cor. 8:6, etc); ofrece un informe del significado de la existencia y de un propósito Supremo divino que se desarrolla en la historia. Nuestro interés, no obstante, es explorar la cuestión de hasta dónde la genuina "fe que ha sido una vez dada a los santos," de la cual Judas urgió a sus contemporáneos a no abandonar (Judas 3), pudo gradualmente y frecuentemente haber sufrido imperceptiblemente una alteración radical bajo la influencia de filosofías extrañas. Si semejante proceso tuvo lugar, parecería estar en armonía con un Filosofía "buscadora de la verdad" el que nosotros procuremos recobrar lo que se ha perdido u oscurecido.

Los no Trinitarios han sido frecuentemente identificados con los "heréticos," los cuales estuvieron inclinados, en cambio, a acusar a la ortodoxia de haber cambiado las etiquetas. Sin embargo, un número de comentaristas del mismo campo ortodoxo han sonado una alarma de que todo puede no estar bien con una situación en donde "Cristianos se adaptaron a la cultura [helenística] a fin de sobrevivir y en un esfuerzo de ganar conversos."[2] Eberhard Griesebach, en una lectura académica sobre "Cristianismo y Humanismo," dictado en 1938, observó que "en su encuentro con la filosofía Griega el Cristianismo se convirtió en teología. Esa fue la caída del Cristianismo."[3]

El problema así destacado provino del hecho de que la ortodoxia tradicional, mientras afirmaba hallar sus orígenes en la Escritura, de hecho contiene elementos sacados de una síntesis de la Escritura y del neo-Platonismo.[4] La mezcla del pensamiento Hebreo y Griego fue puesta en movimiento primero en el siglo segundo por la afluencia del Helenismo a través de los Padres de la Iglesia, cuya teología estaba coloreada por los Platónicos Plotinio y Porfirio.[5] Los efectos de la influencia Griega son ampliamente reconocidos por los teólogos, aunque ellos pasan en gran parte inadvertidos por muchos creyentes.

G.A.T. Knight afirma que:

> Mucha gente hoy, aun gente creyente, están lejos de entender la base de su fe...inconscientemente dependen de la filosofía de los Griegos en lugar de la Palabra de Dios para una comprensión del mundo dónde viven. Un ejemplo de esto es la creencia prevaleciente entre los Cristianos en la inmortalidad del alma. Muchos creyentes pierden la esperanza en este mundo; ellos han perdido la esperanza de hallar algún sentido en un mundo donde el sufrimiento y la frustración parecen reinar. De modo que ellos buscan por un alivio a sus almas del peso de la carne, y esperan por un ingreso en el "mundo del espíritu," como lo llaman, un lugar donde sus almas hallarán felicidad que no pueden descubrir en la carne. El Antiguo Testamento, que fue por supuesto las Escrituras de la Iglesia primitiva, no tiene del todo una palabra para la idea moderna (o Griega antigua) del

[1] Rogers y Baird, *Introduction to Philosophy* (Harper & Row, 1981), 21.
[2] Ibid., 5.
[3] Citado por Robert Friedmann en *The Theology of Anabaptism* (Herald Press, 1973), 50.
[4] Rogers and Baird, *Introduction to Philosophy*, 5.
[5] Ibid.

> alma." No tenemos derecho de leer esta palabra moderna dentro de la palabra "Psyche" de San Pablo, porque por ella él no estaba exponiendo lo que Platón quiso decir por esta palabra; él estaba expresando lo que Isaías y lo que Jesús quisieron decir por ella...hay una cosa segura que podemos decir hasta este punto y esa es que la doctrina popular de la inmortalidad del alma no puede remontarse a la enseñanza bíblica.[6]

A pesar de estas advertencias, sin embargo, la predicación popular, que reclama el nombre de Cristo, continúa promoviendo justamente esa doctrina de escape al cielo en ocasión de la muerte como un alma desencarnada.

La queja de que la Escritura es leída constantemente a través de gafas teñidas de neo-Platonismo fue formulada también por Neil Hamilton, cuya preocupación fue con respecto al efecto del pensamiento Griego en nuestra lectura de la escatología (doctrina sobre el futuro) bíblica: "Mi impresión es que el consenso de la opinión en la Iglesia está aún más controlada por una idea extra-Cristiana de la inmortalidad del alma, que por cualquier concepción formada después de escuchar fielmente al testimonio del Nuevo Testamento."[7]

La evidencia nos advierte que nuevos estratos de significados han sido superpuestos en los documentos bíblicos. El proceso debe resultar en una pérdida progresiva del vínculo que nos ata a la intención original de los escritores bíblicos. Claramente, si transferimos un término dado a un contexto lingüístico nuevo, hay un grave peligro de que su significado pueda perderse completamente. De hecho, la "historia" de la Biblia pudiera así ser transformada casi más allá del reconocimiento. La cuestión surge en cuanto a

cuán bien estamos escuchando la voz de los Apóstoles, especialmente si estamos inadvertidos de la tensión que nuestra profundamente influyente herencia Griega impone en nuestra lectura de la Escritura.

La traducción de la Biblia en el lenguaje del neo-Platonismo parece haber afectado algunos de los principales términos que tratan con la opinión bíblica sobre el hombre. También se ha trabajado para oscurecer la opinión bíblica de Cristo y así de la Deidad misma. El asunto es crítico desde que los credos que definen la Trinidad para la posteridad fueron formados en un entorno Greco-Romano.

Los Más Amplios Temas Cristológicos

El ímpetu para esta exploración dentro del retrato bíblico de Jesús y su relación con Dios surge de una prolongada reflexión en la historia turbulenta de la Cristología. Los hallazgos de los eruditos del desarrollo pre-Niceno de la doctrina de Cristo sugieren con frecuencia que una influencia corruptora estaba en acción en la fe Cristiana mientras se apartaba del refugio de su ambiente original Hebreo hacia la amenazante atmósfera de la filosofía Griega. La transición pudo haber implicado mucho más que simplemente una repetición legítima de la verdad bíblica para los creyentes Gentiles. El Cristo de los Concilios de la iglesia de los siglos cuarto y quinto emergió como una figura esencialmente diferente al del Jesús que los escritores del Nuevo Testamento proclamaron, con un testimonio unido, para ser el prometido Mesías en quien el propósito de Dios para el mundo se está desarrollando.

Un número de citas llamativas ilustrarán el punto de que no todo estaba bien con la fe mientras sucumbía a las tentaciones de tomar prestado conceptos religiosos de su ambiente pagano. L.W. Grensted, escribiendo en 1933, observó acerca del desarrollo del Cristianismo que:

> La herencia de la filosofía entró más insidiosamente. En el siglo segundo encontramos a Justino Mártir y otros proclamando el Cristianismo como la filosofía de las escuelas...el logos del Estoicismo es identificado con el Logos de Juan...la creciente sarta de fantasías...aún permaneció siendo un peligro real, y así permanece siéndolo en el presente día...mientras tanto, y lo más serio de todo, una confusión radical ha caído sobre la doctrina de Dios. El Dios personal del Judaísmo era muy imperfectamente fusionado con los semidioses de la religión popular Griega y con los

[6] *Law and Grace* (Philadelphia: Westminster Press, 1962), 78,79.
[7] "The Last Things in the Last Decade," *Interpretation* 71 (April, 1960):136.

abstractos metafísicos por los cuales los filósofos habían buscado hacer adecuado el concepto de Dios como una base para el pensamiento y para la existencia.[8]

La Cristología no fue dejada intocada por la reestructuración de la doctrina de Dios, ¿pero puede el Nuevo Testamento, con su herencia en los profetas de Israel, ser invadida por la filosofía Griega sin la pérdida de un elemento esencial? La preocupación de Filson es evidente en la siguiente declaración:

> El principal parentesco del Nuevo Testamento no es con el ambiente Gentil, sino más bien con la herencia y medio ambiente Judíos del cual hablamos en la primera mitad de esta lectura. Frecuentemente estamos llevados por nuestros credos y teologías tradicionales a pensar en términos dictados por los conceptos Gentiles y especialmente Griegos. Sabemos que no más tarde del segundo siglo comenzó un esfuerzo sistemático de los Apologistas para mostrar que la fe Cristiana perfeccionó lo mejor en la filosofía Griega...el Nuevo Testamento habla siempre con desaprobación y usualmente con una franca denuncia de los cultos y filosofías Gentiles. Esta coincide esencialmente con la crítica Judía del mundo pagano.[9]

Las dudas acerca de la forma en que la filosofía Griega ha dañado la fe son bastante comunes. Las advertencias de Norman Smith están entre las más francas:

> Siempre han habido Judíos que han buscado hacer relaciones con el mundo Gentil, y esto ha significado con el tiempo la muerte del Judaísmo **a** causa de eso**.** Ha habido Cristianos desde el comienzo que han buscado hacer esto. Frecuentemente se ha hecho inconscientemente, pero fuera consciente o inconscientemente, la cuestión necesita ser afrontada en cuanto a si es correcto. Nuestra posición es que la reinterpretación de la teología bíblica en términos de la ideas de los filósofos Griegos ha sido ambas difundida a través de los siglos y destructiva en todas partes a la esencia de la fe Cristiana...la Biblia entera, el Nuevo Testamento como el Antiguo Testamento, está basada sobre la actitud y acercamiento hebreos. Somos de la firme opinión de que esto debería ser reconocido por todos en una gran escala. Es claro para nosotros, y confiamos que lo hemos aclarado en estas páginas a los demás, que hay frecuentemente una gran diferencia entre la teología Cristiana y la teología bíblica... *Ni la teología Católica ni la Protestante están basadas en la teología bíblica*. En cada caso tenemos una dominación de la teología Cristiana por el pensamiento Griego...sostenemos que puede no haber una respuesta correcta [a la pregunta, ¿qué es Cristianismo?] hasta que hayamos llegado a una clara opinión de las ideas distintivas de ambos, Antiguo y Nuevo Testamentos, de las ideas paganas que tan prolongadamente han dominado el pensamiento cristiano.[10]

Los escritores contemporáneos sobre cristología podrían hallarse en uno de dos campos. El primero mantiene incondicionalmente la así llamada opinión ortodoxa de la persona de Cristo a pesar de los enigmas de la figura o personaje que ellos describen:

Jesús.... pudo ser "el Hijo único" ("solo-engendrado" significa único), y el representante verdadero del hombre, "perfecto Dios y perfecto hombre," con dos "naturalezas" en una "persona," sin confusión, cambio, división o ruptura (una cita de la decisión doctrinal del Concilio de Calcedonia) [451 AD]. Jesús era "hombre," no "un hombre"; su ego, personalidad, era divino, preexistente, vistiéndose y operando en un cuerpo humano; el "entró a la historia, no salió de ella"; El era Dios obrando en y a través de un hombre, no un hombre elevado a un nivel divino. Su virilidad fue total y completa, él fue completamente "integrado," aunque sujeto a las limitaciones de un Judío de su edad y posición...El precedente podría chocarnos como algo árido, académico y recóndito. Ese es el resultado de nuestro acercamiento, aquel de la mente Griega... No sólo Jesús y sus discípulos aceptaron el monoteísmo Judío sin cuestionamiento; El expresamente lo reafirmó (San Marcos 12:29ff.). Creer en un Dios el Creador es así el fundamento de la

[8] *The Person of Christ* (London: Nisbet and Co. Ltd., 1933),122.
[9] F. Filson, *The New Testament Against Its Environment* (London: SCM Press, 1950), 26,27.
[10] *The Distinctive Ideas of the Old Testament* (London: Epworth Press, 1944), 187,185,188, énfasis añadido.

fe Cristiana, y debemos desechar al principio cualquier idea de que la doctrina de la Trinidad lo abandona o lo modifica.[11]

Por otro lado, muchos en el curso de la historia Cristiana se han preguntado si tales definiciones "ortodoxas" de la persona de Cristo pueden estar tan fácilmente adheridas en el credo claramente unitario de Jesús, como está citado por Marcos (12:29ff.). El erudito Católico Romano contemporáneo, Thomas Hart examina la Cristología ortodoxa con el recordatorio de que:

> Jesús es llamado hombre en el sentido genérico, pero no un hombre. El tiene una naturaleza humana pero no es una persona humana. La persona en El es la segunda persona de la Bendita Trinidad. Jesús no tiene un centro humano personal. Así es como el Concilio [de Calcedonia] sale del problema de una personalidad partida.

El prosigue para examinar:

> Los puntos flacos que encuentran muchos teólogos hoy en el modelo Calcedoniano...1. La naturaleza divina y la naturaleza humana no pueden ser puestas lado a lado y numeradas como si fueran cantidades similares. 2. La fórmula Calcedoniana hace imposible la genuina humanidad . [Esta dificultad] fluye de la divinidad eclipsando a la humanidad y de Jesús no poseyendo un centro humano personal...3. La fórmula de Calcedonia tiene una base magra en la Escritura. El Concilio llama a Jesús verdadero Dios. El Nuevo Testamento rehuye en llamar a Jesús Dios.[12]

El problema del Lenguaje

Un montón de problemas surgen de la proposición tradicional de que Jesús es "Dios," en el sentido requerido por los credos ortodoxos. ¿Acaso realmente el Nuevo Testamento nos presenta con esta definición del Salvador, o estamos tal vez entendiendo mal algunos de los datos, y de este modo distorsionando el mensaje Cristológico del Nuevo Testamento? ¿Existe tal vez una barrera semántica entre nuestra lectura habitual de las palabras claves del Nuevo Testamento y la intención original de los autores de la Escritura?

Un Inglés que visita América y que comenta que está "mad about his flat" no debería esperar que lo entiendan. La situación será un buen ejemplo de "Shaw's guip**"** que Inglaterra y América son dos países separados por un lenguaje común. En Inglaterra, el inglés comunicará la noción de que él está "emocionado acerca de su apartamento". Al otro lado del Atlántico se pensaría que él está "molesto por su neumático desinflado." Una ruptura similar en la comunicación ocurre si un Inglés anuncia en América que Tom y Jane han "broken up." Los Americanos pensarán que la pareja ha terminado una relación. En Inglaterra las mismas palabras nos informan que su periodo de escuela ha terminado.

Un Americano fue una vez preguntado en Inglaterra: "Do you want a pie?" ("desea un pastel"?) La pregunta vino de un lechero que repartía leche, conocido en Inglaterra como milkman (lechero), aunque la palabra tendrá poco significado en América donde la leche es vendida en tiendas. El Americano estaba sorprendido de que el milkman (lechero) estuviera vendiendo pies (pasteles) hasta que él se dio cuenta que lo que realmente estaba intentado decir, velado por su acento de barrio inglés, era: "¿Do you want to pay" (¿Desea usted pagar?"). Nuevamente, un serio malentendido surgió debido a que el uso de las palabras de una de las partes le fue extraño a la otra a quien se las estaba dirigiendo.

Un similar "cruce de líneas" ocurre cuando los lectores de la Biblia no están familiarizados con el "lenguaje" de los autores del Nuevo Testamento. Esto no significa que cada uno necesita aprender el Griego. Deben, sin embargo, apreciar que los Cristianos Hebreos del Nuevo Testamento no usan necesariamente las palabras como lo hacemos nosotros en este siglo veintiuno. (Todos reconocemos que aun desde 1611, cuando la Rey Jaime o la Versión Autorizada fue traducida, algunas palabras han experimentado un cambio completo de significado.) Dispuestos a leer la Biblia inteligentemente, necesitamos ingresar dentro del pensamiento del mundo del Nuevo Testamento. Debemos "oír" las

[11] R.J.W Bevan, *Steps to Christian Understanding* (Oxford University Press, 1958), 140,167.
[12] *To Know and Follow* Jesús, 44-48.

palabras como se oyen. Si no lo hacemos, podríamos seriamente malentender la fe que los Apóstoles trataron de comunicarnos.[13]

El Término "Dios" y el Tema de la Trinidad en Juan

¿Qué, por ejemplo, quisieron decir los escritores bíblicos con la totalmente importante palabra "Dios"? ¿Quisieron decir, como lo definimos nosotros, un ser divino no creado que ha existido siempre? Muy frecuentemente *Dios* es el nombre para el ser supremo.[14] Pero acaso la palabra "Dios" tiene otro significado en la Biblia?

Si informamos que hemos sido presentados al "presidente," se puede haber pensado que nos hemos encontrado con el Presidente de los Estados Unidos. Por otra parte es perfectamente posible que el contexto de nuestro comentario permita a nuestra audiencia saber que queremos decir el presidente del banco local. Afortunadamente no hay suficiente espacio para el error.

Todos reconocemos que el término "presidente" puede ser usado en diferentes niveles. Es, por así decirlo, un término elástico capaz de referirse a personas en diferentes cargos. La palabra misma, sin embargo, es ambigua. Su significado debe ser determinado por su contexto. No consideraríamos a alguien muy inteligente si insistiera que la palabra "presidente" siempre e invariablemente significa "Presidente de los Estados Unidos."

---

[13] El punto fue hecho de una manera interesante por un ex clérigo de la Iglesia de Inglaterra quien intuyó su incapacidad para arreglárselas con los documentos que se les había encargado interpretar. David Watson escribió: "Un estudio comprensivo de la religión Judía tradicional puede revelar hasta que punto los Cristianos Ingleses modernos le dan un significado a las palabras del Nuevo Testamento *diferente de aquel que estaba en las mentes de los escritores Judíos*. El Griego fue el lenguaje que ellos usaron para comunicar el mensaje Cristiano universal, pero su modo de pensar fue en gran medida Hebraico. Para un completo entendimiento es necesario para el Cristiano moderno no sólo estudiar el texto Griego, sino percibir la idea Hebraica con la que los escritores Judíos buscaron comunicarnos en términos Griegos. No puedo afirmar haberme convertido en muy experto en esto, pero he hecho suficiente progreso para descubrir *cuán tremendamente mal he interpretado la Biblia en el pasado*. Como todos los ministros ordenados yo había hablado dogmáticamente, autoritativamente desde el púlpito, el cual ninguno podía ocupar sin la licencia de un Obispo; y mucho de lo que yo había dicho había sido falso, porque mi propia mente fue incapaz de dar una correcta interpretación del libro que estaba autorizado a exponer. Para mi la compresión de este hecho no tenía sentido de una distinción entre clero y laicos, y fue la principal causa de mi renunciación a mis órdenes.

"Al describir mis propias deficiencias intelectuales, y el proceso por el cual yo descubrí mi inaptitud para comprender el significado de la Biblia a través del vasto abismo lingüístico que me separaba de sus escritores Judíos, yo puedo con seguridad afirmar estar escribiendo con conocimiento de primera mano. De lo que yo sé de la clerecía en general no veo razón para suponer que yo fui raro en sufrir de esta particular deficiencia. De hecho, la autoridad del ministerio protestante como un todo, la alegación de ser apto para entender la Biblia y exponerla como la palabra de Dios, es en mi punto de vista un vasta estafa. No estoy acusando a la clerecía de ser fraudulenta o aun insincera. La estafa es colectiva, individualmente aquellos que ajustan en ella son engañadas por ella, del mismo modo cuando yo comencé a exponer la Biblia en los púlpitos, yo estaba completamente confiado de que era competente para dar una correcta interpretación.

"Algunos podrían creer que el rito de ordenación mismo confiere gracia divina suficiente para vencer cualquier propensión al engaño a una congregación a través de una incorrecta interpretación. Sin embargo, si este punto de vista es sostenido, éste debe ser reconciliado con el hecho indiscutible de que el ministerio Cristiano como un todo ha producido un gran número de diferentes, y frecuentemente versiones irreconciliables de la fe Cristiana, todas supuestas como que se han derivado del mismo registro bíblico...cualquier afirmación de que el entrenamiento y ordenación producen la única enseñanza Cristiana auténtica es fraudulenta.

"Los treinta y nueve artículos de la Iglesia de la Inglaterra afirman específicamente en términos no inciertos que la verdadera doctrina Cristiana no se deriva de los concilios y tradiciones de la Iglesia, sino sólo de la Biblia. Los Anglo-Católicos creen todo lo contrario; consecuentemente cuando uno de ellos lee los Artículos públicamente después de ser instalado a un cargo eclesiástico, y declara su asentimiento a ellos, él virtualmente comete perjurio. Es, sin embargo, perjurio legalizado" (*Christian Mit. And Spiritual Reality,* London: Victor Gollanz, 1967, 28-30).

[14] *Ho theos*, i.e. "El [único] Dios," se refiere en el Nuevo Testamento al Padre unas 1325 veces.

Si leemos la Biblia con nuestra convicción del siglo veintiuno de que "Dios" invariablemente significa un ser eterno no creado, nos metemos rápidamente en un problema en 2 Corintios 4:4, donde Satanás es llamado "Dios." Nuestra teoría original acerca del término "Dios" debe ser ajustada para permitir un significado secundario para Dios, para que no se confunda con el uso del mismo en el sentido absoluto. En Juan 10:34 encontramos el plural "dioses." Un examen del contexto revelará que acá Jesús habló de los líderes de Israel como "dioses." Ellos fueron los representantes de Dios a quien Dios había dirigido Su palabra y como tales le fueron dados un título divino (Sal. 82:6). Pero ninguno pensaría que ellos fueron "Dioses" en el mismo sentido como el Unico Dios. Un escritor Judío del primer siglo, Filón, habla de Moisés como "dios y rey": ¿Acaso no disfrutó Moisés aun una más grande asociación con el Padre y Hacedor del universo, considerado merecedor del mismo título? Porque él fue llamado dios y rey [*theos kai Basileus*] de toda la nación."[15]

Las palabras de Tomás, dirigidas a Jesús en Juan 20:28, lee: "Mi Señor y mi Dios." Debido a que muchos lectores de la Biblia han sido condicionados a creer que Jesús es "Dios" en el sentido en el cual usamos esa palabra en el siglo veintiuno, ellos saltan a la conclusión de que esto debe ser lo que Tomás quiso decir. Jesús debe ser por tanto un ser eternamente preexistente. Pero si Jesús es "Dios" en ese sentido absoluto, ¿por qué sólo unos pocos versos antes Jesús se dirigió al Padre como "mi Dios," llamándolo al mismo tiempo "vuestro Dios," el Dios de los discípulos? Cuando Jesús se dirigió al Padre como "mi Dios" (Juan 20:17) él reconoció que era inferior a Dios, el Padre. Jesús no es, por tanto, Dios en el sentido absoluto. Para Tomás, también, Jesús es "Dios" en un sentido limitado, como Mesías, el agente supremo legal del único Dios. Aquel a quien Tomás llama Dios es él mismo inferior al Unico Dios llamado por Jesús como su Dios. Entendido así, Jesús permanece dentro de la categoría de Mesías, el Hijo de Dios, una categoría que Juan expresamente impone en su libro entero (Juan 20:31). En todo el punto de vista Cristológico de Juan hay dos hechos básicos principales: Jesús tiene que ser creído como "Mesías, Hijo de Dios," mientras que el estatus único del Padre está preservado como "el único Dios verdadero" (Juan 17:3) y "el único que sólo es Dios" (Juan 5:44).

De una manera muy significativa, al Mesías prometido le fue dado el título de Dios en Salmo 45:6, "Tu trono, oh Dios, es eterno, y para siempre." En el siguiente verso se hace claro que este "Dios Mesías" ha sido bendecido por *su* Dios: "Por tanto, te ungió Dios, el Dios tuyo..."[16] El más alto honor le fue dado a Jesús por Tomás cuando él se dirigió a él con los títulos reales Mesiánicos "Señor" y "Dios", derivados de Salmos 45:6,11. La evidencia del Nuevo Testamento de que Jesús es Dios *en el mismo sentido como Dios el Padre* es escasa realmente. Si somos sensibles a las proporciones del uso bíblico del término Dios, notaremos el hecho de que éste se refiere al Padre más de 1325 veces en el Nuevo Testamento, mientras que "Dios" es usado para Jesús sólo dos veces con total seguridad (otros casos posibles en donde Jesús es llamado Dios son todos ambiguos, como es bien conocido, por razones gramaticales y sintácticas). Estos hechos sugieren que los muy ocasionales usos de "Dios" para Jesús es una referencia especial. Obviamente, entonces, podría ser muy engañoso decir en el siglo veintiuno que "Jesús es Dios," a menos que primero comprendamos en qué sentido es usada esa palabra por Juan (y por Tomás de quien él informa). Nuestro uso de las palabras no debe dictar el uso de la Biblia. No debemos simplemente confiar en el sonido de una palabra sin investigar sobre su significado. Sobre todo, debemos estar dispuestos a dejar una insistencia dogmática de alguna doctrina aceptada sin investigación. Semejante inflexible adhesión a la forma como hemos siempre creído bloquea la investigación por la verdad que es el sello de un Cristiano en crecimiento (Hechos 17:11).

Los eruditos señalan los Efectos Adversos de la Filosofía

El liberalismo del siglo diecinueve planteó el tema del efecto negativo de la filosofía Griega en la fe original. El célebre Adolf Harnack sostuvo que el Evangelio había sido oscurecido por la sutil helenización que dio origen a las formulaciones tradicionales sobre Cristo. El deseo de separar a Jesús y su enseñanza de la acumulación de la filosofía Griega estimuló a una saludable libertad para explorar

[15] *Life Of Moses*, 1:155-158.
[16] Heb. 1:8, citado de Sal. 45:6, aplica el título Dios, usado en un sentido calificativo, directamente a Jesús.

nuevas ideas. Desafortunadamente, el liberalismo desarrolló sus propias suposiciones. Podemos sospechar que su teología fue a veces más un intento de darse seguridad a sí mismos de que su propias creencias modernas estaban reflejadas en la enseñanza de Jesús, que a un retorno exitoso a la fe apostólica. Parece que el mundo del pensamiento Hebreo de la Biblia permaneció impopular.

El espíritu de la Verdad y el espíritu de tolerancia no deberían necesariamente ser igualados. Sin embargo, es probable que surja la verdad donde la tolerancia estimula la libre investigación y una separación de las suposiciones tradicionales. La tendencia "liberal" ha creado una atmósfera en donde las doctrinas tradicionales podrían ser cuestionadas. El proceso de revalorización de cada aspecto de la creencia estimuló a una consideración de la manera en que las metafísicas Griegas post-bíblicas han conducido a una pérdida del Cristo bíblico. La pérdida del control ejercido por el dogma tradicional ha probado ser un resultado positivo de una teología post-iluminadora. Han aflorado descontentos con las definiciones Niceanas / Calcedonianas de Jesús repetidamente. La búsqueda por el Jesús de la historia ha continuado en nuestro tiempo. Ella recibió un nuevo ímpetu cuando el *Myth Of God Incarnate* (El Mito del Dios Encarnado) fue publicado en 1977.[17]

Harnack estaba en la razón al señalar la Helenización problemática de la fe original Hebrea. El fracaso de distinguir entre lo que es verdad de la Escritura y lo que es verdad en la tradición ha llevado a muchos "evangélicos" contemporáneos a igualar la oposición al dogma de la eterna divinidad de Cristo con un ataque a la Escritura misma. Los "evangélicos," mientras se unen bajo la bandera de la *sola scriptura*, son a veces incapaces de distinguir la Escritura de las *interpretaciones* tradicionales de la Escritura. Lindbeck suena la alarma cuando señala que "muchos Protestantes bíblicos se adhieren al Trinitarianismo post-bíblico, pero ellos actúan como si aquellas enseñanzas fueran por sí mismas bíblicamente evidentes."[18] La muy acertada observación de F.F. Bruce merece la mayor atención: "La gente que se adhiere a la creencia en la Biblia solamente (como ellos creen) frecuentemente se adhieren de hecho a una escuela tradicional de interpretación de la *sola Scriptura*. Los protestantes evangélicos pueden ser tan sirvientes de la tradición como los Católicos Romanos o los Ortodoxos Griegos, sólo que ellos no se dan cuenta de que es una tradición."[19]

Para Miguel Serveto, y los Anabaptistas Daneses conducidos por Adán Pastor, así como a la comunidad completa de Polacos Anabaptistas, la Trinidad fue una desviación del monoteísmo bíblico, y un atentado equivocado de trasladar la creencia apostólica en un Dios, el Padre,[20] dentro del lenguaje de las metafísicas Griegas. Peor aún, los credos y los Concilios de Nicea y Calcedonia fueron usados en formas coercitivas y destructivas para forzar a la creencia en estos dogmas. Esto fue lo más lamentable ya que la terminología de la discusión sobre Cristología era en si misma una mezcolanza de términos ambiguos---en nítido contraste con el credo claramente unitario de la Biblia.

La libertad de explorar fuera de la "tiranía del dogma" (representado, por ejemplo, por el Credo de Atanasio que amenazó de muerte a los apartados del Trinitarianismo ortodoxo) condujo a un redescubrimiento de un elemento frecuentemente olvidado en la presentación de Cristo en las Iglesias---su humanidad. Es ampliamente admitido que las comprensiones tradicionales de Jesús han sufrido frecuentemente un latente "docetismo" (convencimiento de que Jesús sólo parecía ser un humano), creencia que Juan, el Apóstol, señaló como un verdadero "Anticristo" (1 Juan 4:2; 2 Juan 7). Más aún, las formulaciones tradicionales sobre Cristo parecen demostrar un cariño por una particular interpretación de Juan 1:1, hasta la exclusión de la verdadera imagen humana presentada por Mateo, Marcos, Lucas, y Hechos. De hecho, al Evangelio de Juan se le ha permitido una mayor que proporcionada influencia en la formación de la Cristología. ¿Pudo haber sido esto porque el estilo de escribir de Juan, aunque realmente muy Hebraico, apeló a la mentalidad especulativa Griega, y pudo fácilmente ser malentendido y distorsionado por los Gentiles?

---

[17] Ed. John Hick (London: SCM Press, 1977).
[18] *The Nature of Doctrine and Religion*: *Theology in a postliberal Age* (Philadelphia: Westminster Press, 1984), 74.
[19] de Correspondencia, Junio 13, 1981.
[20] 1 Cor. 8:6; 1 Tim. 2:5; Juan 17:3; Efe. 4:6.

Sugerimos que la tendencia a obscurecer la humanidad de Cristo surgió en oposición a la afirmación central y esencialmente simple del Nuevo Testamento de la persona de Jesús como *Mesías*, el segundo Adán, concebido sobrenaturalmente, no obstante viniendo a la existencia en el vientre de su madre. Esta opinión del origen de Jesús podríamos con Raymond Brown llamarlo provechosamente la Cristología de la concepción."[21] Brown insiste que Mateo y Lucas no sabían nada de un preexistencia literal del Mesías.[22] Ellos por tanto no pudieron haber sido Trinitarios en el sentido tradicional. La concepción de Jesús para ellos es el inicio de su existencia. El germen de la posterior teología Trinitaria debería ser buscado en otro lugar y no en los informes de estos Evangelios. ¿Debería ser atribuida (la Trinidad) a Juan y a Pablo? ¿O a una distorsión de sus escritos causados por la tendencia especulativa de la filosofía Griega? Esta influencia ya estaba aparentemente en acción cuando Juan, escribiendo al final del primer siglo, enfatiza de un modo significativo, en contra de un incipiente docetismo Gnóstico, la humanidad de Jesús (1 Juan 4:2; 2 Juan 7). El vino *en sarki*, "como una persona humana," no "dentro de un cuerpo humano" que es un asunto muy diferente. Juan parece estar corrigiendo en su primera epístola un emergente malentendido de su doctrina del "logos" en el Evangelio (Juan 1:1-3). Fue la *impersonal* "vida eterna" que estaba "con el Padre" (1 Juan 1:2) antes del nacimiento de Jesús, *no* el Hijo mismo preexistiendo. En otras palabras, Juan tuvo la intención de que entendiéramos que cuando la Palabra se hizo carne (Juan 1:14), la transición no fue aquella de una persona divina viniendo a ser un persona humana, sino de una personificación impersonal (cp. Sabiduría en Proverbios 8:22,30)----La "palabra" de Dios--- llegando a ser encarnada como un ser humano.

El desarrollo subsiguiente del pensamiento Trinitario fue estimulado por un malentendido de la noción Hebrea del vocablo *"palabra"* por Justino Mártir. Para Juan *"logos"* no significó una segunda persona en la Deidad, sino la actividad auto-expresiva de Dios. Justino, quien como Platónico había estado acostumbrado a pensar del "*logos*" como un intermediario entre Dios y el hombre, no vuelve a leer antinaturalmente a Jesús dentro del "logos" y piensa de él como el *Hijo preexistente*, una persona numéricamente diferente y subordinada al Dios único. Justino entonces procede a encontrar a Jesús en el Antiguo Testamento, incluso identificándolo con el ángel del Señor, antes de su encarnación. Incluso en Justino aún nos encontramos en un largo camino de la formulación del credo final del Concilio de Calcedonia. El punto importante a ser destacado es que el Trinitarianismo desarrollado no puede ser remontado al Nuevo Testamento, a través de los primeros Padres de la Iglesia. Estos Padres siempre pensaron de Cristo como subordinado al único Dios. Algunos creyeron que el Hijo tuvo un principio.

El punto en el cual la filosofía Griega era capaz de interferir con la enseñanza bíblica era el Evangelio de Juan y particularmente su prólogo. Un malentendido del Evangelio de Juan condujo a la proyección de Jesús hacia atrás en el "logos" preexistente. Así la simple Cristología Mesiánica de los Sinópticos y también de Juan (a condición de que no se la lea en una perspectiva especulativa Griega) fue oscurecida. Ha sido la tarea de los teólogos del *Myth Of God Incarnate* de Cambridge plantear la pregunta hasta qué punto probablemente la preexistencia de Jesús debe en la mayoría, o tal vez en todos los casos, ser entendida sobre la analogía de la preexistencia de la Torá, para indicar el eterno propósito de Dios realizándose a través de El [cp. 1 Pedro 1:20], en lugar de la preexistencia de un clase completamente personal."[23]

Si esta es la lectura correcta, entonces la observación de John Robinson acerca del tratamiento de los Padres con respecto a San Juan es correcta:

> La teología Patrística de cualquier escuela abusó de estos textos [Juaninos] por medio de tomarlos fuera de su contexto y otorgándoles un significado que Juan nunca tuvo la intención de darles. El lenguaje funcional acerca del Hijo y del ser Espíritu enviado al mundo por el Padre fue transpuesto dentro de aquellas de las relaciones eternas e internas entre Personas en la Deidad y

[21] *The Birth of the Messiah*, 150, fn. 52.
[22] Ibid., 31, fn 17.
[23] Maurice Wiles, *The Remarking of Christian Doctrine* (London:SCM Press, 1974), 53. Cp. La observación de Wiles en *The Myth of God Incarnate*, 3: "Encarnación, en su pleno y correcto sentido, no es algo directamente presentado en la Escritura."

> los términos como "generación" y "procesión" convertidas en términos técnicos los cuales el uso del Nuevo Testamento simplemente no los justificará.[24]

Las quejas sobre maltratos al concepto de la "palabra" de Juan han sido frecuentemente encerradas en la oscuridad. Es tiempo para que algunas voces significativas sean oídas. En 1907 el profesor de Teología Sistemática en Jena, Alemania, produjo su *System der Christlichen Lehre*, la culminación de toda una vida de reflexión sobre la naturaleza de la fe Cristiana. En compañía de muchos de los últimos distinguidos comentaristas el profesor pone su dedo sobre el problema Trinitario que surge cuando la "Palabra" de Juan 1 es tratada como una segunda *Persona o Ser* preexistente más bien que un sinónimo para la sabiduría y el propósito creativo del único Dios. No se encuentra ningún Trinitarianismo en el prólogo de Juan si se le da a la "Palabra" una "p" minúscula y si ésta es pensada como una manera de describir la intención o Plan de Dios, y no (en esa etapa) al *Hijo* de Dios.

Hans Wendt de Jena somete el problema a un análisis agudo. El demuestra que cuando la "palabra" es comprendida en un sentido Hebreo como la obra creativa de Dios---basado sobre su consistente aparición en ese sentido en el Antiguo Testamento---no hay justificación en absoluto para pensar que Juan quiso decir: "En el principio era el Hijo de Dios co-eterno y el Hijo estaba con el Padre y el Hijo era Dios." Semejante interpretación meramente confunde el gran principio central de toda revelación de que Dios es una persona singular. Si la Palabra es el Hijo en una condición pre-humana, entonces ambos Padre e Hijo tienen el derecho igualmente de ser considerados como la Deidad suprema. Este desarrollo, sin embargo, dio un fatal golpe al monoteísmo de la Biblia Hebrea, ese monoteísmo que Jesús había públicamente confirmado (Marcos 12:28,29) en la presencia de ambos, un teólogo inquisidor y su propio círculo de discípulos. Si la "palabra" en Juan 1 es tomada para que signifique "la palabra de Dios," es claro que Juan tuvo en mente la palabra creativa de Génesis 1:1-3, Salmo 33:6,9; 119:103-105. Un paso fatal fue tomado, dice el profesor Wendt, Wendt, cuando la cuando la "palabra" del prólogo de Juan fue entendida, no en términos de su antecedente Hebreo, sino en el sentido Alejandrino y Filónico como un intermediario entre Dios y el hombre.

> Las oraciones de apertura del Evangelio de Juan, las cuales podrían sonar como la filosofía de Filón, podrían ser entendidas por un Judío o Cristiano educado sin ninguna referencia a Filón. Por lo tanto no deberíamos discutir en base al significado que le dio Filón a la "palabra" como una *hipostasis* de que Juan también quiso significar por la "palabra" una personalidad preexistente. En el resto del Evangelio y en 1 Juan, la "palabra" nunca debe ser entendida en un sentido personal... ella significa en cambio la "revelación" de Dios la cual anteriormente había sido dada a Israel (10:35), ha venido a los Judíos en la Santa Escritura (5:38) y la cual ha sido confiada a Jesús y entregada a sus discípulos (8:55; 12:48; 17:6,8, 14,17; 1 Juan 1:1) y la cual sería ahora preservada por ellos (1 Juan 1:10; 2:5,14). La forma un poco personificante en que se habla de *la palabra* como viniendo a este mundo (1:9-14) es típica del estilo personificante de las referencias a *la palabra* del Antiguo Testamento (Isa. 55:11; Sal. 107:20; 147:15; cp. 2 Tes. 3:1). No puede ser probado que el autor del prólogo creyó que la palabra era una persona real. Sólo del Jesús histórico y no de la palabra original se dice que es el Hijo (Juan 1:14,18). Pero en este Hijo moró y obró la revelación eterna de Dios.[25]

El profesor Wendt prosigue para señalar que la aparente conexión de Juan con Filón no deberá ser explicada por su adopción de la idea filosófica de Filón acerca de *la palabra*. El hecho es que el Apóstol está tratando de refutar la intrusión de la filosofía de Filón por los representantes de la escuela Alejandrina quienes previamente se opusieron a la verdad con sus especulaciones (cp. Hechos 18:24-28). Juan les dirigió su prólogo a ellos. La ironía de la historia es que la ortodoxia eventualmente cae por la misma verdadera especulación filosófica. Propusieron un "segundo Dios" preexistente, y usaron a Juan para apoyar esta partida del monoteísmo! Las traducciones modernas del prólogo con su Palabra con P

---

[24] "El Cuarto Evangelio y la Doctrina de la Trinidad de la Iglesia," *Twelve More New Testament Studies* (London: SCM Press, 1984), 172, énfasis añadido.

[25] *System der Christlichen Lehre* (Göttingen: Vandenhoeck und Ruprecht, 1907), Pt.2. ch. 4, 353, 354. La traducción del alemán es mía.

mayúscula y el uso de pronombres masculinos para *logos* son un permanente testimonio de la filosofía Griega Filónica la cual ha confundido la fe Hebrea del Nuevo Testamento. Juan ha sido retorcido y malentendido y la víctima fue el monoteísmo unitario de Jesús y sus seguidores (Juan 5:44; 17:3).

El análisis agudo del profesor Wendt merece la mayor atención:

> Desde el tiempo de Justino la Cristología del *logos* se convirtió en dominante en la teología Cristiana...esta enseñanza del *logos* creó un contacto y un acuerdo con la filosofía de Antigüedad Tardía. El problema principal para ésta era cómo determinar la relación del mundo material inferior, con el mundo trascendental de Dios y el espíritu. Para resolver este problema fue planteada la existencia de "seres medios". Estos seres eran emanaciones de la deidad y representaron medios graduales por los cuales la brecha entre Dios y el hombre pudiese ser conectada. La especulación Cristiana sobre el *logos* como el intermediario en la creación estaba directamente relacionada a esta especulación filosófica helenística, puesto que ella ofrecía una solución similar al mismo problema cosmológico...pero la combinación de filosofía cosmológica con los intereses religiosos y soteriológicos contenían una auto-contradicción interna. Si la enseñanza del *logos* ofrecería una solución adecuada al problema cosmológico, el *logos* tendría que ser presentado como una persona mediadora real, procediendo en efecto de Dios pero menos que Dios, de modo que como mediador el *logos* pudiera unir a Dios con el hombre. Si por otro lado el mediador traería salvación entonces su ser debe ser de igual valor con la salvación que traería a la humanidad...él debe ser creído "a partir de un Dios" (2 Clem.1:1). Como ambas la opinión cosmológica o la opinión soteriológica prevalecieron, así de la misma manera fue enfatizada la distancia o su semejanza del *logos* con Dios.[26]

La contradicción envuelta en la especulación del *logos* está representada por los argumentos opuestos de los seguidores de Arrio y Atanasio. Ambos bandos creyeron del *logos* como una persona preexistente. Pero como el profesor Wendt observa, esta concepción del *logos* como un ser personal condujo a un consecuencia perturbadora. "Cuando no sólo una preexistencia personal celestial sino una existencia co-esencial y eterna con el Padre le fue atribuida al Hijo, *la idea de la unidad de Dios se perdió*. Esta fue la queja importante de todos los Monarquianos [partidarios de la estricta unidad de Dios]."[27]

Wendt concluye en su sección sobre "Dificultades con los Primeros Dogmas Cristológicos": "El monoteísmo, que para la opinión Cristiana de Dios no es un asunto insignificante sino de importancia fundamental, fue afectado... si el *logos* que pertenece al Dios eterno es una persona y como tal debe ser distinguido de la persona del Padre, allí inevitablemente surge una pluralidad en Dios y el monoteísmo puro se destruye."[28] Tal es el problema presentado por el Trinitarianismo ortodoxo.

La asociación estrecha de Jesús con el único Dios de Israel no condujo a las conclusiones Cristológicas de los credos. El desarrollo que culminó en Nicea y Calcedonia podría ser trazado en tres mayores niveles. Primeramente el "logos" de la filosofía Griega fue identificado por los teólogos de Alejandrinos con el preexistente Cristo. En segundo lugar Orígenes postuló a la doctrina anti-bíblica de la generación eterna del Hijo. En tercer lugar, el así llamado Credo de Atanasio, que refleja el Trinitarianismo de Agustín, abolió toda subordinación del Hijo hacia el Padre y redujo las distinciones dentro de la Deidad a un punto donde es todo excepto imposible decir cómo "los Tres" deben ser definidos.

Parece que las complejas controversias post-bíblicas acerca de cómo definir al Hijo en relación con el Padre podrían haber sido evitadas si la terminología Hebrea de la Biblia hubiera sido retenida. Geoffrey Lampe, en su agudo análisis sobre Cristología patrística, se queja de que:

> El concepto Cristológico del Hijo preexistente reduce la real personalidad condicionada socialmente y culturalmente de Jesús a una de "naturaleza humana" de abstracción metafísica. Es la humanidad universal que Cristo asumió e hizo suya...pero la humanidad universal es una noción abstracta...de acuerdo a esta Cristología, el Hijo eterno asume una naturaleza humana

[26] Ibid., 357, 358.
[27] Ibid., 359.
[28] Ibid., 368.

eterna o la hace eterna por medio de hacerla suya; es una naturaleza humana que no debe nada esencial a circunstancias geográficas; no corresponde a nada en el mundo real concreto, Jesucristo después de todo no "vino en la carne."[29]

Mosheim advirtió que "las controversias relativas a la Trinidad se desarrollaron en el siglo segundo por la introducción de la filosofía Griega dentro de la Iglesia."[30] El estudio de la teología bíblica ha traído a la luz evidencia que nos obliga a considerar seriamente la distorsión de la fe que ocurrió cuando la Filosofía Griega fue añadida a la simple estructura Hebraica de la Biblia. Finalizamos con tres citas adicionales: Estas invitan a renovar nuestras investigaciones de la historia de la doctrina en la búsqueda en curso por la verdad. Canon H. Constable escribió en 1893:

> Los hombres Cristianos están ahora inquiriendo si las opiniones aceptadas de la naturaleza humana y el castigo futuro se derivan de la filosofía y la tradición, o de la Escritura. Ellos están empezando a sospechar que una vasta cantidad de teología corriente tiene filosofía humana que lo origina. Las figuras en el campo del pensamiento religioso, en las cuales ellos solían pensar fueron figuras de Cristo, sus profetas y sus Apóstoles, ellos están comenzando a sospechar que son figuras del espíritu maligno, figuras de Platón, y de los varios Padres que derivaron su teología en gran medida de ellos.[31]

Alfred Vaucher nos llama a retornar a la fe bíblica:

> A través de las páginas del Antiguo y Nuevo Testamentos las aguas claras de la verdad revelada fluyen como un río majestuoso. Es sólo Dios quien tiene inmortalidad, ofreciendo al hombre y comunicando al hombre Su vida divina imperecedera. Pero en contraste con estas torrentes de arroyo cristalino fluye el río fangoso de la filosofía pagana que es aquella del alma humana, de esencia divina, eterna, preexistiendo al cuerpo y sobreviviéndolo. Después de la muerte de los Apóstoles las dos fuentes se unieron para hacer una unidad de las aguas turbulentas. Poco a poco la especulación de la filosofía humana se mezcló con la enseñanza divina. Ahora la tarea de la teología evangélica es desconectar los dos elementos incompatibles, para desasociarlos, para eliminar el elemento pagano que se instaló a si mismo como un usurpador en el centro de la teología tradicional; a restaurar el valor del elemento bíblico, que sólo es la verdad, y que sólo se conforma a la naturaleza de Dios y del hombre, Su criatura.[32]

Lo que emergerá de la confusión temprana sobre la naturaleza de Dios y el hombre será el monoteísmo prístino bíblico de los profetas, Jesús y los apóstoles. Dios será percibido nuevamente como un Persona, el Padre de Jesús, Su Hijo extraordinariamente concebido, el Mesías. La plena humanidad de Jesús, eclipsada por la teología especulativa y abstracta de los Padres de la Iglesia, debe ser reinstalada como la base del credo del Nuevo Testamento de que Jesús es el Mesías,[33] el precursor del Reino venidero en la tierra.

Los eruditos de varios trasfondos se unen en su testimonio sobre la corrupción de la fe Cristiana desde el siglo segundo hacia delante. Las esperanzas Mesiánicas fueron gradualmente olvidadas. La noción del Reino de Dios en la tierra desapareció. La inmortalidad en el momento de la muerte tomó el lugar de la resurrección:

> Como todos los conceptos el significado de los términos religiosos se trastoca con una experiencia cambiante y una cambiante perspectiva del mundo. Transplantada dentro del la visión del mundo Griego, *la enseñanza Cristiana fue inevitablemente modificada----verdaderamente transformada*. Preguntas que nunca se habían hecho entraron en primer plano y las suposiciones Judías tendieron a desaparecer. Especialmente *las esperanzas Mesiánicas fueron olvidadas y transferidas a una esfera trascendente después de la muerte*. Cuando el imperio se convirtió en Cristiano en el cuarto siglo, la noción de un Reino de Cristo en la tierra que se introduciría con

[29] *God as Spirit* (London: SCM Press, 1977), 144.
[30] *Institutes of Ecclesiastical History* (New York: Harper, 1839).
[31] *Hades or the Intermediate State* (n.p., 1893), 278.
[32] *Le Probléme de I'Inmortalité* (n.p., 1957),6.
[33] Matt.16:16; Juan 9:22; 20:31; Hechos 5:42; 9:22, etc.

una gran lucha desapareció totalmente, permaneciendo sólo como la fe de grupos oscuros. La inmortalidad---la concepción filosófica---tomó el lugar de la resurrección del cuerpo. Sin embargo, este último continúa debido a su presencia en las fuentes primarias, pero ya no es más un factor determinante, ya que su presuposición---*el Reino Mesiánico en la tierra---ha sido oscurecida*. Así como el antecedente es trastocado de Judío a Griego, así también son las concepciones religiosas fundamentales.... tenemos así una combinación peculiar--- *las doctrinas religiosas de la Biblia corren a través de las formas de una filosofía extraña*.[34]

1 Juan 4:2

Los Intentos tempranos de varias facciones por arrojar dudas en la real humanidad de Jesús fueron enfrentadas por la fuerte advertencia de Juan a sus discípulos de que "muchos engañadores han salido por el mundo, que no confiesan que Jesucristo ha venido en carne. Este es engañador y el anticristo" (2 Juan 7; cp. 1 Juan 4:2).

El *Translator's New Testament* (El Traductor del Nuevo Testamento)[35] traduce este verso en una manera que despeja dudas sobre la frase *venido en la carne*: "Muchos engañadores han salido por el mundo que no aceptan que Jesús vino como un ser humano. Aquí está el engañador y el anticristo." La clara posición de Juan a favor de la humanidad de Jesús es afirmada para exponer como anticristiano cualquier sistema que pone en duda el hecho de que Jesús era un ser humano real. Hemos visto en un capítulo anterior que la posición oficial Trinitaria es que el Salvador poseyó una naturaleza humana impersonal, *pero no era una persona humana*.

Un ser que es o fue ambos Dios y hombre podía difícilmente ser un verdadero humano, tentado en todos los puntos aun como lo somos nosotros. Como tantos críticos de la Trinidad se han quejado, la enseñanza tradicional de que Jesús fue Dios es incompatible con la creencia de que él fue realmente humano. El Dios-hombre de los concilios post-bíblicos parece ser peligrosamente como *"otro Jesús"* de quien Pablo previno en su segunda carta a los Corintios (2 Cor. 11:4).

La ironía de toda esta vieja controversia ácida es que todas las facciones, unitarianos, Binitarianos, y Trinitarios, afirman estar adorando sólo a un Dios. Aquellos que insisten que Jesús es Dios sostienen que él es digno de adoración, un acto ofrecido sólo a Dios. Si ese punto de vista fuera sustentada, tendríamos que concluir que dos personas son dignas de adoración como Dios. Proponer una Deidad de dos o tres personas contradice las muchas claras declaraciones bíblicas de que Dios es sólo una persona única. Es inútil escapar de esta conclusión por medio de sostener que los credos no quisieron significar por persona lo que nosotros hoy queremos implicar por esa palabra persona. En la Biblia el Padre y Jesús son obviamente personas en el sentido moderno---dos individuos diferentes.

La solución al enigma es que la "adoración" en la escritura es ofrecida no sólo a Dios sino a personas humanas que sostienen posiciones de dignidad. El verbo Griego *proskuneo* es usado ambos para la adoración a Dios y para rendir homenaje a las personas humanas. Así, por ejemplo, el rey de Israel es adorado en asociación con Dios (1 Crón. 29:20, V.R.J; la palabra es *proskuneo* en la LXX). Daniel fue adorado (Dan. 2:46). Los santos son adorados (Apo. 3:9, V.R.J). Jesús es adorado como Mesías, pero sólo una persona, el Padre, es digno de adoración como Dios. Es muy significativo que otra palabra griega, *latreuo*, que es usada sólo en servicios religiosos, es aplicado en todos sus 21 ocurrencias exclusivamente al Padre en el Nuevo Testamento.

Los lectores del la Versión del Rey Jaime se les da la falsa impresión de que Jesús es Dios porque él es "adorado." ¡El mismo argumento probaría que David y los santos son también Dios! Es el uso moderno de nuestra palabra "adoración" que conduce a los lectores a suponer que Jesús fue adorado como Dios.

Dios y Sus siervos humanos están frecuentemente en estrecha asociación. "Y el pueblo temió a Jehová, y creyeron a Jehová y a Moisés su siervo" (Exodo 14:31). "Y todo el pueblo tuvo gran temor de

[34] G.W. Knox, D.D., LL.D, profesor de Filosofía y de la historia de la religión, Union Theological Seminry, New york, *Enciclopedia Británica*, 11ava ed., Vol. 6, 284.
[35] British and Foreign Bible Society, 1973.

Jehová y de Samuel" (1 Sam 12:18). "Entonces toda la congregación bendijo a Jehová Dios de sus padres, e inclinándose adoraron delante de Jehová y del rey" (1 Cró. 29:20). "Cuando Ezequías y los príncipes vinieron y vieron los montones, bendijeron a Jehová, y a su pueblo Israel" (2 Cró. 31:8).

Las modernas traducciones han ayudado a clarificar el asunto de *"adorando a Jesús."* En Mateo 8:2, por ejemplo, leemos de un leproso que vino "y se postró él mismo delante él" (Translators' New Testament).

Todo esto no es negar que Jesús es aquel de quien se dijo, "digno es el Cordero que fue inmolado de recibir poder y riquezas y sabiduría y fuerza y honor y gloria y bendición." Como Mesías, Jesús, el representante acreditado del Creador, es honrado en asociación con el Único Dios, su Padre (Apo. 5:12,13). Pero también él se une a los santos en el cántico de alabanza del Cordero al Padre (Apo. 15:3; cp. Heb. 2:12, donde el Mesías alaba a Dios). El es el comienzo y el fin del gran plan de Dios de salvación (Apo. 1:17). No obstante él murió (Apo. 1:8), un hecho que significa claramente que él no puede ser Dios ya que Dios no puede morir. Sólo el Todopoderoso es el Dios Supremo. En Apocalipsis 1:8 (cp. 1:4) el Padre es ambos el Alfa y la Omega y el Señor Dios Todopoderoso "que viene." Él último título, *pantokrator*, no es dado en ningún lugar a Jesús, a pesar de los intentos de algunas Biblias en letras en rojo que aplican este verso al Hijo, perpetuando la antigua confusión del Mesías con Dios. El resucitado Jesús en realidad recibe una revelación del Padre (Apo. 1.1), ¡demostrando una vez más que el Hijo no es el omnisciente Dios!

En Apocalipsis 22:12,13 muy bien podría ser que el ángel (el *"él"* del verso 10) habla, como en el Antiguo Testamento, como Dios, representándolo a El. El Alfa y Omega del verso 13 probablemente se refiere, como ocurre en Apocalipsis 1:8 y 21:6, al Padre por quien el ángel está hablando. El Dios Todopoderoso es aquel "que viene" en Apocalipsis 1:8, y Su venida podría ser descrita también en Apocalipsis 22:12, seguida por el título divino en el verso 13. Jesús es nuevamente el hablante desde el verso 16.

Es una fascinante paradoja que Juan, quien está tan ansioso por sostener que Jesús era un ser humano real, que se cansó y estuvo hambriento, haya sido malentendido como si enseñara que Jesús era plenamente Dios en un sentido Trinitario. El Evangelio de Juan repetidamente se refiere a "Dios" como el Padre. Sin embargo de la posterior epístola de Juan detectamos que algunos incluso en su tiempo estaban tratando de forzar una definición de Jesús que él nunca deseó. La evidencia es ésta: En el Evangelio de Juan el *logos* (palabra), siendo un término un tanto ambiguo, podría ser propenso a ser malentendido. Podría ser creído que Juan quiso significar que una segunda persona eterna existió al lado del Padre. Pero este no fue del todo lo que Juan tuvo en mente, y él aprovecha la oportunidad al comienzo de su primera epístola para explicarse. Fue, dice él, la "vida eterna" que estuvo "con el Padre" (1 Juan 1:2).[36] Fue la impersonal "palabra de vida" o "vida" (1 Juan 1:1,2) que ahora ha sido manifestada en una persona humana real, Jesús. Lo que preexistió no fue el Hijo de Dios, sino la palabra o mensaje o promesa de vida. Esa promesa de vida fue expresada en un individuo humano, el Mesías de Israel. La encarnación en la Biblia no significa que un segundo miembro de la Trinidad se convirtió en hombre, sino que el propósito de Dios para otorgar la inmortalidad a Sus criaturas fue revelado, demostrado, y encarnado en un único ser humano.

[36] Cp. "la palabra estaba con Dios" (Juan 1.1).

VI. LA TRINIDAD Y LA POLÍTICA

"Conoce entonces, mi amigo, que la Trinidad nació más de trescientos años después de que el Antiguo Evangelio fuera declarado; ella fue concebida en ignorancia, traída y sostenida por medio de la crueldad." — William Penn

Un historiador ha declarado correctamente:

> El Cristianismo, al identificar la verdad con la fe, debe enseñar----y entendida adecuadamente, así enseñarla--- que cualquier interferencia con la verdad es inmoral. Un Cristiano con fe no tiene nada que temer de los hechos; un historiador Cristiano que traza la línea limitando el campo de la investigación en cualquier punto de cualquier cosa está admitiendo los límites de su fe.[1]

Un creyente temeroso obstruye todo el asunto de la aventura del Cristiano que es la búsqueda de un entendimiento progresivo de la verdad.

La historia, desafortunadamente, es vista frecuentemente a través del ojo del observador, particularmente si un asunto histórico es visto desde una estrecha perspectiva secular o religiosa. Examinar las vidas de los fundadores del cualquier grupo religioso; leer los relatos en los libros, revistas, y periódicos escritos por escritores seculares. Luego estudiar la vida misma a partir de una autobiografía o las obras de fieles devotos. Hay poco acuerdo fuera de unos pocos asuntos prosaicos, y menores datos estadísticos imborrables. Dando tiempo y distancia se desarrolla una tremenda brecha entre la realidad histórica y una versión canonizada de los hechos. Se ha requerido de habilidad para esconder el lado oscuro de las vidas de los padres fundadores de los grupos religiosos tales como, por ejemplo, La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días (José Smith) y los Presbiterianos (Juan Calvino).

Por contraste, los francos descubrimientos sobre las vidas de los héroes bíblicos aparecen en el registro sagrado.... hasta revelar aun los detalles de borracheras y sexualidad promiscua. Sin embargo nos parece necesario higienizar las vidas de los posteriores líderes religiosos. Desagradable y cruel como podría parecer a algunos, podemos especular que esta tendencia se relaciona con la declaración bíblica hecha por Jesús: "Un árbol malo no puede dar frutos buenos" (Mat. 7:18). ¿Podría ser que el franco descubrimiento podría revelar las semillas desconcertantes de la corrupción? Se han hecho esfuerzos estupendos para presentar las vidas de los famosos líderes religiosos de la manera más santa como fuese posible. Se espera que esto preste crédito a sus doctrinas y a los sistemas de creencias que ellos han pasado a la posteridad.

Similarmente, cuando leemos los varios relatos del origen de la Trinidad, estamos asombrados de la forma como diferentes fuentes pintan el mismo tema. Algunos escritores Cristianos sostienen que la Trinidad ya estaba completa en casa en los círculos Cristianos por el tiempo en que el Nuevo Testamento fue compuesto. Los autores del Nuevo Testamento por tanto no vieron la necesidad hacer otra cosa que una referencia indirecta a la Trinidad. Fue supuestamente una parte muy aceptada de la tradición de la Iglesia que ellos apenas se molestaron en registrar lo que hubiera sido el más dramático cambio que jamás invadiría a la comunidad religiosa del primer siglo. Otros escritores, registrando el mismo evento teológico, están en total desacuerdo. Ellos señalan una batalla sangrienta de siglos de duración entre Cristianos en donde miles pagaron con sus vidas antes de que la Trinidad fuera finalmente canonizada como un dogma Cristiano, más de tres siglos después de la muerte del fundador del Cristianismo.

La iglesia ha estado lista para apoyar a los grandes líderes religiosos cuando éstos fomentaron la causa Cristiana y respaldaron su control eclesiástico. En el Edicto de Milán en 313 AD el Emperador Constantino se aseguró un honor perdurable por los siglos por parte de la Iglesia Cristiana al conceder la completa tolerancia a todos los Cristianos y a otros cultos. Unos pocos años después él trazó el curso tempestuoso que condujo al establecimiento de disputas sobre doctrinas entre facciones rivales. El resultado fue el primer mayor paso hacia la formal incorporación de la creencia Trinitaria dentro del Cristianismo.

---

[1] *Paul Johnson, A History of Christianity* / New York, Atheneum, 1979, vii.

La mayoría de Cristianos estarían sorprendidos sobre las implicancias de la observación del erudito Católico Romano, W.E. Dais cuando comenta sobre la agitación religiosa causada por el intento de introducir la idea de que Dios era más de una persona, él dijo:

> La mayor parte de los cristianos ... hubieran estado satisfechos con la vieja creencia en un Dios el Padre, y hubieran desconfiado en la *"distribución,"* como ha sido llamada, por la cual la sola Deidad del Padre se expandió dentro de la Deidad del Padre y del Hijo... *"Toda gente sencilla",* Tertuliano escribió, "no llamarlas ignorantes y no educadas... por tener miedo a la 'distribución'...Ellos lo tomarían como que nosotros estamos proclamando dos o tres dioses."[2]

Aquellos Trinitarios que creen que el concepto de un Dios Triuno fue un hecho establecido y que no fue considerado lo suficientemente importante de mencionarse en los tiempos en que el Nuevo Testamento fue escrito, deberían ser retados por los comentarios de otro escritor, Harold Brown:

> Es un hecho simple y un hecho histórico innegable que algunas de las mayores doctrinas que ahora parecen centrales de la fe Cristiana---tal como la doctrina de la Trinidad y la doctrina de la naturaleza de Cristo---no estaban presentes en una plena y autodefinida forma aceptada generalmente hasta los siglos cuarto y quinto. Si son esenciales hoy---*como todas los credos ortodoxos y las afirmaciones sobre confesiones*---será porque son verdaderos. Si son verdaderos,entonces siempre han sido verdad; estas doctrinas no pueden haberse convertido en verdad en los siglos cuarto y quinto. Pero si son ambos 'verdad' y 'esencial', ¿cómo puede ser que a la Iglesia primitiva le tomó siglos para formularla?[3]

En otro sitio él dice: La herejía aparece más antes en el registro histórico, y está mejor documentada, que lo que la Iglesia vino a llamar *ortodoxia*".[4] Este alarmante reconocimiento de que el mundo religioso reemplazó la enseñanza original con una nueva y diferente ortodoxia no ha pasado inadvertido por otros observadores del escenario Cristiano. El escritor Judío, Pinchas Lapide, en su diálogo con el erudito Protestante, Jurgen Moltmann, sobre la doctrina Trinitaria, señala que:

> Cualquiera que conozca el desarrollo de la historia del dogma sabe que la imagen que tenían de Dios la Iglesia primitiva era unitaria (una única Persona Divina), y sólo en el segundo siglo vino gradualmente, y en contra de la doctrina de la subordinación, a convertirse en binitaria. Para los Padres de la Iglesia tales como Justino Mártir, Ireneo, y Tertuliano, Jesús está subordinado al Padre en todo, y Orígenes vaciló en dirigir su oración a Cristo, porque como él escribió, ésta debía ser dirigida correctamente al Padre solamente.[5]

La figura completa que surge de la historia es casi como una progresión aritmética: "En el primer siglo Dios es aún monoteísta en una buena forma Judía. En el segundo siglo Dios se convierte dos en uno; a partir del tercer siglo el único Dios se convierte gradualmente en triple.[6]

Lapide habla de las guerras sangrientas intra-religiosas Cristianas del cuarto y quinto siglos, cuando miles sobre miles de Cristianos masacraron a otros Cristianos por causa de la Trinidad."[7]

¿Cómo fue resuelta la trágica disputa? Un hombre, el Emperador Constantino, cambió el curso de la historia Cristiana. El fue el primero en provocar una combinación de Cristianismo, paganismo, y el Estado bajo la sombra del Imperio Romano. Como señala Johnson, Constantino sin duda compartió la opinión prevaleciente de que todas las religiones deberían ser respetadas en conciliación de sus varias deidades nacionales. El también nota que Constantino:

> Parece haber sido un adorador del sol, uno de un número de cultos paganos tardíos que tenían observancias en común con el Cristianismo. La adoración de tales dioses no fue una idea novedosa. Cada Griego o Romano esperaba que el éxito político sería el resultado de su piedad religiosa. El Cristianismo fue la religión del padre de Constantino. Aunque Constantino afirmó

---

[2] *Christianity and the Roman Empire* (New York: W.W. Norton, 1967), 174.
[3] *Heresies* (Doubleday, 1984), 20.
[4] Ibid.
[5] *Jewish Monotheism and Christian Trinitarian Doctrine*, 39.
[6] Ibid.
[7] Ibid., 40.

> que él era el Apóstol decimotercero, el suyo no fue una conversión súbita en el camino a Damasco. En efecto es muy dudoso que él verdaderamente abandonara alguna vez la adoración del sol. Después de su profesa aceptación del Cristianismo, el construyó un arco triunfal al sol y en Constantinopla el levantó una estatua del mismo dios sol que traía sus mismos rasgos. El fue finalmente deificado después de su muerte por un edicto oficial en el Imperio, como fueron muchos emperadores Romanos.[8]

En Constantino, el soldado profesional, el Cristianismo había abrazado a un campeón inusual. El fue el más poderoso gobernante secular de cualquier siglo para ser contado siempre entre los héroes de la Iglesia. Sería correcto preguntarse cuán cerca su vida era análoga a la del fundador del Cristianismo, quien porta el título de "Príncipe de paz." Fue Constantino quien por edicto oficial llevó al Cristianismo a la creencia en la división formal de la Deidad en dos---Dios el Padre y Dios el Hijo. Quedó como tarea de una generación posterior el traer al cristianismo a la creencia en un Dios Triuno.

Fue este mismo Constantino quien, con la cabeza decapitada de su rival (su propio cuñado) chorreando sangre de su lanza, marchó triunfalmente dentro de Roma. El dio crédito por su victoria a una supuesta visión en dónde él vio las letras Griegas Chi-Rho, las primeras dos letras del nombre Cristo. La historia varía con el narrador pero antes de esta histórica matanza, él ordenó que estas mismas letras fueran pintadas en los escudos de sus soldados. Sólo seis años antes de su marcha triunfal dentro de Roma, él ordenó que cientos de prisioneros rebeldes Francos fueran convertidos en pedazos en la arena. El también se cruzó de brazos mientras que las políticas anti-Cristianas de Diocleciano produjeron a la quema de textos sagrados Cristianos seguidos por la mutilación de Cristianos que se rehusaron adorar a los dioses paganos.

Once años después de haber obtenido este triunfo de inspiración celestial, la historia divulga que el presunto seguidor de Jesús asesinó a un ya derrotado rival, mató a su esposa teniéndola hirviendo viva en su propio baño---y asesinó a un hijo inocente. "Su vida privada se volvió monstruosa cuando iba envejeciendo. Se volvió gordo, y fue conocido como 'el cuello de toro...' Siempre se encontraban sus habilidades en la administración. Era un experto al formular los arreglos expresados en términos melosos."[9] No obstante el fue autoritario, egoísta, petulante, y despiadado."[10] En años posteriores "el mostró una creciente estima a la adulación, uniformes elegantes, exhibición personal, y títulos elaborados. Su sobrino, Juliano, dijo que se hizo a si mismo ridículo por su apariencia---[usando] extrañas prendas rígidas orientales, joyas en sus brazos, una tiara en su cabeza, colocado como un loco sobre la copa de un peluquín teñido."[11] Su apologista principal, Eusebio de Cesarea, dijo que este emperador cristiano se vistió solamente para impresionar a las masas; privadamente él se reía de si mismo. "Pero esto contradice mucho otra evidencia, incluyendo a la de Eusebio. Vano y supersticioso, él podría haber abrazado el Cristianismo porque le convenía a sus intereses personales, y a su creciente megalomanía."[12]

El cínico podría preguntar cuán bien reflejó la vida de Constantino la del humilde carpintero de Nazareth. A pesar de su bautismo justo antes de su muerte, se ha especulado que el profundo interés de Constantino, aparte de las supersticiones normales de los guerreros de ese siglo, pudo haber sido en gran parte político. Su deseo de traer armonía a un imperio dividido requirió astucia política. Las habilidades de Constantino hubieran sido la envidia de los políticos de los últimos días que deben congraciarse con grandes bloques religiosos competitivos activos políticamente. En algunos casos esto ha implicado la afirmación de una experiencia de un "nuevo nacimiento" en el climax de las actividades de la campaña.

Controversia Cristológica

En el imperio Romano emergió una profunda diferencia teológica entre los Cristianos de Alejandría y Antioquia. Estos grupos opositores constituyeron una amenaza a la unidad del Imperio. Debido al

[8] *A History of Christianity*, 67.
[9] Ibid., 68.
[10] Ibid.
[11] Ibid.
[12] Ibid.

potencial político de las facciones rivales, estas diferencias tenían que ser resueltas. Los cristianos en Antioquia creyeron que Jesús había existido eternamente como un ser divino y que él vino a ser un humano a través de su manifestación como hombre. El Jesús de esta teología corrió el riesgo de sólo "parecer" ser un ser humano real. En el lenguaje técnico de la Cristología el Jesús de los Cristianos Alejandrinos fue "docético" (de un verbo Griego que significa "parecer"). El punto es que su Deidad dominó tanto su humanidad que ésta fue sólo una apariencia. El salvador mismo fue verdaderamente Dios morando en un cuerpo humano, y poseyendo (*así la jerigonza ingresó rápidamente a su forma desarrollada siguiendo el posterior Concilio de Calcedonia en 451 AD*) una "naturaleza humana impersonal". Jesús mismo, fue sostenido por los ortodoxos, era "hombre, pero no "un hombre."

Para aquellos que habían crecido alrededor de Antioquia, la región que incluyó el área de la patria de Jesús, prevaleció una diferente opinión de Jesús. Aquí el monoteísmo original de los Judíos, acentuando la unicidad de Dios, resultó en una creencia en un Hijo creado. El principio distintivo de esta Cristología "Arriana" fue que Jesús, como Hijo de Dios, debe haber tenido un principio y, aunque preexistente, pudo no haber sido coeterno y coigual con el Padre. En el centro de la controversia que se desarrolló entre las dos partes estaba el obispo llamado Arrio quien atrajo un considerable número de seguidores en el domino Alejandrino del Obispo Alejandro. Los esfuerzos de Arrio de promover su Cristología en Egipto trajeron rápidamente su excomunicación.

Las marcadas diferencias ideológicas entre Roma, Alejandría, y Antioquia fueron materias de preocupación para el emperador Romano. El poder de la religión jugó tan grande rol en la estabilidad del Imperio Romano del cuarto siglo que las agitaciones religiosas debieron ser traídas bajo el control del Estado, a fin de que no interrumpieran la unidad política. Constantino determinó resolver la disputa por medio de las siguientes idénticas cartas conciliadoras enviadas a cada facción, urgiendo a la reconciliación de las diferencias:

Constantino el Víctor, Supremo Augusto, a Alejandro y Arrio...cuán profunda herida han recibido no sólo mis oídos sino también mi corazón del reporte de que existen divisiones entre ustedes....habiendo investigado cuidadosamente el origen y fundamento de estas diferencias, encuentro que sus causas son de una naturaleza verdaderamente insignificante, totalmente indignas de semejante enconada contención.[13]

Constantino fue evidentemente ajeno a los asuntos teológicos profundos envueltos en la controversia. Cuando su esfuerzo inicial falló para resolver la disputa, él llamó lo que pudo haber sido el único concilio ecuménico más influyente jamás convocado en la historia de la Iglesia Cristiana. En éste fue tomada una decisión fatídica y de largo alcance sobre este decisivo tema de la naturaleza de Cristo y de la Deidad. La fecha señalada fue comenzando el verano del 325 AD, y el escenario fue el agradable pueblo a un lado del lago llamado Nicea...en el noroeste de Turquía, donde Constantino tuvo un adecuado palacio espacioso."[14]

> Con el Cristianismo habiéndose esparcido tan lejos como Bretaña en el oeste e India en el Este, para algunos de los delegados el viaje les tomó varias semanas, si no meses...el hermita Jacobo de Nisibis arribó en trajes de cabra acompañado de una persistente horda de mosquitos. Otro delegado fue el santo Nicolás...quien fue el prototipo del Santa Claus de Navidad...Delante de esta bizarra asamblea sin precedentes Constantino, vestido resplandecientemente y chorreando oro y joyas que hubieran odiado Emperadores decadentes anteriores, tomó su lugar en una silla de oro forjado.[15]

El historiador de la iglesia Schaff, citando a Eusebio de Cesarea, describe más la escena: "El momento de la aproximación del emperador fue anunciado por una señal dada, todos se levantaron de sus sitios, y el emperador apareció como un mensajero celestial de Dios, cubierto con oro y gemas, una presencia gloriosa, muy alta y esbelta, llena de belleza, fuerza y majestad."[16]

---

[13] Citado por Ian Wilson, *Jesús: La Evidencia* (Harper & Row, 1984), 165.
[14] Ibid.
[15] Ibid., 165,166.
[16] *History of the Christian Church* (Grand Rapids: Eerdmans, 1907.1910), 3:625.

Fue en este punto de la historia, y delante de esta asamblea, que se haría una decisión que tendrá la más profundas consecuencias para los creyentes en Cristo hasta este día."[17] Por razones mejores conocidas por él mismo, este emperador en gran parte bíblicamente analfabeto quien no comprendió completamente los temas teológicos a mano, presidió sobre uno de los más significativos debates que jamás sería conducido por la Iglesia. La resolución adoptada por el concilio tendría efectos a largo plazo dramáticamente importantes en el cuerpo entero de los creyentes. El juicio de Constantino favoreció la opinión minoritaria en el concilio. La decisión tomada es aceptada por la vasta mayoría de Cristianos hasta hoy día---que Jesús fue coigual y coeterno con Dios, "verdadero Dios de verdadero Dios." Así, la segunda pata del triángulo de la Trinidad se convirtió en dogma. Sería completada en el siguiente siglo por la declaración de que el Espíritu Santo era la tercera Persona de la Deidad.

Los teólogos Alejandrinos de mentalidad filosófica Griega, liderados por Atanasio, se llevaron las palmas. Más aquellos bajo la influencia temprana del monoteísmo Judío fueron derrotados. Los disidentes que rehusaron firmar el acuerdo fueron inmediatamente desaparecidos. La iglesia fue ahora tomada y dirigida por teólogos fuertemente influenciados por la mentalidad Griega. Así fue establecido el curso de sus doctrinas para los siguientes diecisiete siglos. La observación de H.L. Goudge es apropiada: "Cuando la mente Hebrea, vino a dominar a la Iglesia, ocurrió un desastre del cual la Iglesia nunca se ha recuperado, tanto en doctrina como en práctica."[18] Este control ha continuado sin disminución desde el cuarto siglo. La cohesión política que Constantino buscó traer al Imperio ciertamente lo consiguió. Estos son los hechos de la historia, ¿pero a que costo sino sacrificando la verdad? La Iglesia Cristiana hasta este día se postra ella misma delante del trono forjado en oro de Constantino.

Algunos de los signatarios del pergamino de la ciudad de Antioquia protestaron demasiado tarde escribiendo a Constantino que ellos habían "cometido un acto impío, oh Príncipe, al suscribirnos a una blasfemia por temor a usted."[19] Así escribió Eusebio de Nicomedia. No obstante la hazaña estaba hecha. Una completa nueva teología fue formalmente canonizada en la Iglesia. Desde ese tiempo innumerables Cristianos devotos que habían disentido con el edicto forzado del emperador tuvieron que enfrentar la tortura y la muerte en manos del Estado y frecuentemente de otros Cristianos.

Uno no debería expresar asombro por la aceptación de Constantino y los teólogos griegos de una Deidad consistente de dos personas. El mundo Griego y Romano estaba saturado de muchos dioses. La idea de un Dios convirtiéndose en hombre fue difícilmente una innovación. (cp. Hechos 14:11), ni tampoco lo fue la noción de un ser humano viniendo a ser declarado Dios. Constantino había ordenado la deificación de su padre y después le sería otorgado a él el mismo honor en su propia defunción. En su entierro él fue reconocido como el Apóstol decimotercero.

Hoy la monumental decisión de Constantino proyecta su sombra imponente sobre el cuerpo fragmentado del Cristianismo del siglo veintiuno sin serias oposiciones. La influencia de Constantino parece continuar sin oposición. Como es el caso con Napoleón, quien se convirtió en el carnicero sangriento de los viriles Europeos; Lutero, Calvino; o un líder religioso moderno como José Smith, sus fieles seguidores no permiten que los halos de sus líderes sean manchados, sino que continúan bruñendo sus reputaciones hasta conseguir un resplandeciente brillo.

La verdad de la historia podrá juzgarlos más severamente, pero sus descendientes espirituales pocas veces toleran a cualquiera que se atreviese a encontrarles faltas. Por espacio de dos siglos después de Constantino, las matanzas siguieron a las matanzas a medida que los cristianos profesantes compitieron con Cristianos en una lucha sangrienta en defensa de lo que vino a ser una endurecida ortodoxia religiosa. Se requería que uno aceptara la creencia en la Deidad de dos personas (después expandida a una Deidad de tres personas) o enfrentar el destierro, exilio, tortura y la muerte---principalmente en los intereses de la

[17] Ian Wilson, *Jesus: The Evidence*, 168.
[18] *"The Calling of the Jews,"* en los ensayos coleccionados sobre Judaísmo y Cristianismo.
[19] Ian Wilson, Jesús: *The Evidence*, 168.

conveniencia política y la preservación de lo que fue declarado dogmáticamente como la verdad incuestionable.[20]

Siguiendo a Constantino, la violencia vino a ser un método aceptable para resolver disputas. En la parte temprana del siglo once AD, los Cruzados Cristianos se entusiasmaron con la perspectiva de liberar a la Tierra Santa por la fuerza de las armas. Después de asesinar a los Judíos Europeos, ellos procedieron a causar estragos sobre los musulmanes monoteístas "infieles" quienes controlaban la Santa Ciudad de Jerusalén. Esta carnicería fue instigada bajo la sangrienta bandera de un Dios Triuno. Algunos han sugerido que el Islam pudo nunca haber hallado un lugar en el mundo si la Deidad unipersonal de los Judíos hubiera permanecido como el Dios Cristiano.

En todos estos acontecimientos es difícil encontrar algo remotamente armonioso con la vida del fundador del Cristianismo quien dijo, "no resistáis al que es malo," "vuélvele la otra mejilla" (Mat. 5:39), "Bienaventurados los pacificadores" (Mat. 5:9), y quien prometió que los mansos heredarían la tierra (Mat. 5:5). El mismo Mesías había protestado: "Mi reino no es de este mundo [i.e, no se deriva su origen de los sistemas malignos presentes, aunque será en la tierra en la era venidera]; si mi reino fuera de este mundo, mis siervos hubieran peleado" (Juan 18:36).[21] Una vez que el Cristianismo se había comprometido a sí mismo al veredicto teológico del arma conquistadora secular del Estado, se estableció la aceptación de la violencia en la iglesia. La iglesia había hecho un fatal compromiso con el mundo, una decisión que la deja vacilando en incertidumbre y en la confusión doctrinal, preparada también en tiempos de guerra para matar ambos sus enemigos y a sus propios miembros en tierras enemigas.

Cuando la Iglesia Católica fue amenazada por la doctrina falsa, ella consideró posteriormente como responsabilidad conferida por Dios a los fieles el destruir toda oposición a través de la inquisición. Esta vio a sus hijos protestantes emplear similares medios en el mundo protestante. Los disidentes a la Reforma protestante recibieron igualmente trato duro de parte de los líderes Protestantes poderosos en unión con el gobierno secular.

Calvino Contra Serveto

Un ejemplo excepcional de cómo el liderazgo Cristiano a veces responde cuando su antigua doctrina de la Trinidad es amenazada por la idea de que Dios es una sola persona, se muestra por la reacción de un muy respetado líder de la Reforma Protestante, Juan Calvino. La infortunada víctima de la cruedad de Calvino fue el anti-Trinitario, Miguel Serveto.

Serveto, educado en la religión Católica, entrenado en la ley civil, y subsiguientemente en medicina, estuvo horrorizado por la pompa y adoración que se le daba al Pontífice de Roma. Después de estar bajo la influencia de la Reformación temprana, Serveto continuó su enérgico estudio de la Biblia y se convirtió en el primer Protestante en atacar la doctrina de la Trinidad. Sus escritos dejaron poca duda de que él era excepcionalmente bien educado, entrenado en ambos Griego y Hebreo. El declaró en una manera un tanto emotiva, incluso hiriente que el dogma Trinitario de las tres Personas divinas en la Deidad fue una construcción de la imaginación, un monstruo compuesto de partes incongruentes, dioses metafísicos, y abstractos filosóficos.[22] La acusación atrajo la atención de Calvino quien respondió que Serveto: "merecía tener sus entrañas arrancadas, y convertidas en pedazos."[23]

Irónicamente, aunque Serveto fue simpatizante en gran parte con la causa Protestante, él encontró pronto a la Alemania Protestante y Suiza lejos de sus límites para él. El fue, sin embargo, capaz de encontrar un hogar en el palacio de un Arzobispo Católico Romano en Francia que era un admirador de hombres eruditos. Por entonces Serveto se había convertido en un médico hábil y el primero en publicar un informe del pasaje de la sangre desde el ventrículo derecho a la aurícula izquierda del corazón. La

[20] Un bien investigado informe de la fuerte influencia política en la formación del dogma Cristiano es provisto en *"When Jesús Become God: The Struggle to Define Christianity During the Last Days of Rome"* (Harcourt, 199) por R.E. Rubinstein .

[21] Muchos pasajes bíblicos nos dicen que el Reino de Dios será establecido en la tierra (Mat. 5:5; 19:28;25:31;Rev. 5:10; Isa. 2:1-4, etc) cuando Jesús regrese.

[22] *General Repository and Review*, ed. Andrews Norton (Cambridge, MA: Willim Hilliard, Oct., 1983), 4:37.

[23] Ibid.

diversidad de sus logros lo mostraron como que era intelectualmente igual con los otros reformadores. Su correspondencia continuada con Calvino sobre el tema de la Trinidad, sin embargo, no lo congració con la autoridad constituida de Ginebra, donde Calvino vino a controlar virtualmente un poderoso sistema teocrático. El le dijo a Calvino: "Tu Evangelio está sin el único Dios, sin la fe verdadera, sin buenas obras. En lugar del único Dios tú tienes un Cerbero de tres cabezas"[24] (el perro mitológico de tres cabezas que cuidaba las puertas del Infierno). El le manifestó además a Calvino, "en lugar de una fe verdadera tú tienes un fatal ilusión; y las buenas obras tú dices que son espectáculos vacíos."[25] Estas palabras ciertamente no calificarían a Serveto para el cuerpo diplomático. Pero no deberíamos dudar de su integridad o del coraje de sus convicciones.

Calvino, fiel al espíritu de Constantino, decidió asesinarlo cuando estuvo en su poder para ejecutarlo. Serveto determinó, sin embargo, publicar una obra más, diseñada a restaurar el Cristianismo a su pureza original y de liberarlo de sus errores que habían contaminado la fe. Calvino obtuvo una copia de la obra terminada de Serveto que atacaba la doctrina de la Trinidad. Luego él procedió a que través de un intermediario la Iglesia Católica arrestara a Serveto. Durante su encarcelación él fue tratado con respeto y después de tres días le fue dada la llave por el carcelero para que caminara por los jardines. El escapó y caminó hacia la libertad; pero resultó ser un paseo a la muerte.

Su libertad fue disfrutada brevemente. Determinado a ir a Nápoles en Italia para continuar con su práctica como médico, él hizo la desafortunada decisión de viajar vía Ginebra. Este era el territorio de Calvino. Gobernando con casi un poder absoluto, él estableció una teocracia eclesiástica. Serveto no pudo haber tenido razón para dudar que si era capturado, su trato de parte de sus colegas Protestantes sería más misericordioso que si cayera en las manos de las autoridades Católicas. Después de su escape, la Iglesia Católica lo había juzgado in absentia y lo sentenció "a ser llevado en una carreta de estiércol al lugar de su castigo y allí ser quemado vivo (*touf vif*) por un fuego lento con sus libros."[26] Trágicamente, Serveto no contó con el carácter de su enemigo protestante quien había dicho: "Si él viene y no tiene ningún respeto a mi autoridad no voy a tolerarlo a que escape con vida."[27] Calvino luego admitió: Yo no oculto que a través de mis esfuerzos, y por mi consejo él fue arrojado a prisión."[28] Calvino pudo mejor haber servido a sus modernos apologistas si no hubiera escrito un informe de sus tratos con Serveto. Pero no es poco común que los seguidores de cualquier líder se hagan los tuertos y remueven de la opinión pública los más inaceptables aspectos de las conductas de sus héroes, sin una estricta consideración por los hechos.

Serveto experimentó el poder máximo del despiadado Calvino. Después de sufrir cruel privación y humillación, él fue atado a una estaca con una cadena de hierro, y su último libro atado en su muslo. Después de haber implorado a su verdugo que no lo torture mucho, el fuego fue aplicado a la escasa pila de ramas de roble verde. El persistió un largo rato en tormento, gritando con voz desgarradora, "Jesús, Hijo del Dios eterno, ten misericordia de mí!" Al final algunos de los espectadores, le arrojaron leña [ramitas ardientes] sobre él para poner fin a su miseria.[29]

Así terminó la vida de un brillante hombre cuyos estudios de la Biblia lo pusieron a él en oposición con un poderoso reformador Protestante del siglo XVI. A pesar de cualquier desacuerdo histórico sobre fortalezas y debilidades de los dos antagonistas en este drama trágico, el hecho completo permanece que Serveto fue quemado en una estaca por su oposición a una doctrina religiosa---La Trinidad. El sufrió una muerte cruel por atreverse a publicar su bien estudiado desacuerdo honesto con la santificada tradición cuyo partidario se sintió amenazado. El tiempo no ha tenido éxito en borrar esta terrible mancha del historial del Cristianismo establecido.

---

[24] Ibid.,47.
[25] Ibid.
[26] Ibid., 56.
[27] Ibid., 48.
[28] Ibid., 58.
[29] Ibid., 72.

Sería equivocado creer que la oposición religiosa o secular por la creencia en una Deidad uni-personal está reducida a un pasado antiguo. De una forma u otra, encubierta o abierta, el concepto bíblico de una Deidad de una persona: el "solo Dios, el Padre", del credo de Pablo (1 Cor. 8:6), ha sido ocultado bajo un manto de palabras contradictorias, frases y discusión suprimida.

La violencia con que la doctrina de la Trinidad ha sido defendida arroja una cortina de sospecha sobre ella. Algo parece desesperadamente equivocado con una enseñanza que ha precipitado semejantes trágicos y sangrientos episodios en la historia de la iglesia. El dogma que incluso sus proponentes dicen que no puede ser explicado y que tiene poco sentido a la mente racional fue el fruto del pensamiento Griego. Este estaba reñido con la teología Hebraica de la que estaban nutridos Jesús y sus Apóstoles. El Dios de Moisés, Isaías, Jesús, y los Apóstoles era una persona, *el Padre*. El número uno no puede igualarse a dos o tres. Todo lo que puede hacerse con uno es fraccionarlo. Dividirlo en fragmentos más pequeños y entonces ya no seguirá siendo más un uno. Si se busca expandirlo, a pesar de una prodigiosa gimnasia mental de parte de los Trinitarios, no podrá ser convertido en dos o tres así empleen todo el artificio posible. Seguirá siendo sólo uno (esto no quiere decir por supuesto, que Dios no pueda señalar a agentes para extender Su influencia y ejercer Su autoridad. Pero esta no es una relación ontológica sino fiduciaria). Dios no se va a someter a fraccionamiento o división. Cuando el Cristianismo tomó su paso inicial formal forzando una división de Dios en dos (Padre e Hijo), éste se fraccionó a sí mismo, no Dios. De este modo permanece el mundo Cristiano hasta este día; no unificado como oró Jesús, sino segmentado en denominaciones conflictivas. Este hecho debe motivarnos a ponderar la cuestión: Si Cristo oró para que su iglesia fuese una (Juan 17:20,21), ¿no fue respondida la oración? ¿Es posible que la presente comunidad religiosa confusa y dividida sea de hecho Cristiana sólo de nombre? ¿Podría su credo principal ser una desviación de la Biblia la cual sostienen fuertemente como su norma?

Si dejamos de lado las imaginativas especulaciones de los filósofos y teólogos Griegos; si omitimos la discusión sobre inferencias en nuestra investigación por el Dios verdadero y el Jesús real, y confiamos en las claras declaraciones de los credos de las Escrituras, la Biblia revela que Jesús fue el Mesías, El Hijo de Dios. Este es el "dogma" central del Nuevo Testamento. Este es el credo de los Cristianos primitivos, y no hay necesidad de alterar su percepción del Salvador por medio de presentarlo como un súper ángel preexistente o como el Dios eterno que se convirtió en hombre.

Es razonable explicar el cambio de opinión que ahora hace difícil para los lectores de la Biblia distinguir el legado de la tradición de la enseñanza original de Jesús y sus Apóstoles. Un Cristiano en búsqueda de la verdad no tendrá nada que temer de los hechos.

VII. LA NATURALEZA DE LA PREEXISTENCIA EN EL NUEVO TESTAMENTO

"El Espíritu Santo Vendrá sobre ti...por lo cual el Santo Ser que nacerá, será llamado Hijo de Dios"—Gabriel

> Dentro de la tradición Cristiana, el Nuevo Testamento ha sido por mucho tiempo leído a través del prisma de los posteriores credos conciliares..Hablar de Jesús como el Hijo de Dios tuvo una muy diferente connotación en el primer siglo de aquella que había tenido a partir del Concilio de Nicea (325 AD). Hablar de su preexistencia debiera probablemente en muchos, o tal vez en todos los casos, ser entendida, sobre la analogía de la preexistencia de la torá, para indicar el eterno propósito divino llevado a cabo a través de él, en lugar de una preexistencia de una clase plenamente personal.[1]
>
> Las principales iglesias están comprometidas a una cierta doctrina acerca de Cristo, pero especialistas en el pensamiento Cristiano primitivo están cuestionando los argumentos por los cuales esa doctrina fue lograda. Los eruditos del Nuevo Testamento preguntan si el Nuevo Testamento lo enseña del todo, y los historiadores se maravillan por el abismo entre Jesús mismo y el Cristianismo completamente desarrollado. Estas preguntas son muy perturbadoras, porque ellas implican que el Cristianismo podría estar en peor condición de lo que se creía. No es tal vez una estructura básicamente sólida que necesita sólo ser modernizada, sino que tendrá necesidad de una reconstrucción radical...El Nuevo Testamento nunca sugiere que la frase "Hijo de Dios" sólo significa "Dios."[2]

No obstante los evangélicos insisten en esa ecuación si uno desea ser considerado un Cristiano!

"Cuando un Judío deseaba designar algo como predestinado, él hablaba de él como ya "existente" en el cielo."[3] Así, las declaraciones sobre la "preexistencia" en el Nuevo Testamento realmente tenían que hacer con la preordenación y la predestinación. Fueron los Griegos quienes malentendieron las formas de pensamiento Judías y transformaron a Cristo en una figura cósmica que ingresó a la tierra del espacio exterior. ¿Pero es ese semejante Jesús un ser humano? ¿Es él el verdadero Mesías de Israel?

Muchos Cristianos dedicados están actualmente inquietos acerca de las tendencias Gnósticas y místicas que están afectando la Iglesia. Pero muchos están inadvertidos que las ideas filosóficas y místicas invadieron la Iglesia desde el siglo segundo hacia delante vía "los padres de la Iglesia", quienes estuvieron empapados en la filosofía pagana y sentaron los fundamentos de loa credos ahora llamados "ortodoxos". La semilla de la doctrina Trinitaria fue plantada en el pensamiento de Justino Mártir, el apologista Cristiano del segundo siglo quien "halló en el Platonismo la más cercana aproximación con el Cristianismo y sintió que no se necesitaba ninguna ruptura con su espíritu y principios para introducirlo dentro de una mayor luz de revelación Cristiana". Las fuerzas que operaron para cambiar la doctrina apostólica se derivaron del paganismo...Los hábitos del pensamiento que los Gentiles trajeron a la Iglesia son suficientes para explicar las corrupciones de las doctrinas apostólicas que comenzaron en la edad post-apostólica."[4]

Los Cristianos inteligentes necesitan ser informados de estas corrupciones y cómo ellas están actualmente "canonizadas" como La Escritura por muchos. Discernimiento significa reconocer las diferencias entre la verdad revelada y las enseñanzas filosóficas paganas que se originaron fuera de la Biblia aunque afectada por lo que es ahora llamada "ortodoxia".

---

[1] Maurice Wiles, *The Remaking of Christian Doctrine*.
[2] Don Cupitt, *El Debate Sobre Cristo* (London: SCM Press, 1979, vii,4.
[3] E.G. Selwyn, *The First Epistle of St. Peter* (Baker Book House, 1983), 124.
[4] G.T Purves, *The Testimony of Justin Mártir to Early Christianity* (New York: Randolph and Co., 1889), 167.

Le pedimos al lector que considere los efectos desastrosos de no prestar atención a las formas Judías de pensamiento halladas en la Biblia, la cual fue escrita (con excepción de Lucas) por Judíos. Evidentemente si los Judíos no quisieron decir lo que nosotros queremos decir por "preexistencia" estamos propensos a malentenderlos en asuntos básicos sobre quién es Jesús. Hay una enorme diferencia entre ser predestinado o preordenado y realmente preexistente. La filosofía Griega creía en un "segundo Dios", un intermediario no humano entre el creador y el mundo. El verdadero Jesús, sin embargo, es el "hombre Mesías," el único Mediador entre Dios y el Hombre (1 Tim. 2:5). "Para nosotros Cristianos hay un Dios, el Padre...y un Señor Mesías" (1 Cor. 8:6). Note cuidadosamente la definición de Pablo del único Dios.

El Nuevo Testamento es un libro totalmente Judío. Sus escritores fueron todos Judíos excepto probablemente Lucas (Quien, sin embargo, es tan Judío como cualquiera de los escritores en términos de su obvio deleite en la salvación Judía [Juan 4:22] ofrecida en Jesús a ambos Judío y Gentil). Los lectores modernos de la Biblia se acercan a los temas bíblicos básicos con una bien enraizada perspectiva Griega sobre la vida. Ellos la han heredado de las iglesias y de los credos tempranos post-bíblicos que pasaron por alto el hecho de que Jesús fue un Judío que enseñó en formas Judías.

Hay una tendencia anti-semítica en el Cristianismo de los credos tradicionales la cual debe ser reconocida y abandonada. Ella ha afectado dramáticamente la doctrina Cristiana. Ha afectado la manera de definir a la persona de Jesús, el Mesías.

La idea de que el alma se separa del cuerpo y sobrevive concientemente aparte del cuerpo es totalmente una idea no Judía (*este hecho está bien establecido en el enfoque del Antiguo Testamento—y ciertamente la enseñanza del Nuevo Testamento acerca de la naturaleza del hombre está basada en el Antiguo*). Los lectores modernos de la Biblia están pasmados al descubrir que en la Biblia *el hombre entero muere* y entra a la inconciencia ("sueño") y es regresado a la vida sólo por la futura resurrección de toda la persona. El Cristianismo tradicional persiste con la noción errada de que el hombre tiene un "alma inmortal que continúa viviendo después de la muerte. Muchos lectores Bíblicos no han prestado atención a la declaración del *Interpreter's Dictionary of the Bible*: "Ningún texto bíblico autoriza la declaración de que el alma se separa del cuerpo al momento de la muerte."[5]

La noción de que Jesús estaba realmente vivo y conciente antes de su nacimiento en Belén es también una idea muy anti-Judía Los seres humanos en el pensamiento Hebreo no existieron concientemente antes de que ellos nacieran. La preexistencia de las almas pertenece al mundo de la filosofía Griega y fue sostenida por algunos Padres de la Iglesia (especialmente la mente filosófica y mística de Orígenes). Pero ellos no sacaron esta idea de la Biblia.

Parte del crecimiento Cristiano es la buena voluntad de admitir que hemos sido engañados, y que no hemos tenido la suficiente información para hacer buenas decisiones sobre los temas de la Biblia.

Un hecho muy importante que debemos saber antes de que intentemos entender quién era Jesús es éste:

> Cuando el Judío decía que algo fue "predestinado" él pensó de eso como que "ya existía" en una esfera superior de la vida. La historia del mundo está de este modo predestinada porque ya está, en un sentido, preexistiendo y consecuentemente arreglada. Esta concepción típicamente Judía de la predestinación puede ser diferenciada de la idea Griega de la preexistencia por la predominancia *del pensamiento de la "preexistencia"* en el propósito Divino.[6]

Nuestro erudito continúa para decirnos que este modo típico de pensamiento Judío es claramente ilustrado en 1 Pedro. Esto nos recuerda inmediatamente que Pedro no abandonó sus formas Judías de pensamiento (basado sobre la Biblia Hebrea) cuando él se convirtió en Cristiano. La carta de Pedro es dirigida a "los elegidos según la *presciencia [prognosis]* de Dios Padre" (1 Pedro 1:2). Pedro creyó que

[5] Ed. G.A. Buttrick (Nashville: Abingdon Press, 1962), 1:802. Ver además nuestro artículo, "¿Van las almas al cielo?"

[6] E.C. Dewick, *Primitive Christian Eschatology, The Hulsean Prize Essay for 1908* (Cambridge University Press, 1912), 253,254. Énfasis añadido.

todos los Cristianos fueron conocidos de antemano, pero eso no significa que nosotros todos preexistimos!

La doctrina de Pedro de las cosas futuras está penetrada por la misma idea de que todo está ordenado de antemano en el gran plan de Dios. Dios ve todo dispuesto ante Él. Aquellos que tienen el don del espíritu compartirán la perspectiva de Dios y reconocerán en fe que las realidades del plan de Dios se convertirán en el futuro en realidades en la tierra. De acuerdo con Pedro el Mesías mismo fue *conocido de antemano*, *no sólo su muerte por nuestros pecados sino la persona del Mesías mismo* (1 Pedro 1:20). Pedro usa la misma palabra para describir la "existencia" del Hijo de Dios en el plan de Dios como hizo para describir la "existencia" de la Iglesia Cristiana (v.2).

Aunque el Mesías fue conocido de antemano (no conocido, sino *pre*conocido, como lo fue Jeremías antes de su nacimiento, Jer. 1:5), él fue manifestado por medio de ser traído a una existencia real en su nacimiento (Lucas 1:35). Esta es una manera típicamente Judía de entender el propósito de Dios para la humanidad. El ejecuta el plan en el tiempo apropiado.

La clase de "preexistencia" que Pedro tenía en mente es la clase que encaja con el ambiente Judío, no con la atmósfera Griega del Cristianismo posterior post-bíblico.

> No tenemos el derecho de decir que Pedro estaba familiarizado con la idea de la preexistencia de Cristo con el Padre antes de la encarnación [no tenemos el derecho de afirmar que Pedro era un Trinitario!]. Porque esta idea no está necesariamente implicada en su descripción de Cristo como "previsto desde antes de la fundación del mundo", ya que también los Cristianos son objetos de la presciencia de Dios. Todo lo que podemos decir es que la frase *pro kataboles kosmou* [antes de la fundación del mundo] afirma un rango e importancia supramundano para el oficio y obra de Cristo...Pedro no ha ampliado su creencia en la divinidad de Cristo hasta una afirmación de su preexistencia: su Cristología es más como aquella de los primeros capítulos de Hechos que la de Juan y Pablo.[7]

Pedro, como el Apóstol líder (Mat. 10:2), no hubiera tenido simpatía con cualquier opinión Trinitariana o Arriana de Jesús (cp. Los modernos Testigos de Jehová).

Notamos también que para Pedro la salvación futura de los Cristianos, el Reino que van a heredar cuando regrese Cristo, está igualmente esperando en el cielo "listo para ser revelado en el postrer tiempo" (1 Pedro 1:5). La segunda venida será de este modo un "Apocalipsis" o "revelación" de lo que ahora está "existiendo" aunque escondida de nuestra vista. Del mismo modo se ha dicho de Jesús que él fue "*conocido de antemano (previsto)*," y que espera ser revelado en el tiempo apropiado de Dios (1 Pedro 1:20). Ni el Reino ni Jesús realmente existieron antes (por adelantado). Ellos fueron planeados desde antes de la fundación del mundo.

Pablo usa el mismo concepto y lenguaje acerca de la futura resurrección e inmortalidad de los santos. El dice que nosotros ya "tenemos un edificio de Dios, una casa preparada para la era venidera (2 Cor. 5:1).[8] Nuestra futura resurrección del cuerpo ya "existe" en la intención de Dios y puede ser creída en ella como real porque es seguro que se manifestará en el futuro. En ese sentido la "tenemos" aunque nosotros obviamente no la poseemos literalmente. Lo mismo es verdad del tesoro que tenemos en el cielo. Este es prometido para nuestro futuro. Recibiremos nuestro galardón de la herencia (Col. 3:24) cuando Cristo lo traiga del cielo a la tierra en su futura venida.

Preordenación en vez de una Preexistencia Literal

Habiendo comprendido este hecho elemental de la teología y pensamiento Judío (y bíblica), no será difícil ajustar nuestra comprensión de otros pasajes donde se encuentra el mismo principio de "existencia"

---

[7] E.G. Selwyn*, First Epistle of St. Peter*, 248, 250. Estamos en discrepancia de que la idea que tiene Pedro de Jesús es diferente de la de Pablo y Juan. Es altamente improbable que los Apóstoles difirieran en su opinión sobre quién era Jesús.

[8] Esta es la traducción correcta de *aionios,* i.e., perteneciente a la era venidera del Reino, no "eterno." Esto por su puesto no significa que el cuerpo del futuro es temporal. Ella confiere inmortalidad y así dura para siempre. La adquisición de ese cuerpo es no obstante el gran evento del siglo venidero introducido por la resurrección.

seguido por una manifestación real. Así Jesús dice en Juan 17:5. "Glorifícame [ahora] con aquella gloria que tuve contigo antes de la fundación del mundo." Sobre la base de 2 Corintios 5:1 un Cristiano en el futuro, después de la resurrección en ocasión del regreso de Cristo, será capaz de decir que él ha recibido ahora lo que él ya "tuvo," i.e., guardado para él en el plan de Dios. Se dice de los Cristianos que "tienen" tesoro en el cielo (Mar. 10:21), esto es, una recompensa guardada con Dios ahora y destinada a ser conferida en el futuro. Esto quiere decir únicamente que un día *en el futuro* "heredarán el Reino *preparado para [ellos]* desde la fundación del mundo" (Mat. 25:34).

Cuando Jesús dice que él "tuvo" la gloria por la cual él ahora ora (Juan 17:5), él está meramente pidiendo por la gloria que él conoció estaba ya preparada para él por Dios desde el principio".[9] Esa gloria existió en el plan de Dios, y en ese sentido Jesús ya lo "tenía". Notamos que Jesús no dijo, "devuélvemela" o "restáurame la gloria que yo tuve cuando yo estaba vivo contigo antes de mi nacimiento". Es totalmente innecesario y en efecto errado leer las ideas Gentiles en los textos de la Escritura cuando nosotros podemos darles buen sentido tal como se perciben en su entorno Judío. La responsabilidad de demostrar que los textos no pueden ser explicados dentro de su propio contexto Judío recae sobre aquellos que creen en la preexistencia literal. Y debe recordarse que la Biblia Hebrea, que tiene mucho que decir en anticipación de la venida del Hijo de Dios, no hace ninguna declaración que implique que el Mesías era Dios destinado a arribar de una existencia personal "pre-nacimiento" en el cielo. La idea de que Dios puede nacer como hombre es ajena al entorno Judío en donde Jesús enseñó. Una revolución se hubiera necesitado para la introducción de semejante concepto novedoso.

La así llamada "preexistencia" de Jesús en Juan se refiere a su "existencia" en el Plan de Dios. La Iglesia ha estado plagada por la introducción de un lenguaje no bíblico. Hay una perfectamente buena palabra para "real" preexistencia en el lenguaje Griego (*prouparchon*). Es muy significativo que ésta no aparece en ningún lado de la Escritura con referencia a Jesús, pero lo hace en los escritos de los Padres de la Iglesia Griega del segundo siglo. Estos comentaristas Griegos sobre la Escritura fallan en entender las categorías Hebreas de pensamiento en las cuales el Nuevo Testamento está escrito.

La perspectiva bíblica de Jesús antes de su nacimiento tiene que ver con su "existencia" en el *Plan y visión de Dios*. La preexistencia en la Biblia no significa lo que significó en los posteriores credos: la real existencia consciente del Hijo de Dios antes de su nacimiento en cuyo tiempo él ingresó en la tierra en la condición humana pasando a través del vientre de su madre. En la Escritura Jesús es producido *de* Maria (Mat. 1:16). Extrañamente, en el segundo siglo, Justino Mártir comienza a hablar de la venida de Jesús *a través* de su madre.

Es muy importante una concepción Judía y bíblica de la preexistencia para el entendimiento de Jesús mismo como el Hijo del Hombre. El Hijo del Hombre es hallado en el libro de Daniel. El "preexiste" sólo en el sentido que Dios le concede una visión de *él*----el ser humano---en su Plan para el futuro. El Hijo del Hombre *es un ser humano*---eso es lo que significan las palabras. Así, lo que Juan desea que entendamos es que el Mesías humano estaba en el cielo antes de su nacimiento (en el Plan de Dios) y fue visto en *la visión de Daniel sobre el futuro* (Dan. 7; Juan 6:62). Jesús en su ascensión subió a una posición que había sido previamente preparado para él en el Plan de Dios. Ningún texto dice que Jesús regresó (*upostrepho*) a Dios, aunque esta idea fue erróneamente introducida en algunas traducciones modernas en inglés para apoyar la "ortodoxia". Semejante mala traducción del Griego "ir al Padre" como "*regresar* al Padre" cuenta su propia historia.[10] Las traducciones de la Biblia son parciales a favor de las ideas tradicionales post-bíblicas sobre quién es Jesús.

El Hijo del Hombre no es un ángel. Ningún ángel fue jamás llamado un "Hijo del Hombre" (= miembro de la raza humana---con buena razón el auto-título favorito de Jesús). Llamar al Mesías un ángel sería una confusión de categorías. Por tanto los eruditos informan correctamente que la idea de la preexistencia para el Mesías *"que antecede a su nacimiento en Belén* es desconocida en el Judaísmo". El Mesías, de acuerdo a todo lo que es predicho sobre él en el Antiguo Testamento, pertenece en su origen a

[9] La manera sinóptica de expresar la misma idea es hablar del Reino "preparado antes de la fundación del mundo" (Mat. 25:34).
[10] Ver NIV en Juan 16:28 y 20:17.

la raza humana: "'El Judaísmo nunca ha conocido nada de una peculiar preexistencia antecedente del Mesías a su nacimiento como un ser humano'. (Dalman, *Words of Jesus*, pp. 128-32, 248, 252). El predominio de esta idea no puede en absoluto ser sostenida seriamente en cualquier círculo Judío. El Judaísmo no sabía nada de un hombre ideal preexistente (*literalmente*)."[11]

Afirmar ser "antes que Abraham" (Juan 8:58) no significa que recuerdes haber estado vivo antes de tu nacimiento. Eso es pensar como un Griego que cree en la preexistencia de las almas. En el pensamiento Hebreo del Nuevo Testamento uno puede "existir" como parte del Plan de Dios como lo hizo también el tabernáculo, el templo, el arrepentimiento y otros elementos mayores del propósito Divino. Incluso Moisés preexistió en ese sentido, de acuerdo a una cita que presentaremos después. Juan el Apóstol pudo decir también que Cristo fue "crucificado antes de la fundación del mundo" (Apo. 13:8). Esto nos da una pista enormemente valiosa de la manera como los escritores del Nuevo Testamento entendieron la "preexistencia".

Hay múltiples ejemplos de tiempos pasados en la Biblia Hebrea que se refieren realmente a eventos futuros. Son "pasados" porque ellos describen eventos fijados en los consejos de Dios y por tanto seguros de realizarse. Los lectores de la Biblia desprecian esta misma manera Judía de pensar cuando éstos saltan a la conclusión de que cuando Jesús dijo que él "había" tenido su gloria con el Padre desde la fundación del mundo (Juan 17:5), él quiso decir que él estaba vivo en ese tiempo. Ciertamente en un marco de referencia occidental es razonable este entendimiento tradicional. ¿Pero no podemos hacerle el honor al Mesías de intentar entender sus palabras en su propio entorno Judío? No debería ser interpretada la Biblia a la luz de su propio contexto y no a la luz de nuestros credos posteriores?

No Existe Preexistencia para Jesús en Mateo, Marcos y Lucas

Hay un silencio ensordecedor sobre alguna real preexistencia de Cristo en Mateo, Marcos, Lucas, Hechos, y Pedro, y todo el Antiguo Testamento. No sólo no insinúan un Hijo de Dios pre-humano, ellos contradicen esa idea al hablar del *origen* (*génesis*) de Jesús (Mat. 1:18) y su *engendramiento como Hijo* (Mat. 1:20) en el vientre de María.[12] Observe que para los Arrianos y Trinitarios, quienes pensaron que Cristo fue engendrado en la eternidad mucho antes de su concepción /engendramiento en María, esto hubiera sido un segundo engendramiento.[13] Lucas no sabe nada de tal semejante idea. Los lectores desprejuiciados verán (como es reconocido por una hueste de expertos bíblicos) que el Jesús de Mateo, Marcos, Los Hechos de Lucas y Pedro es un ser humano que se origina en su concepción y nacimiento como lo hacen todas las demás personas. El no ha preexistido. Mateo incluso habla del "génesis" de Jesús en Mateo 1:18.

Es una seria imposición sobre el Evangelio de Juan entenderlo como si enseñara una diferente clase de Jesús que Mateo, Marcos, y Lucas---uno que es realmente un ángel o un Dios apareciendo como un hombre. Semejante Mesías no humano es extraño no sólo al resto del Nuevo Testamento, sino a la totalidad de la revelación de Dios en el Antiguo Testamento con relación a su definición del Mesías venidero.

Deuteronomio 18:15-18 expresamente dice que el Mesías surgiría de una familia de Israel. Se dice expresamente del Mesías en este importante texto Cristológico *que no es Dios, sino el agente de Dios*

---

[11] Charles Gore, Belief in Christ (London: John Murria, 1923),31.

[12] Note la mala traducción en nuestras versiones: El texto no se refiere a la concepción, sino al "engendramiento" por el Padre a través del Espíritu Santo. Es la acción del Padre que trae al Hijo a la existencia. El Hijo de Dios, el Mesías, es una persona creada sobrenaturalmente, el Segundo Adán. Note también en Hechos 13:33 la referencia a "resucitando" de Jesús, que se refiere a su traída a la existencia. El verso 34 menciona su subsiguiente resurrección. La KJV (Versión del Rey Jaime) obscurece esta importante distinción.

[13] Justino Mártir es tal vez el primer Padre de la iglesia en hablar de un engendramiento del Hijo *antes* del Génesis (i.e. antes de la Creación). Pero él no provee apoyo bíblico para semejante anti-mundano engendramiento del Hijo. De acuerdo a la Biblia el Hijo de Dios fue engendrado, como lo son todas las demás personas, en el tiempo de su concepción en el vientre de su madre. Justino difiere de Mateo diciendo que el Hijo vino "a través" de María. Mateo sostiene que él vino *de* María. Esto señala el cambio de pensamiento que ha tenido lugar por el 150 AD, un cambio que proveyó la semilla de la posterior formulación Trinitariana.

nacido de una familia de Israel. Todos los judíos que vieron hacia delante al Mesías esperaron a una persona humana, no a un ángel, ¡y mucho menos a Dios mismo! Aunque los Judíos no habían entendido que el Mesías nacería sobrenaturalmente, aun este engendramiento milagroso estaba en efecto predicho (Isa. 7:14; Mat. 1:23). Un Mesías "prehumano", sin embargo, no es sugerido en ningún lado.

De acuerdo a Isaías 44:24 Dios no estaba acompañado en la creación original. Jesús en los Evangelios atribuye la creación al Padre y no tiene memoria de ser el agente en la creación del Génesis (Marcos 10:6; Mat. 6:30; 19:4; Lucas 12:28). Si Jesús ha sido realmente el creador de los cielos y tierra del Génesis, ¿por qué él no tiene memoria de este hecho? ¿Por qué él expresamente dice que Dios fue el creador? La respuesta es que Jesús obró dentro del marco Judío y bíblico de la herencia Escrituraria que había recibido y que "no vino a destruir".

El espíritu de Dios está disponible para los creyentes. Mientras van aprendiendo a pensar como Dios piensa, ellos compartirán el concepto de que "Dios llama las cosas que no son [existen], como si fuesen [existiesen]" (Rom. 4:17). Es un error confundir "existencia" en el Plan de Dios con la preexistencia real, creando así a un Jesús no plenamente humano. El Cristo de la expectativa bíblica es una persona humana, concebido sobrenaturalmente. La gloria suprema de sus logros por nosotros descansa en el hecho de que él realmente fue un ser humano. El fue tentado. Pero Dios no puede ser tentado (Santiago 1.13).

El Apóstol "Roca" a quien Jesús encargó "alimentar a mis ovejas" nos ha dado una lección maravillosa de cómo entender el significado de la preexistencia como el preconocimiento y la predestinación. Fue Pedro cuyo reconocimiento de Jesús como *el Mesías* fue saludado con el beneplácito emocionado de Jesús (Mat. 16:16-18). Pedro y Juan entendieron que la gloria que Jesús ya "tenía" es la misma gloria que los creyentes subsiguientes al tiempo de Jesús [y por tanto aún no nacidos cuando Cristo lo habló] les había sido dada (Juan 17:22). Esto significa únicamente que cosas que son fijadas en los consejos de Dios "existen" en otro sentido que la de una existencia real. Debemos escoger si entenderemos el lenguaje del Nuevo Testamento como Americanos o Europeos o como simpatizantes de Jesús y de su cultura Judía. Un versículo en Revelación habla de cosas "existiendo" antes de que fueran creadas. "y por tu voluntad existen y fueron creadas" (Rev. 4:11). Su creación resultó del Plan original de Dios de traerlos a la existencia.

Un conocimiento del trasfondo del Nuevo Testamento revela que los Judíos creyeron que aun Moisés "preexistió" en los consejos de Dios, pero no realmente como una persona consciente:

Porque esto es lo que el Señor del mundo ha decretado: El creó el mundo a favor de su pueblo, pero Él no hizo de conocimiento este propósito desde el principio del mundo de modo que las naciones pudieran hallarse culpables...pero Él si me diseñó y me creó (Moisés), pues estaba preparado desde el principio del mundo para ser el mediador del pacto (Testamento de Moisés, 1:13,14).

Si Moisés estaba decretado en el Plan de Dios, tiene perfecto sentido que el Mesías mismo fue el propósito por el cual Dios creó todo. Todas las cosas pueden entonces decirse que han sido creadas en favor del Cristo. Por consideración al Plan revelado de Dios y en honor del Salvador humano, deberíamos buscar entender su identidad en el contexto de su propio entorno Hebreo.

Una estupenda declaración de la comprensión Judía de la "preexistencia" es brindada por el erudito Noruego, Mowinckel, en su famoso *He That Cometh(El Que Viene)*:

> Que cualquier expresión o vehículo de la voluntad de Dios para el mundo, Su consejo y propósito salvador, estaba presente en su mente, o en Su "Palabra," desde el comienzo es una manera natural de decir que no es fortuito, sino el debido despliegue y expresión del propio ser de Dios[cp. Juan: "la Palabra estaba con Dios y era Dios"]. Esta atribución de preexistencia indica la importancia religiosa del mayor orden. La teología Rabínica habla de la ley, del trono de gloria de Dios, de Israel y otros importantes objetos de fe como cosas que habían sido creadas por Dios, y que estaban ya presentes con El antes de la creación del mundo. Lo mismo es también cierto del Mesías. Se dice que su nombre estaba presente con Dios en el cielo de antemano, de que estaba creado antes que el mundo, y que es eterno. Pero la referencia acá no es una preexistencia genuina en el sentido estricto y literal. Esto es claro del hecho que Israel está incluido entre estas entidades preexistentes. Esto no significa que ni la nación de Israel o sus ancestros existieron mucho tiempo atrás en el cielo, sino que la comunidad de Israel, el pueblo de Dios, habían estado

> desde toda la eternidad *en la mente de Dios*, como un factor en su propósito....Esto es verdad de las referencias a la preexistencia del Mesías. Es su "nombre," no el Mesías mismo, que se dice haber estado presente con Dios antes de la creación. En *Pesikta Rabbati* 152b se dice que "desde el principio de la creación del mundo el Rey Mesías había nacido, porque él subió *en el pensamiento de Dios* antes de que el mundo fuese creado." Esto significa que desde toda la eternidad fue la voluntad de Dios de que el Mesías debiese venir a la existencia, e hiciese su obra en el mundo para cumplir con el eterno propósito salvador de Dios.[14]

La proposición introducida por la mente filosófica Gentil de los "Padres de la Iglesia" de que Jesús era cualquiera de los dos, un "segundo" miembro de la Deidad (ortodoxia posterior) o un ángel creado (Arrianos y en tiempos modernos, Los Testigos de Jehová) arrojaron todo el problema conflictivo de la naturaleza de Cristo en relación con la Deidad y pusieron bajo un velo la verdadera "Mesianidad" de Jesús y su Evangelio Mesiánico sobre el Reino. Jesús de Nazareth es lo que vino a ser la Palabra (la Sabiduría de Dios) de Juan 1.1 (Juan 1:14).[15] El es la singular expresión, como un ser humano, de la Sabiduría de Dios. Fue la Sabiduría de Dios que existió desde el principio, y esa Sabiduría vino a ser una persona en la concepción de Jesús. Esta explicación deja intacta la gran doctrina fundamental de que el único Dios es el Padre y que Jesús es el Señor Mesías, no el Señor Dios.[16] Fueron los posteriores Padres de la Iglesia Griega quienes confundieron el tema del monoteísmo Judío /Cristiano al introducir la idea de un "numéricamente segundo Dios."[17]

Es muy significativo que Pablo frecuentemente hable del evangelio como habiendo estado escondido en los consejos de Dios desde las edades pasadas."[18] El también dice que el Hijo de Dios *"vino a la existencia"* de una mujer y de la simiente de David (Gál. 4:4; Rom. 1:13). Es inimaginable que Pablo pudiera haber creído en la preexistencia del Hijo. Sería falso decir que el Hijo vino a la existencia en su nacimiento, si de hecho él siempre había existido. Es por mucho más razonable suponer que Pablo concordó con Pedro que el Mesías estaba oculto en los consejos divinos y luego revelado a su debido tiempo.[19] Pablo creyó que en Jesús "todas las cosas han sido creadas" (Col. 1:16). El no dijo que ellas habían sido creadas "por él".

Finalmente, es muy razonable afirmar que la "Sabiduría" en Proverbios (i.e., "Señora Sabiduría") era de hecho Jesús, el Hijo, preexistente. No debería ser difícil discernir que la "Sabiduría" acá es la personificación de la cualidad divina, no una persona. La prueba de esto es hallada no sólo en todos los comentarios sino muy claramente en el texto mismo. "Yo, la Sabiduría, habito con la Prudencia" (Prov. 8:12). Si la Sabiduría es realmente un Hijo de Dios (varón), ¿entonces quien es la Prudencia?

Los propósitos preexistentes y las personificaciones son todos partes de la literatura del Judaísmo. No hay un Mesías preexistente, no humano. Un Mesías que no es un ser humano se aproxima mucho más estrechamente con la idea pagana de las almas preexistentes y a los "aiones" gnósticos. Fue esa invasión temprana del paganismo que infortunadamente comenzó a corromper la fe, tal como Pedro y Pablo lo advirtieron (2 Pedro 2; Hechos 20:29-31).

Esa intrusión del paganismo resultó en un muy extraño lenguaje sobre Jesús. Su "existencia prehumana" señala el hecho de que él no es realmente un ser humano. El ha existido como un ángel antes de haber nacido. Esto es cercano a la idea de los "dioses bajando en la semejanza de hombres" (Hechos 14:11). Semejante Jesús suena como una figura de un salvador pagano. Hubo muchos semejantes

---

[14] Trad. G.W. Anderson (Nashville: Abingdon, 1954), 334, énfasis añadido.

[15] Jesús encarna la sabiduría de Dios tal como él también encarna la "salvación" de Dios (Lucas 2:30).

[16] Deut. 6:4; Marcos 12:29ff.; 1 Cor. 8:4-6; 1 Tim. 2:5; Juan 17:3; 5:44.

[17] Justino Mártir, *Dialogo*, 56, 62, 128, 129, Justino Creyó que el Hijo fue engendrado antes de la creación del Génesis, pero no que él había sido siempre el Hijo. Justino, por tanto, no era un Trinitario.

[18] Efe. 3:9; Col. 1:26; 2 Tim. 1:9; Tit. 1:2; cp. 1 Ped. 1:20; Rev. 13:8.

[19] Observamos la protesta justificable de James Dunn contra el comentario de Cranfield sobre Rom. 1:3. "indiferente por su uso de categorías anacrónicas, Cranfield sigue argumentando que Pablo 'intentó limitar la aplicación de "quien vino la existencia" a la *naturaleza humana* que *asumió* el Único Hijo de Dios, (v.3).'" (Romanos 1-8, World Biblical Commentary, Dallas: Word Books, 1988,15). Cranfield lucha para justificar la "ortodoxia" a partir de las palabras de Pablo. Pero Pablo no era ni un "ortodoxo" Trinitario ni un no "ortodoxo" Arriano.

salvadores cósmicos en el mundo Greco-Romano. Pero sólo hubo un solo Mesías, cuya identidad le fue dada mucho tiempo por adelantado a su nacimiento. El fue preconocido (1 Pedro 1:20) y surgiría de la Casa de Israel como un Israelita de la tribu de Judá (Deut. 18:15-18; Hechos 3:22; 7:37). El texto importante de Deuteronomio realmente establece que el agente prometido de Dios no sería el Señor Dios, sino su vocero. Los Cristianos deberían ser cuidadosos al afirmar lealtad a ese Salvador. Adorar a un Salvador con ideas erradas sobre él se corre el riesgo de estar adorando a otro Salvador. *El credo de Jesús es el credo correcto para los Cristianos* (Marcos 12:29). Como muchos eruditos lo saben, ese credo no es un credo Trinitario. El Único Dios de Israel y de Jesús era y es el Padre,[20] "el solo y único Dios" (Juan 5:44). "el único Dios verdadero" (Juan 17:3).

Juan 1:1

La Cristología, el estudio de quién es Jesús, tiene que ver con una declaración razonada acerca de la relación de Jesús con el único Dios de Israel. No hay duda que para los Cristianos primitivos Jesús tenía el valor y realidad de Dios. Esto, sin embargo, no significa que ellos creyeron que Jesús "era Dios." Ha sido sostenido por algunos que Juan presenta a Jesús en términos metafísicos que atraerían a la gente del mundo Griego quienes pensaron en términos de ideas abstractas familiares al pensamiento helenístico. La "ortodoxia" reclama a Juan como su puente hacia el mundo de las metafísicas Griegas----las metafísicas que ayudaron a moldear a Jesús en los concilios de la iglesia.

Sugerimos que deberíamos primero ver si Juan puede fácilmente ser entendido en términos de su muy distinto enfoque Judío. ¿Por qué tendríamos que intentar leer a Juan pensando que él era un estudiante del Judío Filón o de la religión misteriosa gentil? ¿Por qué debería ser reclamado como un sostenedor de las conclusiones dogmáticas de los más posteriores concilios de la iglesia?¿No deberíamos entenderlo a partir del mundo de las ideas del Antiguo Testamento? "Lo que si sabemos," dice el destacado erudito bíblico, "es que Juan estuvo entrenado en las Escrituras del Antiguo Testamento. Si queremos entender la ascendencia histórica del concepto del Logos [Palabra] de Juan como él lo entendió, tenemos que regresar a esas Escrituras."[21]

Es un error considerable leer Juan 1:1 como si se creyera que significa "en el principio era el Hijo de Dios y el Hijo estaba con el Padre y el Hijo era Dios."[22] Esto no es lo que Juan escribió. El poeta Alemán Goethe luchó para encontrar una correcta traducción: "En el principio era la Palabra, el pensamiento, el Poder o la Obra." El se decidió por "obra." El se acerca mucho al propósito de Juan. Lo que el evangelista quería decir era: "El pensamiento (idea) creativo de Dios ha estado operando desde la eternidad."

Como escribió un destacado erudito Bíblico Británico:

> Cuando Juan presenta a la Palabra eterna él no estaba pensando de un ser de alguna manera separado de Dios, o de alguna "hipostásis". Las posteriores distinciones Trinitarias dogmáticas no deberían ser leídas dentro de la mente de Juan...a la luz de una filosofía que no era suya...no debemos leer a Juan a la luz de la historia dogmática de los tres siglos subsiguientes a la escritura del Evangelista.[23]

Para entender a Juan (y el resto del Nuevo Testamento) debemos prestar mucha atención a la herencia cultural de Juan la cual no fue la del mundo de la filosofía Griega en el cual los credos dogmáticos se formaron unos trescientos años después. Cuando Juan es leído a la luz de su antecedente Hebreo él no provee apoyo para la doctrina de un Jesús quien es "Dios el Hijo," una Persona eterna no creada en una Deidad Triuna:

---

[20] Juan 17:3; Juan 5.44; 1 Tim. 2:5; 1 Cor. 8:4-6.

[21] C.J. Wright, Jesús: *The Revelation of God*, Libro 3 de "*The Misión and Message of Jesús: An Exposition of the Gospels in the Light of Modern Research* (New York: EP. Dutton and Co., 1938), 677.

[22] Cp. La misma falsa paráfrasis de la Living Bible: "Antes de que cualquier cosa existiese, estaba Cristo, con Dios. Él siempre ha estado vivo y Él mismo es Dios. El creó todo lo que existe----nada existe que Él no haya hecho" (Juan 1:1-2).

[23] C.J. Wright, *Jesús: The Revelation of God*, 707.

> El lenguaje de un autor nos confundirá, a menos que tengamos alguna compenetración con su mente...el evangelista Juan toma el bien conocido término *logos*, no lo define, pero desdobla lo que él mismo quiere decir por ese término...La idea perteneció al Antiguo Testamento, y está envuelta en toda la creencia y experiencia religiosa de las Escrituras Hebreas. Es el término más apropiado para expresar su mensaje. Porque la "palabra" de un hombre es la expresión de su "mente"; y su mente es su personalidad esencial. Cada mente debe expresarse a si misma, porque la actividad es la verdadera naturaleza de la mente... Así Juan habla de la "Palabra" que estaba *con* Dios, y era *Divino*, para expresar su convicción de que Dios siempre ha sido una Mente Activa y Reveladora. Dios, por Su verdadera naturaleza, no puede sentarse en el cielo y no hacer nada. Cuando después en el Evangelio Jesús dice: "Mi Padre hasta ahora trabaja" él está diciendo lo que el Evangelista dice en el primer verso de su prólogo. El lenguaje de Juan no es el lenguaje de la definición filosófica. Juan tiene una mente "concreta" y "pictórica". La falla de entender a Juan [en su prólogo] ha conducido a muchos a la conclusión de que él es "el padre de la Cristología metafísica [i.e., Trinitaria]," y por tanto responsable del posterior obscurecimiento eclesiástico del énfasis ético y espiritual de Jesús... El evangelista no pensó en términos de la categoría de "sustancia"---una categoría que era muy agradable a la mente Griega.[24]

En un iluminador artículo en la *Bible Review* J. Harold Ellens señala que los títulos tales como Hijo de Dios, como fueron usados en el tiempo en que fue escrito el Nuevo Testamento:

> Nunca quiso dar a entender que los personajes a los cuales les fueron aplicados fueran seres divinos. Estos (títulos) significaron más bien que estas figuras estaban imbuidas con el espíritu divino, o el Logos. Los títulos se referían a sus funciones y caracteres como hombres de Dios, y no porque *fueran Dios*. El pensar de un humano como si fuera Dios era estrictamente una noción Griega o Helenística. Por consiguiente los debates teológicos tempranos desde la mitad del segundo siglo en adelante fueron en gran parte entre Antioquia, un centro del Cristianismo Judío, por un lado, y el Cristianismo Alejandrino, *fuertemente coloreado por la especulación neo-Platónica*, por el otro. Para la mayor parte, el argumento de los Judíos Cristianos tendieron a ser que ellos habían conocido a Jesús y su familia y de que él fue un ser humano, un gran maestro, uno lleno del Logos divino...pero que él no era divino en el sentido ontológico, como insistían los Alejandrinos. Los argumentos persistieron en una forma u otra hasta que la facción de Cirilo de Alejandría finalmente se llevaron las palmas por un Jesús muy mitológico de un ser divino ontológico. *Cirilo fue capaz de asesinar a sus colegas obispos para salirse con la suya*. Por el tiempo del Concilio de Nicea en 325 AD, esta perspectiva Alejandrina de alta Cristología era dominante pero no incontestada por la perspectiva Antioquiana de baja Cristología. Desde Nicea a Calcedonia la perspectiva especulativa y neo-Platónica ganó creciente terreno y se convirtió en dogma ortodoxo Cristiano en 451 AD. Desafortunadamente, lo que los teólogos de los grandes concilios ecuménicos quisieron decir por semejantes títulos de los credos como Hijo de Dios eran distantes de que lo significaron aquellos mismos títulos en los Evangelios. Los credos estaban hablando en términos filosóficos Griegos: los Evangelios estaban hablando en términos del Judaísmo del Segundo Templo... los Obispos de los concilios debieron darse cuenta de que ellos habían cambiado el terreno de la metáfora Hebrea por la ontología Griega y en efecto traicionado al Jesucristo real.[25]

No es difícil entender que la Biblia es abandonada cuando términos fundamentales como *Hijo de Dios* le son dados significados nuevos y anti-bíblicos. Los concilios de las iglesias bajo la influencia del neo-Platonismo especulativo Griego reemplazó al Hijo de Dios del Nuevo Testamento con un Dios el Hijo al modo de la filosofía. Cuando un significado diferente para un título es sustituido por el original se crea una nueva fe. Esa nueva fe se convierte en "ortodoxia." Ella insistió en sus dogmas, bajo pena de excomunión y condenación (el Credo de Atanasio). La "ortodoxia" dogmática Nicena movió a Jesús de su

[24] Ibid., 707, 711.

[25] Ver "The Ancient Library of Alexandria," *Bible Review* (Feb. 1997). 19-29 y comentarios adicionales en "From Logos to Christ" ("Readers Reply"), *Br* (Junio 1997), 4-7, énfasis añadido.

entorno Hebreo y torció el Evangelio de Juan en un esfuerzo de hacer que Juan encaje dentro del molde filosófico de la "ortodoxia". Y así ha permanecido hasta este día.

Se necesita una revolución para revertir el trágico proceso. Esta llegará cuando los Cristianos tomen su responsabilidad personal de entrar en contacto con la Biblia y la investiguen con todas las herramientas ahora a nuestra disposición. Una llave para un apropiado entendimiento es reconocer que la Biblia es una librería de libros Judíos y que Jesús fue un judío empapado en la Biblia Hebrea (El Antiguo Testamento).

Se requiere que se exponga el paganismo oculto en el Cristianismo. La historia de la ortodoxia muestra señales de un espíritu que tiene muy poco que ver con el espíritu de Jesús. Aquellos que han cuestionado la "ortodoxia" han sido tratados bruscamente.[26] Un comentarista pregunta:

> ¿Cómo es que la religión de amor ha sido responsable por una de las peores crueldades e injusticias que jamás hayan desgraciado a la humanidad?...La Iglesia ha perseguido más cruelmente que ninguna otra religión...nuestras creencias religiosas son apuntaladas sobre un andamiaje tradicional, y muchos de nosotros nos molestamos intensamente si la estabilidad de este andamiaje es cuestionada. El Católico promedio [y lo mismo aplica a muchos Protestantes] confían en la infalibilidad de su Iglesia, la cual él generalmente ha aceptado sin investigación. El admitir que su Iglesia ha estado errada, y que ha permitido crímenes atroces, es casi imposible para él.[27]

Monoteísmo

Ni Pablo ni cualquier otro escritor de la Biblia jamás declaró que "hay un Dios: Padre, Hijo y Espíritu Santo." Ningún solo ejemplo de miles de ocurrencias de Yahweh y Dios puede presentarse que exprese "Dios en tres personas." El Dios Triuno es ajeno a la Biblia. Las palabras de Pablo necesitan cuidadosa consideración: "No hay más que un Dios...para nosotros hay *Un Dios, el Padre*" (1 Cor. 8:4,6). Sino él es el Señor Cristo (Lucas 2:11; Sal. 110.1), el *Hijo* del único Dios, su Padre.

Las dos mayores actores en la Biblia son descritos en un precioso oráculo divino citado en el Nuevo Testamento más que ningún otro versículo de la Biblia Hebrea: Salmo 110:1. Allí el único Dios "Yahweh" le habla al Señor de David, quien es llamado como *adoni* ("mi señor"). *Adoni* en sus 195 ocurrencias nunca significa, como hemos visto, el único Dios. Se refiere siempre a un humano o (esporádicamente) a un superior angélico, *distinto de* Dios. Jesús es el señor de David de quien Salmo 110:1 habla. El fue *nombrado* Señor y Mesías---designado por Dios, su Padre (Hechos 2:34-36).

Fuera del respeto y honor debidos a Jesús el Mesías, los Cristianos deberían adoptar su credo Judío en Marcos 12:29: "Oye, Israel: el Señor nuestro Dios, el Señor uno es"." Dios es *un* Señor. Jesús es otro Señor. Esto hace *dos* Señores, pero el credo conoce sólo un Señor que es Dios (Deut. 6:4; Marcos 12:29). Ese es el credo de Jesús y por tanto el original y auténtico credo Cristiano. Es también el credo de Pablo. Ojalá podamos todos gozosamente abrazar ese credo y alinearnos a nosotros mismos con el Jesús Mesías de la historia.

---

[26] Para un ejemplo iluminador de un celo religioso equivocado y cruel, ver el informe de la persecución y ejecución salvaje de Calvino del doctor y erudito Español que cuestionó la doctrina de la Trinidad, en Marian Hillar, *The Case of Michael Servetus* (1511-1553)---*The Turning Point In the Struggle for Freedom of Conscience* (Edwin Mellen Press, 1997).

[27] Dean W.R. Inge. *A Pacifist in Trouble* (London: Putnam, 1939), 180, 181.

VIII. JUAN, LA PREEXISTENCIA Y LA TRINIDAD

"La clara evidencia de Juan es que Jesús rechazó la afirmación de ser Dios."—Profesor J.A.T. Robinson

Alguien ha calculado que los pronombres singulares describen al Dios de la Biblia Hebrea decenas de miles de veces.[1] Cada una de estas referencias es un testimonio de Dios como un solo individuo, no como una pluralidad de personas. Es un hecho clásico del lenguaje, con el que ninguno discutiría, que el pronombre personal del número singular denota a una persona única.

El proceso por el cual el Dios de Israel se convirtió en una Trinidad habla del fracaso Gentil de penetrar en las profundidades del monoteísmo Judío y de una tendencia de mezclar la cepa del paganismo con la Escritura. Se han efectuado esfuerzos prodigiosos para convertir al Dios de Israel en más de una persona. Se han hallado "claves" señalando a la Trinidad en los más inverosímiles lugares, como por ejemplo, el "santo, santo, santo" de la visión de Isaías (Isa. 6:3). Muchos Trinitarios han abandonado ahora la lucha por encontrar su credo en la Biblia Hebrea. Se ha podido ahorrar mucho trabajo innecesario si se les hubiera prestado atención a las simples declaraciones de los credos de Jesús y Pablo. Se mantiene como un hecho innegable que Jesús se avino con el credo unitario de Israel (Marcos 12:29) y Pablo definió al único Dios como una persona. En un pasaje que contrasta deliberadamente el Cristianismo con el paganismo, Pablo describe al único Dios como numéricamente uno, como distinto de los muchos dioses del paganismo. Condensando la información provista por Pablo en el cuarto y sexto versos de 1 Corintios 8, encontramos el siguiente credo: "Para nosotros, sin embargo, sólo hay un Dios, el Padre." Tal es la opinión Paulina no Trinitaria de Dios.

El comentario de John Milton, el distinguido poeta, teólogo, y un vigoroso anti-Trinitario Británico, confirma nuestro punto: "Aquí [1 Cor. 8:4, 6] 'no hay más que un Dios,' excluye no sólo todas las otras esencias, sino también a todas las otras personas en absoluto, porque se dice expresamente en el verso sexto, 'que el Padre es ese único Dios'; por tanto no hay otra persona sino uno."[2]

Es sorprendente que el Trinitarianismo no esté satisfecho con estas simples definiciones transparentes de la Deidad. Parece corrupto dejar atrás el credo que perteneció no sólo a los autores del Nuevo Testamento sino a Jesús mismo. Es inconfundible un cambio de pensamiento. Nombres notables en la teología han sentido que una influencia ajena ha oscurecido la fe original. C.H.Dood observó que "los Judíos han preservado en viviente tradición, elementos del ideal profético que pertenecieron al Cristianismo al principio pero que fueron cubiertos por las metafísicas Griegas y la ley Romana."[3]

El mismo problema fue aludido por Albert Schweitzer: "La gran y aún no cumplida tarea que confrontan aquellos comprometidos en el estudio histórico del Cristianismo primitivo es explicar cómo se desarrolló la enseñanza de Jesús dentro de la teología Griega temprana."[4]

Interferencia con el Evangelio de Juan

Nuestras traducciones de Juan 1:1-4 parecen complicar la simple majestad del único Dios del credo de Israel, erigiendo una barrera indeseada entre el Cristianismo, Judaísmo, y el Islam. El traductor renombrado de la Biblia Inglesa, William Tyndale, no estaba muy seguro de que la "Palabra" de Juan1 fuese uno a uno el equivalente a la preexistencia de Cristo. El vierte los famosos versículos: "En el principio era la palabra [con minúscula], y la palabra era con Dios, y la palabra era Dios...Todas las cosas fueron hechas por *ella*...y *ella* era la vida."[5] Parece extraño que Juan 1:1-4, un puñado de versos en Juan, y unos pocos pasajes del Nuevo Testamento se les deba permitir derrocar la constante y masiva evidencia

[1] James Yates, *Vindication of Unitarianism* (Boston: Wells and Lilly, 1816), 66, 153.
[2] *Treatise on Christian Doctrine* (republicado por la Asociación Unitaria Británica y Extranjera, 1908), 16, 17.
[3] *Epístola de Pablo a los Romanos*, citado por Hugh Schonfield, The Politics of God (London: Hutchinson, 1970), 105.
[4] *Paul and His Interpreters* (London, 1912), v.
[5] *Tyndale's New Testament*: *A Translation from the Greek by William Tyndale in 1534, ed. David Daniell* (New Haven: Yale University Press, 1989), énfasis añadido.

para el monoteísmo unitario. La unidad (unitarismo) de Dios fue defendida vehementemente por sacerdotes y profetas y por Jesús, quien fue un exponente fervoroso de esta parte de su herencia Judía como cualquiera de sus compatriotas.

Este capítulo está dedicado a una discusión de las cuestiones planteadas por el informe de Juan sobre la persona de Jesús. El rico retrato de Juan sobre Jesús no incluye la noción de que el Hijo de Dios es una persona divina preexistente y miembro de la Trinidad. La opinión acariciada de Jesús como uno no creado y co igual con el Padre no se deriva de la Escritura; más bien, ella ha sido trasmitida a través de la tradición post-bíblica. Los intentos de arraigar la idea de la preexistencia en el Evangelio de Juan encierran una distorsión del propósito de Juan. Adecuadamente "exegetizado", los escritos del amado Apóstol armonizan con la presentación sinóptica de Jesús como un único ser humano que deriva su origen de su concepción sobrenatural.

Juan no presenta a Jesús como un miembro eterno de la Deidad Triuna sino como el cumplimiento del eterno plan de Dios de traer a la existencia al Mesías. De este modo, para Juan, como también para Pablo, Jesús preexistió en la mente y propósito de Dios, más que como un ser eterno literalmente hablando. Aunque largamente perdido en el arrastre del cambio doctrinal que sobrevino a la Iglesia desde el segundo siglo, este retrato no ortodoxo de Jesús tiene sus exponentes en los siglos que siguieron a la escritura del Nuevo Testamento. Este reaparece en importantes coyunturas a través de la historia de la iglesia, especialmente entre los Anabaptistas Polacos del siglo 16. La discusión moderna sobre Cristología se ha centrado alrededor de este mismo tema de la naturaleza de la preexistencia. La noción tradicional de la preexistencia es destructiva a la verdadera humanidad de Jesús y disminuye algunas de las maravillas de sus logros en nuestro beneficio. También crea el completo problema de la Trinidad, doctrina que muchos creen sólo porque se espera que lo hagan. Un retorno a la Cristología bíblica significará recobrar la Mesianidad de Jesús, obscurecida y tenida a menos por tanto tiempo por el desarrollo Cristológico post-bíblico.

Problemas con la Noción de la Preexistencia Literal

La muy comúnmente idea sostenida de que Jesús estaba vivo antes de su concepción hace surgir un número de preguntas acerca de su naturaleza. Es posible ser un ser humano en algún sentido significativo si uno no se origina en el vientre de su madre? Un número de destacados eruditos han pensado recientemente que no. "Podemos tener la humanidad [de Cristo] sin la preexistencia y podemos tener la preexistencia sin la humanidad. No hay absolutamente manera alguna de tener ambas cosas."[6] Los ángeles pertenecen
a una categoría diferente de los seres humanos a causa precisamente de su origen fuera del sistema de la procreación humana. Si el Hijo de Dios fue realmente un ser que se cambió a sí mismo (o fue cambiado por Dios) a fin de ingresar a la raza humana a través de María, él claramente pertenece a un ser de categoría inmensamente diferente del resto de la humanidad.

Hay otras consideraciones. El Mesías, de acuerdo a las Escrituras, sería un descendiente de David,[7] de Abraham (Gál. 3:16), y la simiente de la mujer (Gén. 3:15). Pablo piensa constantemente de Cristo como el último Adán (man). Si él existió como persona antes de su concepción, ¿en qué sentido es él----la persona real--- un ser humano y un descendiente de David y de Abraham? ¿Acaso la Escritura coloca realmente a Jesús en una clase de ser cuyo origen está fuera del vientre humano? Nuestra sugerencia es que la evidencia frecuentemente citada de la Biblia, sobre todo del Evangelio de Juan, para creer en una preexistencia literal para el Mesías no se puede mantener en pie bajo un examen cuidadoso de ella. Nosotros sostenemos que la idea tiene que ser sostenida previamente a una investigación de la evidencia escrituraria y luego leerla dentro de la Biblia. Hay también un significativo prejuicio en nuestras traducciones estándares, debido a las preconcepciones de la ortodoxia, que nos estimulan a leer el Nuevo Testamento a través de las gafas coloreadas por los dogmas posteriores. El mismo prejuicio causa que los

[6] John Knox, *The Humanity and Divinity of Jesús* (Cambridge University Press, 1967), 106.
[7] Sal. 132:11; Hechos 2:30; 2 Sam. 7:14-16; Mat. 1:1.

teólogos representen a los Apóstoles, aún después de Pentecostés, como creyentes "primitivos" luchando hacia el credo Trinitario de los concilios de la iglesia post-bíblicos.

Difirió Juan con Mateo, Marcos y Lucas sobre el tema de la Preexistencia?

Pasando por los antecedentes a un examen del Evangelio de Juan, es vitalmente importante mantener en mente los hechos sobre el origen de Jesús presentado en los Evangelios Sinópticos (Mateo, Marcos, Lucas). Lucas se propone poner ante Teófilo las grandes verdades Cristianas que el aprendió como creyente: "la verdad de las cosas en las cuales has sido instruido" (Lucas 1:4). Pocos han tratado de discutir la verdad de que Lucas nunca incluyó en su retrato de Jesús ni una sola palabra que sugiriese que Jesús fuese otro que un ser humano, sobrenaturalmente concebido. Lo mismo puede decirse de los registros de Mateo y Marcos y de la presentación de Jesús en el libro de los Hechos. Ambos teólogos e historiadores están de acuerdo de que esto es así: "En los Sinópticos no hay una declaración directa de la preexistencia de Cristo...ellos en ningún lado declaran su preexistencia."[8]

> Primero tenemos la Cristología de los Evangelios Sinópticos, y de aquí no se puede afirmar por ningún motivo suficiente de que ellos nos dan la más ligera justificación para avanzar más allá de la idea de un Mesías puramente humano. La idea de la preexistencia descansa completamente fuera de la esfera de la opinión Sinóptica. Nada puede demostrar esto más claramente que la narrativa del nacimiento sobrenatural de Jesús. Todo eso lo eleva sobre la humanidad---aunque esto no le quita la pura humanidad de su persona.---debe ser referido sólo a *pneuma hagion* [Espiritu Santo], que causó su concepción... La Cristología Sinóptica tiene para su fundamento sustancial la noción del Mesías, designado y concebido como el *huios theou* [Hijo de Dios]; y todos los puntos del entendimiento de la noción descansan en la misma suposición de la naturaleza esencialmente humana.[9]
>
> La preexistencia no pertenece a los datos primarios de la fe Cristiana en el histórico y exaltado Jesús sino que es una necesaria implicación de esa fe [es necesaria más evidencia sólida que la implicación]. No forma ningún elemento en la doctrina primitiva registrada en los capítulos de apertura de Hechos. [En Hechos] no existe el surgimiento de la creencia de que su origen debe ser trascendente como su destino—no hay insinuación de preexistencia. *El lugar de Cristo en la eternidad está en el preconocimiento y el consejo del Padre*.[10]

Más significativamente, la opinión de que Jesús existió antes de su nacimiento sólo en los consejos de Dios es una expresada por Pedro en su primera epístola. Al final de su carrera él no ha cambiado la opinión expresada en sus primeros sermones en Hechos: "[Jesús]ya destinado desde antes de la fundación del mundo, pero manifestado en los postreros tiempos por amor de vosotros" (1 Ped. 1:20). E. G. Selwyn observa correctamente: Tampoco tenemos el derecho de decir que [Pedro] estaba familiarizado con la idea de la preexistencia de Cristo...Porque esta idea no está necesariamente implicada en su descripción de Cristo como 'ya destinado [predestinado] desde antes de la fundación del mundo', ya que los Cristianos también son objetos del preconocimiento o predestinación de Dios."[11]

Todos los fieles fueron similarmente "preconocidos" o "predestinados" (1 Pedro 1:2), pero esto obviamente no significa que ellos preexistieron. Si Pedro no creyó que Jesús preexistió a su nacimiento, entonces este destacado Apóstol no pudo haber creído en la Trinidad.

Un profesor de historia eclesiástica que examinó el tema cuidadosamente no encontró evidencia para creer en la preexistencia de Jesús en Mateo, Marcos y Lucas:

> Que Jesús, cuya mente fue empapada en los profetas, derivó su concepción Mesiánica de las fuentes Hebreas comunes es patente...mientras que su misión Mesiánica está de este modo arraigada en la profecía, a la cual Jesús mismo apela como testimonio, no parece que él asumió o

[8] B.F. Westcott, *The Gospel of John* (Grand Rapids: Eerdmans, 1981), lxxxiv, lxxxvii.
[9] F.C. Baur, *Church History of the First Three Centuries* (London: Williams and Norgate's, 1878), 65.
[10] *Dictionary of the Apostolic Church* (T & T Clark, 1916), 2:264, Énfasis añadido.
[11] *The First Epistle of St. Peter*, 248.

> se atribuyó una existencia pre-temporal...De acuerdo a lo que relatan Mateo y Lucas de su origen, él es generado divinamente. *Pero él no ha preexistido*. El es representado como viniendo a la existencia en el vientre de la Virgen por una generación del Espíritu Santo...ninguno puede razonablemente sostener que, de acuerdo a las versiones de su generación sobrenatural dadas por Mateo y Lucas, Jesús existió antes de este acto creativo divino....Ni existe ninguna explícita indicación en su propia declaración de que él mismo estaba conciente de una preexistencia personal...es de este modo que nosotros no tenemos nada que hacer con un ser etéreo, encarnado en forma humana en los Evangelios Sinópticos, sino con uno que, aunque investido divinamente con una vocación y destino exaltado, entra en ambos en el tiempo, y está completamente sujeto a las condiciones de la existencia humana desde su nacimiento hasta la muerte.[12]

Ninguno dudará de la profundidad del examen de Raymond Brown de las narrativas del nacimiento del Mesías. El, también, encuentra que ni Mateo ni Lucas creyeron que Jesús preexistió a su concepción:

> El hecho de que Mateo pueda hablar de Jesús como "engendrado" (pasivo de *Gennan*) en 1:16,20 sugiere que para él la concepción a través de la agencia del Espíritu Santo es el engendramiento del Hijo de Dios... Claramente aquí la Filiación Divina no es filiación adoptiva, pero *no hay sugerencia de una encarnación por la cual un personaje que estaba previamente con Dios toma carne*.[13]

En la misma obra él dice: "En el comentario yo debo hacer hincapié de que Mateo y Lucas no muestran conocimiento de preexistencia; al parecer para ellos la concepción fue la "venida a la existencia" o el engendramiento del Hijo de Dios".[14]

Esta admisión alarmante de un respetado erudito bíblico confirma el hecho de que la doctrina de la encarnación no se encuentra en Mateo o Lucas. Lo mismo es verdad del evangelio de Marcos. Brown nota que éstos son hechos embarazosos para los teólogos entrenados en la creencia tradicional en un Hijo eternamente preexistente:

> Lyonnet, L'Annonciation,[15] señala que ésta (la omisión de Lucas sobre alguna referencia a la preexistencia) ha avergonzado a muchos teólogos ortodoxos, ya que en la Cristología de la preexistencia una concepción por el Espíritu Santo en el vientre de María no causa la existencia del Hijo de Dios. Lucas está al parecer inadvertido de semejante Cristología; *la concepción está causalmente relacionada para él a la relación divina de Hijo*.[16]

El Cristianismo Tradicional, extraordinariamente, ha insistido sin embargo que Jesús sí existió antes de su concepción, y como el Hijo de Dios y el segundo miembro de la divina Trinidad. Este concepto, no obstante, no puede hallarse en Mateo o Lucas. Ambos nos presentan con un Jesús que comenzó a existir cuando María lo concibió bajo el poder del Espíritu Santo. El mensaje de Lucas es claro: Fue el acto sobrenatural de Dios incidiendo en María el que trajo a la existencia al Hijo de Dios. Ninguno que lea las palabras de Lucas podría imaginar que esta persona ha sido el Hijo de Dios antes del milagro que Dios hizo en María. El Jesús de Lucas comienza, como cada otro ser humano, en el vientre de su madre: "tú concebirás en tu vientre y darás a luz a un hijo…el Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por lo cual también el Santo ser que nacerá, será llamado Hijo de Dios." (Lucas 1:31, 35).

Este versículo clave no provee evidencia para pensar que Jesús tuvo una existencia anterior a su concepción. Para Lucas, el Hijo de Dios es generado alrededor del 3 AC, no en la eternidad. Mateo está es total acuerdo con Lucas. El declara que Jesús es "el hijo de David y el hijo de Abraham" (Mateo 1:1)., concebido milagrosamente por María bajo la influencia del Espíritu Santo (Mateo 1:18,20).

---

[12] James MacKinnon, *The Historic Jesús* (Longmans, Green and Co., 1931), 375-379, énfasis añadido.

[13] *The Birth of the Messiah*, 140, 141, énfasis añadido. Cp. Aaron Milavec, "Matthew's Integration of Sexual and Divine Begetting," en *Biblical Theology Bulletin* 8 (1978): 108: "La doctrina Cristiana de la preexistencia sería completamente incompatible con la descripción de Mateo de los orígenes de Jesús."

[14] Ibid., 31, fn 7.

[15] "L' Annonciation et la Mariologie Biblique," en *María en la Sacra Scriptura*, 4:61.

[16] Brown, *The Birth of the Messiah*, 291.

La ortodoxia tradicional descansa fuertemente en un número de textos en el Evangelio de Juan (Juan 17:5; 8:58). Estos se suponen que demuestran que el origen de Jesús no es en el vientre de María sino en la eternidad, de modo que él está realmente consciente de su existencia pre-mundana con el Padre. ¿Pueden estos versículos realmente llevar el peso de tal estupenda proposición, una que parece colocar al Jesús de Juan en una clase de ser totalmente diferente de aquel de los Sinópticos? ¿O hay otra manera de leer Juan que coloca su testimonio en armonía con los otros Evangelios? La pregunta es una que ha aflorado a través del curso de la historia Cristiana, especialmente en la obra (entre muchas otras) de Pablo de Somosata (200-275 DC), Fotino (300-376 DC), el Anabaptista Adán Pastor (1500-1570), Miguel Serveto (1511-1553), los Anabaptistas Polacos, el Británico Juan Biddle (1615-1662 DC), y los eruditos anti-Trinitarianos de América del siglo diecinueve, Bretaña y Alemania, y recientemente en Cambridge. El comentario de Maurice Wiles vuelve a exponer de un modo significativo lo que ha sido largamente la convicción entre un grupo minoritario de creyentes:

> Dentro de la tradición Cristiana el Nuevo Testamento ha sido por largo tiempo leído a través del prisma de los credos conciliares posteriores…. hablar de Jesús como el Hijo de Dios tuvo una muy diferente connotación en el siglo primero de aquella que ha venido a tener desde Nicea. Hablar de la preexistencia de Jesús [en la Escritura] debería probablemente en la mayoría, o tal vez en todos los casos, ser entendida, sobre la analogía de la Torá, para indicar el propósito divino eterno que se está llevando a cabo a través de él en lugar de una preexistencia de una clase completamente personal.[17]

El problema para los Trinitarianos es que ellos deben buscar su apoyo principal en Juan a riesgo de contradecir a Mateo y Lucas.[18] Hay otra forma, sin embargo, de leer el Evangelio de Juan---una forma que lo armoniza con sus colegas escritores Evangelistas. Que Mateo y Juan concuerdan acerca de quién era Jesús está sólidamente indicado por un hecho simple: Mateo 16:16,18 registra a Jesús haciendo de la creencia de que él es el Mesías la base de la fe Cristiana. Juan 20:31 anuncia el propósito de Juan de escribir su Evangelio. Fue para demostrar exactamente la misma verdad, a saber que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios.

La Palabra en el Prólogo de Juan

Comentarios recientes sobre Juan admiten que a pesar de la larga perduración de la tradición en contra, el término "palabra" en el famoso prólogo de Juan no requiere que se refiera al Hijo de Dios antes de que naciera. Nuestras traducciones suponen la creencia en la doctrina tradicional de la encarnación capitalizando la "Palabra". ¿Pero qué fue eso que vino a ser carne en Juan 1:1-14? ¿Fue eso una *persona* preexistente? ¿O fue la actividad autoexpresiva de Dios, el Padre, Su plan eterno? Un plan puede haber tomado carne, por ejemplo, cuando el designio en la mente del arquitecto finalmente toma forma como una casa. Lo que preexistió a los ladrillos visibles y a la argamasa fue la intención en la mente del arquitecto. De este modo está completamente en orden leer Juan 1:1-3ª: "En el principio estaba el propósito creativo de Dios";[19] "estaba con Dios y era completamente expresivo de Dios [*theos*]"[20] (Tal como la sabiduría estaba con Dios antes de la creación, Prov. 8:30). "Todas las cosas vinieron a la existencia a través de él." Esta traducción hace juego con el uso del Antiguo Testamento de la "palabra" admirablemente: "Así será mi palabra que sale de mi boca; no volverá a mí vacía, sino que hará lo que yo

---

[17] *The Remarking of Christian Doctrine*, 52, 53.

[18] De acuerdo con muchos MSS, Mateo registra el génesis u "origen," "principio" de Jesús en Mateo 1:18. No fue sólo su nacimiento. Marcos y Lucas no saben nada de un Jesús que preexistió a su nacimiento. La narrativa del nacimiento de Lucas excluye expresamente yna "generación eterna" para el Hijo, que se convirtió en el Hijo de Dios en la concepción. Una posibilidad razonable es que el punto de vista de Juan de Cristo está ,de heco, en armonía con los otros escritores de los Evangelios.

[19] Gabriel Fackré en *The Christian Story* (Eerdmans, 1978), 103, se refiere con aprobación a la comprensión de Teófilo de Antioquia del "logos" como el plan de Dios, propósito, razón, y visión y sugiere como la traducción de Juan 1:1, "La Visión estaba con Dios y la Visión era Dios."

[20] La NEB intenta transmitir el significado con "Lo que era la Palabra, Dios era."

quiero, y será prosperada en aquello para que la envié" (Isaías 55:11).[21] Jesús es esa palabra expresada como un ser humano---La última palabra de Dios al mundo, el Hijo en quien Dios ha hablado al final de estos días (Heb. 1:1,2). Es significativo que el escritor a los Hebreos coloque al Hijo "en estos últimos días," como el agente divino que sigue a los profetas. El no lo coloca a él en la eternidad, sino que piensa del Hijo como el histórico Cristo.

La ambigüedad en el Griego (*dia autou*, "por ella" o "por él," Juan 1:3) permite una palabra *impersonal* antes de que Jesús viniera a nacer. La impersonalidad de la palabra está sugerida por el propio comentario sobre Juan 1:1 en 1 Juan 1:2. Fue la "vida eterna" impersonal que estaba "con el Padre" (*pros ton theon*, 1 Juan 1:2; cp. La "palabra" que era *pros ton theon*), i.e., la promesa de vida eterna que sería provista por Cristo. Pedro parece hacer eco de la misma idea exactamente cuando él describe a Jesús como el cordero de Dios que fue "predestinado antes de la fundación del mundo, pero manifestado en estos últimos días" (1 Pedro 1:20). Sólo unos versículos antes él usa el mismo concepto de predestinación al hablar del plan de Dios para llamar a los Cristianos a la salvación (1 Pedro 1:2). Dios tomó nota de aquellos a quienes él después llamó, pero ellos no preexistieron literalmente. La aplicación de este concepto a Jesús en el verso 20 indica una "preexistencia ideal" en los consejos eternos de Dios, no a una existencia real en otra dimensión antes de su nacimiento como un ser humano. Un paralelo interesante ocurre en el libro de Revelación, donde todas las cosas "existen, y fueron creadas" (Rev. 4:11). Mounce comenta que "esta inusual frase sugiere que todas las cosas que son, existieron primero en la voluntad eterna de Dios y por su voluntad vinieron a su real existencia en Su tiempo señalado."[22]

Los comentaristas Trinitarianos reconocen que no hay razón convincente para creer que los lectores originales del prólogo de Juan hubieran creído de la "palabra" como el Hijo que estaba preexistiendo literalmente como una *persona*: Hasta Juan 1:14 ("la palabra se hizo carne"), "hubiera sido perfectamente posible para el lector haber tomado la Palabra para referirse a algún principio supremo cósmico o cosas así.[23] Es un hecho poco conocido que las traducciones inglesas de Juan 1:2 antes de la Versión del Rey Jaime describieron a la palabra como "ella" no "él". El punto es enfocado por James Dunn. En su exhaustivo examen de la doctrina tradicional de la encarnación él discute que fuera del Evangelio de Juan, no hay doctrina de una preexistencia literal. Dunn, sin embargo, destaca el importante punto que antes de Juan 1:14, no hay necesidad de pensar de la "palabra" como un segundo ser personal con el Padre. Sobre Juan 1.1 él dice:

> La conclusión que parece emerger del análisis [de Juan 1:1-4] hasta aquí es que es sólo con el verso 14 ["la palabra se hizo carne"] que podemos comenzar a hablar de un Logos personal. El poema usa mas bien un lenguaje impersonal (se hizo carne), pero ningún Cristiano fallaría en reconocer acá una referencia a Jesús---la palabra no vino a ser carne en general sino Jesucristo. Antes del verso 14 estamos en el mismo ámbito como hablaron los pre-Cristianos de la Sabiduría y del Logos, el mismo lenguaje e ideas que encontramos en Filo, donde como hemos visto, estamos tratando con *personificaciones en lugar de personas*, acciones personificadas de Dios en lugar de un ser divino individual como tal. El punto está obscurecido por el hecho que tenemos que traducir el Logos masculino como "él" a través del poema. Pero si traducimos Logos en cambio como "la manifestación o expresión de Dios", se hará más evidente que el poema no necesariamente tiene la intención de que se piense del Logos de los versos 1-13 como un ser divino personal. En otras palabras, el significado revolucionario del v. 14 bien puede ser que marca no sólo la transición en el pensamiento del poema de la preexistencia a la encarnación, sino también la transición de la personificación impersonal a la persona real.[24]

---

[21] Para el uso del Antiguo Testamento del término "palabra" ver Sal. 33:6-12 y James Duna, *Christology in the Making*", 217, 218.

[22] R.H. Mounce, *The Book of Revelation* (Marshall, Morgan & Scott, 1977), 140 (sobre Rev. 4:11).

[23] Leon Morris, *The Gospel According to John, New International Commentary on the New Testament* (Grand Rapids: Eerdmans, 1971), 102.

[24] Christology in the Making, 243, énfasis añadido.

¿Pero por qué "tenemos que traducir" el masculino *Logos* como "él"? Sólo para sostener una interpretación tradicional del prólogo de Juan. Si *Logos* es tomado como "el plan de Dios," y no como el Hijo vivo antes de su nacimiento, un apoyo mayor de la estructura de la opinión tradicional es removido de la preexistencia y la Trinidad en el Evangelio de Juan.

Una Mirada Adicional a Juan 1:1

¿Es la traducción corriente de Juan 1.1 realmente una traducción del todo, si por traducción queremos decir la transmisión del original en un equivalente inteligible en el idioma de destino? ¿Significa algo la frase "la Palabra era con Dios" en Español? ¿Cuándo estuvo su última palabra "con usted"? Nosotros sospechamos que nuestras presentes traducciones estándares, aunque ellas puedan ser literalmente correctas, simplemente le permiten al lector sentirse bien acerca de su aceptada Cristología ortodoxa del Hijo eterno que toma la naturaleza humana. La mayúscula en el vocablo "Palabra" sugiere inmediatamente una *persona* preexistente. Y a muchos lectores (11 millones de copias alrededor del mundo en muchos idiomas) les son ofrecidos una paráfrasis tal como la Biblia Buenas Nuevas: "Antes que algo más existiera, estaba Cristo, con Dios. El ha estado siempre vivo y es él mismo Dios. El creó todo lo que existe. Nada existe que él no haya hecho."[25] La ortodoxia del lector es del todo confirmada. Pero el erudito Católico Romano Kart Josef Kuschel en su reciente extenso tratamiento de la cuestión del origen de Jesús, pregunta: "¿por qué leemos instintivamente: "En el principio era el Hijo y el Hijo era con Dios'?"[26]

Nos parece a nosotros que la Biblia Hebrea debería proveer nuestra primera línea de investigación, si es que vamos a alcanzar el propósito de Juan en el prólogo. Como me dijo un profesor en el seminario, "si tú entiendes mal el Antiguo Testamento tú vas a entender mal el Nuevo Testamento." Sorprendentemente ninguna ocurrencia de la palabra Hebrea *davar* (palabra) correspondiente a la palabra Griega Logos de Juan provee ninguna evidencia de que la "palabra desde el principio" signifique una *persona*, mucho menos una segunda persona divina no creada, el Hijo de Dios, a lado del único Dios del credo de Israel. *Davar* en el Antiguo Testamento significa "palabra," "asunto," frecuentemente "promesa" o "intención," pero nunca una persona. La presencia ubicua de una P mayúscula en el vocablo 'palabra' en nuestras versiones Castellanas es injustificada. Juan no dijo que la palabra preexistente era una segunda y distinta persona antes de que ella se encarnara como el Mesías.

¿Por qué no estaría diciendo Juan por tanto que la actividad creativa y expresiva de Dios, Su palabra o sabiduría, el exponente o índice de Su mente, estaba "con Él," así como la sabiduría estaba "con [*para*] Él" en Prov. 8:30 (LXX)? Proverbios 8, de hecho, tiene paralelos excepcionales con lo que después Juan dice de Jesús. La vida se encuentra en las palabras de Jesús (Juan 6:63), así como se halla en la sabiduría. La Sabiduría clama como Jesús lo hace (Juan 12:44), como él urge a la gente a prestar atención a sus enseñanzas. Lo que es predicado de la Sabiduría en Proverbios es atribuido a Dios en otro sitio (Job 12:13-16).

Significativamente, Juan siempre usa la preposición *para* (con) para expresar la proximidad de una persona a otra (1:39; 4:40; 8:38, etc.). No obstante en su prólogo él escoge *pros* (con) sugiriendo que "la palabra" no significaba designar a una *persona* al lado de Dios. El primer versículo es evocador también de lo que dice en Eclesiásticos 24:9: "Dios me creó desde el comienzo antes del mundo." Hay una buena evidencia de que las preposiciones Hebreas *im* o *et* que significan "con" pueden describir la relación entre *una persona y lo que hay dentro de su corazón o mente*. Aquí hay algunos ejemplos interesantes del uso de las preposiciones Hebreas *im* y *et* de la Biblia Hebrea:[27]

Núm. 14:24: "Por cuanto hubo en él otro espíritu" (operando en su mente)

1 Reyes 11:11: "Por cuanto ha habido esto en ti [Salomón]" (lo que querías)

1 Cró. 28:12: "El plano de todas las cosas que tenía en mente".

---

[25] Cp. GNB sobre 1 Juan 1:1: "Cristo estaba vivo cuando el mundo comenzó."

[26] *Born Before All Time? The Debate About the Origin of Christ* (New Cork: Crossroads, 1992), 381.

[27] Brown, Driver and Briggs, *Hebrew and English Lexicon of the Old Testament*, 768.

Job 10:13: "Yo sé que están cerca de ti (paralelo a "guardadas en tu corazón"; "en tu mente," NIV; "Yo sé que estas cosas son tu propósito," NASV)

Job 15:9: "Que no se halle en nosotros" (no lo entendemos).

Job 23:10: "Mas él conoce mi camino (el camino del cual estoy consciente)

Job 23:14: "El, pues, acabará lo que ha determinado de mí; y muchas cosas como estas hay en él" (El tiene mucho de tales propósitos); LXX: "El ha deseado una cosa y lo ha hecho.")

Job. 27:11: "No esconderé lo que hay para con el Omnipotente" (Sus propósitos)

Salmo 50:11: "Y todo lo que se mueve en los campos me pertenece (Me son conocidos, in Mi pensamiento y cuidado)

Salmo 73:23: "Yo siempre estuve contigo" (en tus pensamientos) *Et*: "un sueño o palabra de Yahweh se dice que está con el profeta."[28]

Gén. 40:14: "Acuérdate, pues, de mí cuando tengas este bien" (lit. "Recuérdame contigo"), (La Palabra era lo que Dios tenía en mente)

2 Reyes 3:12: "Este tendrá palabra de Jehová" (cp. 2 Juan 2: "la verdad está con nosotros"; Gál. 2:5: "la verdad permanece contigo"

Isa. 59:12: "Porque con nosotros están nuestras iniquidades (en nuestro conocimiento, presente en nuestra mente). (Cp. Juan 17:5, la gloria que Jesús tuvo con Dios---presente en la mente de Dios, como Su propósito.)

Jeremías 12:3: "Y probaste mi corazón para contigo" (lit. "tú has probado mi corazón para contigo)

Jeremías 27:18: "y si está con ellos la palabra de Jehová"

Job 14:5: "Ciertamente sus días están determinados, y el número de sus meses está cerca de ti" (conocidos por ti)

Prov. 2:1: "Mis mandamientos guardares dentro de ti" (=contigo)

Prov. 11:2: "Mas con los humildes está la sabiduría"

En vista de estos antecedentes Hebreos sugerimos una traducción para Juan 1:1,14 como sigue: "En el principio Dios tuvo un Plan y el Plan estaba fijado como el Decreto de Dios y el Plan era plenamente expresivo de la mente de Dios, y el Plan se encarnó en el hombre Mesías Jesús".

El propósito de Juan

Juan en su prólogo está contrarrestando la tendencia Gnóstica hacia una idea de Dios dualista o pluralista. Un Cristiano Gnóstico creía que el inefable e inaccesible Dios quien era remoto y distante de Su creación, era mediado de su mundo por figuras divinas menores---"aiones," o una simple figura divina menor (los varios sistemas Gnósticos diferían en este punto). Justino Mártir, quien ciertamente no adujo ninguna afiliación Gnóstica, no obstante no tuvo escrúpulos de hablar del Hijo preexistente quien es "un segundo Dios aritméticamente," no sin embargo increado y eterno como el Hijo en el desarrollado sentido Trinitario, pero preexistiendo como el Hijo y apareciendo en un momento del tiempo justo antes de la creación del Génesis. Justino emprende un camino que es extraño al Nuevo Testamento cuando él ve al Hijo de Dios activo en los tiempos del Antiguo Testamento como el ángel del Señor.

> A mediados del segundo siglo Justino compuso su Apología y Diálogo y en éstos la influencia de la filosofía sobre el Cristianismo aparece en toda su fuerza….El deja ver el nexo entre las formas paganas de la filosofía, el puente por el cual esta última cruzó dentro del territorio posterior….[Cristianismo] hallado en el Judaísmo Helenístico de Alejandría el medio por el cual, mientras preservaba su lazo en la revelación Cristiana y Hebrea, él pudo aún adoptar los pensamientos filosóficos y retener los conceptos filosóficos del día.[29]

---

[28] Ibid., 86.

[29] G.T. Purves, "The Influence of Paganism on the Post-Apostolic Christianity," *Presbyterian Review* 36 (Oct., 1888). El impacto desastroso de la filosofía Alejandrina está bien reconocido por eruditos modernos. En la *Bible Review* de Junio 1997, el Profesor J. Harold Ellens observó que "desde Nicea a Calcedonia la perspectiva especulativa y Neoplatónica de la Cristología Alejadrina ganó terreno enorme y se convirtió en un dogma ortodoxo Cristiano en 451 EC.

Tertuliano, conocido como fundador del Cristianismo Latino, conoce como Justino de un segundo ser divino que fue generado en el tiempo por el Padre.[30] Esta Cristología, que tiene siniestras afinidades con el dualismo Gnóstico, no pudo haber prosperado a menos que fuera primero supuesto que Juan quiso dar a entender que el Hijo era distinto de la palabra de sabiduría de Dios que había existido desde el principio. El público continúa confiando fuertemente en Juan 1.1 para la doctrina de la deidad coigual de Cristo. ¿Pero qué si ellos habían sido instruidos en cualquiera de las 8 versiones Inglesas que precedieron a la publicación de la versión del Rey Jaime en 1611?[31]

Otra línea de investigación del significado de Juan es la literatura extra-bíblica del Judaísmo. En el Qumrán *Manual de disciplina* aprendemos que "Por el conocimiento de Dios todo acontece; y todo lo que es él lo establece por su propósito; y sin él [o ello?] no es realizado." Seguramente éste es un eco de "por ella [la palabra] todas las cosas vinieron a existir y sin ella nada vino a existir" de Juan 1:3. En I QS iii 15 leemos: "Del Dios del conocimiento es todo lo que es y lo que será," y en el Apócrifa, "O Dios que habéis hecho todas las cosas por vuestra palabra" (Sabiduría 9:1) y nuevamente, en Sirac 42:15: "Ahora yo recordaré las obras del Señor, y declararé las cosas que he visto: En las palabras del Señor están Sus obras." En las Odas de Salomón, aprendemos que "los mundos fueron hechos por la palabra de Dios," y por el "pensamiento de su corazón" (16:19).

Estamos seguramente en la atmósfera del Dios que habló y fue hecho en Génesis 1, y en Juan 1.1 aprendemos más de la auto expresiva y creativa actividad de la palabra que (no "quién") vino a ser Jesús. Jesús es por tanto lo que vino a ser la palabra. Yo creo que muchos eruditos vendrían a esta clase de interpretación si no estuvieran bajo las restricciones de la ortodoxia. Cuán interesante, por ejemplo, que el gran F.F. Bruce, sorprendentemente, escribió de Juan 1.1 y el problema de la preexistencia de Cristo. "Sobre la cuestión de la preexistencia, uno puede al menos aceptar la preexistencia de la palabra eterna o sabiduría de Dios que (quién?) vino a encarnarse en Jesús. Pero no está muy claro si algún escritor del Nuevo Testamento creyó en su existencia separada consciente como una segunda persona Divina…yo no estoy muy seguro que Pablo creyó así."[32] Es esto después de todo diferente de la plena definición que nos es ofrecida por el léxico estándar de Arndt y Gingrich? Ellos dicen que la "palabra" en Juan 1.1: "Nuestra literatura muestra huellas de un modo de pensar que estaba extendida en el sincretismo contemporáneo, como también en la literatura Judía de la sabiduría y Filo, el más prominente protagonista de quien es el concepto del Logos, la independiente 'Palabra' personificada (de Dios)…esta 'Palabra' divina tomó forma humana en una persona histórica."[33] Es muy tranquilizador tener esta definición que se nos ofrece por semejante prestigiosa autoridad. Usted nota que Arndt y Gingrich no dicen nada de que la palabra significa el Hijo antes del nacimiento de Jesús. La "palabra" en Juan 1.1, piensan ellos, es una personificación, no una persona.

Y sin embargo sin creer en ese segundo Hijo preexistente no es posible, en muchos círculos de la iglesia, calificar como un creyente genuino! Qué sorprendente paradoja. La situación es diferente a nivel de los estudios bíblicos académicos.

Cuánto más, entonces, está en juego en el vocablo "palabra"? ¿Es una persona que preexiste o un propósito? Los trinitarianos algunas veces argumentan como sigue: 1) La palabra era Dios; 2) Jesús era la Palabra; 3) Por tanto Jesús era Dios. Estas premisas deben ser examinadas. La Palabra no es idéntica con Dios.[34] Ella es distinguida de Dios en algún sentido al estar "con Él." La Palabra no era un segundo Dios. Si, entonces, la Palabra ni es idéntica con Dios (¿cómo puede ser si ella está también "con Dios"?) ni es

[30] Hubo un tiempo cuando el Hijo no existía; Dios no fue siempre un Padre" (*En Contra de Hermógenes*, Cap. 3).
[31] Con la única excepción observada, la siguiente traducción tradujo Juan 1:3, "Por ella todas las cosas fueron hechas. Sin ella nada fue hecho": Biblia Tyndale (1535), Coverdale (1550; esta versión tiene "la misma, " en vez de "ella"), Matthew (1535), Taverner (1539), The Great (Cranmer's) Bible (1539), Wittingham (1557), Geneva (1560), Bishop's Bible (1568).
[32] De Correspondencia, Junio 13, 1981.
[33] William F. Arndt y F. Wilbur Gingrich, *A Greek-English Lexicon of the New Testament and other Early Christian Literature* (Chicago: University of Chicago Press, 1957), 480.
[34] La identidad podría ser expresada por "*o theos*," no "*theos*."

un Dios independiente, la frase "la Palabra era con Dios" puede sólo significar, como A.E. Harvey señala, "que la palabra era una expresión o reflejo de Dios (cf. Sabiduría 7:25-26), de que ella era en algún sentido divina, i.e. de Dios."[35]

La segunda premisa, "Jesús era la palabra", no tiene que significar que la palabra es idéntica con Jesús desde la eternidad. Jesús es lo que la palabra vino a ser. El es una expresión de la palabra desde su nacimiento como Hijo de Dios (Juan 1.14). Decir que Jesús era una expresión de la actividad reveladora de Dios de ningún modo prueba que el Hijo de Dios era un miembro no creado de la Trinidad.

Pensando como Jesús

Todo el asunto de la preexistencia está profundamente afectado por la forma cómo leemos las declaraciones bíblicas. ¿Qué significa para algo "ser" antes de que exista sobre la tierra? ¿Estamos tratando con preordenación (predestinación) o preexistencia literal? El hecho es que *"cuando el Judío deseaba designar algo como predestinado, él habló de ello cómo ya existiendo en el cielo."*[36] La herencia prometida para nuestro futuro ha estado en existencia en el plan de Dios desde la eternidad. Lo que es futuro para nosotros es, en este sentido especial, pasado para Dios. Igualmente, el misterio del Reino futuro ha estado escondido con Dios en sus propósitos eternos (Rom. 16:25). Así también la sabiduría ahora dada a nosotros fue ordenada antes del mundo para nuestra gloria (1 Cor. 2:7-9). De acuerdo a esta manera de describir los propósitos predeterminados de Dios, la Biblia puede aun decir que Jesús fue "crucificado antes de la fundación del mundo" (Rev. 13:8, KJV, RV). Lo que está decretado puede así decirse que ha tomado lugar en la intención de Dios, aunque realmente el evento no ha ocurrido. El importante principio bíblico aparece también en el pensamiento de Pablo: "Dios llama las cosas que no son como si fuesen" (Rom. 4:17, KJV). En este contexto la referencia es a Isaac quien era *"real en el pensamiento y propósito de Dios antes de que fuera engendrado."*[37] El Todopoderoso se dirige….a seres no existentes….como si existieran, porque están próximos a existir de acuerdo a Su propósito.[38] En la misma epístola Pablo puede decir que Dios "ha glorificado" a los creyentes, queriendo decir que su futura gloria está asegurada porque Dios lo ha decretado (Rom. 8:30). La Escritura anuncia 700 años antes del nacimiento de Jesús que "*un hijo nos es dado"* (Isa. 9:6). Las traducciones modernas apropiadamente traducen estos verbos pasados en tiempo futuro---"un hijo nos será dado"---porque esto es lo que éstos implican.[39] Es justo preguntar si este "tiempo pasado de la profecía" o "intención" no puede aparecer también en el Evangelio de Juan.

No tenemos dificultad de reconocer que la promesa de Dios de dar a Abraham la tierra se refirió al futuro. No obstante, ella fue expresada en el tiempo pasado: *"*A tu simiente *he dado* esta tierra*"* (Gén. 15:18). El comentario de Soncino observa correctamente: "La promesa de Dios está expresada como si estuviera ya cumplida."[40] El tiempo pasado no debe tomarse literalmente aquí, ya que la tierra no ha sido (y aún no ha venido a ser[41]) de Abraham. Esteban dice claramente: "Y no le dio (Dios) herencia en ella, ni aun para asentar un pie; pero le prometió que se la daría en posesión" (Hechos 7:5). La aparente contradicción entre Génesis 15:18 ("Yo he dado") y Hechos 7:5 ("Dios no le dio") es fácilmente resuelto por medio de reconocer el "tiempo pasado profético" que señala la certeza de un cumplimiento futuro debido de un decreto pasado en el gran propósito de Dios. Igualmente, Dios le dio la tierra a Abraham e

---

[35] *Jesus and the Constrains of History* (Philadelphia: Westminster Press, 1982), app. III, 176, 177.
[36] E.G. Selwyn, *First Epistle of St. Peter*, 124, énfasis añadido.
[37] Harrison, *Romans, Expositor's Bible Commentary* (Zondervan, 1976), 52, énfasis añadido.
[38] Moule, Romans, *Cambridge Bible for Schools and Colleges* (Cambridge UP, 1918), 95.
[39] Los siguientes "tiempos pasados en la profecía" en los profetas son típicos de la manera Hebrea de pensar: "Mi pueblo *fue llevado* cautivo" (Isa. 5:13); "Hijo *nos es dado"* (9:6); "El pueblo que andaba en tinieblas *vio* gran luz" (9:2); "Ellos *han devorado* a Israel"; "*Vino* hasta Ajat" (10:28); "He aquí que yo *he puesto* en Sión." (28:16); "las *ha entregado* a matanza" (34:2).
[40] Morris Simon, *The Soncino Chumash* (London: Soncino Press, 1947). 34.
[41] A pesar una ex herencia de la tierra bajo Josué (Jos. 21:43-45), los profetas esperan que la antigua promesa hecha a Abraham recibirá un cumplimiento final (Jer. 3:18; 30:3).

Isaac (Gén. 35:12), aunque ellos no la recibieron.[42] Deberíamos sugerir la aplicación de este principio al lenguaje de la preexistencia en Juan cuando venimos a considerar Juan 17:5 (abajo). Pero primero un examen de otros textos de preexistencia de Juan está en orden.

Qué quiere decir Juan por la Venida de Jesús y Siendo Enviado

Dependiendo en la preconcepción de que Jesús en el Evangelio de Juan vino de una existencia pre-humana en el cielo, los lectores del cuarto Evangelio sostienen que la "venida de Jesús del Padre," "salido del Padre" o "siendo enviado de Dios" son prueba clara de la doctrina de la encarnación---que el Hijo preexistió a su nacimiento y se convirtió en hombre. Sin embargo, el mismo lenguaje es usado de personas a quienes no se les afirma preexistencia alguna. Juan el Bautista fue también "enviado de Dios" (Juan 1:6). Nicodemo pensó que Jesús era un maestro "venido" de Dios, no queriendo decir que Jesús había preexistido, sino sólo que Dios lo había comisionado a él (Juan 3:2). Jesús era "de Dios" (*ek theou*), pero los discípulos son también de Dios (*ek theou*) (Juan 8:47). En el lenguaje de Juan, los falsos profetas han "salido" (*exerchesthai*) en el mundo (1 Juan 4:1), i.e., a predicar. Jesús igualmente afirmó que había "venido" a predicar el Evangelio del Reino (Marcos 1:38). Marcos no tiene referencia de la preexistencia en ningún lado de su Evangelio, y la versión de Lucas del mismo dicho es que Jesús fue "enviado" por Dios (Lucas 4:43). "Venida" y "siendo enviado" son formas sinónimas de expresar la noción de que Jesús fue comisionado por Dios como Su agente, en el sentido típicamente Judío del *shaliach*, o Embajador, que es facultado o investido con la completa autoridad de parte de quien lo envía con un mensaje.[43]

Dunn señala que Moisés y los profetas y otros son enviados por Dios: "Es evidente….que enviado [*exapostellein*] cuando es usado de Dios no nos dice nada acerca del origen o punto de partida del que es enviado; ello subraya el origen celestial de su comisión, pero no del comisionado."[44]

El punto es establecido además por las observaciones de Rengstorf. Su comentario revela una tendencia persistente de los expositores de serpentear la idea de la preexistencia en distintos términos bíblicos "inocentes": "Lingüísticamente no hay apoyo para la tesis de Zn (Zn Gl.199 ad Gálatas 4:4,6, así también muchos más antiguos y más recientes comentaristas) de que en Gálatas 4:4 el *ex* en *exapostellein* está señalando que antes de ser enviado, aquel enviado estaba en la presencia de aquel que lo envió a él."[45]

La misma cautela debería ser aplicada al uso del vocablo *exapostellein* (enviado) en Juan. Por sí mismo éste no implica que el Hijo preexistió con el Padre antes de ser enviado.

Ser "enviado de Dios" significa ser comisionado para llevar a cabo una tarea especial para Dios; y "salido en el mundo" es aparecer ante el público con una misión. No tiene nada que ver con existir antes del nacimiento de uno. Juan es comúnmente leído, sin embargo, con la suposición de que Jesús fue literalmente enviado de una existencia pre-mundana en otra esfera. Igualmente, "descendido del cielo" no necesita implicar una previa existencia en el cielo en un sentido literal. En el lenguaje del Nuevo Testamento "toda buena dádiva desciende de lo alto" (Santiago 1:17; cp. 3:15), no que cada don desciende a través del cielo. La santa ciudad también descenderá del cielo (Rev. 21:2). Pero esto no prueba que ella literalmente baja flotando del cielo. El vocablo "descenso" es un lenguaje que refleja la característica muy bien conocida del pensamiento Hebreo de que muchas de las personas prominentes o cosas en el plan de Dios han "existido" en el cielo antes de que ellas hayan sido vistas en la tierra.[46]

---

[42] El escritor a los Hebreos espera que Abraham aún heredará la tierra en la cual una vez habitó como un extranjero (Heb. 11:9).

[43] Cp.P. Borgen, "God's Agent in the Forth Gospel," en *Religiones en la Antigüedad: Essays in Memory of E.R. Goodenough, ed. J. Neusner* (Leiden, 1968), 137-148.

[44] *Christology in the Making,* 39.

[45] *Theological Dictionary of the New Testament,* ed. Gerhard Kittel, Gerhard Friedrich and Geoffrey W. Bromiley, trans. Geoffrey W. Bromiley, 10 vols, (Grand Rapids: Eerdmans, 1964-1976), 1:406.

[46] Cp. La declaración de Emil Schurer de que en el pensamiento Judío: "todo verdaderamente valioso preexistió en el cielo" (*The History of the Jewish People en the Age of Jesús Christ,* T&T Clark, 1979, 2:522).

Cuando Cristo trazó el paralelo entre su "descenso" del cielo (Juan 6:33,38,50,51,58) y el descenso del maná del cielo (Exo. 16:4,15; Num. 11:9, LXX), él no dio indicación de que él literalmente descendió. El maná mismo no pasó literalmente a través de los cielos al desierto proveniente del trono de Dios. Éste apareció milagrosamente en la tierra. La "venida de Cristo del cielo" significa, por tanto, de que él es el regalo o don de Dios para la humanidad, planeado en sus consejos eternos. Jesús también "vino al mundo", pero en el lenguaje de Juan cada ser humano igualmente "viene al mundo" (Juan 1:9) y la expresión simplemente significa ser nacido: "Yo soy rey. Yo para esto he nacido, y para esto he venido al mundo" (Juan 18:37). La versión Sinóptica de este dicho transmite el mismo sentido, aunque el lenguaje es diferente: "Es necesario que… anuncie el evangelio del reino de Dios; porque para esto he sido enviado" (Lucas 4:43; cp. Marcos 1:38).[47]

Jesús Antes que Juan

Juan el Bautista dice de Jesús que "él era antes de mi" (Juan 1:15). Muchos lectores naturalmente encuentran en estas palabras una confirmación de su creencia de que el Hijo estaba vivo en el cielo antes de su nacimiento. Morris, sin embargo, muestra que la frase ambigua "antes de mi" puede referirse a superioridad de rango, en vez de prioridad en el tiempo. El verso puede traducirse, "Un seguidor mío ha tomado precedencia de mi, porque él (siempre) era antes que yo, mi superior." Aunque el comentario sostiene la idea de que Jesús era antes que Juan en el tiempo, éste admite que no debe significar que "alguno que es 'primero' es 'primero en tiempo,' 'antes,' sino 'primero en importancia,' el cual dará un significado tal como *"él era mi Jefe.*'"[48] Así es cómo Murray y Abbot entienden este versículo.[49] Juan 1:15,30 no puede ser alegado como prueba de que Jesús existió antes de su nacimiento.

Juan 3:13 y 6:62

Ha habido mucha discusión acerca de la enigmática declaración de Jesús que "nadie ha subido al cielo, sino el que descendió del cielo, el Hijo del Hombre". Si estas palabras son tomadas como las propias palabras de Jesús, más bien que como un comentario posterior de Juan, Jesús aparece diciendo que él solo ha descendido del cielo. Los comentaristas están locos por el uso sorpresivo del tiempo perfecto. "el tiempo perfecto 'ha subido' es inesperado."[50] "El uso del tiempo perfecto es una dificultad, porque parece implicar que el Hijo del Hombre ya ha subido al cielo."[51] "La dificultad del versículo reside en el tiempo de 'ha subido.' Este parece implicar que el Hijo del Hombre ya había, en el momento de hablar esto, ascendido al cielo."[52]

¿En qué sentido pudo haber Cristo afirmado ya haber ascendido al cielo? La declaración ha sido tomada por algunos como que significa que en algún momento durante su histórico ministerio Jesús había sido literalmente transportado a la presencia de su Padre. Pero los Evangelios en ningún lado registran semejante evento. Otros han argumentado por un sentido profético de tiempo pasado, i.e., que el Hijo del Hombre fue destinado a ascender, una profecía de su ascensión después de su resurrección.

Hay una explicación más fácil sobre la subida de Jesús al cielo, basado en el precedente bíblico y las formas de hablar Judías. "nadie ha subido al cielo, sino el que descendió del cielo, el Hijo del Hombre" es una descripción figurativa de la singular percepción de Jesús del plan salvador de Dios. Jesús posee una comprensión única de los secretos del universo la cual él ahora lo revela a cualquiera que oirá. La frase "que está en el cielo," que aparece en algunos manuscritos Griegos así como Latinos y Siríacos, indican que Jesús, mientras vivía en la tierra, estaba al mismo tiempo también "en el cielo" en constante

---

[47] Cp. John A.T. Robinson, *The Human Face of God* (London: SCM Press, 1973), 172-179. para un examen del uso de Juan del mismo lenguaje para Jesús y los creyentes.
[48] Leon Morris, *The Gospel According to John*, 108, 109.
[49] J.O.F. Murray, *Jesus According to St. John* (London: Longmans, Green, 1936); E.A. Abbot, *Johannine Grammar* (London: A. y C. Black, 1906) citado por Leon Morris en *The Gospel According to John*, 109.
[50] Morris, *The Gospel According to John*, 223.
[51] Raymond Brown, The Gospel According to John, 1:132.
[52] C.K. Barrett, *The Gospel According to St. John* (London: SPCK, 1972), 177.

comunicación con su Padre de quien él dependía para todo. Como un puente entre el cielo y la tierra él afirmó tener un singular acceso a la información divina. Un estatus similar aplica después a todos los creyentes a quienes Pablo describe como "sentados en lugares celestiales" (Efe. 2:6).

La frase "subió al cielo" de Jesús durante su ministerio indica entonces su íntima comunión con su Padre. Como Hijo él reside "en el seno del Padre" (Juan 1:18). El contexto de Juan 3:13 muestran a Jesús en conversación con Nicodemo acerca de los secretos de la inmortalidad. Jesús "está hablando sobre lo que *sabemos*" (Juan 3:11). En contraste con la no familiaridad de Nicodemo con las llaves para entrar en el Reino y la necesidad de nacer de nuevo, Jesús dice, "De cierto, de cierto te digo, lo que sabemos hablamos, y lo que hemos visto, testificamos; y no recibís nuestro testimonio" (Juan 3:11). Jesús dudó de la capacidad de Nicodemo de recibir "cosas celestiales." Son estos secretos celestiales lo que Jesús es capaz de revelar porque él "ha subido al cielo" y "está en el cielo". En Proverbios 30:2-4 las palabras de Agur contienen una similar referencia a la ascensión al cielo. El objeto de semejante "subida" al cielo es obtener entendimiento y revelación divinos. "Ciertamente más rudo soy yo que ninguno, Ni tengo entendimiento de hombre. Yo ni aprendí sabiduría, ni conozco la ciencia del santo. ¿Quién subió al cielo y descendió?" Igualmente, Barcuh 3:29 pregunta: "¿Quién subió al cielo y la tomó? ¿quién la (Sabiduría) hizo bajar desde las nubes? (Cp. Deut. 30:12)[53]

En el caso de Jesús, el supremo y final revelador de los propósitos de Dios, un puente desde el cielo a la tierra se ha construido. El Hijo ha "exegetado" al Padre (Juan 1:18). Ninguno salvo el Hijo del Hombre ha recibido semejante medida de sabiduría divina. Al mismo tiempo el Hijo del Hombre---el ser humano---ha descendido del cielo, una expresión Judía que no significa que Jesús estuvo vivo antes de su nacimiento, sino que es el don de Dios para el mundo (cp. Santiago 1:17; 3:15).

Adam Clarke comentando nuestro pasaje, dice:

> Esta parece ser una expresión figurativa para "ninguno ha conocido los misterios del Reino," como en Deuteronomio 30:12 y Romanos 10:6; y la expresión es hallada en la generalmente recibida máxima que para ser perfectamente informado con los asuntos de un lugar, es necesario para una persona estar en el sitio.[54]

Un expositor Alemán, Christian Schoettgen, en su *Horae Hebraicae* observó de Juan 3:13: "Fue una expresión común entre los Judíos quienes frecuentemente dicen de Moisés que él ascendió al cielo y allí recibió una revelación sobre la institución de la adoración divina." El cita a los rabinos como diciendo, "No es en el cielo, que tú debieras decir, 'Oh que tuviésemos uno como Moisés el profeta del Señor que ascienda al cielo y bajara [la Ley] para nosotros" (Jerusalem Tárgum sobre Deut. 30:12).

En Juan 6:62 Jesús hizo una declaración retadora sobre su destino como el predicho Hijo del Hombre. Después de referirse a sus propias "declaraciones difíciles" de ser "el pan que descendió del cielo" (Juan 6:58-60), Jesús preguntó si esta enseñanza podría también causado que su audiencia tropezara: "Pues qué, si viereis al Hijo del Hombre subir adonde estaba primero?"

Jesús habló de sí mismo en este pasaje como el Hijo del Hombre. Como es bien conocido, el título se origina en Daniel 7:13 donde, 550 años antes del nacimiento de Jesús, Daniel vio una visión del Hijo del Hombre en el cielo recibiendo autoridad para gobernar con los santos en el futuro Reino Mesiánico:

> Jesús usó [el título Hijo del Hombre] para sí mismo con la implicación de que en él estaba el cumplimiento de la visión de Daniel…Es el título que él especialmente empleó, cuando él estaba prediciendo a sus discípulos la pasión como el asunto predestinado e inevitable de su ministerio público.[55]

Los siguientes textos provenientes de los Evangelios Sinópticos ilustran el punto. En cada caso Jesús habla de sí mismo como el Hijo del Hombre---un título que quiere decir "miembro de la raza humana"---quien está destinado a sufrir, morir, y resucitar nuevamente: "A la verdad el Hijo del Hombre va, según está escrito de él" (Mat. 26:24). Marcos habla de la Pasión del Hijo del Hombre como el tema de la

[53] Ver Brown, *The Gospel According to John*, 1: 128-146.
[54] Citado por John Wilson, *Concessions to Trinitarians* (Boston: Munroe& Co, 1845), 324.
[55] J.H. Bernard, *St. John, International Critical Commentary* (Edinburg: T&T Clark, 1948), 1: cxxx, cxxxi.

profecía del Antiguo Testamento: "¿Y cómo está escrito del Hijo del Hombre, que padezca mucho y sea tenido en nada?" (Marcos 9:12).

En el Evangelio de Juan también, el título "Hijo del Hombre" está asociado con la predicción, con lo que está destinado a suceder a Jesús en cumplimiento de la profecía o tipología del Antiguo Testamento: "Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado" (Juan 3:14).

El sujeto de la declaración enigmática en Juan 6:62 es el Hijo del Hombre, el título que designa a Jesús como *el* ser Humano. Si preguntamos dónde estaba Cristo antes, la respuesta bíblica es encontrada en Daniel 7:13. El Mesías *hombre* fue visto en el cielo en una visión del futuro que se hizo realidad en la ascensión (Hechos 2:33), cuando Jesús había sido exaltado a la diestra de Dios. David no subió al cielo (Hechos 2:34). Contrario a la más acariciada tradición, los patriarcas no han "ido al cielo". Ellos están durmiendo en sus tumbas esperando la resurrección de todos los fieles (Dan. 12:2; Juan 5:28,29). Sólo el Mesías fue destinado para esa posición. En Juan 6:62 él anticipa su futura ascensión con el fin de cumplir lo que está predeterminado para él de acuerdo al plan divino revelado en la visión de Daniel.

Estos versículos no dan apoyo a la doctrina de que un segundo miembro de la Deidad, el "eterno Hijo de Dios," estaba en el cielo antes de su nacimiento. Es el "Hijo del Hombre", una *persona humana*, quien preexistió en el cielo. No hay un "Hijo eterno" en el cielo antes del nacimiento de Jesús. El Hijo del Hombre no se refiere a un segundo ser divino no creado, como es requerido por la teología Trinitariana. El texto se relaciona a la actividad del Hijo del Hombre. Los Trinitarianos no afirman que el Hijo del Hombre, el Jesús humano, existió antes de su concepción.

Subrayando la aparente complejidad de Juan 6:62, éste es un concepto muy simple, al cual los lectores de Juan deben acostumbrarse. Jesús se vio a sí mismo como cumpliendo el "programa" preordenado dado por adelantado por las Escrituras. Lo que ha sido prometido para él puede decirse que ha sucedido realmente en visión o de cualquier otra predicción antes de que haya sucedido realmente. El Hijo del Hombre estaba en el cielo, visto, por así decirlo, en un "preestreno celestial" antes que él realmente llegará allí (Juan 6:62). Un fenómeno similar registrado por los Sinópticos es la aparición *en visión*, no realmente, de Elías y Moisés (Mat. 17:1-9). En Juan 3:13 el Hijo del Hombre ha ganado ya acceso a la sabiduría divina. Pero después en Juan 20:17 Jesús declara que él "*todavía no ha ascendido* al Padre." La primera declaración (Juan 3:13) debe tomarse figurativamente, mientras que el último se refiere a la partida real de Jesús al Padre.

Debemos considerar con este modo especial de pensar en el Evangelio de Juan, recordando que Juan era un pensador y teólogo profundo que se deleitaba en informar al Judío Jesús, a veces enigmático, los intercambios con su audiencia. Esto debería precavernos en contra de una lectura de Juan de un modo que pone su Cristología en oposición a Mateo, Marcos, Lucas y el libro de los Hechos. Es significativo que la Cristología tradicional que sostiene el credo Trinitario esté derivada casi exclusivamente de Juan sin tener mucha preocupación por el retrato de Jesús de los Sinópticos ni aquel de Pedro en sus sermones en el libro de los Hechos y en sus cartas. Es sobre la confesión de Pedro de Jesús como el Mesías que la Iglesia debe estar fundada (Mat. 16:16,18). Pedro no nos da razón para creer que él pensó que Jesús realmente preexistió a su nacimiento. Y Juan escribió con el solo propósito de convencernos que "Jesús es el Cristo, El Hijo de Dios," ciertamente no Dios mismo (Juan 20:31).

Gloria Antes que el Mundo Fuese

Si uno se acerca al texto con la firme creencia de que Jesús existió antes de su nacimiento, sin duda Juan 17:5 parecerá dar fuerza a esa convicción. "Ahora, pues, Padre, glorifícame tú al lado tuyo, con aquella gloria que tuve contigo antes que el mundo fuese". A la luz del marco conceptual de Juan, es cuestionable si este versículo puede ser aducido como prueba de que Jesús estaba vivo desde la eternidad pasada. En las formas de dicción y de pensar bíblicas uno puede "tener" algo que es prometido en el plan de Dios antes de que uno realmente lo obtenga. A Abraham se le dio la tierra por un contrato (pacto) divino a pesar de que él todavía no ha recibido nada de ella. La promesa lee: "A tu simiente *he dado* esta tierra" (Gén. 15:18). En este punto su simiente no ha existido aún. Aunque la tierra les ha sido dada a ellos. La promesa de Dios es expresada sin embargo como si ya estuviese cumplida.

De modo que en Juan 17:5 la gloria que Jesús "tuvo" con el Padre fue la gloria dispuesta para él en el propósito de Dios para Su Hijo. Una ilustración asombrosa de este uso curioso del tiempo pasado se descubre en el verso 22. Aquí la misma gloria prometida al Hijo ha sido dada a discípulos los cuales incluso no estaban aún viviendo. Ellos fueron los discípulos quienes serían convertidos después (verso 20). Hablando de ellos, Jesús dijo, "la gloria que me diste, yo *les he dado* a ellos". El significado es obviamente que Jesús había *prometido* dársela a ellos. Ellos ya lo poseían, aunque no realmente. Como Dios, Jesús habló de "cosas que no son como si fuesen" (Rom. 4:17). Cuando oraba por la gloria que él sabía Dios le había prometido a él, igualmente él habla de ella como la gloria que él "tuvo" con el Padre, queriendo decir que él la tenía "dispuesta con el Padre," como un depósito potencialmente suyo en el plan de Dios. En otra parte él estimuló a sus discípulos con la promesa de que su "Galardón es grande en los cielos" (Mat. 5:12). El galardón ya estaba allí esperando serles entregado a ellos en el futuro en el regreso de Cristo (Mat. 16:27). De modo que también la gloria que le sería dada a Jesús había sido decretada como su posesión desde el principio. Ahora él oró para recibirla.

Comentando sobre el uso especial del lenguaje, H.H. Wendt, profesor de teología en Heidelberg, escribió:

> Depende sobre una idea equivocada del modo de hablar del Nuevo Testamento si es que nosotros inmediatamente inferimos que la declaración de Jesús [en Juan 17:5], de que él tuvo una gloria con el Padre antes que el mundo fuese creado es simple y necesariamente idéntica en significado con la creencia de que él mismo preexistió….De acuerdo al modo de hablar y a la concepción prevalecientes en el Nuevo Testamento, un bien celestial, y así también una gloria celestial, pueden ser concebidos y hablados como existiendo con Dios y perteneciendo a una persona, no porque esta persona ya existe y está investida con gloria, sino porque la gloria de Dios está de alguna manera depositada y preservada para esta persona en el cielo. Recordamos cómo, de acuerdo al informe de Mateo, Jesús también habla del tesoro (Mat. 6:20) o el galardón (Mat. 5:12, 46; 6:1) que los discípulos tienen en el cielo con Dios….; y además, como, en la descripción del juicio final de las naciones, el reino que aquellos benditos del Padre heredarán está descrito como uno preparado para ellos desde la creación del mundo (Mat. 25:34); y como también (Col. 1:5 y 1 Pedro 1 :4) la esperanza de salvación de los Cristianos está representada como una bendición dispuesta en el cielo para ellos…Jesús pide para él mismo no algo arbitrario, sino lo que le sería dado de acuerdo al decreto de Dios y lo que siempre le ha pertenecido idealmente….; la presuposición para esta declaración, sin embargo, es ciertamente la creencia, que encuentra una expresión decidida al final de la oración en el versículo 24, *que Jesús mismo, como el Mesías, en efecto realmente no existe desde el principio con Dios, sino que era el objeto del amor de Dios, de sus amantes pensamientos, planes y propósitos*.[56]

Es importante buscar significados bíblicos para las expresiones bíblicas. Si leemos Juan dentro del marco estrictamente monoteísta que él establece (Juan 17:3; 5:44), deberíamos ser cautos acerca de atribuir al Mesías una existencia prenatal como un segundo miembro no creado de la Deidad. El escollo de comprometer el monoteísmo bíblico puede ser evitado si insistimos, con Juan y Jesús, que el Padre "solo es Dios" (Juan 5:44) y de que El es "el único Dios verdadero" (Juan 17:3). Sería necio leer dentro del texto nuestras propias ideas post-bíblicas derivadas de los credos, cuando una mejor solución al enigma de la cristología de Juan está lista a la mano dentro de los límites de su propio auto impuesto monoteísmo Judío-Cristiano.

La opinión por la que nosotros estamos contendiendo fue presentada en un número de libros escritos a la vuelta del siglo por el profesor de lenguaje y literatura del Nuevo Testamento en el Seminario Teológico de Chicago, G.H. Gilbert. El nota primero que:

> No se entiende de [la aceptación de "adoración" de Jesús] que el ciego considerara a Jesús como de la misma naturaleza con Dios. El término que es traducido *adoración* es usado de los homenajes que sujetos pagan a sus soberanos y simplemente implica que el que lo recibe es una dignidad superior del que lo rinde (cp. Rev. 22:8).

[56] *The Teaching of Jesús* (Edinburg: T&T Clark, 1892), 2:169-172, énfasis añadido.

De la forma de dirigirse Tomás a Jesús como "Dios", él dice: "Jesús aceptó el homenaje de Tomás como el homenaje rendido a su carácter de Mesías…no hay sugerencia de que él considerara el homenaje como que implicara que él era de la misma sustancia con el Padre."[57]

El punto es uno importante en contra de la noción popular de que porque Jesús era adorado él debe ser Dios. La "adoración," sin embargo, puede ser ofrecida a reyes como representantes de Dios, y aun a los santos glorificados (1 Cró. 29:20; Rev. 3:9). Es falaz, por tanto, argumentar que porque Jesús es "adorado," él debe ser Dios. Jesús puede ser "adorado" como Mesías. Sólo el Padre es adorado como Dios. El mismo verbo Griego sirve así para ambos sentidos de "adoración".

Gilbert aborda el tema de la preexistencia en Juan, observando que los Evangelios Sinópticos no tocan sobre este tema. Hablando de la gloria por la que Jesús oró en Juan 17:5, Gilbert lo ve como una recompensa por el trabajo que Jesús ha logrado ahora:

> Jesús poseyó esta gloria antes de la fundación del mundo en el sentido que ésta fue determinada divinamente para él. El supo que esta obra Mesiánica había sido planeada por Dios desde la eternidad, y que el resultado glorioso ha sido fijado, y fue mantenido guardado para él…concluimos, entonces, que estos tres pasajes en Juan [6:62; 8:58; 17:5], en donde Jesús alude a su preexistencia, no envuelve la afirmación de que esta preexistencia era personal y real. Ellos deben ser clasificados con el otro fenómeno de la conciencia Mesiánica de Jesús, ninguno de los cuales, ni en los Sinópticos o en el cuarto Evangelio, tienen que hacer con relaciones metafísicas con el Padre.[58]

¿Acaso semejante rigurosa exégesis de este capítulo confirma que esta es la forma correcta de entender el lenguaje de preexistencia de Juan? El uso del tiempo pasado en Juan 17 necesita ser examinado cuidadosamente. Hay claras indicaciones en este capítulo que tiempos pasados pueden en efecto describir no lo que realmente sucedió sino lo que está *destinado a suceder*, ya que Dios lo ha decretado. Debemos notar primero la advertencia ofrecida por Brown: "En las referencias de Juan a Jesús existe una extraña independencia del tiempo o indiferencia a la secuencia del tiempo que debe ser admitida."[59] Bernard observa que "el fin predestinado es visto desde el principio".[60]

En su análisis de Juan 17, Morris nota que "común a todas estas secciones [de Juan 17] está el deseo de que el propósito del Padre se lleve adelante."[61] En Juan 17:2 "Tenemos la idea de la predestinación divina"[62] Brown nota que "el poder para otorgar vida no llegaría a ser plenamente efectivo hasta la exaltación de Jesús," aun cuando Jesús declara que este poder "ha sido dado".[63] Podemos comparar Juan 5:27: "Dios dio autoridad de hacer juicio." La autoridad ha sido otorgada, aunque su implementación debe esperar la resurrección como dice el siguiente versículo. En Juan 17:4 Jesús habla "como si la acción estuviera completada."[64] En Juan 3:35, también, el Padre ha dado todas las cosas en manos de Jesús. Hebreos 2:8 concuerda: "Todo lo sujetaste bajo sus pies…pero todavía no vemos que todas las cosas le sean sujetas" (Heb.2:8). Claramente, eventos divinos futuros planeados divinamente pueden ser descritos en tiempo pasado.

El principio común que subraya muchas de las declaraciones de Jesús en su oración final es que Dios ha decretado darle a él el poder y la autoridad, mucho de lo cual no ha sido aún implementado. Este patrón de tiempos pasados con significados futuros continúa: De Juan 17:4 Meyer sostuvo que Jesús "ya incluye en este informe…el hecho de su muerte como ya llevada a cabo,"[65] pero Cristo no había aún muerto. Alford nota que "nuestro Señor se sitúa por adelantado en el final de su consumada trayectoria y

---

[57] *The Revelation of Jesus, A Study of the Primary Sources of Christianity* (New York: Macmillan Co., 1899), 225, 226. Gilbert fue autor también de *The Student's Life of Jesus* y *The Student's Life of Paul.*
[58] Ibid., 221, 222.
[59] *The Gospel According to John*, 1:132.
[60] *St. John, International Critical Commentary*, 1:76.
[61] *Gospel According to John*, 716.
[62] Ibid., 716.
[63] *Gospel According to John*, 2:740.
[64] Ibid, 2:741.
[65] *Commentary on the New Testament: Gospel of John* (N.Y: Funk & Wagnalls, 1884), 462.

mira atrás como pasado."[66] Aun en Juan 17:9, ya que "los discípulos históricos son un modelo para todos los cristianos…, los cristianos de un tiempo futuro están visualizados."[67] Pero Jesús hablaba como si su actividad a favor de su Iglesia hubiese sido ya completada.

Cuando Jesús dice "he sido glorificado en ellos" el tiempo perfecto es "más probable proléptico [anticipando el futuro], señalando hacia adelante a *la gloria que estaba aún por venir*, pero que era seguro"[68] Lo que ya comenzó y es seguro que se cumplirá más adelante en el futuro cercano, Jesús lo ve, hablando en el *perfecto* con anticipación profética, como completado y existiendo realmente" (verso 10).[69]

La oración de Jesús continúa: "Ya no estoy en el mundo" (Juan 17:11). El habla como si ya hubiese partido. "Su partida está tan cerca que él puede usar el tiempo presente de ella."[70] Aun en el versículo 12, hablando estrictamente, Judas aún no había perecido finalmente. Sin embargo está implicado de que él murió, en cumplimiento de la Escritura como un "destino divino"[71]

Los tiempos pasados con significados futuros continúan: "yo los he enviado…" (Juan 17:18). Morris nota que "cuando llegamos a los Apóstoles deberíamos haber esperado un presente o un futuro en lugar de "Yo los 'he enviado…' Es tal vez más probable que la palabra se emplee de manera que denote anticipación en el plan de Dios. Ella añade un toque de certeza al futuro envío de los discípulos"[72] Meyer hace la misma observación: "La misión en efecto no fue un hecho objetivo aún (Juan 20:21; Mat. 28:19), pero ya estaba concebida en su idea en el nombramiento y la instrucción para el cargo apostólico."[73]

Finalmente, Jesús ora por los discípulos que aún no están convertidos pero que serán Cristianos como resultado de la predicación apostólica. Jesús dice que la gloria que Dios le "ha dado" "ha sido dada" a los discípulos de todas las edades (Juan 17:22). La gloria en cuestión:

> El Padre le ha *dado* a él, aún no objetivamente en efecto, sino como una posesión segura del *futuro inmediato*; él la ha *obtenido* de Dios, asignada como una propiedad, y la toma de la posesión real está para él ahora cerca, a la mano. De manera similar él ha dado esta gloria….a *sus creyentes*, quienes entrarán en posesión real en la Parusía, donde ellos serán glorificados juntos (Rom. 8:17), después de que ellos, hasta ese tiempo, *hayan sido salvados en esperanza* (Rom. 8:24). Ellos son en Cristo sus coherederos y el que espíritu que reciben será el pago inicial (Efe. 1:14; 2 Cor. 1:22; 5:5); pero la entrada real en la herencia será cumplida en la parusía.[74]

Aquí nuevamente el tiempo pasado describe vívidamente que son certezas para el futuro en el plan de Dios.

Jesús habla nuevamente de la gloria que "tú me has dado" (Juan 17:24). Morris percibe que "Jesús puede estar refiriéndose a la majestad y al esplendor que serán suyos en la vida venidera."[75] Esta gloria ya ha sido "otorgada sobre [sus discípulos], pero de momento como una posesión de esperanza."[76]

A través de Juan 17 Jesús constantemente habla de cosas que esperan su cumplimiento en el futuro como habiendo ya ocurrido. El usa el tiempo pasado de la profecía que no es poco común en la Escritura. En Juan 17:5 él ora por la gloria que él "tuvo con [el Padre] antes de la fundación del mundo." En vista del contexto de este capítulo, es claro que la gloria que él "tuvo" es la gloria preparada para él en el plan de Dios. Es la misma gloria que todos los discípulos "tuvieron" (i.e., "ha sido dada," Juan 17:22) aunque ellos *aún no la tienen*. Es la gloria destinada para Jesús en el propósito predeterminado de Dios. El (Dios) la "tuvo" guardada para él desde la Eternidad, tal como los Cristianos "tienen" ahora su aún futura

---

[66] *Greek New Testament*, 823.
[67] Brown, *The Gospel According to John*, 758.
[68] Morris, *Gospel According to John*, 726, énfasis añadido.
[69] Meyer, *Commentary on the New Testament: Gospel of John*, 465.
[70] Morris, *Gospel According to John*, 726.
[71] Meyer, *Commentary on the New Testament: Gospel of John*, 466.
[72] Morris, *Gospel According to John*, 731.
[73] Meyer, *Commentary on the New Testament: Gospel of John*, 468.
[74] Meyer, *Commentary on the New Testament: Gospel of John*, 470.
[75] Morris, *Gospel According to John*, 736.
[76] Meyer, *Commentary on The New Testament: Gospel of John*, 471, 472.

herencia del Reino de Dios. Este será manifestado sobre la tierra en la Segunda Venida (1 Ped. 1:4,5). Jesús en Juan 17 oró para recibir lo que Dios le había señalado para él. Juan 17:5, leído en la luz de su contexto, no provee base para una preexistencia literal de Jesús.[77] Sacado de ese contexto y en vista de la subsiguiente enseñanza post-bíblica acerca de la Trinidad, parecerá reforzar la idea de que el Hijo existió, literalmente más que idealmente, desde la eternidad.

Juan 17:5 fue entendido de la manera que proponemos por los Anabaptistas Polacos del siglo diecisiete quienes escribieron en el Catecismo Racoviano:

Que una persona pudo haber tenido algo, y consecuentemente pudo haber tenido gloria, con el Padre antes de que el mundo fuese, sin tener que concluirse que él existió realmente es evidente de 2 Timoteo 1:9, donde el Apóstol dice de los creyentes que la gracia les fue dada a ellos antes que el mundo comenzara. Porque está aquí [en Juan 17] afirmado que Cristo oró para esta gloria. Cristo suplica a Dios que le dé, en real posesión, con El, la gloria que él tuvo con El, en propósito y en decretos, antes que el mundo fuese. Ya que se dice frecuentemente que una persona tiene algo con alguien, cuando está prometido, o está destinado para él. Por este motivo el evangelista dice que los creyentes tienen la vida eterna. Por tanto sucede que Jesús no dice absolutamente que él había tenido esa gloria, sino que él la había tenido con el Padre; como si él hubiese dicho que él ahora oraba para tenerla realmente conferida sobre él esa gloria que había sido dispuesta para él con el Padre desde antaño y antes de la creación del mundo.[78]

Jesús antes que Abraham

En Juan 8:58 Jesús afirmó su superioridad sobre Abraham. Su posición suprema, sin embargo, depende sobre el Padre quien glorifica al Hijo (Juan 8:54). El afirmó que Abraham se regocijó de "ver mi día" (Juan 8:56)---eso es, Abraham por fe vio la venida del Mesías por adelantado de su llegada real. El día del Mesías "preexistió," por así decirlo, en la mente de Abraham.[79] Los Judíos entendieron mal lo que Jesús había dicho, creyendo que él había hecho una afirmación de ser realmente un contemporáneo de Abraham (Juan 8:57). Jesús reafirmó su absoluta preeminencia en el plan de Dios con la afirmación sorprendente, "Antes que Abraham fuese, "Yo soy [él]" (Juan 8:58).

Para captar el significado de la frase "Yo soy" en este texto, es esencial compararlo con el uso frecuente de Juan de la misma frase, la cual es en algunos lugares conectada con el carácter Mesiánico de Jesús:

Juan 18:5: "Jesús le dijo: 'Yo soy [él]'" (identificándose como aquel que estaban buscando).

Juan 6:20: "Mas él les dijo: Yo soy; no temáis.

Juan 9:9: "El [el hombre curado de ceguera] decía: 'Yo soy [él]'." (ie., "Yo soy aquel.")

Juan 4:26 "Jesús le dijo [a la mujer en el pozo]: 'Yo soy [él], el que habla contigo'"

Juan 8:24: "Porque si no creéis que yo soy [él], en vuestros pecados moriréis".

Juan 8:28: "Cuando hayáis levantado al Hijo del Hombre, entonces conoceréis que yo soy [él]".

Juan 13:19: "Desde ahora os lo digo antes que suceda, para que cuando suceda, creáis que yo soy [él]."

Juan 9:35-37: "¿Crees tú en el Hijo de Dios?...El que habla contigo, él es".

---

[77] Brown, *The Gospel According to John*, se refiere a una variante textual en Juan 17:5: "Entre los Padres Latinos y algunos MSS Etiopianos, no hay apoyo para la lectura, aquella gloria que estaba contigo,' leyendo *een*= 'era' en lugar de "yo tuve" (743).

[78] El Catecismo Recoviano (London: Longman, Hurst, Rees, Orme and Brown, traducido del Latin por T. Rees, 1818), 144, 145. El escritor del texto riginal (1609). B. Wissowaitus, observa en una nota: "Agustín y Beda…debe de también ser observado aquí, que ha sido la opinión unánime de los Judíos hasta el presente día, de que el Mesías no tuvo preexistencia antes de la creación del mundo, excepto en los decretos divinos." Todas las copias existentes del catecismo en Inglaterra fueron ordenados por el Parlamento a ser quemados en Abril, 1652.

[79] Las tradiciones Rabíbicas declaran que Abraham vio una visión de toda la historia de sus descendientes (Midrash Rabbah, XLIV, sobre Génesis 15:18). IV Esdras 3:14 dice que Dios otorgó a Abraham una visión de los tiempos finales.

Cp. Juan 10:24,25: "'Si tú eres el Cristo, dínoslo abiertamente.' Jesús les respondió: Os lo he dicho, y no creéis.'"

Juan 8:58: "Antes que Abraham fuese, Yo soy [él]."

En este punto el propósito expresamente declarado de Juan para escribir la totalidad de su Evangelio debe ser mantenido en mente. Su objetivo era que nosotros deberíamos "creer que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios" (Juan 20:31). El hecho de que en el Antiguo Testamento Dios habla de sí mismo como "Yo soy [él]" no nos lleva, como se piensa frecuentemente, a la conclusión de que en labios de Jesús "Yo soy [él] significa "Yo soy Dios" en el sentido Trinitariano. Las declaraciones "Yo soy él" de Jesús en Juan pueden ser explicadas satisfactoriamente como una afirmación de ser *el Mesías*. Como tal Jesús se presenta a sí mismo como el único agente del único Dios y envestido por el anterior para obrar en su nombre.

Incluso si uno quisiera conectar las declaraciones de ego eimi' (yo soy) de Jesús con las palabras de Dios en el Antiguo Testamento, aún no habría justificación para identificar a Jesús con Dios en el sentido Trinitariano. Jesús, como Mesías, puede llevar un título divino sin ser Dios. Una vez que el principio Judío de "agencia" es tomado en cuenta, será rápidamente entendido que Jesús perfectamente representa a su Padre. Como agente él obra y habla por su principal, de modo que las obras de Dios son manifestadas en Jesús. Nada de esto, sin embargo, hace a Jesús literalmente Dios. El permanece el Mesías humano prometido por las Escrituras. La Teología Trinitariana frecuentemente exhibe su predisposición anti-mesiánica, y pasa por alto la evidencia de Juan, fallando en reconocer sus simples declaraciones monoteístas que definen al Padre como "el único Dios verdadero," distinto de Su Hijo (Juan 17:3; 5:44). Este procedimiento coloca a Juan en contra de Mateo, Marcos, y Lucas/Hechos. También borra el punto central del Nuevo Testamento que es el proclamar la identidad de Jesús como el Mesías.

La Evidencia frente a nosotros (citada arriba) muestra que la famosa frase *ego eimi* significa: "Yo soy el prometido," "Aquel en cuestión". El hombre ciego se identifica a sí mismo diciendo "yo soy la persona que están buscando"; "Yo soy aquel." En contextos donde el Hijo del Hombre o el Cristo son mencionados Jesús afirma ser "quien," o "aquel" i.e., Hijo del Hombre, Cristo. En cada caso es apropiado (como reconocen los traductores) añadir la palabra "él" a "Yo soy." Hay toda la razón para ser consistente y suministrar "él" en Juan 8:58 también. Así en Juan 4:26, "Yo soy"= "Yo soy [él, el Mesías]." En Juan 8:58 igualmente Jesús declara: "Antes que Abraham fuese, yo soy [él, el Mesías señalado]."

Es importante notar que Jesús no usó la frase revelando el nombre de Dios a Moisés. En la zarza ardiente el único Dios había declarado Su nombre como "Yo soy el que soy" o "Yo soy aquel auto-existente" (Exo. 3:14). La frase en la versión Griega del Antiguo Testamento lee *ego eimi ho hown*, la cual es muy diferente de la de "Yo soy él" usada por Jesús. Si Jesús había afirmado en efecto ser Dios, es muy extraordinario que en un subsiguiente encuentro con los Judíos hostiles él afirme *no* ser Dios, sino el singular agente de Dios que lleva el título de Hijo de Dios" (Juan 10:34-36).

Es justo preguntar cómo alguien puede "ser" antes de que sea o exista realmente. ¿Es la tradicional doctrina de la encarnación de un segundo ser divino la única forma posible de tratar con las declaraciones de Juan sobre la preexistencia? El patrón del lenguaje de preordenación hallados en el Evangelio de Juan no requiere una preexistencia literal del Hijo. Abraham se regocijó mientras miraba hacia delante a la venida del Mesías. El día del Mesías era una realidad para Abraham a través de los ojos de la fe. Así también el Mesías "existió" como el sujeto supremo del plan de Dios mucho antes del nacimiento de Abraham. "Antes que Abraham fuese Yo soy [Aquel]" es una declaración profunda acerca del plan original de Dios para el mundo centrado en Jesús, quien Juan puede también describir como "crucificado antes de la fundación del mundo (REv. 13:8). No tenemos dificultad para captar cómo esto debe ser entendido: Jesús fue aquel señalado---un señalado a morir---mucho antes de que Abraham, como el supremo agente del plan de Dios. Si Cristo fue "crucificado Antes que Abraham," él mismo puede decirse haber "existido" en los consejos eternos de Dios. En ese sentido él era en efecto señalado como Salvador del mundo antes del nacimiento de Abraham.

En apoyo a esta interpretación citamos nuevamente los comentarios de Gilbert. De Juan 8:58 él dice:

> Jesús había estado enfatizando su pretensión Mesiánica. El no dice que antes que Abraham naciera el *logos* existió; él dice "Yo soy". Es Jesús el Mesías, Jesús el hombre a quien el Padre

había consagrado a la obra Mesiánica quien habla. Justo antes de esto él había hablado de "mi día," que Abraham vio (Juan 8:56), por el que debemos entender la aparición histórica de Jesús como Mesías. Abraham había visto esto, visto virtualmente esto en la promesa de Dios de una simiente (Gén. 12:3; 15:4,5) y la había saludado de lejos (Heb. 11:13). Y ahora es éste quien conscientemente se da cuenta de la visión distante de Abraham quien dice, "Antes que Abraham fuese, yo soy." Jesús, por tanto, parece afirmar que su *histórica* personalidad mesiánica existía antes que Abraham naciera. Si este es el caso, entonces su existencia anterior a la de Abraham debe ser pensada como ideal.[80]

La Ambigüedad de Juan 8:58

Los comentaristas sobre el libro de Juan frecuentemente notan una cierta ambigüedad en los dichos de Jesús, especialmente en conexión con el fracaso de la audiencia hostil Judía de captar lo que quiso decir Jesús. La ortodoxia está frecuentemente entusiasta de ponerse de parte de las opiniones de los Judíos en contra de Jesús. Los Judíos, se arguye, pensaron que Jesús estaba afirmando ser Dios. Por tanto lo es. Pero la audiencia hostil de Jesús no es una guía segura de las intenciones de Cristo. Acabamos de ver que Jesús tuvo que corregir el entendimiento errado Judío de que él esta afirmando *ser* Dios. Su pretensión era que él era el *Hijo de Dios*, que es el rango de un ser humano, no Dios. En Juan 8:58 hay una interesante ambigüedad gramatical que hace posible una traducción diferente. La traducción estándar: "Antes que Abraham fuese, yo soy" no es la única manera de traducir el Griego.

Es un hecho elemental de lenguaje que el aoristo infinitivo Griego toma su significado del contexto. Este puede referirse a eventos futuros o pasados. Así Mateo escribe, "Antes que el gallo cante" (Mat. 26:34; *prin,* "antes," + aoristo infinitivo). Pero antes en el mismo Evangelio tenemos "antes que se juntasen" (Mat. 1:18; *prin* + aoristo infinitivo). En el Evangelio de Juan tenemos, "Señor, desciende antes que mi hijo muera." (Juan 4:49; *prin* + aoristo infinitivo); "Y ahora os lo he dicho antes que suceda" (Juan 14:29; *prin*+aoristo infinitivo). La pregunta surge, ¿Cuál es la traducción correcta de Juan 8:58? Dijo Jesús acaso: "Antes que Abraham fuese [i.e., regresar a la vida en la resurrección], yo soy," o "Antes que Abraham fuese [i.e, hubiese nacido], yo soy [él]"?

Puede ser que la ortodoxia interpreta mal este versículo como una prueba de la preexistencia de Cristo. Sólo unos pocos versículos antes Jesús había hablado de la resurrección como confiriendo vida sin fin sobre aquellos que lo siguen (Juan 8:51). Los Judíos objetaron que esta afirmación hacía a Jesús superior a Abraham quien entonces estaba muerto. Jesús justifica su pretensión señalando que Abraham había de hecho visto hacia delante el día del Mesías. Los Judíos mal entendieron a Jesús creyendo que decía que Abraham y él eran contemporáneos ("¿Has visto a Abraham?"; Juan 8:53,56,57). Es posible que Jesús los contrariara con la estupenda afirmación de que él precederá a Abraham en la resurrección. Antes que Abraham gane la inmortalidad en la resurrección, Jesús ya estará vivo e inmortal. Esto justificaría plenamente la afirmación de ser superior a Abraham. "llegar a ser" (el aoristo infinitivo de *ginomai*) es de hecho usado de la resurrección en la Septuaginta de Job 14:14: "Esperaré hasta que venga a ser nuevamente."

Si el texto es leído como lo traducen las versiones estándares Jesús tendría que haber afirmado ser el Mesías señalado desde la eternidad. O él pudo haber establecido su superioridad sobre Abraham en otro sentido. Abraham anticipó el triunfo del Mesías. Jesús ciertamente estará disfrutando de vida sin fin como el Salvador resucitado mucho antes de que Abraham reaparezca en la futura resurrección.

---

[80] *The revelation of Jesús, A Study of the Primary Sources of Christianity*, 214, 215. El punto de que las afirmaciones de ego eimi de Jesús tienen que hacer con su carácter de Mesías es hecha Edwin Freed en "ego eimi en Juan 8:24 a la Luz de su Contexto y de la creencia Judía mesiánica". *Journal of theological Studies* 33 (1982): 163-167. Cp.también Barrett, *Essays on John* (London: SPCK, 1982), 71: "el 'ego eimi' no es una afirmación de divinidad; Juan tiene otras maneras, ambas más explícitas y más cautelosas, de hacer este alegato."

Preexistencia Ideal

La preexistencia en los consejos de Dios, más bien que una real preexistencia, encaja bien en el ambiente Judío en el cual los Evangelios fueron escritos. En los escritos Judíos, los cuales proveen un antecedente esencial para el entendimiento del Nuevo Testamento: "La preexistencia es atribuida al esperado Mesías, *pero sólo en común con otras venerables cosas y personas, tales como el tabernáculo, la ley, la ciudad de Jerusalén, el mismo dador de la ley Moisés, el pueblo de Israel*."[81]

La figura del Mesías que habían construido del Antiguo Testamento no incluía la idea de que el Mesías realmente existió antes de su nacimiento:

> La figura apocalíptica [del Mesías] es para la mayor parte aquella de un príncipe humano, majestuoso, dotado ricamente---cuyo advenimiento inaugurará un glorioso futuro para Israel. El Mesías vendrá a ser el instrumento de juicio sobre los opresores humanos, el vengador victorioso de los justos [como será Jesucristo en su Segunda Venida]. El es humano, como Hijo de Hombre, aunque poseído de dones trascendentes de sabiduría y poder. De acuerdo con nuestra opinión, él aparecerá cuando la tribulación de los justos haya alcanzado su colmo, y su reino comenzará con una destrucción masiva de sus enemigos, después de lo cual él reinará en tranquilidad y paz, la Tierra santa será el asiento de su dominio….Alusiones de su ser revelado y a su eterna preexistencia, no pueden ser dichas honestamente que impliquen más que predestinación y preconocimiento en el propósito divino.[82]

Otro erudito igualmente halla en el antecedente del Nuevo Testamento la preexistencia para el Mesías sólo en el plan de Dios: "Dalman, de quien yo supongo no hay más grande autoridad en asuntos Judíos, [Dice]: 'El Judaísmo nunca ha sabido de una preexistencia peculiar para el Mesías, *antecedente a su nacimiento como un ser humano*.'"[83]

[81] C. Ottley, *The Doctrine of the incarnation* (Methuen and Co., 1896), 59, énfasis añadido.
[82] Ibid., 59, 60.
[83] Charles Gore, *Belief in Christ*, 31.

IX. EL ESPIRITU SANTO: UNA TERCERA PERSONA O DIOS EN ACCIÓN

"La concepción convencional del Espíritu Santo como una Persona Divina separada y distinta es una expansión. No fue una creencia del Cristianismo Primitivo." — Basil Wilberforce, D.D

De acuerdo al Trinitarianismo ortodoxo el Espíritu Santo es un tercer miembro de la Deidad eterna, coigual y coeterno con el Padre y el Hijo. Esta "Persona" o "distinción" en la Deidad, sin embargo, no tiene nombre personal. La pregunta presentada por los no Trinitarianos es, ¿acaso la Biblia realmente sostiene la creencia en una tercera "sustancia" (para usar el lenguaje de los Trinitarianos), quien es tan distinto del Padre como lo es obviamente el Hijo?

Es difícil para nosotros creer que la Escritura, leída sin el beneficio de los credos posteriores, presente claramente al Espíritu Santo como una "Persona" (Sea lo que signifique ello----Los Trinitarianos parecen incapaces de definir la palabra con alguna confianza), distinta del Padre y del Hijo. El uso acostumbrado pero arbitrario del pronombre "El" para el Espíritu nos ha condicionado a pensar en una tercera persona. Una muy diferente impresión se crea si traducimos espíritu como "lo" o "ello."[1]

Nuestra dificultad en aceptar el Espíritu como una tercera persona del Dios Triuno está reflejada en el sorprendente reconocimiento del prominente líder de la Iglesia Ortodoxa Griega, Gregorio de Nazinazeno, quien en 381 DC declaró: "De los sabios entre nosotros, algunos sostienen que el Espíritu Santo es un poder [energeia], otros una criatura, otros dicen que Dios, y aún otros están reacios a pronunciarse, por la reverencia (como ellos dicen) a las Escrituras, las cuales no hablan expresamente sobre la materia."[2]

¿Dónde entonces ha estado la Trinidad por los 300 años que separan esta tradición Griega de la muerte de los Apóstoles? Nuestro teólogo parece haber sido extraordinariamente lento para ponerse de moda con lo que siempre se ha supuesto ha sido la ortodoxia apostólica. ¿Consiente una lectura de la Biblia de cabo a rabo una opinión Trinitariana del Espíritu? Si uno rastrea a través de los diccionarios estándares de la Biblia, es obvio que noventa y nueve por ciento de la información bíblica es satisfecha si definimos el Espíritu como Dios en acción efectiva, Dios en comunicación, Su poder y personalidad extendiendo sus influencias para contactarse con su creación en una variedad de formas. La evidencia restante podría ser empujada en la dirección del posterior Trinitarianismo, ¿pero está esto justificado? Es el Espíritu alguna otra cosa que la energía de Dios, que inspira a los seres humanos para llevar a cabo extraordinarias hazañas de valor, invistiéndolos a ellos con habilidades artísticas o de poderes milagrosos, y especialmente que comunica verdades bíblicas? Otorgada la cosa nueva que ha ocurrido desde Pentecostés---el enfoque del Espíritu en el Cristo resucitado---no hay necesidad de alterar el significado original revelado de "espíritu" como el "vitalizador" de Dios, inspirando energía y Su santa inteligencia reveladas y trasmitidas a través de Cristo, de corazón a corazón, a aquellos que lo buscan a El y Su verdad.

La palabra "espíritu" en la Biblia tiene algunos significados diferentes, todos relacionados, sin embargo, a la idea básica del poder invisible y la mente. En ambos Testamentos "Espíritu Santo" describe la energía de Dios dirigida a la creación y a la inspiración. Es Dios en acción y una extensión de Su personalidad. A donde sea que el Espíritu esté trabajando, reconocemos la presencia operacional de Dios: "Y renueva un espíritu recto dentro de mí. No me eches de delante de ti, y no quites de mí tu santo Espíritu" (Sal. 51:10,11). Unos pocos versículos antes David desea tener "la verdad en [su] ser más íntimo" y la capacidad para conocer la sabiduría (Sal. 51:6).[3] El trabajo del Espíritu de Dios en David produciría este deseable efecto. En otro pasaje "espíritu" y la presencia de Dios son igualados: "¿Dónde

[1] Como por ejemplo en la versión del Rey Jaime en Romanos 8:16 donde "el Espíritu mismo da testimonio con nuestro espíritu de que somos hijos de Dios." Pero la V.R.J en otra parte hace al espíritu una persona como "él".
[2] Citado en "Macedonio," *The New SCAF-Herzog Enclycopedia of Religious Knowledge* (Grand Rapids: Baker Book House, 1963). 7:112.
[3] Cp. "el espíritu en el hombre interior" (Efe. 3:16), mostrando la conexión estrecha entre la verdad y el espíritu, como también en Juan 6:63.

me iré de Tu Espíritu? ¿Y a dónde huiré de tu presencia?" (Sal. 139:7). Hay una estrecha conexión en el Salmos 33:6 entre el Espíritu de Dios y su actividad creativa: "Por la palabra de Jehová fueron hechos los cielos, y todo el ejército de ellos por el aliento [Heb. *Ruach*; LXX *pneuma*] de su boca." El hecho de que "espíritu" y "aliento" son las traducciones de las mismas palabras Hebrea y Griega, nos indican el significado original de espíritu como el poder creativo de Dios, la energía detrás de Su declaración.

El Espíritu de Dios es ciertamente no sólo un poder abstracto. Puesto que es Dios en acción, es muy personal. Es la extensión de Dios. El espíritu de Dios es su personalidad extendida a Su creación. Puede ser resistido por seres humanos pecaminosos. Así la rebelión de Israel causó un entristecimiento al Espíritu de Dios (Isa. 63:10). En el mismo contexto aprendemos que el "ángel de Su presencia" estaba activamente comprometido en la salvación del pueblo de Dios (Isa. 63:9). Hay evidencia aquí que los ángeles están envueltos en la mediación de la actividad espiritual de Dios en los asuntos humanos. Lucas observó que "un ángel habló a Felipe" (Hechos 8:26). Tres versículos después él dice que "el Espíritu habló a Felipe" (verso 29). Un "ángel del Espíritu" es hallado en la literatura Judía fuera de la Biblia y podría explicar la referencia indirecta de Lucas a un mensajero divino mediando el Espíritu de Dios.[4]

Es ir más allá de la evidencia de la Escritura igualar el Espíritu de Dios con una persona distinta del único Dios, *en el mismo sentido como el Hijo es distinto del Padre*. Hay claras diferencias entre lo que la Biblia dice acerca del Padre y del Hijo y de lo que dice acerca del Espíritu. Dios y Cristo son obviamente individuos separados dignos de recibir adoración. El Padre en Su capacidad como creador, el Hijo Jesús como instrumento y agente en la salvación de la humanidad. No obstante el Espíritu Santo no tiene un nombre personal. ¿Por qué es que en ningún texto de la Escritura es el Espíritu Santo adorado u orado? Ni una vez el Espíritu Santo envía saludos a las iglesias. Cuando los Apóstoles escribieron a sus iglesias, los saludos son siempre enviados por dos personas, el Padre y el Hijo. Es muy extraordinario que Pablo pudiera omitir mencionar constantemente a la tercera persona de la Trinidad, si él creyó que ésta existía. Cuando él le encarga a Timoteo que guarde la fe, él habla en la presencia invisible de "Dios y de Cristo y de Sus ángeles escogidos" (1 Tim. 5:21).

Un destacado teólogo bíblico de este siglo, y prominente miembro de la Iglesia de Inglaterra, parece rechazar la idea de que la Biblia presenta el Espíritu como una tercera persona:

> Preguntar si en el Nuevo Testamento el espíritu es una persona en el sentido moderno de la palabra sería como preguntar si el espíritu de Elías es una persona. El Espíritu de Dios es por supuesto personal, es el *dunamis* [poder] de Dios en acción. Pero el Espíritu Santo no es una persona, existiendo independientemente de Dios; es una manera de hablar acerca de la personalidad de Dios actuando en la historia, o de la personalidad resucitada de Cristo actuando en la vida y testimonio de la Iglesia. El Nuevo Testamento (y en efecto el pensamiento patrístico generalmente) en ninguna parte representa el Espíritu, nada más que la sabiduría de Dios, como teniendo personalidad independiente.[5]

La elección cuidadosa de Lucas de palabras en tres pasajes importantes muestra cómo espíritu y poder son términos intercambiables: Juan el Bautista irá como precursor delante del Mesías "en el espiritu y el poder de Elías" (Lucas 1:17). En la concepción del Hijo de Dios a María se le dice que "*espíritu santo* [no hay artículo en el Griego] vendrá sobre ti y *el poder del Altísimo te cubrirá"* (Lucas 1:35). Cuando Jesús anuncia la venida del Espíritu santo en Pentecostés él declara su intención de "yo enviaré la promesa de mi Padre sobre vosotros; pero quedaos vosotros en la ciudad de Jerusalén, hasta que seáis investidos de *poder* de lo alto" (Lucas 24:49). El término "Espíritu de Dios" en un pasaje es reemplazado por "el dedo de Dios" en el texto paralelo (Mateo 12:28; Lucas 11:20). El "dedo de Dios" difícilmente describe a una persona.

El espíritu que obró en la Iglesia primitiva fue reconocido como el "Espíritu de Jesús," su verdadera personalidad extendida para dar poder e inspiración a los creyentes. Lucas escribe: "Y atravesando Frigia y la provincia de Galacia, les fue prohibido por el Espíritu Santo hablar la palabra en Asia; y cuando

---

[4] Ascensión de Isaías 4:21; 7:23; 9:36, 39; 10:4; 11:35. El ángel es tal vez identificado con Gabriel (*Ascensión* 3:16; 11:4). Cp. Una asociación de Gabriel con la actividad del espíritu en Lucas 1:26, 35.

[5] Alan Richardson, *Introduction to the Theology of the New Testament* (London: SCM Press, 1958), 120.

llegaron a Misia, intentaron ir a Bitinia, pero el Espíritu no se lo permitió" (Hechos 16:6,7). No hay aparentemente diferencia esencial entre el espíritu de Dios y el Espíritu de Jesús: "Mas vosotros no vivís según la carne, sino según el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros. Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él." (Rom. 8:9). En el mismo pasaje Pablo habla del Espíritu que intercede por los santos. Ya que él en ninguna parte reconoce el Espíritu como una Tercera Persona es razonable pensar que él no ve diferencia entre la intercesión del Espíritu y la intercesión de Cristo mencionado en el mismo contexto (Rom. 8:27,34). Aunque Cristo mismo está con el Padre, su Espíritu está activo en los corazones de los creyentes.

Algunos han argumentado que debe haber una tercera persona asociada con Dios y Cristo puesto que la inteligencia y la bondad son atribuidas al Espíritu Santo. Por ejemplo, Nehemías escribe de Dios dando Su "buen Espíritu para instruirlos" (Neh. 9:20). Es obvio, no obstante, que el Espíritu de Dios posee todas las cualidades de Dios. Pero no hay necesidad de pensar del Espíritu como una persona distinta. Una explicación simple es dada por Pablo cuando él compara el Espíritu de Dios con el espíritu del hombre. El comienza hablando del Espíritu de Dios: "Pero Dios nos la reveló a nosotros por el Espíritu; porque el Espíritu todo lo escudriña, aun lo profundo de Dios. Porque, ¿quién de los hombres sabe las cosas del hombre, sino el espíritu del hombre que está en él? Así tampoco nadie conoció las cosas de Dios, sino el Espíritu de Dios." (1 Cor. 2:10,11). El espíritu del hombre se refiere a sus propios pensamientos así como el Espíritu de Dios se refiere a sus propios pensamientos. Espíritu Santo es por tanto "santa inteligencia," una revelación de la verdadera mente de Dios. Espíritu y corazón están frecuentemente conectados estrechamente, aún intercambiados, en la Biblia Hebrea. Qué podría ser más seguro entonces que Dios abra sus más íntimos planes y propósitos a nosotros, hablando de corazón a corazón con el hombre, Su criatura, y efectuando su enlace mediante Su propia inteligencia y espíritu creativos.

Escritores prominentes Trinitarianos parecen haberse ido más allá de la evidencia de la Escritura cuando ellos afirman que la tercera persona de la Trinidad estuvo envuelta en la conversación cuando Dios dijo, "Hagamos al hombre a nuestra imagen" (Gén. 1:26). Torrey escribió:

Hay muchos que dicen que la doctrina de la Trinidad no está en el Antiguo Testamento, que mientras ella está en el Nuevo Testamento no lo está en el Antiguo Testamento. Pero la doctrina de la Trinidad está en el Antiguo Testamento en el mismo primer capítulo de la Biblia. En Génesis 1:26 leemos, "Y dijo Dios: '*Hagamos* al hombre a nuestra imagen, conforme a *nuestra semejanza*.'"[6]

Parece imaginativo decir que Dios aquí habló al Espíritu Santo. Dios no habla a su propio Espíritu. El estaría hablando consigo mismo (a menos que se quiera decir que "espíritu" es un ángel mensajero de Dios). ¿Hay en algún lado en la Escritura una alusión de Dios hablándole al Espíritu Santo? Semejante idea es tan extraña a la Biblia como la noción de que el Espíritu Santo debe ser adorado o agradecido, como recomienda Torrey.[7] El himno que nos estimula "alabar al Padre, Hijo y Espíritu Santo" se origina en un entorno que ha perdido de vista la doctrina bíblica del espíritu. Torrey aún nos dice que el *Shema* de Israel (Deut. 6:4) es realmente un credo Trinitariano.[8] La forma plural de *elohim* es la base de su argumento, la cual ha sido rechazada por un montón de eruditos Trinitarianos. ¿Por qué es que la literatura popular se hace más atractiva mientras que las investigaciones mucho más profundas de reconocidas autoridades sobre el lenguaje Hebreo pasan inadvertidas?

En los últimos discursos de Jesús a sus discípulos él habla del "consolador" que vendrá a animar a los fieles después que Jesús haya sido llevado al Padre. Ya que "consolador" (*parakletos)* es una palabra masculina en Griego, los traductores que creyeron en la "tercera Persona de la Trinidad" lo tradujeron con el pronombre "él". El mismo "consolador" es, sin embargo, también "el espíritu de la verdad." Este título difícilmente sugiere una persona. Si no asumimos que el Espíritu Santo es una distinta persona del Padre e Hijo, los textos serán traducidos como sigue:

> "Si me amáis, guardad mis mandamientos. Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre: el Espíritu de verdad, el cual el mundo no puede recibir,

[6] R.A. Torrey, *The Holy Spirit* (Fleming Revell Co., 1977), 20.
[7] Ibid., 13, 19.
[8] Ibid., 21, 22.

> porque no ve ello, ni a ello [*auto*, neutro concordando con espíritu] conoce; pero vosotros a ello [auto] conocéis, porque mora con vosotros, y estará con vosotros. No os dejaré huérfanos; vendré a vosotros. Mas el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, ello [*ekeinos*, masculino en Griego que concuerda con *parakletos*, pero traducido como "él" si sólo se asume que significa una persona] os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho" (Juan 14:15-18,26).

Los comentarios del Trinitariano James Denny son instructivos:

> Lo que nos choca acá es el nuevo nombre dado al Espíritu----"otro Consolador." Es en efecto sólo el nombre lo que es nuevo. En idea él responde estrechamente a la única promesa del Espíritu que encontramos en los Evangelios Sinópticos. La expresión "otro Consolador" implica que los discípulos ya han tenido la experiencia de uno, a saber Jesús mismo. Mientras El estuvo con ellos su fortaleza fue reforzada por parte de El y cuando El se va, Su lugar es tomado por el Espíritu. Hay otro poder con ellos ahora el cual hace por ellos lo que Jesús hizo antes. No obstante, ¿es él realmente otro? En 1 Juan 2:1 es Jesús quien es el Paracleto (Consolador), aún después de Pentecostés, y aun aquí (Juan 14:18), El dice, "vendré a vosotros." La presencia del Espíritu es la propia presencia de Jesús en Espíritu.[9]

La ecuación del Espíritu de Dios o de Jesús con su poder y personalidad vivificantes es muy obvia en el resto de la Escritura. Jesús dice a sus discípulos, "Pero cuando os trajeren para entregaros, no os preocupéis por lo que habéis de decir, ni lo penséis, sino lo que os fuere dado en aquella hora, eso hablad; porque no sois vosotros los que habláis, sino el Espíritu Santo." (Marcos 13:11). La versión de Lucas hace evidente que el Espíritu que habla en los discípulos es Cristo mismo: "Proponed en vuestros corazones no pensar antes cómo habéis de responder en vuestra defensa; porque yo os daré palabra de sabiduría, la cual no podrán resistir ni contradecir todos los que se opongan." (Lucas 21:14,15). Un cumplimiento de esta promesa ocurrió cuando los enemigos de Esteban no fueron capaces de "resistir a la sabiduría y el Espíritu con que hablaba." (Hechos 6:10). Es iluminador encontrar que "el Santo Espíritu" de Marcos 13:11 es simplemente, en el pasaje paralelo en Mateo 10:20, "el Espíritu de tu Padre." Ambos pasajes son además clarificados por Lucas quien ve el espíritu de Dios como Dios obrando para comunicar sus palabras y sabiduría al discípulo perseguido (Lucas 21:15). Esta opinión del Espíritu está en armonía completamente con la Biblia Hebrea. Pero sería imposible insertar una definición del Espíritu como una persona distinta del Padre y el Hijo en estos pasajes.

¿Debiera ser perturbada la clara evidencia de casi cada parte de la Escritura por un puñado de versículos en el Evangelio de Juan? Alan Richardson concluye que para Juan "Cristo mismo viene en la venida del Espíritu…el Espíritu que interpreta las Escrituras no es otro que el Señor Mismo."[10] Juan realmente llama a Cristo el Consolador en su primera epístola (1 Juan 2:1). Esta es la única otra ocurrencia de *parakletos*. La opinión de Pablo es exactamente la misma. El dice: "El Señor es el Espíritu; y donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad" (2 Cor. 3:17).

Un erudito Trinitario y comentarista sobre el Evangelio de Juan recapitula sus hallazgos: "No tenemos que inferir que Juan considera el Espíritu como una personalidad en el sentido de la doctrina posterior de la Iglesia. Los discursos de Juan descansan sobre la relación del Padre con el Hijo *sin ningún pensamiento de una tercera persona coordinada con ellos en una Deidad*."[11]

Otro erudito bíblico del último siglo definió al consolador: "El poder divino, *personificado* como un asistente, es comparado acá como en Juan 15:26 con el embajador de un príncipe, quien habla sólo en armonía con el cargo que le ha sido conferido por el remitente y de acuerdo a su voluntad y a su gusto."[12]

Hay insuficiente evidencia para mostrar que Pablo creyó en "tres personas en un Dios." Hemos visto que Pablo comprendió al Espíritu como la auto-conciencia y la mente de Dios. Cuando él habla del Espíritu como un poder celestial distinto del Padre y que ayuda a los Cristianos con la oración, él se

---

[9] "Holy spirit," *Dictionary of Christ and the Gospels* (Edinburgh: T&T Clark, 1917), 742.
[10] *Introduction to the Theology of the New Testament*, 121.
[11] E.F. Scott, *The Fourth Gospel* (T&T Clark, 1926), 342, énfasis añadido.
[12] C.T. Kuionel, citado por Wilson, *Concessions*, 372, énfasis añadido.

refiere en el mismo pasaje a Cristo mismo "intercediendo por nosotros" (Rom. 8:26,34). El Espíritu es Cristo mismo extendiendo su influencia a los creyentes.

En resumen podemos decir que el Espíritu Santo en la Biblia Hebrea (El Antiguo Testamento) nunca se lo pensó como una persona distinta del Padre. La siguiente declaración fue hecha por un eminente profesor de idiomas bíblicos:

> No puede ser probado, fuera de un número entero de pasajes en el Antiguo Testamento en el cual el Espíritu Santo es mencionado, de que éste es una persona en la Deidad; y es ahora [c. 1775] la opinión casi universalmente aceptada de comentaristas entrenados, que, en el lenguaje de los Judíos, el Espíritu Santo no significa nada más que inspiración divina, sin ninguna referencia a una persona.[13]

¿Qué del Nuevo Testamento? En nuestro propio tiempo Kart Rahner dice claramente: "*Ho theos* [Dios] nunca es usado en el Nuevo Testamento para hablar del *pneuma hagion* [Espíritu Santo]."[14] Hechos 5:3,4 no es la excepción. Algunos Trinitarianos ofrecen estos versículos como prueba de una tercera persona en la Trinidad---Dios, el Espíritu Santo. Los textos igualan el mentir al Espíritu Santo con el mentir a Dios. El Espíritu Santo aquí significa el poder y la autoridad investida por Dios a Pedro. Aquellos que mienten a los Apóstoles que hablan en el nombre de Dios y por su Espíritu se dice correctamente que mienten al Espíritu y a Dios. El punto es confirmado por un comentario de Pablo: "Así que, el que desecha esto, no desecha a hombre, sino a Dios, que también nos dio su Espíritu" (1 Tes. 4:8). Existe un paralelo sorprendente en el Antiguo Testamento cuando los Israelitas se rebelaron contra Moisés y Aarón. Moisés les dijo que su rebelión no era: "contra nosotros, sino contra Dios cuyos mensajeros somos nosotros" La "ecuación" de Moisés y Aarón con Dios no convierte, por cierto, a estos dos hombres en parte de la Deidad (Exodo 16:2,8). El Espíritu de Dios, sin embargo sí residió en Moisés y puede ser que la rebelión Israelita mencionada en el Salmos fue dirigida directamente contra el "espíritu de Moisés" (Sal. 106:33, AV, RV, RSV), o posiblemente contra la presencia del ángel de Dios que estaba investido con la autoridad y poder de Yahweh (Isa. 63:9-11).

Nuestra impresión es que Trintarianos distinguidos están a veces atados al credo oficial a pesar de sus propias reservas acerca de la manera en que está expresado. A Lutero le disgustaba el término Trinidad: "La palabra Trinidad no se encuentra nunca en los Registros Divinos, sino que es de invención humana, y por tanto suena del todo frío."[15] Calvino sintió que la oración a un Dios Triuno no era Escrituraria: "Le tengo aversión a esta vulgar oración, 'Santa Trinidad, un Dios! Ten piedad de nosotros! como del todo sabiendo a barbaridad. Repudiamos tales expresiones como siendo no sólo insípidas, sino profanas."[16]

¿Pero por qué, si Dios realmente es una Trinidad, debería uno objetar? ¿Qué en efecto está mal con la expresión "Madre de Dios" (la cual los protestantes rechazan) si efectivamente Jesús fue Dios y María fue su madre? Y si el Espíritu Santo es realmente una personalidad distinta, fue él el Padre de Jesús, en vez de Dios, el Padre? Fue el Espíritu que causó la concepción de María (Lucas 1:35).

Cuando el maduro Juan el Apóstol escribió su primera epístola, él confinó su uso de "espíritu" a una actividad de Dios y a un atributo dado a los Cristianos: "En esto conocemos que permanecemos en él, y él en nosotros, en que nos ha dado [una porción] de su Espíritu [*ek tou pneumatos autou*]" (1 Juan 4:13). Dios no nos da una porción de una persona, sino una medida de su mente y poder. Juan está pensando de algo que puede ser cuantificado, como lo hace Pedro cuando cita un pasaje que se refiere a un derramamiento "de Mi Espíritu" (Hechos 2:17). Las personas, sin duda, no son derramadas. Pero Dios puede conceder la provisión de Su energía ilimitada. El lenguaje es del todo inadecuado para el Espíritu como una tercera persona. En otro pasaje Juan habla del Espíritu como "aquello que testifica," porque es en sí la verdad en nuestras mentes (1 Juan 5:6). Como es bien conocido un famoso versículo espurio sigue a este versículo. Este habla de los tres testigos "en el cielo, el Padre, la Palabra y el espíritu Santo; y estos

---

[13] J.D. Michaelis, *Remarks* on John 16:13-15, citado por Wilson, *Unitarian Principles Confirmed*, 477.
[14] *Theological Investigations* (Baltimore: Helicon Press, 1963), 1:143.
[15] *Concessions*, 331.
[16] *Concessions*, 40.

tres son uno." Estas palabras "no tienen el derecho de permanecer en el Nuevo Testamento."[17] Están omitidas en las modernas traducciones de la Biblia. Sus primeras apariciones en Griego es en 1215 y sólo como una traducción de *Hechos del concilio Luterano* Latino. No fue sino hasta el siglo dieciséis que se encuentran las palabras en cualquiera de los manuscritos Griegos, y sólo entonces como una traducción de la versión Latina de la Biblia.[18]

El mandamiento de Jesús de bautizar "en el nombre del Padre, el Hijo, y el Espíritu Santo" (Mat. 28:19) no es de peso para probar que Jesús creyó en la Trinidad de tres personas coiguales, ya que él reconoció al Padre como "el único Dios verdadero" (Juan 17:3) y se suscribió al credo no Trinitariano de Israel (Marcos 12:29). Como dijo el Trinitariano Michaelis: "Es imposible entender de este pasaje, si el Espíritu Santo es una persona. El significado de Jesús pudo haber sido éste: Aquellos que fueron bautizados deberían, en sus bautismos, confesar que ellos creyeron en el Padre y el Hijo, y en todas las doctrinas inculcadas por el Espíritu Santo."[19]

La bendición de Pablo que habló de "la gracias del Señor Jesucristo, el amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo" (1Cor. 13:14) no es también una fórmula Trinitariana, aunque ella sonará Trinitariana si uno se aproxima al texto con la idea preconcebida de que Pablo creyó en tres personas eternas. Pablo en otro lugar habló de "la comunión del Espíritu" y de la "consolación en Cristo" (Fil. 2:1). Estos pasajes pueden ser explicados como la influencia de Jesús a través de su Espíritu obrando en los creyentes. Es innecesario postular la existencia del tercer miembro de una Trinidad. Un uso inusual de *pneuma hagion* (espíritu santo) por el compañero de Pablo, Lucas, sugiere poderosamente que para él el Espíritu era siempre la influencia divina, no una tercera persona. El habla de "El Espíritu de la boca de David" (Hechos 4:25). La expresión nos recuerda la propia conciencia de David de que "el espíritu de justicia descendió dentro de la boca de Jacob" (Libro de los Jubileos 25:14). Todo este semejante lenguaje no encaja con la idea de una persona distinta. La misma dificultad enfrentan el Trinitarianismo cuando el Espíritu es cuantificado, como cuando Malaquías habla de Dios teniendo "el residuo del Espíritu" (Mal. 2:15). Juan también piensa del Espíritu como dado en diferentes cantidades. Jesús lo recibió en una "medida" completa (Juan 3:34). Pablo también habla de "la suministración del Espíritu de Jesucristo" (Fil 1:19). El lenguaje sugiere un reservorio de poder en lugar de una persona. Es significativo que Pablo dependa de las oraciones de la iglesia para una ayuda continua de parte del Espíritu Santo.

Una seria dificultad para el Trinitarianismo es el hecho de que nada se dice en los tiempos post-bíblicos tempranos del Espíritu como una tercera persona en la Deidad. Ninguna definición Trinitariana formal del Espíritu Santo aparece hasta 381 AD en el Concilio de Constantinopla. Sólo entonces fue declarado que hay "tres Personas en un Dios." Más de tres cientos años después del ministerio de Jesús, los líderes de la Iglesia estuvieron indecisos acerca de la naturaleza del Espíritu Santo. Aun entonces muchos de ellos no creyeron del Espíritu Santo como una persona.[20] No hay, por tanto, una tradición Trinitariana inquebrantable que nos une con los escritos de los Apóstoles.

La información bíblica es explicada adecuadamente pensando del Espíritu como la mente, corazón y personalidad de Dios y de Cristo extendida a su creación. El Espíritu tiene personalidad porque refleja las personas del Padre y del Hijo. Espíritu Santo es otra forma de hablar del Padre y del Hijo en acción, enseñando, guiando e inspirando a la Iglesia. No vemos necesidad de afirmar la existencia de una tercera persona, separada y distinta de Dios y Su Hijo. Hay de hecho apoyo bíblico por una "trinidad" de Padre, Hijo y creyentes quienes están unidos y vinculados por el Espíritu Santo. Así Juan informa a Jesús como orando, "Para que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros…Yo en ellos, y tú en mí, para que sean perfectos en unidad" (Juan 17:21,23). El Espíritu Santo, el Espíritu de verdad, es la mente del creador hecha graciosamente disponible a la humanidad sufriente. El acceso al Espíritu Santo es hallado en las palabras de Jesús, que son "espíritu y son vida" (Juan 6:63). Los Cristianos poseen el ungimiento que les enseña la verdadera doctrina, los guarda de las mentiras

[17] B.M. Metzger, *A Textual Commentary on the Greek New Testament* (United Bible Society, 1971), 715.
[18] Ibid.
[19] *The Burial and Resurrection of Jesus Christ*, citado en *Concessions*, 281.
[20] Philip Schaff, *History of the Christian Church*, 3:664.

destructivas del diablo, y los posibilita a permanecer en unión con Cristo (1 Juan 2:27). No podemos menos que pensar que la función real del Espíritu Santo es obscurecida cuando la atención es desviada a la cuestión acerca del Espíritu como un tercer miembro de la Deidad. El enorme significado del Espíritu descansa en que es Dios mismo en su función creativa y comunicativa, abriendo su verdadero corazón a Sus criaturas. "El Espíritu habla" no es diferente de "Dios habla." Palabra, sabiduría y espíritu están estrechamente conectados. Estos son atributos divinos del único Dios, no personas distintas de El. Definir el Espíritu como una tercera persona es innecesario. Ello suscita un problema especulativo (con resultados catastróficos). El problema surgió cuando un atributo divino (el cual puede a veces en la Biblia ser personificado) fue convertido en una persona.

No hay una buena razón para abandonar la analogía obvia entre la expresión "El espíritu de Elías" (Lucas 1:17) y "el espíritu de Dios". El espíritu de Elías no es diferente de Elías, ni es el espíritu de Dios una persona diferente de Dios. El Espíritu de Dios nos provee de una idea del ser más íntimo de la Deidad. Nos encontramos con Dios en tanto El se extiende a sí mismo a través de Su espíritu, predominantemente en las palabras de la Escrituras que son "inspiradas" (2 Tim. 3:16). Cuando leemos que "el Señor estaba arrepentido de haber hecho al hombre en la tierra, y le dolió en su corazón" (Gén. 6:6), fue el espíritu de Dios que estaba dolido (cp. Efe.4:30). Cuando los ojos y corazón de Dios residieron en el Templo (1 Reyes 9:3), uno podría igualmente decir que Su espíritu estaba presente allí. La estrecha asociación de espíritu, mente, corazón y palabra(s) aparecen en las palabras reveladoras de Proverbios 1:23: "Volveos a mi reprensión; He aquí yo derramaré mi espíritu sobre vosotros, y os haré saber mis palabras". Moffat coge otra faceta de significado con "Yo haré conocer mi mente a vosotros." La Versión estándar Revisada expone el aspecto intelectual del espíritu: "Yo derramaré mis pensamientos sobre ustedes", mientras que la Biblia de Jerusalén nos permite ver todavía otra capa de significado: "Yo abriré mi corazón a vosotros."

El espíritu de Dios es Su santa inteligencia, carácter y disposición, el exponentee de los planes y propósitos de Su corazón. A través del Espíritu somos invitados a participar en esa gama de actividad divina, viniendo a ser "santos como Dios es santo," y estar enterados de su consejo secreto que El anhela compartir con nosotros. La intimidad del Señor es para aquellos que le temen, y él les hará conocer Su pacto" (Sal. 25:14).

No sabiendo nada del dogma posterior, Pablo libremente intercambia "espíritu" y "mente", así nos da una definición apostólica del Espíritu Santo. "¿Quién entendió la mente [*nous*] del Señor, o quién fue Su consejero?" (Rom. 11:34). El texto Hebreo que Pablo está citando lee, "¿Quién enseñó al *espíritu* del Señor"? (Isa. 40:13). Por medio de recibir el Espíritu, que es equivalente a "Haber recibido el conocimiento de la verdad" (Heb. 10:26), ganamos acceso a la personalidad divina extendida a nosotros en el Espíritu.

X. EL CONFLICTO SOBRE LA TRINIDAD EN LA HISTORIA DE LA IGLESIA Y EL DEBATE ACTUAL

"En el siglo Quinto el Cristianismo había conquistado el paganismo y el paganismo había infectado al Cristianismo" — Macaulay

Anticipaciones Históricas del debate Actual acerca de la Preexistencia

El problema de la Preexistencia (y por tanto de la Trinidad), y su efecto sobre la naturaleza del Salvador, ha tenido una larga historia en la Iglesia. En años recientes ha estado ejercitando las mentes de un número de prominentes eruditos bíblicos que se han preguntando si nuestro legado de los Padres de la Iglesia hace menos que justicia al monoteísmo unitario profesado por los Apóstoles.[1] La pregunta ha persistido también hasta que punto el Jesús de los credos puede ser considerado una persona humana genuinamente.[2] Un bosquejo histórico ayudará a preparar la escena para el debate contemporáneo.

Notamos primero que Justino Mártir (c. 114-165) fue uno de los primeros escritores post-bíblicos en desarrollar la doctrina de la preexistencia de Cristo, aunque él reconoció que no todos sus colegas creyentes compartieron esta opinión. El confesó a un Judío, Trypo, que:

> Jesús puede aún ser el Cristo de Dios, aunque yo no debería ser capaz de probar su preexistencia como el Hijo de Dios quien hizo todas las cosas…pues aunque yo no debería probar que él había preexistido, sería correcto decir que en este respecto solo yo he sido engañado, y no negar que él es el Cristo…aunque podría parecer que él fue nacido hombre de hombres….pues hay algunos….de nuestra raza que admiten que él es Cristo, mientras sostienen que él es hombre de hombres; con quiénes yo no concuerdo.[3]

Trypo, hablando como uno familiarizado con las expectativas Judías sobre el Mesías, suma su voz con aquellos que "piensan que Jesús fue un hombre, y siendo escogido de Dios fue ungido Cristo". El considera esta una opinión más probable que la de Justino. Aunque Justino pueda aquí estar refiriéndose a una Cristología adopcionista (i.e., Jesús se convirtió en Hijo de Dios en su bautismo), como distinta del concepto de Lucas (Jesús es el Hijo de Dios por virtud de su milagrosa concepción; Lucas 1:35), parece claro de su debate con Justino que la creencia en la preexistencia no es en esta etapa el dogma universalmente sostenido de la "ortodoxia" que vino a convertirse después. Es también extraordinario que "Justino en ninguna parte afirma que el Padre, Hijo y Espíritu constituyen un Dios, como se convirtió en costumbre en los siglos posteriores. Hablando estrictamente él fue un unitario, como lo fueron los Padres ortodoxos de su tiempo: Es decir que creyeron que el Hijo era un ser realmente distinto del Padre, e inferior a El."[4]

Una indicación adicional de disputa sobre el Evangelio de Juan y la preexistencia se encuentra en los escritos del Padre de la iglesia Griega Epifanio (c. 310-403), que estaba interesado en identificar la "herejía." El se refiere a un grupo de creyentes Gentiles, los Alogi (c.180), los cuales habían sido acusados de rechazar el Evangelio de Juan. Joseph Priestley aventura la opinión de que los Alogi fueron criticados por Epifanio porque "ellos explicaron el 'logos' en la introducción del Evangelio de Juan de una manera diferente de la de él."[5] Así, el asunto crucial del significado de "logos" en el prólogo de Juan

---

[1] Marcos 12:29-34; Juan 5:44; 17:3; 1 Cor. 8:4-6; Efe. 4:6: 1 Tim. 2:5, etc.

[2] Cp. Thomas Hart, To *Know and Follow Jesús* y el bien conocido *God Was in Christ* por Donald Baillie (London: Faber, 1961).

[3] *Diálogo con Trypo*, caps. 48, 49.

[4] Alvan Lamson, D.D., *The Church of the First Three Centuries* (Boston: Houghton, Osgood & Co., 1880), 80. Justino, sin embargo, establece la dirección para el posterior desarrollo hacia el Trinitarianismo por medio de afirmar la preexistencia literal de Jesús. El Trinitarianismo no fue la creencia del periodo post.apostólico al menos por 80 años, como está mostrado por la admisión de *The New Schaff-Herzog Enciclopedia of Religión Knowledge* (que en el periodo 100-180 "no hay nada para mostrar que en ese tiempo Cristo fue considerado como Deidad real (Harnack, "Monarquianismo," 7:453).

[5] *Historia de las Corrupciones del Cristianismo* (J. & J.W. Prentiss, 1838), 21.

era ya causa de incertidumbre. La resolución de la cuestión acerca de la naturaleza de la preexistencia en Juan a favor de la creencia de un *Hijo* preexistente tendría un largo y duradero efecto sobre lo que vino a ser la Cristología ortodoxa de los credos. La doctrina de la Trinidad no puede ser sostenida a menos que pueda ser mostrado que Jesús existió como el *Hijo de Dios eterno* antes de su nacimiento. Las protestas en contra de una lectura particular de Juan, que levantan una tensión entre él y las opiniones Sinópticas de Cristo, emergen nuevamente.

Monarquianismo Dinámico

Al poco tiempo una reacción comenzó en contra la amenaza evidente al monoteísmo planteado por la introducción de un "segundo Dios" en la forma del preexistente Cristo. Justino y otros escritores primitivos estuvieron empapados en la filosofía antes de convertirse en Cristianos. Fue del todo fácil para ellos entregar su capacidad para la especulación y para leer el prólogo de Juan como si éste concordara con la opinión Griega sobre el universo:

> Los Apologistas del segundo siglo estuvieron más familiarizados con la cosmología Platónica de la que ellos estuvieron con la soteriología bíblica, y por eso extendieron la doctrina Cristiana para que encajara en un molde filosófico procrusteano. Ellos concibieron a Dios por encima y lejos de toda esencia, inefable, incomunicable, impasible, exaltado más allá de cualquier comercio con la materia, tiempo y espacio. Este Dios Platónico extendió la Palabra….por un acto de Su voluntad para ser Su intermediario para la creación, revelación y redención. *La doctrina interpreta el Hijo como preexistente*.[6]

La reacción vino cuando un grupo de creyentes protestaron que la Deidad era estrictamente una---"una monarquía." Teodoto el curtidor suscitó el tema de la humanidad de Jesús en Roma alrededor de 190-200. Apelando a la declaración estrictamente monoteísta de Pablo en 1 Timoteo 2:5, él sostuvo que Jesús no tenía el derecho de ser llamado Dios. Su sucesor, otro Teodoro, continuó defendiendo una opinión de Jesús como un hombre concebido sobrenaturalmente. Algunos treinta años después Artemas, sosteniendo el mismo entendimiento ("monarquismo dinámico") de la Deidad, contendió en contra del obispo Romano que la Cristología primitiva que los Monarquianos estaban defendiendo estaba siendo distorsionada por la Iglesia oficial.

Pablo de Somosata

El tema de la naturaleza de la preexistencia reaparece luego en la teología de Pablo de Somosata, obispo de Antioquia, en la mitad del siglo tercero. Aunque Pablo fue oficialmente condenado por herejía en 268 AD, los escritores modernos han apreciado la fuerza de su protesta en contra de la "ortodoxia." "Nuestra teología ha sido arrojada en un molde académico," escribió el Arzobispo Temple. "Necesitamos y estamos siendo gradualmente forzados dentro de una teología basada en la psicología. La transición, me temo, no será sin mucha pena, pero nada podrá prevenirlo." Temple continuó diciendo que "no debemos olvidar que hubo un intento muy temprano hecho por Pablo de Somosata. El vio una seria dificultad en la formulación de la creencia de la Iglesia concerniente a Cristo mientras éste era expresado en términos de sustancia, y trató de expresarlo en términos de voluntad."[7]

Otra parte dialogante, el profesor Bethune-Baker expresó su convicción de que "Pablo de Somosata tuvo detrás de él una genuina tradición histórica, a la cual, en nuestra reconstrucción de la doctrina, debemos volver."[8] Loofs, el historiador de Cristología, vino a la conclusión de que Pablo de Somosata "es uno de los más interesantes teólogos del periodo pre-Niceno, porque él se coloca en la línea de una

---

[6] William Childs Robinson, *"Jesus Christ Is Jehovah*" (Parte 2), *Evangelical Quarterly* 5:3 (1933): 275, énfasis añadido. Para el desarrollo del Trinitarianismo en el periodo post bíblico, ver M.M Mattison, *The Making of a Tradition* (Ministry School Publications, 1991).

[7] *Foundations* (London: Macmillan & Co., 1913), 226.

[8] Citado por F.W. Green, "The *Later Development of the Doctrine of the Trinity*," en *Essays on the Trinity and the Incarnation* (Longmans, Green Y Co., 1928), 259.

tradición que tiene sus raíces en un periodo con anterioridad a la avalancha azotadora del Helenismo sobre la Iglesia."[9]

La comprensión del "Logos" de Pablo de Somosata fue que éste tenía una existencia independiente aparte de Dios; en otras palabras de que no había Hijo hasta la *concepción* de Jesús. Una familiaridad muy difundida con esta misma tradición es confirmada extraordinariamente por una observación casual de Orígenes en su comentario sobre Juan. El afirma que hubo "numerosos Cristianos que emplearon sólo el *nombre* del 'logos' para el Cristo preexistente (sin su connotación filosófica y sólo en el sentido de una manifestación del Padre) que vino a expresarse en el Hijo cuando Jesús fue concebido" (cp. Heb. 1:1,2). Ellos no atribuyeron al "logos" una separada hipostasis o individualidad.[10] Es interesante que Tertuliano (c.155.230) traduce "logos" por *sermo*, "expresión." El nota luego que "es el simple uso de nuestra gente decir [de Juan 1:1] que la palabra de *revelación* estaba con Dios." El mismo preconizó que *"logos"* debería ser entendido como "lo que sea que pienses" y *"expresión"* como "lo que sea que entiendas". Refiriéndose a un tiempo anterior a la creación, él añade que "aunque Dios no había aún enviado Su Palabra, El los tuvo a ambos con y en razón dentro de sí Mismo."[11] Es claro que la "palabra" no era aún entendida como el Hijo preexistiendo eternamente, como en la ortodoxia posterior.

Green admite que la doctrina de la Trinidad de Pablo de Somosata (no la Trinidad como fue posteriormente formulada) era "cuando menos Escrituraria como aquella de la de Orígenes), y estaba basada sobre una tradición extendida y sólida en la Iglesia."[12] El luego prosigue para hacer una extraordinaria declaración de que:

> No puede ser enfatizado muy firmemente de que la tradición antioquiana nada supo del término Hijo como aplicado al Logos preexistente, usado en cualquier sentido. Por la palabra "Hijo" ellos siempre quisieron significar el Cristo histórico…. Loofs advierte que la transferencia de la concepción de Hijo al preexistente Logos por los teólogos Alejandrinos fue el más importante factor en el establecimiento del carácter pluralista de la doctrina Cristiana.[13]

Hablar de Jesús como el Hijo preexistente fue el cambio fatal que removió al Salvador de la categoría de un ser humano e inició las series de terribles disputas acerca de Cristo. Una vez que el principio de Cristo dejó de ser en su concepción, la especulación corrió impetuosamente, la uni-personalidad de la Deidad fue amenazada y Jesús no fue más el "Mesías hombre" predicho por la Biblia Hebrea. Una reconstrucción que confina el término "Hijo" a Jesús como el Cristo humano parecería tener una base firme en la historia de la Iglesia primitiva, así como también en la Biblia misma. Es alentador encontrar a William Temple apoyando una comprensión más auténtica de la naturaleza de la preexistencia en Juan: "La identificación Juánica de Cristo con el 'logos' ha significado originalmente, en los escritos del evangelista, que: 'Tú crees en un singular *'principio del mundo'*, pero no conoces su carácter; nosotros sí; éste fue hecho carne en la persona de Jesús de Nazaret.'"[14]

El distinguido erudito bíblico ya fallecido, F.F. Bruce, parece apoyar una opinión de la preexistencia que deja abierta la pregunta en cuanto a si en Juan 1:1 el *Hijo* preexistió. El dice: "Sobre la cuestión de la preexistencia, uno puede al menos aceptar la preexistencia de la palabra eterna o sabiduría de Dios, que (quien?) llegó a estar encarnada en Jesús. Pero sobre si algún escritor del Nuevo Testamento creyó en su separada existencia consciente como una 'segunda Persona Divina' antes de su encarnación no está muy claro."[15]

---

[9] Ibid. Cp. El comentario de Canon Goudge que "cuando la mente Griega y en lugar de la mente Hebrea vinieron a dominar a la Iglesia, ocurrió un desastre en doctrina y práctica del cual nunca nos hemos recuperado" *("El Llamado de los Judíos", en los ensayos completos sobre el Judaísmo y el Cristianismo*).

[10] F.W Green, *Essays on the Trinity and the Incarnation*, 262.

[11] Tertullian, *Ad. Praxeus*, 5.

[12] F.W. Green, *Essays on the Trinity and the Incarnation*, 64.

[13] Ibid.

[14] *Foundations*, 227.

[15] De correspondencia, Junio 13, 1981.

La franca pregunta de Bruce es muy reveladora. Si ningún escritor del Nuevo Testamento de hecho creyó que el Hijo de Dios fue una segunda persona divina preexistente, debe concluirse que ningún escritor del Nuevo Testamento creyó en la Trinidad.

Potino y los Potinianos

La objeción a la preexistencia de Jesús emerge nuevamente con el Obispo del cuarto siglo Potino de Sirmio. Su comprensión de Jesús fue probablemente idéntica con aquella de Pablo de Somosata. Potino sostuvo que la condición de Hijo de Jesús comenzó en su concepción sobrenatural. Algunos concilios lo condenaron por decir que el Hijo existió antes de María sólo en el preconocimiento y propósito de Dios. El historiador de la iglesia Sozomen describió a Potino como reconociendo de que "había sólo un Dios Todopoderoso, por cuya propia palabra todas las cosas fueron creadas." No obstante Potino no admitiría que "la generación y existencia del Hijo fue antes de todas los siglos; al contrario él alegó que Cristo derivó su existencia de María." La tradición que negó la preexistencia literal del Hijo sobrevivió en España y Galia del Sur hasta al menos el siglo séptimo. Potinianos, juntamente con ciertos seguidores del Obispo Bonoso que negaron la preexistencia de Cristo, fueron condenados como herejes por el Sínodo de Toledo en 675 DC.[16]

Miguel Serveto y Adán Pastor

El Español Miguel Serveto (1511-1553) fue uno de los más claros exponentes de la Cristología anti-Nicena. Su tesis fundamental fue que la caída de la Iglesia databa de la desastrosa intervención de Constantino dentro de los asuntos de la doctrina Cristiana en Nicea. El discutió que la aceptación de Jesucristo como el Hijo de Dios Mesiánico debería ser la base de una Cristología reconstruida. El Hijo, él afirmaba, vino a la existencia en su concepción en María. El luego rechazó como especulación filosófica Griega toda enseñanza de una "eterna generación" premundana del Hijo. El vio al Espíritu Santo como el poder y la personalidad de Dios extendida a la creación, no una persona distinta de la Deidad. Serveto enfatiza que el Hijo puede ser pensado como eterno sólo con respecto a la *intención* de Dios de generarlo en un momento posterior de la historia.[17] Como es bien conocido, Serveto pagó con su vida por su Cristología "herética". El fue quemado en una estaca en Ginebra, ante la instigación de la Iglesia Católica Romana y el Reformador Protestante, Juan Calvino, en Octubre 27 de 1553. Este trágico episodio es un recordatorio nefasto de la terrible violencia y celo equivocado que han marcado algunas formas "magisteriales" del Cristianismo profesante.[18]

El tema de la preexistencia fue una preocupación crítica entre los Anabaptistas Holandeses del siglo 16 en la disputa entre Menno Simons y un compañero Anabaptista, Adán Pastor (c.1500-1570). Un ex monje originalmente llamado Rodolfo Martens, Pastor era incuestionablemente "el más brillante hombre y erudito en la entera comunidad Holandesa Anabaptista de su día."[19] La Cristología de Pastor anticipa los cuestionamientos contemporáneos de la naturaleza de la preexistencia, y una Cristología similar ha emergido en la obra de los teólogos Holandeses del siglo veinte Hendrikus Berkhof y Ellen Flesseman.[20] Pastor repudió el Trinitarianismo ortodoxo en 1547 en Emden y fue inmediatamente excomunicado por Simons y Obbe Philips. Como vemos de la obra *diferencia entre la Verdadera Doctrina y la Falsa*

---

[16] Ver M.M. Mattison, "Biblical Unitarianism from the Early Church Through the Middle Ages," *A Journal From the Radical Reformation: A Testimony of Biblical Unitarianism* (winter 1992): 4-13. Una riqueza de información con respecto a todos los aspectos de la controversia Trinitariana puede hallarse en este Journal, publicado desde 1991-2000. Números anteriores pueden ser obtenidos de 800-347-4261. Recursos adicionales pueden encontrarse en www.restorationfellowship.org.

[17] G.H. Williams, *The Radical Reformation* (Philadelphia Wastminster Press, 1962), 271, 322, 333.

[18] Para detalles del trato de Calvino a Serveto, ver R.H. Bainton, *Hunted Heretic: The Life and Death of Michael Servetus* (Beacon Press, 1953), y Stefan Zweig, *The Right to heresy* (Beacon Press, 1951).

[19] H.E. Dosker, *The Dutch Anabaptis* (Judson Press, 1921), 58.

[20] Ver Hendrikus Berkhof, *Christian Faith* (Grand Rapids: Eerdmans, 1979), y Ellen Flesseman, *A Faith for Today*, trans. J.E. Steely, (Association of Baptist Professors of Religion, Box A, Mercer University, 1980).

Doctrina, de Pastor[21] él negó la preexistencia de Cristo. Como es lógico, Sandio y otros escritores Polacos anti-Trintarianos se refieren a Pastor como "el hombre en nuestra patria que ha sido el primer y capaz escritor en esa dirección," i.e.- la opinión de que la "palabra" de Juan 1:1 no era una persona, sino la palabra creativa de Dios o su voluntad personificada.[22] H.E. Dosker comenta que "Cuando leemos a Adán Pastor tenemos que frotarnos los ojos para ver si estamos despiertos o dormidos. Lo que él tiene que decir es tan asombrosamente moderno que desconcierta al lector. Y nos despertamos para ver que no toda modernidad…es moderna."[23]

Pastor es crítico de la doctrina de Menno y Melchor Hoffman de que la palabra sólo pasó a través de María sin llegar a tener del todo contacto con su cuerpo. Esto hubiera hecho a María una especie de madre sustituta que no concibió realmente a Jesús como declara la Escritura. Semejante Cristología pudo difícilmente escapar de un cargo de docetismo y Gnosticismo. Pastor insiste que Cristo es verdaderamente humano y el descendiente de David, concebido sobrenaturalmente. Su opinión parecería coincidir bien con lo que Raymond Brown describe como aquella de Lucas y Mateo. Es seguro que los Anabaptistas Polacos un siglo antes reclamaron a Pastor como el primer hombre que tuvo claramente articuladas sus opiniones acerca de la preexistencia. Sin duda, Adán Pastor anticipa la moderna discusión acerca de la humanidad de Jesús cuando él define el "logos" no como una persona preexistente, sino como la actividad auto-expresiva de Dios poniendo adelante Su energía en la creación, en la verdad revelada y generando al Mesías.[24]

John Biddle, Padre de los Anti-Trinitarianos Ingleses

John Biddle (1615-1662), educado en los clásicos y la filosofía en Oxford, se embarcó en una "investigación imparcial de las Escrituras" después que empezó a cuestionar la doctrina recibida de la Iglesia. Desde 1641-1645 Biddle fue director del Colegio Crypt, Gloucester. Fue durante este periodo que su estudio minucioso del Nuevo Testamento le causó que se convirtiese en un desafecto con la doctrina de la Trinidad. El asunto fue de tal naturaleza seria que los magistrados emitieron una orden para su arresto y encarcelamiento. Siguiendo un debate con el Arzobispo Ussher (famaso en cronología), Biddle resumió el resultado de su estudio del Cristianismo primitivo: "Los Padres de los dos primeros siglos, o por ahí, cuando los criterios de los cristianos estuvieron todavía libres, y no encarcelados con las determinaciones de los Concilios, afirmaron que el Padre era solo el único Dios."

Biddle se quejó de que el lenguaje filosófico Griego fue "primero incubado por la sutileza de Satanás en las cabezas de los Platonistas, para pervertir la adoración del verdadero Dios." El Parlamento no perdió tiempo en ordenar que la obra de Biddle fuera quemada. En 1648 el gobierno Británico pasó lo que ha sido llamado la "Ordenanza Draconiana" para el castigo por muerte de "blasfemias y herejías," dirigida a la afirmación de Biddle de que la doctrina Trinitariana introduce "tres Dioses, y así subvierte la Unidad de Dios, tan frecuentemente inculcada en la Escritura." El Credo de Atanasio no es respuesta al problema: "¿Porque quién hay allí (si al menos se atreviera a hacer uso de la razón en su religión) que no vea que ésta (La Trinidad) es tan ridícula como si uno dijera, Pedro es un Apóstol, Santiago un Apóstol, y Juan un Apóstol; y a pesar de esto no hay tres Apóstoles sino un solo Apóstol?"

En 1655 Biddle estaba internado en la prisión de Newgate por "negar públicamente que Jesucristo era el Todopoderoso o el Altísimo Dios."

Los partidarios de Biddle estuvieron prestos en señalar que todos los Cristianos deben ser considerados culpables de muerte por el último intento del parlamento para suprimir el anti-

[21] *Underscheit tusschen rechte und falsche leer* (Bibliotheca Reformatoria Nederlandica), 5:315-581.
[22] Dosker, *The Dutch Anabaptists*, 163.
[23] Ibid., 93.
[24] Para un informe completo de Adán pastor, ver A.H. Newman, "Adam Pastor, Anti-trinitarian, Anti-paedobaptist" en *Papers of the American Society of Church History* (G. Putnam's Sons, 1917), 2nd series, 5:98. Ver también Anthony Buzzard, "Adam Pastor: Anti-Trinitarian Anabaptist," *A Journal from the Radical Reformation 3:3* (apring 1994): 23-30.

Trinitarianismo, pues "el que dice que Cristo murió, dice que Cristo no era Dios, porque Dios no pudo morir. Pero cada Cristiano dice que Cristo murió, por tanto cada Cristiano dice que Cristo no era Dios."

Una petición para liberar a Biddle lo describió como "un hombre, si bien difiriendo con muchos de nosotros en muchos grandes temas de la fe, ya sea por razón de su estudio diligente de la Sagrada Escritura, o por su soberbia e impecable conversación, con quien algunos de nosotros intimamos y de quien tenemos buen conocimiento, no podemos sino considerar toda manera posible para la libertad prometida en el Gobierno."

Aunque con sólo cuarenta y siete años de edad, Biddle había pasado diez años de su vida en prisión por su insistencia de que Dios era una sola persona. El murió en prisión en 1662, "una víctima de *odium theologicum* y de las condiciones asquerosas del lugar en donde él estuvo alojado." Un biógrafo compasivo escribió del gran celo de Biddle para promover la santidad de vida y del modo de ser; pues este fue siempre su fin e intención en lo que enseñó. El valoró no sus doctrinas para la especulación sino para la práctica."[25]

John Milton, Sir Isaac Newton, John Locke

El célebre poeta Inglés, John Milton (1608-1674), es menos bien conocido por su *Treatise on Christian Doctrine* (Tratado sobre la Doctrina Cristiana), el contenido del cual estuvo perdido del público por 150 años después de su muerte. Redescubierto en 1823, el tratado demostraba los argumentos bíblicos de Milton contra el Trinitarianismo Ortodoxo. Milton deseaba sólo:

> comunicar el resultado de mis investigaciones al mundo en general; si, como Dios es mi testigo, es con un sentimiento amable y benigno hacia la humanidad, que yo dé fácilmente una amplia circulación como sea posible a lo que yo estimo es mi mejor y más preciada posesión, yo espero encontrarme con una recepción sincera de todos los grupos…., aun cuando muchas cosas debieran ser traídas a la luz las cuales inmediatamente serían vistas que contrastan con ciertas opiniones recibidas.

El continúa con una súplica a "todos los amantes de la verdad" de que "prueben todas la cosas" a la luz de las Escrituras. Su único deseo es defender la Biblia en contra de la tradición:

> Por mi propia parte, me adhiero a las Santas Escrituras solamente----yo no sigo a ninguna herejía o secta. Yo ni siquiera he leído las obras de los herejes, así llamados, cuando los errores de aquellos que son reconocidos por ortodoxos, y sus incautos manejos de la Escritura, primero me enseñaron a concordar con sus adversarios siempre que estos adversarios concordaran con la Escritura.[26]

Milton construye su caso anti-Trinitariano sobre las explícitas declaraciones del credo unitario del Nuevo Testamento. Su argumento está caracterizado por una hermética lógica, un conocimiento minucioso de los idiomas bíblicos, y alguna frustración ante los intentos tradicionales de evitar la declaración unitaria de Pablo de que "no hay Dios, sino el Padre": Es sorprendente con qué inútiles sutilezas, o más bien con qué artificios malabáricos, ciertos individuos se han empeñado en eludir u obscurecer el significado completo de estos pasajes".[27]

Milton está familiarizado con la gran variedad del argumento Trinitariano y su respuesta brinda una invaluable contribución a la discusión moderna.

Sir Isaac Newton (1642-1727) y John Locke (1632-1704) son reconocidos por estar entre las mejores mentes del siglo diecisiete. Con Milton ellos protestaron por la creación de mistificaciones que no son halladas en la Biblia. Sus argumentos son "finalmente lógicos y con sentido común."[28] Ambos sostuvieron que la esencia del Cristianismo es el reconocer a Jesús como el Mesías, no Dios.[29]

---

[25] Información para esta sección es tomada de H.J. McLachlan´s *Socinianism in Seventeenth-Century England* (Oxford University Press, 1951), 163-217.
[26] John Milton, *Treatise on Christian Doctrine* (London: British and Foreign Unitarian Association, 1908), x,xi.
[27] Ibid., 20.
[28] Christopher Hill, *Milton and the English Revolution* (New York: Viking Press, 1977), 286, 296.
[29] Ver Locke's The *Reasonableness of Christianity as Delivered in the Scriptures* (1695).

El Debate Contemporáneo sobre la Preexistencia

El tema de la preexistencia fue el foco del ensayo iluminador de John Knox sobre *la Humanidad y Divinidad de Cristo*. Su principal punto es que "la aseveración de la preexistencia de Cristo, colocó una tensión, por así decirlo, sobre la humanidad de Jesús que fue incapaz de soportar."[30] El prosigue para sostener que en el Evangelio de Juan la humanidad de Cristo es "en el sentido formal, afirmada ambiguamente y firmemente, pero en el hecho real, ha sido tan transformada por la divinidad rodeándola por los cuatro costados, como si no fuera más un varón en cualquier sentido ordinario. Con estas palabras él refleja su objeción al retrato que tiene el apóstol Juan de Jesucristo. ¿Pero realmente Juan se contradice a sí mismo? Sólo, sostenemos, cuando es interpretado según los credos posteriores. Knox fija los términos del debate que ha continuado con interés particular en la Cristología de Juan y la naturaleza de la preexistencia. Si, en efecto, Juan pensó de Jesús como personalmente preexistente como *Hijo*, ¿acaso esto no niega automáticamente su real humanidad? Knox está convencido de que sí lo niega: "podemos tener la humanidad sin la preexistencia y podemos tener la preexistencia sin la humanidad. No hay absolutamente manera posible de tener a ambas."[31] Knox cree que "es simplemente increíble que una persona divina se hubiera convertido en una persona humana completamente y normalmente ---esto es, si es que él también **continuaría siendo**, en su identidad esencial, la misma persona."[32]

La figura tradicional de Jesús como la Encarnación de un Hijo preexistente es un problema agudo para Knox. El considera la Cristología ortodoxa como "mitad historia y mitad dogma, una mezcla de mitología y filosofía, de poesía y lógica, tan difícil de definir como de defender….Esto es verdad de la Cristología patrística generalmente (y por tanto de la Cristología formal que hemos heredado)."[33]

Estos asuntos han sido recientemente abordados por un número de distinguidos teólogos, que muestran que el problema antiguo de la naturaleza de lo divino y humano en Jesús está tan vivo como nunca.

Knox considera que es una distorsión el desarrollo hacia el Cristo preexistente, que envuelve, ya sea que nos guste o no, una negación de la completa realidad de la humanidad de Jesús. El señala que las protestas de los Padres de la Iglesia de que su Jesús era plenamente humano son menos que convincentes, porque "hay, en el caso de las palabras no menos que con otras cosas, formas de quitar con una mano lo que uno acaba de dar con la otra. Uno puede afirmar la humanidad como un hecho formal y luego proceder así a definirla o describirla como negando su realidad en cualquier sentido ordinariamente aceptado."[34]

En esta opinión él está completamente respaldado por Norman Pittenger quien hace el siguiente juicio importante sobre la Cristología patrística, la cual obtuvo su inspiración en gran parte de su lectura de Juan:

> En mi juicio una dificultad fundamental con la Cristología de la edad patrística es que mientras ella en palabra afirmaba la realidad de la humanidad de Jesucristo, *de hecho*, ella no tomó esa humanidad con suficiente seriedad…[curiosamente, él excluye a Pablo de Somosata de esta crítica.] La tendencia del pensamiento Cristológico en la corriente dominante de lo que fue creído que era "ortodoxo" fue mucho más pesadamente cargada sobre el lado de la divinidad que en la humanidad de Jesús.[35] La Cristología Ortodoxa, aun cuando los excesos de la enseñanza Alejandrina fueron un tanto contenidas en Calcedonia en el 451 AD, ha tendido hacia una humanidad impersonal que es, yo creo, una humanidad no genuina del todo.[36]

---

[30] John Knox, The Humanity and Divinity of Christ (Cambridge University Press, 1987), 53.
[31] Ibid., 106.
[32] Ibid., 98.
[33] Ibid., 98, 99.
[34] Ibid., 62.
[35] Cp. Thomas Hart, *To Know and Follow Jesus*, Especialmente 44-48.
[36] *The Word Incarnate* (Nisbet, 1959), 89.

Este parece ser precisamente el problema. Pero Knox está equivocado de acusar a Juan por introducir esta distorsión. Juan no fue culpable de ninguna semejante disimulación sobre la humanidad de Jesús. Más bien, el problema radica con el malentendido de los Padres de la Iglesia Nicena, y algunos de sus predecesores, del "logos" de Juan y así del significado de la preexistencia. La posterior fórmula oficial de que Jesús era "hombre" pero no "un hombre" (que permanece en los libros del Trinitarianismo tradicional hasta nuestros días) no refleja del todo la intención de Juan, pues no hay manera concebible de ser "hombre" excepto siendo "un hombre".[37]

A la luz de estas consideraciones, no es difícil ver que el cargo de docetismo puede muy bien ser etiquetado a la definición ortodoxa de Cristo. Si ser humano significa ser un hombre, y la ortodoxia tiene que rehuir decir que Jesús era "un hombre," tal vez esta crítica debería ser aceptada. Pero, ¿acaso Juan nos demanda a que creamos en un "Dios, el Hijo" preexistente? Muchos han pensado así, y se han ceñido a la creencia ortodoxa de la preexistencia a pesar de la peligrosa aproximación al "Apolinarianismo" (i.e., una herejía que niega la humanidad de Cristo) en que puedan verse enfrascados. La reciente obra de tres importantes eruditos muestra no sólo la naturaleza aguda del problema pero sugiere la manera para solucionarlo---una solución que no es nueva, aunque el crédito no es siempre dado por los escritores modernos a aquellos que en la historia de la iglesia primitiva habían ya señalado en la correcta dirección. La solución resulta de la exégesis de Juan que fue propuesta antes.

James Dunn y James Mackey

James Dunn, en un estudio extensivo, tiene la intención de examinar la cuestión de la Encarnación (y así de la Trinidad) en el Nuevo Testamento.[38] El rescata la opinión tradicional sólo en el Evangelio de Juan, argumentando que Pablo y los otros escritores del Nuevo Testamento pensaron sólo de una preexistencia ideal o nocional de Cristo, y por tanto no de un Hijo preexistente. Una contribución importante al debate fue hecha por James Mackey en 1983.[39] En un capítulo titulado "El problema de la Preexistencia del Hijo", él inicia preguntándose cómo algo puede en sí preexistir, "qué exactamente, de acuerdo a este término [preexistir] preexiste a otro, y en qué sentido lo hace." Él nota que son exactamente estas preguntas que conducen a las dificultades envueltas en la teología Trinitariana y en la encarnación tradicional. El se da cuenta que los exegetas son "frecuentemente las víctimas inconscientes en el curso de sus trabajos más profesionales de suposiciones del todo dogmáticas (eso es, con poco sentido crítico)."[40]

Los intentos de Mackey para encontrar el verdadero origen del término "preexistencia" en relación a Cristo, advierte que los eruditos frecuentemente lo leen dentro de pasajes que son tradicionalmente

---

[37] Cp. El desconcierto de A.T. Hanson cuando él reflexionó sobre lo que él había enseñado en el seminario sobre la definición ortodoxa de Jesús: "Durante mi formación teológica yo estaba bien instruido en el informe tradicional de la encarnación de Dios en Jesucristo. Yo con claridad recuerdo haber sido instruido que la Palabra de Dios, cuando asumió la naturaleza humana; asumió una humanidad impersonal; que Jesucristo no poseyó una personalidad humana; que Dios se convirtió en hombre en Cristo Jesús, pero que él no se convirtió en un hombre…Dos consideraciones me han persuadido a mi de que esta tradicional Cristología es increíble" (*Grace and Truth: A Study in the Doctrine of the Incarnation*, London: SPCK, 1975, 1).

La misma perplejidad es expresada por Oliver Quick, *Doctrines of the Creed* (Nisbet, 1938): "Si afirmamos que Jesús fue una persona humana, estamos conducidos a cualquiera, a una concepción imposible de una doble personalidad en el Hijo de Dios encarnado, o si no dentro de la Cristología del Protestantismo liberal la cual hemos encontrado que es inadecuada. Si negamos que Jesús fue una persona humana, negamos por implicación la totalidad de su virilidad y nos encontraremos convictos del Apolinarianismo. El Dr. Raven urge (ver su libro, *Apolinarianismo*) que la mayoría de aquellos a los cuales la tradición Católica lo ha honrado como doctores de la ortodoxia fueron de hecho Apolinarianos, aunque ellos condenaron a Apolinario." (178). Cp. Con la observación de Norman Pittenger de que "Calcedonia falló en prevenir que un Apolinarianismo modificado se convirtiera en la ortodoxia de el Edad Media." (*La Palabra encarnada*, 102).

[38] *Christology in the Making.*

[39] *The Christian Experience of God as Trinity* (London: SCM Press, 1983).

[40] Ibid., 51.

supuestos que lo contienen. En los Sinópticos, él argumenta, el término Hijo de Dios ciertamente no llevará el significado de "Hijo preexistente" sino que encaja apropiadamente con la designación del Antiguo Testamento del Rey de Israel como Hijo de Dios. "el sendero lógico hacia la alegada preexistencia", sostiene él, "es uno tortuoso."[41] Primeramente, las fuentes sobrevivientes Judías señalan sólo a "una clase de preexistencia nocional del Mesías en cuanto a su nombre, i.e., su esencia y naturaleza, precedió la formación de la luz por Dios en el primer día de la creación…En el pensamiento Judío la preexistencia celestial del Mesías no afecta su humanidad."[42]

Además, esta clase de preexistencia es:

> Parte y paquete de la revelación modelada en la imaginación humana por el cual Dios, que no está atado por nuestro tiempo, tuvo en mente en la eternidad antes de que alguna otra cosa fuera creada, el mismo que era la clave de toda existencia, que traería todo a la consumación, y para quien (en quien, por quien) podría decirse entonces que todo ha sido creado.[43]

Mackey continúa para hacer ver que la descripción que hace Juan de Jesucristo como *monogenes* (único) no implica el *unigenitus* (el único engendrado) de la Vulgata, como si Jesús fuese el único Hijo. Este vocablo significa mejor dicho que él fue único entre otros de su género. El cita a Schillebeecks, quien dice que el adjetivo de Juan "no nos da la base en la teología Joánica para la posterior teología escolástica de la procesión del Hijo del Padre dentro de la Trinidad, *per modum generationis* (por nacimiento).[44] Sobre esta evidencia, está garantizada la confirmación para la tesis de que Juan no va más allá de la "Cristología de la concepción" de Lucas, ya que la filiación en Juan en ningún lado implica, a pesar de la opinión patrística, una filiación en la eternidad.

Además, Mackey sostiene que es innecesario interpretar la "Palabra" de Juan de modo diferente del sentido que ya se había pensado de la "sabiduría" Judía, como el plan preexistente de Dios. "Esta Palabra, como la sabiduría [Prov. 8:30] estaba con Dios en el principio y a través de ella [no él] todas las cosas fueron hechas".[45] Otra vez Schillebeeckx lo apoya. "El Evangelio de Juan habla de Jesús de Nazaret cuando él apareció sobre la tierra."[46] Mackey añade que el lenguaje referido al "descenso" (i.e., Jesús "descendió del cielo") en Juan no envuelve la creencia en una preexistencia literal. O mejor dicho, Juan quiso decir que Jesús es la revelación definitiva de la naturaleza de Dios. Aun la reclamación más impresionante de Jesús de que "antes de que Abraham fuese, yo soy" no señala a una vida pre- humana consciente, sino a su absoluto significado en el plan divino, particularmente a su oficio mesiánico como fue previsto por Abraham. Mackey concluye con una declaración poderosa:

> Si tenemos algún respeto restante para lo que muy frecuentemente y muy locuazmente profesamos que es el papel normativo de Sagrada Escritura, simplemente no podemos pretender que la Escritura nos dé alguna información sustancial acerca de una segunda "Persona" sagrada o hipostasis distinta de ambos Dios el Padre y el Jesús histórico antes de que Jesús naciese, o "antes de que el mundo estuviese hecho."[47]

La advertencia es una contundente de que la doctrina Tinitariana tradicional no se encuentra en la Biblia.

John A.T. Robinson

El asunto muy antiguo de la preexistencia, y en particular la cuestión de si Juan pretende que nosotros entendamos que Jesús fue un ser divino personalmente preexistente, fue vigorosamente discutido en la

[41] Ibid., 56.
[42] Ibid., 56, 57.
[43] Ibid., 57.
[44] Ibid., 59.
[45] Ibid.
[46] Ibid.
[47] Ibid., 64.

revista *Teología*.[48] El debate empezó con un intercambio de cartas entre James Dunn y Maurice Wiles. Los asuntos críticos que provinieron de este diálogo se discutieron en los subsiguientes comentarios de Robinson.[49]

Robinson empieza observando que Wiles y Dunn están de acuerdo que dentro del Nuevo Testamento, sólo Juan presenta a Jesús como teniendo una existencia prehumana. Wiles considera esto como un desastroso desarrollo Cristológico, que debilita la humanidad de Jesús y estimula así un cargo de docetismo. Robinson, sin embargo, señala que en sus epístolas Juan reacciona violentamente por cualquier sugerencia de que su Jesús es otra cosa que humano completamente – "venir en la carne". Esto lleva a Robinson a estar en desacuerdo con Wiles y Dunn de que en su Evangelio Juan nos quiere decir que entiende que Jesús fue un ser divino preexistente. El debate nos recuerda así el problema suscitado por Pablo de Samosata y más tarde por alguno de los Anabaptistas, especialmente en Polonia.

Robinson plantea la pregunta si nosotros estamos leyendo a Juan como él se lo propuso. ¿No estamos nosotros quizá acercándonos a Juan con gafas teñidas con los posteriores desarrollos patrísticos en Cristología? Usando la propia advertencia de Dunn, Robinson nos urge a que entendamos las palabras de Juan como sus lectores originales le habrían entendido. Robinson le recuerda a Dunn que éste admite que para Pablo Jesús fue la expresión de la sabiduría de Dios, "la sabiduría convertida en hombre."[50] Dunn había concedido que incluso Juan 1:14 no provee base sólida para la doctrina tradicional de Encarnación. De hecho, demarca "la transición de la personificación impersonal a la persona real."[51] Con éste Robinson está de acuerdo. Adicionalmente, Dunn y Robinson comparten la opinión de que "la palabra" de Juan es la "palabra" de Dios vino a ser personalizada como distinta de personificada.

Robinson fue incapaz de estar de acuerdo con Dunn, sin embargo, "la preexistencia del Verbo como una persona con Dios es afirmada a todo lo largo [del Evangelio]."[52] Robinson nos urge a confinar nuestro entendimiento de la palabra preexistente, aun en Juan, a "la declaración de Dios," su "poder y propósito." El punto es simplemente éste: Deberíamos ver la substitución efectuada del entendimiento que tiene Juan de "la palabra" (Juan 1:1) como *"la auto expresión de Dios"* por aquella otra que comunica una persona divina preexistente, como una idea que está *fuera del alcance del Nuevo Testamento*. Juan no debería ser responsabilizado para el cambio. El cambio le ocurrió *a* Juan cuando fue a él a quien se le interpretó mal por una tendencia Gnóstica temprana, la cual dejó su huella en la teología patrística. Este no ocurre *en* Juan. Robinson cree que la "palabra," la cual era *theos* ("Dios," Juan 1:1), fue totalmente expresiva del plan, propósito y carácter de Dios. Esa "palabra" se volvió plenamente encarnada en una persona humana cuando se convirtió en carne (Juan 1:14). Jesús es por consiguiente lo que *vino a ser* la palabra. Él no debe ser identificado uno a uno con la palabra preexistente, como si él mismo hubiese preexistido. La diferencia es una sutil pero que tiene implicaciones devastadoras para el desarrollo entero de la Cristología. De modo que no era que la palabra fue una persona, una hipostasis, quien luego asumió una naturaleza humana además de la propia, sino que la palabra fue "ahipostática," impersonal, aunque completamente expresiva de Dios, hasta que se convirtió en una persona histórica individual en Jesús. Jesús, por consiguiente, es una persona completamente humana que "exegetiza" al único Dios para la humanidad (Juan 1:18).

Esta lectura de Juan tiene la enorme ventaja de evitar los peligros de una presentación docética de Cristo, así como también una polarización entre Juan y los Sinópticos, los cuales no saben nada de un Cristo preexistente. Además permite que el término "palabra" lleve su significado Judío del Antiguo Testamento de "propósito" o "plan", o aun "promesa". Jesús luego puede verse como el cumplimiento de la promesa antigua para Abraham que es tan importante para Mateo y Lucas. Jesús es el plan creativo de salvación de Dios El plan de salvación expresado en una persona humana. La "divinidad" de Jesús no es

[48] 85(Mar. y Sep. 1982). Para un más cuidadoso resumen de la discusión moderna, ver Klass Runia, *The Present-Day Christological Debate*.
[49] "*Dunn on John*, "Theology 85 (Sep. 1982): 332-338.
[50] *Christology in the Making*, 212.
[51] Ibid., 243.
[52] Ibid., 250.

minimizada ya que "el que le ha visto a él ha visto al Padre" (Juan 14:9). Pero es "divinidad" en cierto sentido aparte de aquella expresada por la ortodoxia Trinitaria. Porque la divinidad es la actividad de Dios surtiendo efecto dentro y a través de una persona entregada perfectamente humana. Jesús, en esta lectura, no es Dios en el sentido Trinitario, sino una persona humana que manifiesta completamente a Dios, Su agente para la conciliación del mundo. La cosa maravillosa que Dios ha hecho luego será vista en términos de la glorificación de una persona perfectamente humana obediente que fue genuinamente tentada como lo somos nosotros. Este retrato armonizará bien con la opinión Sinóptica de Jesús. Sobre todo, evita una presentación de Jesús como uno más bien menos que completamente humano quien desde la eternidad fue él mismo Dios. La verdad luego emergerá de que Jesús estaba en *"la forma de* Dios" (Phil. 2:6), no que él fuese Dios. "Dios estaba *en* Cristo" (2 Cor. 5:19), pero Cristo no fue Dios.

Con su examen intenso de la Escritura Robinson señala la forma de regresar al cuadro bíblico de Jesús como la perfecta e idéntica imagen de su Padre, el Cristo cuyo sacrificio y obediencia perfectas le capacítaron para ser verdaderamente "Hijo de Dios"." Debe lamentarse que Robinson no confirmó una creencia en la concepción sobrenatural de Jesús que para Mateo y Lucas constituye el milagro por el cual el solo Dios trajo a la existencia a la cabeza de la nueva creación, el Mesías inmaculado, Hijo De Dios.

Frances Young

Es fácil compadecerse de esos eruditos de mentalidad bíblica que respondieron al *Mito del Dios Encarnado.*[53] Pareció como si los mismos pilares del Cristianismo estaban siendo sacudidos. Algunos de los proponentes de la nueva opinión de Jesús aparentemente creyeron muy poco de la Biblia. John Stott, que representa al evangelicalismo, repite las razones ortodoxas para creer en la Deidad plena de Jesús. Él insiste en que Jesús fue un hombre real, pero no nos dice qué tan exactamente eso puede estar en vista del libro voluminoso de Leo (aprobado por el segundo Artículo anglicano, 1563) que el Hijo eterno "tomó la naturaleza de hombre". Muchos han sentido que un ser que es "hombre" sin ser "un hombre" es por lejos menos humano que "el hombre Mesías Jesús" del credo de Pablo (1 Tim. 2:5). Stott consiente que Jesús no anduvo de un sitio para otro declarando sin ambigüedades que él era Dios. No obstante la "transferencia de los títulos y los textos de Dios de Yahweh para Jesús tiene una implicación inevitable. Identifica a Jesús como Dios."[54] Además Jesús es adorado lo cual prueba que él es Dios.

Frances Young estaba entre los contribuyentes para *el Mito de Dios Encarnado*. Es apropiado adicionar en este capítulo un resumen de su ensayo notable, "una nube de Testigos," porque representa el sentimiento de muchos que han luchado por el Jesús bíblico sin inclinarse a la Cristología ortodoxa. La profesora Young expone las debilidades de las opiniones tradicionales de Jesús. Ella se queja de que la riqueza de las ideas Cristólogicas del Nuevo Testamento ha sido obscurecida por la confesión acerca de él como Hijo de Dios encarnado. Hay una nueva forma refrescante de lectura del testimonio del Nuevo Testamento sobre Cristo: "Si evitamos leer el Nuevo Testamento con las gafas coloridas por el dogma posterior, entonces encontramos que emerge un cuadro Cristológico, o más bien retratos, muy diferentes de los de la posterior ortodoxia.[55] Jesús fue la personificación de todas las promesas de Dios traídas a la realización. Tal Cristología, yo sugiero, representa la Cristología del Nuevo Testamento mejor que la idea de la encarnación, y era de hecho el germen de más y más ideas Cristológicas mientras el íntegro del Antiguo Testamento era visto como cumplido en Cristo."[56]

Frances Young restituye el cuadro bíblico de Jesús funcionando por Dios sin ser Dios: " Pablo ni llama a Jesús Dios, ni le identifica en ningún sitio con Dios. Es cierto que él hace la obra de Dios; Él es ciertamente el agente sobrenatural de Dios, quien actúa por la iniciativa de Dios."[57]

La opinión clara del autor de la distinción de la Biblia entre Dios y Jesús la faculta a ver el trasfondo de los errores de los Padres. Ella no está persuadida de que en el desarrollo de la Cristología "las

[53] Ed. John Hick (London: SCM Press, 1977).
[54] *The Authentic Jesus* (Marshall, Morgan and Scott, 1985), 33.
[55] *The Myth of God Incarnate*, 14.
[56] Ibid., 19.
[57] Ibid., 21.

preguntas fueron planteadas de la forma correcta ni que fueron halladas las soluciones correctas."[58] La ortodoxia que finalmente emergió fue sostenida por "la discusión inadecuada y una exégesis tergiversadora."[59] La comprensión de Jesús como Dios encarnado fue determinado por el ambiente filosófico predominante. Ciertamente hay similitudes asombrosas entre la cosmología triádica del neoplatonismo y la Trinidad.

Más útil es la crítica de Frances Young de la idea arraigada que sólo Dios Mismo puede asegurarnos la salvación para nosotros y que por eso Jesús debe ser Dios. El problema con la opinión ortodoxa es que el Dios inmutable es incapaz de sufrir, de ser tentado, o de morir. El tratamiento que hace Atanasio de las tentaciones de Jesús caen en el docetismo y conduce a su conclusión aparentemente absurda de que Jesús "sufrió sin sufrir": "La sugerencia de que mientras el 'cuerpo' o el 'Jesús hombre' padeció en la cruz, el Logos en cierta forma sufrió en simpatía porque fue 'su cuerpo' o 'su hombre,' aun cuando por su misma naturaleza él no podría haber sufrido."[60]

Este ensayo provee una refutación urgente de la opinión cómoda de que los Padres transmitieron fielmente el retrato de Cristo en el Nuevo Testamento. Más bien, su filosofar condujo "a los callejones sin salida de la paradoja, de falta de lógica y del docetismo."[61]

George Carey

George Carey, quien subsiguientemente se convirtió en Arzobispo de Cantórbery, se levantó a la defensa de la doctrina tradicional de la Encarnación en la obra *Dios Encarnado*: *Enfrentando los Retos Contemporáneos Para Una Clásica Doctrina Cristiana*. La fuerza de las mentiras de sus ensayos descansa en su protesta justificable en contra de la tendencia entre algunos de los escritores del *Mito del Dios Encarnando* para redefinir a Jesús en los intereses de hacerlo más aceptable al hombre científico moderno. Carey está con razón perturbado por la negación de la concepción virginal de Cristo, de su impecabilidad, y de su resurrección como hecho objetivo de la historia. Los colaboradores del Mito minaron así la fuerza de sus propias objeciones bíblicas para con la encarnación ortodoxa. Su ambivalencia desafortunada sobre lo sobrenatural, especialmente la resurrección, restó méritos inevitablemente a sus bien presentadas objecciones al Trinitarianismo. Los "Liberales " agitan así a menudo una bandera roja en los conservadores. Sin embargo, un "Liberal" puede ser más objetivo en su investigación de la Biblia, puesto que él está menos inclinado que un conservador en defender un sistema tradicional.

Es posible creer firmemente en lo que Carey llama el "único lazo especial con Dios,"[62] de Jesús sin suscribirse a la creencia de que él era Dios. Incluso Carey vacila en llamarlo Dios absoluto. Él prefiere una menos descripción directa de él como "en alguna forma Dios."[63] La manera se abre así para una comprensión de Jesús entre los extremos de algunos de los exponentes del *Mito* y del verdadero Trinitarianismo. Si la nueva Cristología afirmaría los elementos sobrenaturales del cuadro bíblico de Jesús, y si Carey podría reconsiderar las debilidades del lenguaje que tiene que ver con el "envío" de Cristo como prueba de la preexistencia, una Cristología más Escrituraria podría emerger. Jesús debe ser proclamado ciertamente, siguiendo el precedente apostólico, como la manera exclusiva a la salvación. Pero el potencial de los cristianos de llegar a ser "llenos de toda la plenitud de Dios" (Efe. 3:19) debería balancear la tensión de la ortodoxia sobre "la plenitud de la Deidad", (Col. 1:19; 2:9) en Jesús como prueba de que él es Dios. La defensa de Carey es vulnerable en varios puntos. ¿Dónde está la apoyo bíblico para la demanda del credo de que él fue "engendrado antes de todas las edades," que Carey parece afirmar sin el respaldo de la evidencia del Nuevo Testamento? ¿Y por qué está claro que la frase "Dios

[58] Ibid., 23.
[59] Ibid.
[60] Ibid., 27.
[61] Ibid., 29.
[62] God *Incarnate: Meeting the contemporary Challenges to a Classic Christian Doctrine* (InterVarsity Press, 1977), 7.
[63] Ibid. 18.

envía su hijo" significa que el hijo estaba vivo antes de su concepción? Pedro no tiene ningún pensamiento de la preexistencia en mente cuando él dice que Dios "Habiendo levantado a Jesús, lo envió a predicar a Israel" (Hechos 3:26). Jesús fue comisionado a predicar, no fue enviado a partir de una vida anterior. Parece que las autoridades léxicas estándares reconocen la debilidad del argumento proveniente de la palabra "enviar," mientras que las presiones por mantener el status quo en la Cristología pueden hacer que los expositores lo pasen por alto.

Karl-Josef Kuschel

En 1990 apareció en Alemania, del campo de la más sofisticada erudicción Católica Romana, un estudio integral del tema de la preexistencia y de la Trinidad: *¿Nacido Antes de Todo Tiempo? La Disputa sobre el Origen de Cristo*. Karl-Josef Kuschel examinó las Cristologías competitivas de Harnack, de Barth y de Bultmann y después emprendió su propio análisis de los datos del Nuevo Testamento. Él formula las preguntas correctas: "¿Es el Jesús de la historia tomado seriamente?" y "¿Acaso el significado concreto del `carne' se convierte en una mera abstracción en Barth y Bultmann?"[64] El se pregunta si ambos teólogos, cuyas influencias han sido masivas, "realmente entendieron el Nuevo Testamento correctamente"[65] en sus retratos de la persona de Jesucristo. Asombrosamente, como otro teólogo alemán, Wolfgang Pannenberg, había dicho, "Barth no desarrolla sobre todo su doctrina de la Trinidad en base de la evidencia exegética," repitiendo la observación que dice de Ernst Fuchs que "si no hubiera textos bíblicos, la reseña de Barth sería preferable."[66]

El profesor Kuschel entonces examina el papel de la sabiduría en la Biblia hebrea, encontrándola que es idéntico a la palabra creativa de Dios y a la Torá como el modelo que guió a Dios en la creación. Él sostiene que el hombre Jesús es la encarnación de esta sabiduría preexistente y no el Hijo eterno que precedió a su nacimiento en Bethlehem. Kuschel sostiene que en Filipenses 2 no hay una declaración sobre Cristo de que es igual a Dios. Mejor dicho Cristo es la gran figura comparada con Adán."[67] Kuschel conviene con James Dunn que no hay un Hijo preexistente en Pablo. En cuanto al Evangelio de Juan, "Dios esencialmente nunca es otro más que el Padre de Jesucristo.[68] El se pregunta porqué el prólogo de Juan no comienza (como muchísimos lo leen por instinto), "En el principio era el Hijo y el Hijo estaba con Dios y el Hijo era Dios."[69]

Esta crítica monumental del Trinitarianismo ortodoxo apoya nuestra convicción de que "La historia del Cristología del Cristianismo Judío... necesita una investigación urgente... no solamente por causa de la justicia histórica sino también para la causa comprensión ecuménica."[70] La teología dominante del concilio de Calcedonia "toca apenas sobre la vida e historia terrenal de Jesús."[71] En efecto la relación entre el Padre y el Hijo propuesta por el concilio "no habría sido comprendida por un Judío Cristiano como Pablo más de lo que lo hubiera sido por Juan."[72]

El estudio brillante de profesor Kuschel, con la aprobación entusiasta de Hans Kung quien escribe el prólogo, nos alerta de la amenaza del Trinitarianismo al monoteísmo así como de su poder de erigir barreras innecesarias contra el diálogo entre Judíos y Musulmanes. *Born Before All Time (Nacido Antes De Todo Tiempo)* repite en nuestro tiempo la tradición de larga data de protesta contra las opiniones "ortodoxas" de Jesús que parecen suprimir su humanidad y de este modo su carácter de Mesías queda obscurecido.

---

[64] *Born Before All Time? The Dispute over Christ's Origin*, 174.
[65] Ibid.
[66] Ibid., 179.
[67] Ibid., 251.
[68] Ibid., 276.
[69] Ibid., 381.
[70] Ibid., 394, 395.
[71] Ibid., 425.
[72] Ibid., 409.

Karl-Heinz Ohlig

En 1999 una historia brillante del problema Trinitariano fue publicado, y también en Alemania. Ein Gott *de Karl-Heinz Ohlig en el drei Personen? Der Trinitat de " Mysterium " del zum de Vom Vater Jesé zum "Mysterium" der Trinität (Un Dios en Tres Personas? Del Padre de Jesús al "Misterio" de la Trinidad)* expone la conexión tenue de la Biblia con el Trinitarianismo. El autor hace el excelente punto de que el dogma Trinitariano ha mantenido a distancia a Judíos y a Musulmanes del Cristianismo. Ohlig rompe un taboo de muchos años. Él no recurre a la charla vaga de "misterio" como explicación para la Trinidad. Él nos da una cuenta maravillosamente sucinta y una información plena del desarrollo de Trinitarianismo. Él atribuye este desarrollo a las presiones culturales sobre la iglesia, comenzando temprano en el segundo siglo. Él lamenta la pérdida del monoteísmo Judío original y hace el excelente punto de que ya que Jesús no era un Trinitariano, ¿por qué deberían serlo sus seguidores? Además, puesto que Trinitarianismo no emergió en su forma final hasta el quinto siglo, y no estaba ciertamente presente en el segundo siglo como un dogma acerca de tres personas eternas, ¿qué etapa en su evolución debería ser obligatoria para los cristianos? Ohlig mantiene que es ilegítimo históricamente y teológicamente hacer normativa la doctrina de la Trinidad para los creyentes.

> Teológicamente considerado, la Trinidad surgió de un sincretismo del Judaísmo y del cristianismo con el Helenismo y de una combinación que resultaba del monoteísmo Judío y Cristiano con el monismo helenístico [la creencia en un Dios]... lo que el teólogo así descubre plantea una pregunta a la teología sobre la legitimidad de tal construcción. Cuando está claro — y no hay otra solución — que Jesús mismo conocía solamente al Dios de Israel, a quien él llamó Padre, y no sabía nada sobre sus propia "declaración de Dios" que se originó posteriormente, que derecho tenemos para llamar a la doctrina de la Trinidad normativa y obligatoria para los cristianos?... No obstante interpretamos las varias etapas del desarrollo de la Trinidad, está claro que esta doctrina, que se convirtió en "dogma" en el este y el oeste, no tiene ninguna base bíblica y no se puede remontar continuamente al Nuevo Testamento, gradualmente, la teología debe hacer frente a los hechos.[73]

Las observaciones de Ohlig confirman poderosamente los resultados de un anterior profesor memorable de la historia de la doctrina, que escribió:

> El Apologistas pusieron el fundamento para la perversión/corrupción *(Verkehrung)* del cristianismo en una enseñanza [filosófica] revelada. Específicamente, su Cristología afectó el desarrollo posterior desastrosamente. Dando por sentado la transferencia del concepto del Hijo del Dios en la preexistencia de Cristo, ellos fueron la causa del problema Cristológico del cuarto siglo. Ellos causaron un cambio en el punto de partida del pensamiento Cristológico--- lejos del Cristo histórico y en el tema de la preexistencia. Ellos cambiaron así la atención lejos de la vida histórica de Jesús, poniéndola en la sombra y promoviendo en cambio la encarnación. Ellos ataron a la Cristología a la cosmologia y no pudieron atarla a la soteriología. La enseñanza del Logos no es una "más alta" Cristología que la acostumbrada. Ella queda rezagda muy atrás del aprecio genuino de Cristo. Según su enseñanza no es más Dios quien se revela a sí mismo en Cristo, sino el Logos, el Dios inferior, un Dios que como Dios está subordinado al Dios supremo (inferiorismo o subordinacionismo). Además la supresión de las ideas económicas-trinitarianas

[73] *Ein Gott in drei Personen?* Mainz: Matthis Grünewald-Verlag. 1999, 123-125, nuestra traducción.

por conceptos metafísicos-pluralistas de la tríada divina *(trias)* se puede remontar a los Apologistas.[74]

[74] Friedrick Loofs, Leitfaden zum stadium der Dogmengeschichte (Manual para el Estudio de la Historia del Dogma, 1980), Halle-Saale: Max Niemeyer Verlag, 1951, parte 1, secc.18: "Christianity as a Revealed Philosophy. The Greek Apologists", 97.

XI. El DESAFÍO DE ENFRENTAR HOY AL TRINITARIANISMO

"El concepto desarrollado de tres socios coiguales en la Deidad encontrado en formulaciones de los credos posteriores no se pueden detectar claramente dentro de los límites del Canon" — Oxford Companion to the Bible

El Trinitarianismo contemporáneo enfrenta una batería formidable de argumentos que han minado algunas de sus "pruebas" bíblicas acariciadas. Desconocido por la mayoría de los asistentes a las iglesias hay un corpus de no Trinitarianos (en hecho, si no en nombre) más bien que de literatura anti-Trinitariana el cual de varias maneras abandona algunos de los soportes principales del Trinitarianismo. El anti-Trinitarianismo ha presentado de largo su caso demostrando que varios Trinitarianos ortodoxos han explicado los versos claves Trinitarianos de una manera unitariana. Un compendio notable de *las concesiones de los Trinitarianos* fue producido por Juan Wilson en 1845.[1] El trabajo tiene importancia para la discusión en curso de la Trinidad. Examinando una cantidad extensa de escritos eruditos, ellos documentan explicaciones no Trinitarianas por Trinitarianos de versos que popularmente se creyeron que apoyan la Trinidad. La literatura teológica del siglo diecinueve y la contemporánea proporcionan la evidencia de concesiones similares. Este capítulo examina algunos de los puntos presentados como "pruebas" Trinitarianas en las más populares literaturas sobre la Biblia. Parece que una gran cantidad de Trinitarianos ya no confían más en estas discusiones para apoyar una opinión ortodoxa de la Deidad.

La forma plural de Elohim

La organización Judíos para Jesús y otros grupos evangélicos perseveran para encontrar al Dios Triuno en las Escrituras Hebreas. La forma plural de la palabra hebrea para Dios, *elohim,* sin embargo, no proporciona pistas que señalan a la Trinidad. Es tan engañoso hablar de *elohim* como una palabra "uniplural" como si se dijera que *echad,* "uno," insinúa a una Deidad plural. Uno no puede discutir con éxito la Trinidad del hecho de que Echad puede modificar un sustantivo como " racimo " o "manada" y por lo tanto pudiera conducirnos a pensar que Dios es compuesto. *Echad* es simplemente el numeral "uno" en Hebreo. "Yahweh es un Señor," así afirma el credo de Israel (Deut. 6:4). *Echad* aparece como un modificante para "Abraham" (Ezeq. 33:24; Isa. 5 I:2), y ella se pueden traducir a veces correctamente como "únicos" (Ezek. 7:5). Su significado normal es "uno y no dos" (Ecc. 4:8). No hay nada del todo en la palabra "Yahweh" que sugiera una pluralidad, especialmente desde que la palabra aparece con verbos y pronombres singulares en todas sus múltiples millares (cerca de 5.500) de ocurrencias. Si los pronombres singulares, que señalan constantemente a un Dios, no pueden persuadir al lector que Dios es un solo individuo no podemos hacer mucho más con el idioma para que lo haga. *Elohim* tiene verbos singulares en casi todas sus 2500 referencias al único Dios. Una anomalía ocasional prueba tan poco como el hecho de que el amo de José es descrito por un nombre en plural varias veces (Génesis 39: 2, 3, 7, 8, 19, 20). ¿Afirmaría cualquier persona que el "amo de José [plural en hebreo] lo tomó [verbo singular]" está traducido incorrectamente? Abraham es el "amos" (plural en Hebreo) de su criado (Génesis 24:9, 10). ¿Hay pluralidad en Abraham? Nadie desearía alterar la traducción de otro pasaje en Génesis: "Aquel varón, el señor de la tierra nos habló ásperamente". Pero aunque el verbo es singular el sustantivo tiene una forma plural, "los señores de la tierra " (Génesis 42:30).[2] Tenemos en estos ejemplos la misma pluralidad en Abraham, Potifar y José como es supuestamente hallado en *elohim* cuando se refiere al Dios supremo. Estos hechos autorizan la observación del escritor en *la Enciclopedia de Religión y Etica:* "Es una exégesis de una clase maliciosa aunque piadosa la que hallaría la doctrina de la Trinidad en la forma plural elohim."[3]

[1] Boston: Munroe & Co.
[2] Ver También Gén. 42:33: "el varón, que es 'señores' de la tierra."
[3] W. Fulton, "Trinity," en la *Enciclopedia of Religión and Ethics*, 12:458.

El artículo sobre Dios en el mismo trabajo concluye: "No hay en el Antiguo Testamento ninguna indicación de distinciones en la Deidad; es un anacronismo encontrar cualquiera la doctrina de la encarnación o aquella de la Trinidad en su páginas."[4]

La definición *del elohim* ("Dios") provista por *el Diccionario Ilustrado de la Biblia* contradice la noción de que Dios es "tres Personas": "Aunque una forma plural, *elohim* se puede tratar como singular, en cuyo caso significa la unica Deidad suprema... Hay solamente un Dios supremo y él es *una Persona."*[5]

Dios Es Uno

Una consideración del uso del numeral "uno" en conexión con Dios es instructiva. Nadie tiene ninguna dificultad con las declaraciones siguientes. Según Ezequiel, "Abraham era uno [Heb. *echad,* Gk. *heis*] *"* (Eze. 33:24). El NIV traduce este hecho al español sencillo: "Abraham era solamente un hombre." Jesús utilizó la palabra "uno" de la misma manera para significar a un individuo solo: "no os llaméis Rabbi; porque uno [*heis*] es vuestro Maestro, y todos vosotros sois hermanos. Y no llaméis padre vuestro a nadie en la tierra; porque uno [*heis] es vuestro Padre*, el que está en cielo. Y no seáis llamados Maestros; porque uno [*heis*] es vuestro Maestro, el Cristo " (Mateo 23:8-10). En cada caso "uno" significa una persona. Para Pablo Cristo es "una persona" *(heis):* "[Dios] no dice, 'y las simientes' como si hablase de muchas, sino más bien de una*,* 'y a tu simiente,' la cual es Cristo (Gál. 3:16). Algunos versos más adelante el mismo lenguaje exactamente aplica a Dios. Pablo dice: "Y el mediador no lo es es de una [*heis*] parte solo [literalmente 'no de uno,'; *heis*]. Pero Dios es uno [*heis*] *"* (Gál. 3:20). El significado es que Dios es "una parte" o "una persona." Todo esto es consistente con el testimonio uniforme de la Escritura de que el único Dios es el Padre de Jesús. Es verdad que heis puede señalar una unidad colectiva: "Todos vosotros sois uno en Cristo Jesús" (Gal 3:28). Este significado es absolutamente inadecuado en el caso de Dios, que es descrito constantemente por pronombres singulares y comparado con el Padre, que es obviamente una persona.

Estos hechos presentan un problema agudo para el Trinitarianismo. Algunos han sido conducidos al extremo de sostener que la palabra "Padre" en el Nuevo Testamento puede describir a no solamente una persona de la Trinidad pero a todos los tres, "Padre, Hijo y el Espíritu Santo:

> Algunas veces "Padre" es empleado no de Uno que es distinto del Hijo y al Espíritu Santo — una persona distinta de la Deidad — sino de la Deidad misma. Permítannos darles algunos ejemplos de esto... [Pablo dice que] hay un Dios que tiene una existencia verdadera, y es el único que los Cristianos adoran. De modo que él escribe, "Pero para nosotros sólo hay un Dios, el Padre " (1 Corintios 8:6). Aquí la palabra "Padre" equivale a las palabras "un Dios". Pablo está diciendo que hay solo un Dios, y no está pensando del todo en las Tres personas de la Deidad. Es en este sentido que él utiliza la palabra "Padre", tal como él lo hace en Efesios 4:6, donde él escribe de "un dios y Padre de todos."[6]

El escritor lucha con la plena definición unitariana de Pablo de Dios como "un Dios, el Padre." La fuerza de la propia convicción de 0lyott de que Dios es realmente tres lo fuerza a imaginar que "el Padre" realmente significa tres personas. La teoría es imaginaria. El escritor no puede permitirse pensar que Pablo podría no haber sido Trinitariano.

Es Jesús "Demente, Malo o Dios "?

Los Trinitarianos están atrapados por el lema bien conocido de que Jesús debe ser cualquiera un mentiroso, un loco o el Dios supremo. Ellos no han sido capaces en conceptualizar otra categoría--- aquella de Mesías. Cuando Anderson Scott describió la opinión de Jesús presentada por el libro de Revelación, él nos da la pista para el retrato bíblico de Jesús: "[Juan] lleva la comparación de Cristo con Dios hasta el punto más lejano *excepto hacerlos eternamente iguales."*[7]

---

[4] W.T. Davidson, "Dios (Bíblico y Cristiano)," en *Enciclopedia of Religión and Ethics,* 6:252-269.
[5] (InterVarsity Press, 1980), 571, énfasis añadido.
[6] Stuart Olyott, *The Three Are One* (Evangelical Press, 1979), 28, 29.
[7] "Cristología," *Dictionary of the Apostolic Church*, 1:185, énfasis añadido.

Evaluando la Cristología de Pablo él dice: "San Pablo nunca da a Cristo el nombre o la descripción de Dios...Repasando el conjunto de las elocuciones de Pablo con respecto a Cristo, la impresión total es la de una convicción coherentemente monoteísta que resiste el impulso de llamar a Jesús Dios."[8]

La corrección de esta evaluación está confirmada por el hecho sorprendente de que no hay texto en el Nuevo Testamento en el cual *ho theos* ("Dios") significa el "Padre, el Hijo y el Espíritu Santo." La razón parece ser que ningún escritor pensó que Dios era "tres-en-uno." Debería ser una cuestión de preocupación a los Trinitarianos que cuando ellos dicen "Dios," quieren decir el Dios Triuno, pero cuando el Nuevo Testamento (o de hecho la Biblia entera) dice "Dios," nunca se quiso decir un Dios Triuno. Sería duro encontrar una evidencia más concluyente que el Dios Triuno no es el Dios de de la Escritura. Nuestro punto es confirmado por Karl Rahner: "En ninguna parte en el Nuevo Testamento se ha de encontrar un texto con *ho theos* [literalmente, 'el Dios'] que tenga indiscutiblemente que ser referido en su totalidad al Dios del Trinitarianismo que existe en tres personas. En un número grande de textos *ho theos se* refiere al Padre como persona de la Trinidad."[9]

Discrepamos que el Padre es parte de una Trinidad, pero la observación de Rahner es correcta: Dios en el Nuevo Testamento significa casi invariable el Padre de Jesús y nunca a tres personas o "Personas".

Encarnación en los Evangelios Sinópticos:

Una pregunta importante sobre el Trinitarianismo es planteada por la carencia completa de la evidencia para la doctrina de la encarnación en el Evangelio de Lucas (igual puede ser dicho de Mateo). Raymond Brown observa: "No hay evidencia que Lucas tuviese una teología de la Encarnación y preexistencia: En cambio para Lucas (1:35) la divina filiación parece haber sido traída a través de la concepción virginal…Jesús fue concebido y nacido, y esto es suficiente solidaridad con la raza humana."[10]

Lucas definió quién era Jesús con total precisión cuando él primeramente lo llamó "El Señor Mesías," i.e., "el Señor Cristo". Unos versos más después lo designa "El Cristo [Mesías] del Señor" (Lucas 2:11,26). El título "Señor Mesías" es encontrado también en la literatura Judía contemporánea con Lucas (Ps. Salo. 17:31; 18:7). Este describe al prometido libertador de Israel, la antigua esperanza de la nación. La misma descripción Mesiánica es dada a una histórico soberano de Israel en la Septuaginta traducido de Lamentaciones 4:10. En ningún caso este título real implica que el Mesías es Dios. Este es derivado del salmo 110:1 donde el Mesías será el "señor" de David, i.e., su rey.

Lucas selecciona un segundo título para Jesús, "el Mesías del Señor," porque es exactamente equivalente a la expresión del Antiguo Testamento "El Ungido del Señor," el rey de Israel. David habla del rey Saúl como "mi señor, el ungido [Mesías] del Señor" (1 Sam. 24:6; cp. v.10). Abner debió haber cuidado a Saúl, "el señor, tu rey," "tu señor, el ungido [Mesías] del Señor" (1 sam. 26:15,16). Jesús es aquel Ungido final, el rey prometido de Israel. Las descripciones de Lucas de él están en completa armonía con Juan que presenta a Jesús como "Hijo de Dios" y "rey de Israel" (Juan 1:49). Pablo reconoce que los Cristianos sirven al "Señor Mesías" (Col. 3:24), y Pedro, que había declarado en un sermón anterior de que Dios había nombrado a Jesús "Señor y Mesías" (Hechos 2:36), hacia el final de su vida urge a los creyentes a santificar "El Señor Cristo en vuestros corazones" (1 Ped. 3:15). En el último libro de la Biblia el glorificado Jesús es aún "El ungido [Mesías] del Señor" (Apo. 11:15; 12:10]. El muy pasado por alto título de Jesús como: "El Señor Mesías" es constantemente presentado frente a nosotros en el favorito nombre para él del Nuevo Testamento, "El Señor Jesús Mesías."

El Trinitarianismo confunde el Señor Dios con el ungido o el *nombrado* señor, el rey. La categoría de Mesías es enteramente adecuado para explicar la comprensión que tiene del Nuevo Testamento de Jesús. La Biblia no necesita la "ayuda" de los desarrollos adicionales en la Cristología que van más allá de la confesión de que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios. Como Cristo, Jesús es la perfecta imagen del único

[8] Ibid., 194.
[9] *Theological Investigations*, 143.
[10] *The Birth of the Messiah*, 432.

Dios. El carácter y obra de Jesús demuestran el carácter y obra de su Padre, como un agente representa a su enviador.

Filiación Eterna

Es una batalla difícil para los Trinitarianos mantener la noción de la "eterna filiación" de la Escritura. Un Trinitariano contemporáneo nos informa que Jesús procedió "por generación eterna como el Hijo de Dios del Padre *en un nacimiento que nunca tomó lugar porque él siempre fue*."[11] Nos preguntamos si semejante lenguaje mistificador ayuda a promover la verdad de la fe Cristiana. En la Escritura el engendramiento del Hijo si tomó lugar y tomó lugar en el tiempo. La predicción clásica del nombramiento del Mesías para ser el rey aparece en el Salmo 2:7. El solo Dios declara: "Tú eres mi hijo, yo te he engendrado hoy". Lucas supo que el Hijo de Dios fue milagrosamente engendrado en el vientre de María (Lucas 1:35). En un sermón en Pisidia de Antioquia Pablo predicó acerca del nacimiento del Mesías, mostrando que Dios "resucitó a Jesús," i.e, lo trajo a la escena cumpliendo la predicción sobre su engendramiento en Salmo 2.[12] Lucas ya había usado la misma expresión----"levantado"---del nacimiento del profeta prometido.[13] No hay tal cosa en la Escritura como un engendramiento o generación del Hijo en la eternidad, salvo en los decretos de Dios.

Un distinguido Trinitariano del siglo antepasado expresó su desconcierto por la idea de una filiación que no tiene principio y de este modo de toda la doctrina de un "Hijo eterno". Hablando de Lucas 1:35 Adam Clarke observó:

> Podemos plenamente percibir aquí de que el ángel no da el título de *Hijo de Dios* a la naturaleza divina de Cristo, sino a la *santa persona o cosa*, *to hagion*, que nacería de una Virgen, por la energía del Espíritu Santo…aquí yo confío que pueda permitírseme decir, con el debido respeto a aquellos que difieren de mí, que la doctrina de la Filiación eterna de Cristo es, en mi opinión, anti Escrituraria y sumamente peligrosa. Esta doctrina yo la rechazo por las siguientes razones. 1. Yo no he sido capaz de encontrar ninguna declaración expresa en las Escrituras concerniente a ella. 2. Si Cristo es el Hijo de Dios en cuanto a su naturaleza divina, entonces él no puede ser eterno: porque hijo implica padre, y padre implica la idea de generación, y generación implica un tiempo en el cual fue efectuado y el tiempo también es antecedente a esa generación. 3. Si Cristo es el Hijo de Dios en cuanto a su naturaleza divina, entonces el Padre es por necesidad anterior, consecuentemente superior a él. 4. Nuevamente, si esta naturaleza divina fue engendrada del Padre, entonces debe ser en el tiempo, i.e., hubo un periodo en el cual ella no existía y un periodo cuando ella empezó a existir. Esto destruye la eternidad de nuestro bendito Señor y le roba de una vez su Deidad. 5. Decir que él fue engendrado desde toda la eternidad es en mi opinión absurdo, y la frase hijo eterno es una positiva autocontradicción. Eternidad es aquello que no tiene principio, ni se sitúa en ninguna referencia al tiempo. Hijo supone tiempo, generación y Padre: y tiempo también antecede a semejante generación. Por tanto la conjunción de estos dos términos es absolutamente imposible, ya que ellos implican esencialmente ideas diferentes y opuestas.[14]

Un eminente erudito bíblico, conocido como "el padre de la literatura bíblica Americana," Moses Stuart, tiene lo siguiente que decir sobre este tema. El habló como un Trinitariano. "La generación del Hijo como divino, como Dios, parece estar fuera de la cuestión---a menos que sea una doctrina expresa de revelación, la cual está tan lejos de ser el caso, que yo concibo que lo contrario está claramente enseñado."[15]

---

[11] Kenneth Wuest, Great *Truths to Live By* (Grand Rapids, Eerdmans, 1952), énfasis añadido.

[12] Ver Hechos 13:33, citando Sal. 2:7. "Levantar" aquí se refiere más naturalmente al nacimiento de Jesús, no a su resurrección. Pablo continúa para referirse a la resurrección de Jesús *de la muerte* en el siguiente versículo. La KJV parece haber confundido el tema por medio de insertar la palabra "nuevamente" después de "resucitar" en el verso 33.

[13] Hechos 2:30 (Rec. Text); Hechos 3:22; 3:26; 7:37.

[14] *Clarke's Commentary* (New Cork: T. Mason y G. Lane, 1837) sobre Lucas 1:35.

[15] Moses Stuart, *Answer to Channing*, citado por Wilson, *Concessions*, 315 (énfasis es de Stuart).

Pero puede la doctrina de la Trinidad permanecer si no hay apoyo bíblico para la "eterna generación"?

TEXTOS DISPUTADOS

Las discusiones de la Trinidad frecuentemente se centran alrededor de un puñado de versículos del Nuevo Testamento que se cree prueban que Jesús es la Deidad Suprema más bien que el perfecto reflejo de la Deidad, el autorizado embajador humano del único Dios. Algunos proponentes modernos del Trinitarianismo presentan esos versículos como si ellos fueran autoevidentes de que su testimonio favorece el Trinitarianismo. Hay, sin embargo, una fuerte tradición entre los Trinitarianos de la más alta reputación, de que estos textos no establecen la Deidad de Jesús.

¿Acaso llama el Nuevo Testamento Dios a Jesús?
Tito 2:13; 2 Pedro 1:1

Un número de discusiones contemporáneas adelantan la así llamada *regla de Granville Sharp* ("Granville Sharp's rule") para sostener sus pretensiones de que Jesús es llamado "el gran Dios y salvador" en Tito 2:13. Sharp sostuvo que cuando la palabra Griega *kai* (y) une dos sustantivos del mismo caso, y el primer sustantivo tiene el artículo definido y el segundo no, los dos sustantivos se refieren a un sujeto. Por eso el disputado versículo debería leer "….nuestro gran Dios y salvador Jesucristo," y no como lo tiene la Versión del Rey Jaime, "…el gran Dios y de nuestro Salvador Jesucristo." La regla sobre la omisión del artículo, sin embargo, no puede ser contada para resolver la materia. Como Nigel Turner (quien escribe como un Trinitariano) dice:

> Desafortunadamente, en este período Griego no podemos estar seguros que semejante regla es realmente decisiva. A veces el artículo definitivo no es repetido incluso donde hay claramente una separación en idea. "La repetición del artículo no era estrictamente necesaria para asegurarse que los asuntos sean considerados separadamente" (Moulton-Howard-Tumer, *Gramática,* Vol.III. p.181. La referencia es a Tito 2:13).[16]

Puesto que la ausencia de un segundo artículo no es decisiva, es natural ver aquí la aparición de la gloria de Dios reflejada en su Hijo en la segunda venida. Hay un obvio paralelo con la descripción de Mateo de la venida de Jesús en poder: "Porque el Hijo del hombre va a venir en la gloria de Padre con sus santos ángeles (Mateo 16:27). Puesto el Padre confiere la gloria sobre el Hijo (como también él lo compartirá con los santos), Es muy apropiado que el Padre y el Hijo deban estar estrechamente vinculados. Pablo Había hablado algunos versos antes de "Dios el Padre y Jesucristo nuestro salvador " (Tito 1:4).

Una amplia gama de gramáticos y de eruditos bíblicos han reconocido que la ausencia del artículo definido antes de nuestro Salvador Jesús Cristo "es absolutamente inadecuada para establecer la reclamación Trinitariana que Jesús es llamado aquí "el gran Dios." En el mejor de los casos, el argumento es "dudoso."[17] Es desafortunado, como Brown dice, "que ninguna certeza se puede alcanzar aquí, porque parece que este pasaje es el que dio forma a la confesión del Concilio Mundial de las Iglesias en 'Jesús Cristo como Dios y Salvador.'"[18] También debería ser observado que el emperador Romano podría ser llamado "Dios y Salvador," sin la implicación de que él era la Suprema Deidad. Incluso si el título "Dios y Salvador" fueran muy excepcionalmente usados para Jesús, no establecería su posición como co-igual y co-eterno con el Padre. Este más bien lo designaría a él como el supremo agente del único Dios, que es la opinión de toda la Biblia.

---

[16] *Grammatical Insights Into the New Testament* (Edinburgh: T&T Clark, 1965), 16. Una desafortunada errata ocurre en la declaración de Negel Turner. La palabra "no" es omitida antes de "repetido," revertiendo la intención de Turner de señalar que el artículo no tiene que ser repetido para separar dos distintos temas. Tuvimos suficiente oportunidad para discutir esta materia con el difunto Dr. Turner.

[17] Ver Raymond Brown, *Jesus God and Man*, 15-18.

[18] Ibid., 18. Cp. La objeción de Nels Ferré de que este título implica un Jesús docético ("Es la Base del Concilio Mundial Herético?" Expository Times 73:12 (Dic., 1962): 67).

El mismo problema gramatical enfrentan los expositores en 2 Pedro 1:1. Henry Alford es uno de muchos Trinitarianos que sostienen que Jesús no es llamado "Dios" en este versículo. Para él la ausencia del artículo importaba más aquí, como en Tito 2:13, por el hecho mucho más significativo de que ambos Pedro y Pablo normalmente distinguen claramente entre Dios y Jesucristo. El escritor del Cambridge Bible for Schools and Colleges conocordó que la regla de que un artículo indica un sujeto…[no puede] totalmente ser confiado como decisivo."[19] Un escritor Trinitariano del siglo pasado fue mucho menos generoso para aquellos que buscaron prueba de la Deidad de Cristo en la omisión del artículo: "Algunos eruditos eminentemente instruídos y píos… hasta cierto punto han estimado demasiado el argumento hallado en la presencia la ausencia del artículo, hasta llegar a tropezar con un sofisma erróneo, y, en la intensidad de su celo por mantener el 'honor del Hijo,' no estuvieron advertidos de que ellos estuvieron mas bien comprometidos a 'deshonrar al Padre'"[20]

La última declaración puede de hecho ser verdad del esfuerzo completo de la ortodoxia de hacer a Jesús igual en todo sentido con el Padre.

Romanos 9:5

Algunos Trinitarianos ofrecen Romanos 9:5 como prueba concluyente de que Jesús es "Dios sobre todo" y por tanto parte de la Deidad. Esta (prueba) depende de cuál traducción uno lee, porque hay algunas siete diferentes maneras de puntualizar el verso en el cual cualquiera Cristo o el Padre es llamado "Dios bendito para siempre."[21] El asunto es el siguiente: ¿Debemos leer "y de quienes, según la carne, es Cristo el cual está sobre todas las cosas. Dios Bendito por los siglos" o "y de quienes, según la carne es Cristo, quien siendo Dios sobre todos es bendito por los siglos"? Entre los más viejos comentaristas Erasmo, aunque un Trinitariano, era cauteloso acerca de usar este verso como texto de prueba:

> Aquellos que afirman que en este texto Cristo es claramente llamado *Dios,*….niegan toda comprensión a los Arrianos, o prestan apenas alguna atención al estilo de Apóstol. Un pasaje similar ocurre en segunda de Corintios 1:31: "el Dios y Padre de nuestro Señor Jesuscristo, que es bendito por siempre"; la última cláusula está innegablemen restringida al Padre.[22]

Usando el principio de la comparación del texto con el texto, es muy probable que Pablo describa al Padre como "Dios sobre todos." Pablo hace una uniforme distinción entre Dios y el Señor Jesús. En el mismo libro Pablo bendice al Creador y no hay razón para dudar de que da a entender el Padre (Rom. 1:25). En otro pasaje él habla de "Dios nuestro Padre, a quien sea la gloria por los siglos de los siglos. Amen" (Gál.1: 4, 5). Romanos 9:5 es un obvio paralelo. No debería olvidarse que la palabra *teso* ocurre más de 500 veces en las cartas de Pablo y no hay una sola instancia inequívoca en donde ella aplica a Cristo. Un número de críticos textuales bien conocidos (Lachmann, Tischendorf) colocan un punto después de la palabra "carne," permitiendo que el resto de la oración sea una doxología del Padre. Manuscritos Griegos Antiguos no contienen generalmente puntuación, pero *el Código Ephraemi* del quinto siglo tiene un punto después de "carne." Más notable es el hecho que durante las controversias arrianas, este verso no fue utilizado por los Trinitarianos en contra los unitarianos. Claramente este no atestigua a Jesús como el segundo miembro de la Deidad.

En tiempos modernos Raymond Brown encuentra que "a lo sumo uno puede afirmar cierta probabilidad de que este pasaje se refiere a Jesús como Dios."[23] en el conservador *comentario de Tyndale* sobre Romanos, F.F. Bruce advierte contra la carga de los que tratan las palabras como aplicable al Padre con una "no ortodoxia Cristologica."[24] Es apropiado agregar que incluso si Jesús es excepcionalmente

---

[19] A.E. Humphreys, *The Epistles to Timothy & Titus* (Cambridge University Press, 1895), 225.
[20] Granville Penn, *Supplemental Annotations to the New Covenant*, 146. citado en, *Unitarian Principles Confirmed by Trinitarian Testimonies*, 431, de Wilson.
[21] Para un completo examen de las varias posibilidades, ver los ensayos en el *Journal of the Society of biblical Literature and Exegesis*, 1883.
[22] *Works*, ed. Jean Leclerc, 10 vols. (Leiden, 1703-1706), 6:610, 611.
[23] *Jesus, God and Man*, 22.
[24] Romans, *Tyndale New Testament Commentaries* (Gran Rapids: Eerdmans, 1985), 176.

llamado "Dios," el título puede ser utilizado en su sentido secundario Mesiánico de uno que refleja la majestad divina del solo Dios, su Padre.

Cuando el detalle del matiz gramatical se ha explorado completamente, los balances de la probabilidad serán pesados de diversas maneras. Es increíble imaginarse que el credo Cristiano deba depender de los puntos sutíles del idioma acerca de los cuales a muchos no se les podrían razonablemente pedir que hagan un juicio y que los expertos disenten. El lenguaje claro del credo de Pablo y de Jesús está abierto a cada estudiante de la Biblia: "No hay Dios sino uno...Hay para nosotros [los cristianos] un Dios, el Padre " (1 Corintios 8:4,6).

Ese "un Dios" está diferenciado en la mente Pablo de "un señor Jesús Mesías" como El lo está de los muchos dioses del paganismo. La categoría de "un Dios" pertenece exclusivamente al Padre, así como el "Señor *Mesías*" se refiere exclusivamente a Jesús. Jesús mismo proporcionó la base de la comprensión simple de Pablo de la frase "un Dios". Ambos Maestro y discípulo compartieron el credo de Israel que creyó en Dios como una persona única.

Los Tecnicismos de Juan 1:1

Juan 1:1 ha sido sujeto a un análisis minucioso por los coomentaristas de cada matiz de la opinión. Es obvio que algunas traducciones modernas son evidentemente *interpretaciones* Trinitarianas. *The Living Gospels (Los Evangelios Vivientes)*[25] lee: "Antes de que existiera cualquier cosa estaba Cristo, con Dios. Él ha estado siempre vivo y es él Mismo Dios." Pero esto es suscitar todo el problema Trinitariano. Repentinamente Dios es dos personas. Un hecho poco conocido es que la "palabra" no era asumida que fuese una segunda *persona* en las traducciones anteriores a la versión del Rey Jaime. La Bishops' Bible de 1568, reemplazada por la Biblia del Rey Jaime en 1611, comprendió que la palabra era impersonal, y usa el pronombre "ella," como lo hace la Geneva Bible de 1560.

Es una suposición que por "palabra" Juan quiso decir un segundo ser personal no creado junto con el solo Dios. Juan en otro sitio reconoce que el Padre es el "único Dios verdadero" (Juan 17:3) y "el único que solo es Dios" (Juan 5:44). Muchos han reconocido una conexión obvia entre la "palabra" y lo que se dice de la Sabiduría en la Biblia Hebrea. En Proverbios "Sabiduría" está personificada y se dice que está "con" Dios. (Prov. 8:30). Juan dice que la "palabra" era "con [*pros*] Dios." En el Antiguo Testamento una visión, palabra o propósito se dice que está "con" la persona que lo recibe o lo posee. La palabra tiene una cuasi-existencia propia: "La palabra del Señor está con él"; "el profeta…tiene un sueño con él." Ella estaba en el corazón de David (literalmente, "con su corazón") el construir el templo. La Sabiduría está "con Dios."[26] El último es un sorprendente paralelo de la oración de apertura de Juan. En el Nuevo Testamento algo impersonal puede estar "con" una persona, como, por ejemplo, donde Pablo confía que "la verdad del evangelio permanezca con [pros] vosotros," presente en la mente (Gál. 2:5). En la apertura de la primera epístola de Juan, la cual puede proveer justo el comentario que necesitamos sobre Juan 1:1, él escribe que "la vida eterna estaba con [*pros*] el Padre" (1 Juan 1.2). Sobre la base de estaos paralelos es imposible decir con certeza que la "palabra" en Juan 1:1-2 debe significar un segundo miembro de la Trinidad, esto es, el Hijo de Dios preexistente.

Juan prosigue para decir que "la palabra era Dios" (Juan 1:1). Una discusión intensa sobre el significado exacto de "Dios" (que no tiene artículo definido) ha hecho que todo el pasaje parezca complejo. De acuerdo a algunos una regla establecida por Colwell exige que la ausencia del artículo no debilita la intención de Juan de decir que la palabra era completamente Dios e identificada con Él. Otros han insistido que "Dios" sin el artículo es la manera de Juan de decirnos que la palabra tuvo el *carácter* de Dios y era completamente expresiva de su mente La opinión del Trinitariano Bishop Wescott es más respetado y tiene la aprobación provisional del Profesor Moule:

> La nota de Bislop Wescott [sobre Juan 1:1], aunque puede requerir la adición de alguna referencia al idioma, todavía, quizás, representa la intención [de Juan]: "[Dios] está necesariamente sin el

[25] Tyndale House, 1966.

[26] 2 Reyes 3:12; Jer. 23:28 (Heb.); 1 Reyes 8:17; 2 Cró. 6:7; Job. 12:13,16; Job 10:13: "contigo" es paralelo a "escondido en tu corazón,"i.e., "fijado en tu decreto." Ver también Job 23:10,14.

artículo (*theos,* no *ho theos*) en tanto que describa la naturaleza de la "Palabra" y no identifique a Su Persona. Sería puro Sabelianismo decir que "la palabra era *ho theos*.'"[27]

El punto de Bishlop era que la "palabra" no puede ser distinta de Dios (con Dios) y al mismo tiempo identificada con Él. Esto borraría todas las distinciones en la Deidad. Más bien, Juan describe la naturaleza de la "palabra", y la ausencia del artículo antes de Dios "coloca una tensión sobre el aspecto cualitativo del sustantivo más bien que a su mera identidad. Un objeto de pensamiento puede ser concebido desde dos puntos de vista; en cuanto a *identidad* o calidad. Para comunicar el primer punto de vista el Griego usa el artículo; para el segundo se usa la construcción anartro."[28]

Después de un examen minucioso Philip Harner sugiere: "Tal vez la cláusula debería ser traducida, 'la palabra tenía la misma naturaleza como Dios.'"[29] El agrega que "no hay base para considerar el predicado *theos* como definido."[30] "Así," dice otro erudito, Juan 1:1b denota, no la identidad, sino más bien el carácter del Logos."[31]

La dificultad que enfrentan los traductores es cómo expresar estos sutíles matices en Español. James Denny insistió que el Nuevo Testamento no dice lo que nuestras traducciones en Español sugieren: "La Palabra era Dios." El quiso decir que en Griego "Dios" (*theos*) sin el artículo realmente significa: "teniendo la cualidad de Dios," no que son uno a uno identificados con Dios.[32] Un intento por expresar el matiz correcto del significado es hallado en la traducción: "La palabra era dios."[33] Desafortunadamente las traducciones estándares en Español expresan el sentido equivocado. Como dice Harner, "El problema con todas estas traducciones [RSV, La Biblia de Jerusalén, La Nueva Biblia Inglesa, Buenas Nuevas para el Hombre Moderno] es que ellas podrían representar [la idea que la palabra y Dios son intercambiables]."[34]

El prólogo del evangelio de Juan no requiere la creencia en la Deidad de más de una persona. Es más probable que Juan está corrigiendo una tendencia Gnóstica contemporánea para distinguir a Dios de las figuras divinas menores. La intención de Juan es ligar a la "Sabiduría" o "palabra" de Dios lo más estrechamente posible a Dios Mismo. La palabra es la propia actividad creativa de Dios. De este modo Juan dice que desde el principio la sabiduría de Dios, que tuvo el único Dios consigo, como un arquitecto tiene su plan, era completamente expresiva de Dios. Era Dios Mismo en Su auto-manifestación. Todas las cosas fueron hechas a través de este plan. La misma "palabra" fue finalmente encarnada en un ser humano, el Mesías, cuando Jesús nació, cuando la "palabra se hizo carne" (Juan 1:14). Jesús es por tanto lo que vino a ser la palabra. El es la expresión perfecta de la mente de Dios es forma humana. Jesús no debe ser identificado uno a uno con la palabra de Juan 1:1, como si el *Hijo* existió desde el principio. Jesús es el mensajero autorizado de Dios y, como la palabra, tenía el carácter de Dios.

La conclusión de James Dunn acerca de la intención de Juan confirma una lectura no Trinitariana de Juan 1:1-3,14:

> La conclusión que parece emerger de nuestros análisis [de Juan 1:1-14] hasta aquí es que es sólo en el verso 14 ["la palabra se hizo carne"] que podemos hablar de un Logos personal. El poema usa más bien un lenguaje impersonal ("se hizo carne"), pero ningún Cristiano fallaría en reconocer acá una referencia a Jesús---la palabra vino a ser no carne en general sino Jesucristo. *Antes del verso 14* estamos en el mismo campo del hablar pre-Cristiano de la Sabiduría y el Logos, el mismo lenguaje e ideas que encontramos en Filo, donde como hemos visto, estamos

---

[27] C.F.D. Moule, *An Idiom Book of New Testament Greek* (Cambridge University Press, 1953), 116.
[28] Dana y Mantey, *A Manual Grammar of the Greek New Testament* (New York: Macmillan, 1955), sec. 149.
[29] "Qualitative Anarthrous Predicate Nouns: Marcos 15:39 y Juan 1:1," *Journal of Biblical Literature* 92 (1973): 87.
[30] Ibid., 85.
[31] D.A. Fennema, "Juan 1:18: 'Dios el único Hijo,'" *New Testament Studies* 31 (1985): 130.
[32] *Letters of Principal James Denny to W. Robertson Nicoll* (London: Hodder and Stoughton, 1920), 121-126.
[33] C.C. Torrey, *The Four Gospels---a New Translation* (New York: Harper, 1947, second edition).
[34] Harner, "Qualitative Anarthrous Predicate Nouns: Marcos 15:39 y Juan 1:1," 87. La equivalencia de "palabra" y "Dios" que él lista como "Cláusula A," *ho theos en ho logos*, y está descrita en la página 84 de su artículo. La traducción "la Palabra era Dios" despita a los lectores a creer que Juan está promoviendo la idea Trinitariana de que la palabra (y por tanto Jesús) es equivalente al Dios Supremo.

> tratando con *personificaciones en vez de personas*, acciones personificadas de Dios en lugar de un ser individual divino como tal. El punto es obscurecido por el hecho de que tenemos que traducir el Logos masculino como "él" a través del poema. Pero si traducimos Logos como "La expresión de Dios" en cambio, se hará más claro que el poema no intenta necesariamente que el Logos de los versos 1-13 sea pensando como un ser divino personal. En otras palabras, el significado revolucionario del v.14 puede muy bien ser que éste marca no sólo la transición en el pensamiento del poema de la preexistencia a la encarnación, sino también la transición de la personificación impersonal a la persona real.[35]

Esta lectura de Juan tiene la enorme ventaja de armonizarlo con el testimonio de Mateo, Marcos, y Lucas y permitir que la unidad indivisible del único Dios, el Padre permanezca inalterada.

Marcos 13:32

Este versículo informa la declaración de Jesús de que él no sabe el día de su regreso. Parece totalmente contradictorio afirmar que la Deidad omisciente pueda ser ignorante en algún respecto. Algunos Trinitarianos apelan a la doctrina de las naturalezas humana y divina de Jesús para resolver el problema. El Hijo de hecho sí supo, pero como ser humano no. Esto parece poco diferente de decir que uno es pobre porque uno no tiene dinero en un bolsillo, aunque en el otro bolsillo tiene un millón de dólares. En este texto es *el Hijo* como distinto del *Padre* quien no lo sabe. Es por tanto totalmente imposible alegar que sólo la naturaleza humana en Jesús era ignorante. La Biblia de todos modos no distingue "naturalezas" en Jesús como Hijo de Dios e Hijo de Hombre. Ambos son títulos Mesiánicos para la única persona. Si un testigo en una corte de justicia se le preguntara si él había visto al acusado en un cierto día y él contesta conn una negativa, queriendo decir que él no lo había visto con su ojo defectuoso, aunque sí lo hizo con el segundo ojo, lo consideraríamos a él deshonesto. Cuando Jesús ser refirió a sí mismo como el Hijo, él no pudo haber querido decir una parte de sí mismo. La teoría por la cual Jesús supo y no supo el día de su futura venida convertiría todos sus dichos en ininteligibles. El hecho evidente es que una confesión de ignorancia es compatible con la teoría de la absoluta Deidad de Jesús.

Una dificultad comparable enfrentan los trinitarianos cuando ellos afirman que sólo la parte humana de Jesús murió. Si Jesús fuera Dios, y Dios es inmortal, Jesús no pudo haber muerto. Nos preguntamos cómo es posbile sostener que "Jesús" no representa a la entera persona. Nada en la Biblia sugiere que Jesús es el nombre de su naturaleza humana únicamente. Si Jesús es la persona completa y Jesús murió, él no puede ser una Deidad inmortal. Parece que los Trinitarianos sostienen que sólo la Deidad es suficiente para proveer la expiación necesaria. Pero si la naturaleza divina no murió, ¿cómo es en la teoría Trinitariana asegurada la expiación?

Es difícil comprender porqué Dios, si El escoge así, no pudo nombrar un único ser humano concebido sin pecado como una ofrenda suficiente por los pecados del mundo. No es convincente insistir que solo la muerte de una persona eterna pueda expiar el pecado. La Escritura no dice tal cosa. Si dice, sin embargo, que Jesús murió y que Dios es inmortal. La inferencia en cuanto a la naturaleza de Jesús parece inescapable.

Mateo 1:23 (Isaías 7:14)

Es a veces afirmado que el nombre Emmanuel---"Dios con nosotros"----dado a Jesús prueba de que él es Dios. Si esto fuera así. Entonces el niño nacido pronto después de que la predicción de Isaías fuera dada en los días de Acaz habría sido también Dios. El nombre, sin embargo, no nos dice que Jesús es Dios, sino que en su vida Dios ha intervenido para salvar a Su pueblo. Los padres que en los tiempos del Antiguo Testamento llamaron a su hijo Itiel (Prov. 30:1)---"Dios está conmigo"---no creyeron que su vástago fuese una Deidad. Nombres de este tipo indican el evento divino asociados con la vida del individuo así llamado. Dios, el Padre de Jesús, estaba ciertamente con Israel mientras obraba a través de Su único Hijo. En la vida de Jesús, el Hijo de Dios, Dios había visitado a su pueblo. Un erudito

[35] *Christology of the Making*, 243.

Trinitariano del último siglo escribió: "Sostener que el nombre emmanuel prueba la doctrina [de la Deidad de Jesús] es un argumento engañoso, aunque muchos Trinitarianos han insistido en él. Jerusalén es llamada: "Jehová justicia nuestra," ¿Es Jerusalén también divina?"[36]

Juan 10:30

En este versículo Jesús declaró ser "uno" con el Padre. La palabra "uno" en este muy discutido texto es el término Griego *hen*. No es el numeral masculino *heis* que describe la deidad en el credo Cristiano anunciado por Jesús (Mar. 12:29). Es injusto que los Testigos de Jehová sean a veces atacados en las presentaciones populares de la Trinidad por decir sólo lo que incluso evangélicos conservadores admiten: "La expresión ["Yo y el Padre uno somos"] parece…principalmente implicar que el Padre y el Hijo están unidos en voluntad y propósito. Jesús ora en Juan 17:11 que sus seguidores sean uno (*hen*), i.e., unidos en propósito, como él y su Padre están unidos."[37]

Esto es lo que unitarianos (y numerosos Trinitarianos) han sostenido por muchos siglos. El Trintariano Erasmo vio el peligro de presionar este verso más allá de su significado natural: "Yo no veo cómo este texto es de algún valor para confirmar la opinión de los ortodoxos, o para contener la pertinacia de los heréticos."[38]

El significado de la afirmación es plenamente claro en su contexto. Jesús estaba hablando acerca del Padre protegiendo a las ovejas. Puesto que el poder de Jesús se deriva de Su Padre, ese poder es capaz de mantener a las ovejas a salvo. Jesús y el Padre son uno con respecto de la protección de las ovejas. Juan Calvino era en este punto más sabio que algunos de los modernos exponentes. El comentó que "los antiguos usaron impropiamente este pasaje para probar que Cristo es de la misma sustancia como el Padre. Porque [Jesús] no alega con relación a la unidad de sustancia, sino que habla de su acuerdo con el Padre; de modo que lo que sea que es hecho por Cristo será confirmado por el poder del Padre."[39]

Otra autoridad Trinitariana observa que "si la doctrina de la Trinidad, y la unidad de esencia, son inmediatamente inferidas, esta es una deficiente aplicación del sistema dogmático, porque el contexto del pasaje es abandonado."[40]

Es costumbre para los Trinitarianos asumir que la impresión Judía hostíl de las palabras de Jesús debe ser la correcta. Puesto que ellos lo acusaron de blasfemia y de "hacerse a sí mismo igual con Dios" (Juan 5:18), es sostenido que Jesús debió estar haciendo una afirmación Trinitariana. Es injusto asumir que los Judíos habían evaluado correctamente las palabras de Jesús. Si ellos lo habían hecho, no hubiera habido necesidad para Jesús de justificarse a sí mismo además. El necesitó sólo haber repetido de que él era de hecho el Supremo Dios. En su muy rechazada respuesta a los Judíos airados (Juan 10:34-36) Jesús sostiene: "Ya que magistrados y jueces son en la Escritura expresamente llamados 'dioses,' es injusto acusarme de blasfemia porque Yo, a quien el Padre a nombrado como el Mesías y por tanto uno más grande que todos los reyes, superior a todos los profetas, me anuncio a mí mismo que soy el Hijo de Dios, esto es el Mesías, que refleja perfectamente la voluntad de mi Padre." Jesús vincula su propia autoridad con aquella de los "dioses" humanos, a quienes Dios así designó (Sal. 82:1,6). Concediendo que él fue por lejos superior a cualquier previa "autoridad divina," se logrará una idea correcta de su estatus, así sostuvo Jesús, por medio de considerar que incluso los líderes israelitas tenían derecho de ser llamados "dioses." Jesús es la más alta autoridad humana, completamente y únicamente autorizado por el Padre.

La convicción Trinitariana acerca de la unidad de la sustancia les da pie a ellos a interpretar mal la descripción del "enviador/agente" de Jesús. Al ver a Jesús los hombres estaban viendo a Dios; al creer ellos en él estaban creyendo en Dios; al honrarlo a él ellos estaban honrando a Dios y al odiarlo a él estaban odiando a Dios.[41] Nada de esto requiere una explicación Trinitariana. Juan nos da un retrato

---

[36] Moses Stuart, Answer *to Channing*, citado en *Concessions*, 236.
[37] R.V.G Tasker, *John, Tyndale Commentaries* (Grand Rapids: Eerdmans, 1983), 136.
[38] Citado por Wilson, *Concessions*, 353.
[39] Citado por Wilson, *Concessions*, 354.
[40] C.F. Ammon, citado por Wilson, *Concessions,* 355.
[41] Juan 14:9; 12:44; 5:23; 15:23.

hermoso de un milagroso individuo humano en quien Dios ha investido de Su Espíritu y a quien Dios ha extendido Su autoridad y carácter----y todo esto de un modo nunca visto antes o desde entonces. Jesús es el único embajador para el único Dios. No es que Dios se ha convertido en hombre, sino que Dios ha provisto en el prometido descendiente de David el hombre que es la razón de ser de Su plan cósmico.

Juan 20:28

Las palabras bien conocidas de Tomás a Jesús, "Mi Señor y mi Dios," son supuestas que son decisivas para la completa Deidad de Cristo. Jesús, sin embargo, ya había negado ser Dios (ver arriba sobre Juan 10:34-36). Juan distingue a Jesús de único y solo Dios, su Padre (Juan 17:3). Los lectores del Nuevo Testamento frecuentemente no se dan cuenta que la palabra "Dios" puede ser aplicada a un representate de Dios. Hay buena evidencia que Juan incorpora dentro de su retrato de Jesús como Mesías, ideas sacadas del Salmo Mesiánico 45. En respuesta a Pilato, Jesús declaró que él era un rey cuya tarea era el de ser testigo de la verdad (Juan 18:37). Hay un antecedente del Antiguo Testamento para este tema. El Salmo 45 está escrito en alabanza al Mesías (Heb. 1:8), quien es llamado como "más poderoso," y exhorta a "cabalgar en triunfo por la causa de la verdad". El salmista anticipa que los enemigos del rey "caerán debajo de ti" (v. 5). El estatus real de este líder está enfatizado cuando el escritor se dirige a él con estas palabras "Oh Dios" (Sal. 45:6). La carrera del Mesías esbozada en el Salmo 45 está reflejada en la observación de Juan de que los enemigos de Jesús retroceden ante su afirmación de ser el Mesías y "caen a tierra" (Juan 18:6).[42] El reconocimiento por parte de Tomás de Jesús como "Dios" es un bello cumplimiento del más alto trato que existe para el rey de Israel en los Salmos. En ese Salmo el Mesías es aclamado como el Señor de la iglesia y "Dios". Pero el "Dios" Mesías ha sido nombrado por su Dios, el solo y único infinito Dios (Sal. 45:7).

Jesús mismo estuvo interesado en el uso de la palabra "Dios" para los gobernantes humanos (Juan 10:34; Sal. 82:6). El Mesías tiene sumamente el derecho de ser llamado "Dios" en este sentido especial, particularmente porque él encarna a la "palabra" la cual es ella misma *theos* (Juan 1:1). Es posible que Juan agregase una declaración adicional sobre Jesús como "Dios". El declara que él es (si ésta es la lectura correcta del manuscrito---el punto es disputado) "único hijo, 'Dios' [theos]" (Juan 1:18). Esta es la descripción Mesiánica final, que expresa el hecho de que Jesús es la imagen del solo Dios. Como Hijo de Dios, no obstante, él debe ser distinguido de aquel que no es derivado, a saber, Su Padre. Permanece un hecho que Juan escribió su libro entero para probar que Jesús era el Cristo (Juan 20:31), y que el Dios de Jesús es también el Dios de los discípulos (Juan 20:17). Una ocurrencia inusual de *theos* en referencia a Jesús no debería derribar la uniforme insistencia de Juan y Jesús sobre el credo de Israel. Es un proposición injustificada (*2 Juan 9 debería ser notado*) más allá de la intención de Juan el hacerlo a él el innovador de la ecuación Cristo = "el Dios supremo". Es sudicente con creer en Jesús como el Mesías, el Hijo de Dios (Juan 20:31).

1 Juan 5:20

Algunos escritores que promueven la idea que el Nuevo Testamento llama a Jesús Dios en el mismo sentido como su Padre nos dicen que 1 Juan 5:20 definitivamente dice que Jesús es el Dios verdadero. El texto lee: "Pero sabemos que el Hijo de Dios ha venido, y nos ha dado entendimiento para conocer al que es verdadero; y estamos en el verdadero, en su Hijo Jesucristo. Este es el verdadero Dios, y la vida eterna".

Muchos Trinitarianos no creen que Jesús está acá descrito como Dios verdadero. Henry Alford, el expositor Británico distinguido y autor del famoso comentario sobre el *Testamento Griego*, se refiere a una tendencia que ha jugado un rol mayor históricamente en la interpretación de la Biblia. El observa que los Padres interpretaron 1 Juan 5:20 doctrinalmente más bien que exegéticamente. En palabras claras ellos estuvieron más influenciados por un deseo de defender su ya establecida posición teológica que a una determinación de dar el significado real del texto.

[42] Ver Reim, "Jesús as God in the Fourth Gospel: The Old Testament Background," *New Testament Studies* 30 (1984): 158-160.

Alford compara la declaración de Juan acerca del único Dios en 1 Juan 5:20 con la estructura de oraciones similares en las epístolas de Juan. El también nota el obvio paralelo en Juan 17:3, donde Jesús es cuidadosamente distinguido del solo Dios. El concluye que los expositores que buscan el sentido claro de este pasaje no verán la frase "verdadero Dios" como una referencia a Jesús sino al Padre. Este (*houtos*) en la última oración de 1 Juan 5:20 no tiene que referirse al sustantivo más próximo (Jesucristo en este caso).

Henry Alford cita dos pasajes de las epístolas de Juan para aclarar su punto: "¿Quién es mentiroso, sino el que niega que Jesús es el Cristo? Este es anticristo…" (1 Juan 2:22). "Porque muchos engañadores han salido por el mundo, que no confiesan que Jesucristo ha venido en carne. Quien esto hace es el engañador y el anticristo." (2 Juan 7). De estos dos pasajes es claro que "este" no necesariamente se refiere atrás al sustantivo precedente inmediato. Si lo fuera, este haría a Jesús el engañador y el anticristo. El pronombre "éste" en 1 Juan 5:20 se refiere más bien a la frase precedente "Aquel que es verdadero," que describe al Padre, no a Jesús. Si comparamos Juan 17:3 veremos 1 Juan 5:20 como una repetición de aquel versículo: "Esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado."

En su libro *The Trinity in the New Testament* (La Trinidad en el Nuevo Testamento), el Trinitariano Arthur Wainwright llega a la misma conclusión.[43] El no cree que Jesús es llamado verdadero Dios en 1 Juan 5:20. Henry Alford, quien tuvo la más alta consideración por las Escrituras, concluye: "Yo mismo no puedo ver, después de este dicho de nuestro Señor, 'tú eres el único Dios verdadero' (Juan 17:3), cómo alguno pueda imaginar que el mismo Apóstol pudo haber tenido en estas palabras (Juan 17:3) alguna otra referencia que aquella que es dada en aquellas (1 Juan 5:20)."[44]

Si pesamos la evidencia cuidadosamente, parece incuestionable que Juan nunca se apartó de la creencia en un Dios unipersonal de su herencia del Antiguo Testamento. Esto lo trae en concordancia con su amado Maestro quien del mismo modo nunca se desvió de su devoción hacia el único Dios de Israel.

El Argumento de la Historia

Puesto que la Escritura es el árbitro final en materias de creencias Cristianas, muchos pueden no sentir una necesidad de examinar el Trinitarianismo desde un punto de vista histórico. Para otros será de interés aprender que la doctrina de la Trinidad como fue solidificada en Nicea (325 AD) y Calcedonia (451 AD) fue el producto final de un proceso de desarrollo. Es totalmente imposible demostrar la creencia en tres personas coiguales y coeternas de los escritos Cristianos antes del final del segundo siglo. Este hecho es reconocido ampliamente por los eruditos Trinitarianos. Los Católicos Romanos admiten francamente que su doctrina de la Trinidad vino a ellos no de la Biblia sino de la traidición post-bíblica. El comentario del Cardenal Hosier del siglo 16 merece ser escuchado: "Nosotros creemos en la doctrina del Dios Triuno porque la hemos recibido por tradición, aunque ella no es mencionada del todo en la Escritura."[45]

Los comentarios de otro erudito Católico Romano presenta a los Trinitarianos con un similar reto:

> Que el Hijo es de la misma esencia como el Padre o cosubstancial con Él no se manifesta en ninguna parte de la Sagrada Escritura, en cualquiera de los dos casos, por palabras expresas o por deducción cierta o inmutable. Estas y otras opiniones de los Protestantes ninguno puede probar por los escritos sagrados, que la tradicional Palabra de Dios se deja de lado…. La Escritura misma, en muchos lugares, parecería mostrar lo contrario, a menos que la Iglesia nos haya enseñado de otra manera.[46]

Algunos teólogos Protestantes, mientras que permanecen Trinitarianos han admitido la dificultad de basar la Trinidad en la Biblia:

---

[43] (London: SPCK, 1962), 71, 72.
[44] *Greek Testament*, ad loc.cit.
[45] Confessio Fidei Christiana (1553), cap. 27.
[46] James Masenius, Apud Sandium, 9-11, citado por Wilson, Concessions, 54.

> Debe ser reconocido que la doctrina de la Trinidad, tal como es propuesta en los artículos de nuestra Iglesia en Inglaterra, nuestra liturgia, nuestros Credos, no es enseñada en muchas palabras en las Sagradas Escrituras. Lo que profesamos en nuestras oraciones no lo leemos por ningún lado en las Escrituras---que el solo Dios, el único Señor, no es solo una persona sino tres personas en una sustancia. No hay tal texto en la Escritura como éste, de que "la unidad en la Trinidad y la Trinidad en unidad deba ser adorada." Ninguno de los escritores inspirados ha afirmado expresamente que en la Trinidad ninguno es antes o después del otro, ninguno es más grande o menos que el otro, sino que todos las tres personas son coeternas juntas y coiguales.[47]

Si la Trinidad tiene su origen en la Biblia nosotros esperaríamos de ser capaces de trazarla hacia atrás en una tradición inquebrantable a través de los escritores post-bíblicos más tempranos. ¿Pero puede ser esto efectuado? Hay muchos en el campo Trinitariano que confiesan la dificultad de encontrar el Trinitarianismo en los escritos de los expositores líderes de la fe antes del concilio de Nicea. Los hechos han sido documentados en un artículo informativo por Mark Mattison.[48] Citando fuentes originales así como autoridades estándares, Mattison demuestra que el "Trinitarianismo" de Justino Mártir y Teófilo envuelve un claro elemento de subordinación en el Hijo. Ireneo, también del segundo siglo, habla del Padre como *autotheos*, Dios en sí mismo. La divinidad del Hijo se deriva de aquella del Padre. Esto no es verdad del Trinitarianismo desarrollado, en donde todas las tres personas son coiguales. Tertuliano (160-225 AD) creyó en la preexistencia del Hijo pero expresamente negó su eternidad: "Dios no siempre ha sido Padre y juez antes del pecado. Había, no obstante, un tiempo cuando ni el pecado existió ni el Hijo."[49]

Otro Padre de la Iglesia influyente, Orígenes (185-254 AD) no creyó de Cristo como coigual con el Padre. En sus comentarios sobre Juan él sostiene que "Dios, el Logos," i.e., el Hijo, es "sobrepasado por el Dios del universo."[50] "El Hijo no debe ser comparado en ningún respecto con el Padre, porque él es la imagen de su bondad, y el resplandor no de Dios, sino de su gloria y de su luz eterna,"[51] Aunque orígenes fue el primero en desarrollar la idea del "Hijo eterno," él insiste sobre la posición subordinada de Cristo. "El Padre que envió a Jesús es únicamente bueno y más grande que aquel que fue enviado."[52] Orígenes realmente negó que la oración debiera ser ofrecida a Jesús y enseñó que él no es el objeto de la adoración suprema.[53] El *Oxford Dictionary of the Christian Church* señala que orígenes consideró que el Hijo era "divino sólo en un sentido menor que su Padre. El Hijo es *theos* (dios), pero sólo el Padre es *autotheos* (Dios absoluto, Dios en sí mismo)."[54]

Los "Apologístas" más tempranos y los Padres de la Iglesia no fueron Trinitarianos en el mismo sentido como el posterior credo de Nicea. Este hecho puede ser verificado leyendo los escritos originales de estos exponentes de la fe o consultando a las autoridades clásicas en la historia de la iglesia. Un erudito alemán del siglo 19 escribió, "el sistema doctrinal de la iglesia ante-nicena es irreconciliable con la letra y la autoridad de las formulaciones constantinianas, y, en general, de los concilios Bizantinos, y con sistemas medievales construidos sobre ellas."[55] Este hecho es tan obvio en el siglo XXI. El Westminster Dictionary of Christian Theology declara que el subordinacionalismo "era de hecho característico en la Cristología pre-Nicena. Orígenes, por ejemplo, había pensado en términos de una jerarquía de ser en

---

[47] Bishop George Smalridge, *Sixty Sermons Preached on Several Occasions*, Wilson, *Unitarian Principles Confirmed by Trinitarian Testimonies*, 367.

[48] The Development of Trinitarianism in the Patristic Period," *A Journal from the Radical Reformation* 1 (summer 1992): 4-14. Ver también M.M. Mattison, *The Making of a Tradition*. Reimpresas obras no-Trinitarianas principalmente de los siglos 19 y 20 están ahora disponibles de C.E.S., P.O:Box 30336, Indianapolis, IN 46230.

[49] *Against Hermogenes*, cap. 3.

[50] *Commentary on John,* ii, 3.

[51] Ibid., xiii, 35.

[52] Ibid., vi, 23.

[53] *Treatise on Prayer*, 15.

[54] "Orígenes," ed. Cross and Livingstone (Oxford University Press, 1974, second edition), 1009.

[55] C.C. Bunsen, Christianity and Mankind, 1:464, citado por Alvan Lanson, *The Church of the First Three Centuries*, 181.

donde Dios el Padre era el fundamental y que el Logos era el vínculo mediador entre el esencial y las esencias creadas".[56] Tomando su ímpetu del Concilio de Nicea, el posterior Credo de Atanasio atribuyó completa coigualidad a las tres personas de la Deidad. Si el Trinitarianismo demanda la "eterna filiación" de Cristo, los más tempranos escritores bíblicos fueron heréticos, y aún Orígenes estuvieron por debajo de lo que sería un aceptable credo en la mayoría de los circulos Trinitarianos de hoy.

Conclusión

Parece que expertas exegesis Trinitarianas frecuentmente restan fuerza al intento de basar la Trinidad en la Escritura. No hay textos propuestos en apoyo de la comprensión ortodoxa de la Deidad que no se les haya atribuido otra interpretación por los mismos Trinitarianos. ¿Puede la doctri*na bíblica de Dios ser realmente tan oscura? Puede ser simple aceptar el* Shema de Israel y su creencia en un Dios unipersonal. Ya que este fue el credo hablado por Jesús mismo, parecería que tenemos una absoluta afirmación de que es el credo Cristiano. Nada de la gloria del Hijo se pierde si él es reconocido como el único representante humano de Dios, para quien Dios creó todo el universo y a quien el Padre resucitó a la inmortalidad. Su posición como juez de la humanidad refleja el estatus exaltado de su condición como Mesías, aunque él recibe toda autoridad del Padre.

[56] Frances Young, "Subordinationism," en *The Westminster Dictionary of Christian Theology*, ed. Richardson and Bowden (Philadelphia: Westminster Press, 1983), 553.

XII. ¿LO HEMOS CAMBIADO POR OTRO DIOS?

"En el Cristianismo más temprano, la ortodoxia y la herejía no permanecen en una relación una de otra como primaria o secundaria, pero en muchas regiones la herejía es la manifestación original del Cristianismo." — George Strecker

Si Jesús fuese Dios, entonces él debió haber existido siempre, y hacer una discusión adicional acerca de su origen sería irrelevante. En Nicea, los argumentos acerca del origen de Jesús fueron oficialmente establecidos. Bajo el liderazgo de Constantino y de los teólogos Griegos del siglo cuarto, creer en la Deidad consubstancial de Jesús vino a ser un punto fundamental en el sistema doctrinal de la iglesia, y así ha quedado. Pero la emergente teoría Trinitariana presentó un considerable problema para los teólogos. ¿Cómo harían ellos para explicar una Deidad de dos (y más tarde tres) personas y al mismo tiempo sostener que sólo hay un Dios? La unidad que trató de promover el concilio de Constantino acabó estancado en debates interminables acerca de la naturaleza de Jesús. Si Jesús fuese Dios, y su Padre fuese Dios, no hace eso dos Dioses?

El punto fue una fuente permanente de irritación. Los docetistas adelantaron una solución. Dios era uno, apareciendo como Jesús en otra forma de ser. Jesús, por lo tanto, no era realmente una persona distinta, sino Dios en otra forma. "Como el cuerpo de Cristo era un fantasma, su sufrimiento y muerte fue una mera apariencia: 'Si él sufrió, él no era Dios. Si él era Dios, él no sufrió.'"[1]

Otros razonaron que si el Padre tiene un Hijo, tiene que haber un tiempo en que el Hijo no existió. La decisión en Nicea 325 AD, y posteriormente el Concilio de Calcedonia en 451, fue para declarar a Jesús ambos "Dios verdadero de Dios verdadero" y completamente hombre al mismo tiempo. El término técnico para esta combinación de naturalezas fue la "unión hipostática". La doctrina de la unión de las naturalezas divina y humana en Cristo, las dos naturalezas que constituyen una sola persona. La idea de que Cristo fue ambos, completamente Dios y completamente hombre, fue sin embargo, por sí misma, contradictoria para muchos. Ellos objetaron que Dios es por su gran naturaleza un ser infinito, mientras que el hombre es un ser finito. Una persona no puede ser al mismo tiempo ambos seres, infinito y finito. Más aún, el Jesús presentado por los evangelios, especialmente en los registros de Mateo, Marcos, y Lucas, es obviamente una persona humana plena distinta de Dios, su Padre. Ni una sola palabra es dicha por estos autores de que él es Dios, ni que él haya preexistido a su nacimiento.

Los detalles tortuosos de la disputa sobre la identidad de Cristo pueden ser examinados en cualquier libro de texto estándar de la historia de la iglesia. La batalla se tornó candente sobre la naturaleza del Mesías. ¿Cómo pudo su humanidad estar resignada con la ahora noción profundamente enraizada de que él era también Dios? ¿Y cómo, ya que el Jesús de los evangelios fue claramente una persona diferente a la de su Padre, pudo evitarse un cargo de politeísmo? El debate, aunque resuelto dogmáticamente por los concilios de la iglesia, jamás se le ha dejado descansar. Tanto laicos como eruditos a través del mundo Cristiano han continuado preocupados por las aparentes términos contradictorios en estas decisiones conciliares, sin mencionar la mezcolanza de palabras confusas envueltas en la discusión. ¿Cómo pueden dos individuos separados (como obviamente ellos están a través de los registros del Nuevo Testamento), Padre e hijo, ambos Deidad completa, constituir en realidad solo una Deidad? Ha sido normalmente más seguro aceptarlo solamente como que es así.

Discrepar de la ortodoxia acarreó una inexplicable severidad. Aparentemente la religión establecida no vio nada de no cristiano acerca de expresar su ira sobre los opositores. Uno de muchos opositores posteriores del Trinitarianismo fue "un cirujano Unitario" Dr. George van Parris…quien rechazó renunciar a su fe. Se dijo de él en su juicio ante el Arzobispo de Cantebury, Thomas Cranmer: 'que el cree, que Dios el Padre, es el único Dios, y que Cristo no es verdadero Dios.'". Él fue quemado hasta morir por los líderes de la iglesia de Inglaterra en Smithfield, Inglaterra el 25 de Abril de 1551.[2]

---

[1] Paul Jonson, *A History of Christianity*, 90.
[2] G.H. Williams, *The Radical Reformation*, 779, 780.

Doscientos cincuenta años después un ministro Británico no conformista, Joseph Priestley, vio una vida entera de trabajo erudito desvanecerse por las llamas en manos de una turba en Birmingham, Inglaterra. Priestley fue la víctima del fuego que fue encendida por la decisión del concilio de Nicea para suprimir a todos los opositores. El creía que Dios es una sola persona y Jesús un hombre mortal, contrario a la decisión ortodoxa del concilio de Constantino. Este científico brillante y ministro de religión, un profesor de Griego y Hebreo, había llegado a la conclusión que mucho de lo que se había enseñado como Cristianismo no podía ser sostenido por la Biblia. Sus puntos de vista lo llevaron a estar bajo ataque. Su hogar, biblioteca, laboratorio, papeles y capilla fueron destruidos por una turba revoltosa. Aunque un firme defensor de la Biblia en contra de los ataques de críticos y detractores, su desviación de las creencias aceptadas por sus colegas clérigos lo hicieron anatema.

¿Qué encuentran estos hombres, y muchos otros que pagaron con sus vidas, en la Biblia que causara que llegaran a una diferente convicción acerca de la naturaleza de Dios? ¿Por qué fue esta persuasión tan poderosa como para que ellos estuvieran dispuestos a renunciar a todo por ella? ¿Por qué los lideres religiosos se sintieron tan amenazados que castigaron a sus opositores llevándolos a la muerte? ¿Por qué aún hoy, en muchos círculos, cualquier cuestionamiento de la Trinidad provoca tal extraordinaria alarma?

Si hubiera aún una declaración bíblica ambigua para apoyar la idea extraordinaria de que la previa existencia del Hijo de Dios, él mismo realmente Dios, vino a ser hombre y fue él mismo el creador de todo lo que existe, ¿no deberían sentir aquellos creyentes en semejante idea una confianza silenciosa acompañada con un sentido de piedad y caridad por el ignorante incrédulo? ¿Por qué la historia registra tanta violencia y rabia intensa enardecida en el creyente Trinitariano en defensa de algo que incluso él admite es un misterio en gran parte enigmático?

Es muy duro creer que el aceptar una proposición tan increíblemente difícil sea el único gran criterio para la salvación. Un obispo ortodoxo de la iglesia de Inglaterra del siglo diecisiete parece haber sido sorprendido entrampado en contra de su mejor juicio.

> Debemos considerar el orden de dichas personas en la Trinidad Descrito ante nosotros en las palabras en Mateo 28:19. Primero el Padre y después el Hijo y luego el Espíritu Santo; cada uno de los cuales es verdaderamente Dios. Este es un misterio que estamos todos obligados a creer, pero inclusive tenemos que ejercer mucho cuidado de como hablamos de ella, siendo ambos fácil y peligroso de errar en el modo de expresar una verdad tan grande como es. Si nosotros pensamos en ella, cuán duro es imaginar numéricamente a uno de naturaleza divina siendo más de uno y la misma persona divina. O tres personas divinas como no más de una y de la misma naturaleza divina. Si hablamos de ella, cuán difícil es encontrar las palabras para expresarla. Si yo digo, que el Padre y el Hijo y el Espíritu Santo son tres, y cada uno claramente Dios, eso es verdad. Pero si yo digo, que son tres y cada un Dios distinto, eso es falso. Yo puedo decir, Dios el Padre es un Dios, y el Hijo es un Dios, y el Espíritu Santo es un Dios, pero no puedo decir que el Padre es un Dios, el Hijo es otro Dios, y el Espíritu Santo es un tercer Dios. Yo puedo decir que el Padre engendró a otro que es Dios, sin embargo, no puedo decir que el Padre engendró a otro Dios. Yo puedo decir que del Padre y del Hijo les sigue otro que es Dios. Sin embargo, yo no puedo decir que del Padre y del Hijo prosigue otro Dios. Porque aunque sus naturalezas son las mismas, sus personas son distintas; y aunque sus personas son distintas, aún así su naturaleza es la misma. Asi que, aunque sea el Padre la primera persona en la divinidad, el Hijo el segundo y el Espíritu Santo el tercero, aún el Padre no es el primero, el Hijo el segundo y el Espíritu Santo el tercer Dios. Es una cosa difícil expresar un misterio correctamente, o ajustar tan sublime verdad con expresiones adecuadas y correctas para con ella, sin desviarse de alguna manera de ella.[3]

Si nosotros nos confinamos a nosotros mismos a las simples declaraciones de los documentos cristianos, ¿Cuál es la sólida evidencia bíblica acerca del origen de Jesús? ¿No es obvio que Jesús no pensara que él era el creador, cuando él se refirió de Dios como aquel que "los hizo varón y hembra"(Marcos 10:6)? En Hebreos 4:4 leemos que Dios descansó después de todas sus obras creativas.

[3] Bishop Beverage, *Private Thoughts*, Part 2, 48,49, Citado por Charles Morgridge, *The true Believer's Defence Against Charges Preferred by Trinitarians For Not Believing en the Deity of Christ* (Boston: B. Greene, 1837), 16.

El escritor a los Hebreos menciona al Padre cuando se refería a Dios (el término "Dios" es usado, en un sentido secundario, de Jesús en Hebreos 1:8). Jesús es presentado diciendo que él no era Dios (Marcos 10:18). Aun una lectura rápida de Mateo y Lucas nos lleva a concluir que Jesús vino a existir a través de su nacimiento de la virgen María (Lucas 1:35). Esto pareciera ser justo lo que el Antiguo Testamento esperaba sobre el Mesías, a menos que volviéramos a leer dentro de las Escrituras Hebreas la idea de una preexistencia y erróneamente atribuirlas a los autores de la Biblia.

El breve resumen de Pablo sobre la historia de Jesús no es una declaración Trinitariana: "E indiscutiblemente, grande es el misterio de la piedad; el que fue manifestado en carne (p.e como un ser humano)...fue recibido arriba en Gloria (1 Tim 3:16). Pablo sostiene que Jesús fue revelado en la carne. Una declaración clara de la manera en que el salvador se apareció por primera vez al hombre. Este era una persona humana. Ninguna insinuación de preexistencia, como ángel o como Dios, está implícita en esta figura concentrada del Mesías. Algunos manuscritos han insertado la palabra "Dios" para las palabras "el que". Los traductores modernos admiten que la alteración no tiene autorización y es indebida. Es mayormente poco probable que la palabra "Dios" haya sido parte de los antiguos manuscritos. Tales interpolaciones, como las famosas adiciones Trinitarianas espurias en 1 Juan 5:7, las cuales son omitidas por las traducciones modernas, sugieren que alguien trataba de imponer una idea nueva a la fuerza en el texto original. Exactamente la misma violencia a las Escrituras aparece en la traducción de la Biblia Vulgata (Latina) cuando ella altera una predicción del Mesías de *"él es su señor"* a *"él es el señor tu Dios"* (Salmos 45:11). El cambio simboliza una pérdida fatal de la identidad de Jesús como Mesías.

Las declaraciones por teólogos e historiadores que han reconocido la tragedia que incurrió la Cristianismo de los siglos cuarto y quinto podrían llenar un volumen entero. Un anterior profesor de historia de la filosofía de la Universidad de Viena escribió:

> El Cristianismo hoy es como un árbol, o un bosque si Usted quiere, Sobre la cima de la montaña: Arrancado por una tormenta, uno súbitamente ve cómo éste tenía poco terreno para sostenerlo...La razón para este hecho alarmante es que el Cristianismo no está arraigado en el terreno de donde provino---- de la piedad Judía, el temor del Dios Judío, el amor de la humanidad, amor de placeres terrenales, gozo en el presente y esperanza para el futuro futuro. El Cristianismo se colocó a sí mismo en una posición peligrosa a través de su identificación con el estado religioso-político de Constantino. Desde el Papa Juan XXIII, se han presentado algunas oportunidades reales para liberarse de la influencia de Constantino.[4]

Desafortunadamente esta influencia de Constantino, sin oposición, excepto por unas cuantas voces disidentes, ha resultado ser el cementerio de la verdadera unidad Cristiana. ¿Podemos llamar a un cuerpo congregado alrededor de una síntesis de verdad bíblica y filosofía Griega foránea, amalgamada con sistemas políticos Gentiles, creencias y costumbres paganas, verdaderamente Cristiana?. Desde el tiempo cuando Constantino patrocinó los concilios de la iglesia del cuarto siglo, la historia presenció la larga agonía de un Cristianismo dividido, roto por la contienda sectaria, con las más vergonzosas luchas sangrientas registradas en los anales del hombre. Existe una ironía profunda en el hecho de que semejante lucha hubiese reclamado el nombre de Cristo. El bebé envuelto en pañales, reposando en un pesebre, fue introducido al mundo con un anuncio por la hueste celestial alabando a Dios, diciendo, " la Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz, buena voluntad para con los hombres [Su pueblo escogido]" (Lucas 2:14). Y aunque la comunidad Cristiana, que debería haber sido un ejemplo al mundo de paz entre los hombres, fracasó miserablemente, incluso en su propia casa, para demostrar esa paz.

Jesús mismo anunció que él "no vino para traer paz sino espada" (Mat. 10:34). El estaba totalmente consciente de que su Evangelio del Reino venidero, diseñado para inculcar en los creyentes un amor por la paz, verdad y repeto por el único Creador Dios, y para libertar nuestras mentes del entrampamiento del temor y la superstición, no sería incorporado pacíficamente dentro de un sistema lleno de supresión y control de los seres humanos por miembros seres humanos. Bajo la bandera del príncipe de paz, algunas de las más viciosas guerras han sido peleadas. El espectáculo de Cristianos asesinando a Cristianos y la Iglesia apoyando la tortura y la violencia en contra de aquellos considerados herejes da la razón a la

[4] Frederich Heer, *God's First Love* (Weidenfeld and Nicolson, 1970), xiv, xv.

predicción de Cristo que "vendrá la hora cuando cualquiera que os [verdaderos Cristianos] mate, pensará que rinde servicio a Dios" (Juan 16:2). Una pesada responsabilidad debe descansar en los hombros de todos aquellos que han usado el nombre de Cristo para perpetuar sistemas de violencia. La absoluta ética del amor de Jesús debió haber prevenido a los creyentes a ingresar a la maquinaria de guerra, la cual muy frecuentemente envolvía la carnicería de aquellos que ellos afirmaban como hermanos en la fe. No hay, después de todo, nada complejo acerca del mensaje de reverencia de Jesús para el único Dios, su Padre, y de amor por todos, incluso al enemigo:

> El Evangelio fue dirigido a mentes claras y honestas, y mentes claras y honestas pueden entender sus lecciones importantes y prácticas. Los grandes principios de la religión natural son tan simples que nuestro Salvador creyó que los hombres podrían reunirlos de los pájaros del aire, las flores del campo, y de las nubes del cielo; y él reclamó de aquellos que estuvieron alrededor de él, porqué no juzgaban por sí mismos qué es lo correcto. El Evangelio era dirigido a los pobres, los no educados, y estaba destinado a hombres iletrados para que lo enseñen a otros. Sería muy extraño, por tanto, si sólo los educados podrían entenderlo o explicarlo. En verdad, sus grandes y prácticos principios y carácter son muy simples, así como aquellos que lo hallaran, que estudian en las enseñanzas y el ejemplo de Jesús, más bien que en medio de la confusión de lenguas, hipercriticismo, o de las polémicas frívolas, vanas, prejuiciadas, intolerantes y furiosas; y envueltos en todo lo recóndito metafísico y misterioso de la controversia teológica.[5]

A los historiadores les costaría mucho encontrar un ejemplo más sorprendente de confusión y de una lucha enconada eclesiástica que las batallas sobre qué y quiénes son Dios y Jesús, cuestiones que formalmente surgieron en los siglos que sigieron a la escritura del Nuevo Testamento y que condujeron a las decisiones trágicas hechas en el tiempo del Concilio de Nicea. Hoy nosotros nos abstenemos de matar a los disidentes, la ley los protege. Sin embargo ellos pueden ser castigados en otras maneras. Aquellos que no están de acuerdo con el dogma aceptado son frecuentmente condenados al ostracismo y marcados como herejes por otros que afirman ser los perros guardianes de la ortodoxia. Oidos y mentes son cerrados a lo que los disidentes tienen que decir, como si una suerte de complot satánico es liberada cuando se hace sonora una opinión contraria. Pocos Cristianos pueden concebir la posibilidad de que ellos puedan haber abrigado un error de larga data. Hemos sido muy bien aleccionados por nuestros maestros para envolver una armadura protectora alrededor de nuestra imaginada verdad, aun cuando pueda ser un error insostenible. Estamos propensos a dar un asentimiento sin cuestionamiento a la tradición santificada de la Iglesia. Estamos frecuentemente sobrecogidos por la autoridad y el título. Rara vez hacemos una pausa para considerar que el liderazgo religioso está en manos de aquellos que se han conformado con el patrón prevaleciente o el pensamiento aceptable y fueron recompensados por su ortodoxia. ¿Pero pueden todos nuestros sistemas denominacionales presentes, entre las cuales existen serios conflictos y desacuerdos, representar fielmente a Dios y la verdad? Un erudito bíblico Británico y autor de artículos de revistas sobre Cristología admitió en una correspondencia que "mi experiencia ha sido que la Cristología es un tema sobre el cual algunos no son tan francos como debieran ser, especialmente si como religiosos ellos están formalmente comprometidos a los credos tradicionales."

La insistencia de la teología de que nosotros debemos creer en una teoría no probada de que tres es uno y uno es tres---una teoría que ella admite no puede ser explicada o entendida---ha impuesto una carga insoportable sobre el Cristianismo y ha gravado el sentido común de cualquiera que intenta adorar a Dios con todo la sensatez que la mente puede lograr, como él está instruido hacer. Para imponer un aura de santidad sobre un concepto no probado y anti-bíblico porque los teólogos del cuarto siglo en liga con un emperador "Cristiano" dictaron los términos del credo, promueve una aceptación ciega del dogma sobre la búsqueda honesta por la verdad bíblica.

El Cristianismo ha apuntado correctamente un dedo corrector hacia el mundo secular por su intento de imponer la teoría no probada de la evolución sobre la humanidad. Los Cristianos han expuesto con extraordinaria agudeza y han advertido a sus hermanos creyentes de los orígenes orientales del movimiento contemporáneo de la Nueva Era. Aunque el Cristianismo no ha reconocido que ha encubierto

[5] *Valedictory*, de los Sermones por Henry Colman (n.p., 1820), 322, 323.

en su propio sistema doctrinal una teoría acerca de Dios que la aliena de sus raíces en la teología Hebrea y de Jesús, cuya comprensión de quién es Dios fue formada por los profetas de Israel, no por la filosofía o los concilios de la iglesias.

Se les ha dicho a los Cristianos que Constantino, quien está vinculado al concilio que estableció la creencia Trinitariana, fue onvertido al Cristianismo. Lo que sucedió en realidad fue totalmente lo opuesto. Este gigante político sagaz tomó el Cristianismo bajo sus alas para promover sus objetivos políticos. Un vasto número de Cristianos eventualmente se cobijaron bajo la protección del sistema de Constantino y han desde entonces disfrutado una relación armoniosa con los poderes políticos. El Cristianismo vino a convertirse a Constantino y se unió a una coalición política-religiosa cuyo patrocinador continuó teniendo monedas acuñadas en honor a su Dios---el Sol Invictus, el dios sol, no al Dios de los Cristianos primitivos. Estos son los hechos verificables de la historia, a pesar de de los intentos de los apologistas de reinterpretar los hechos en una manera que realza la imagen de Cristiano de Constantino. Pocos parecen estar advertidos del acuerdo de la Iglesia con el paganismo y del compromiso por la verdadera reverencia por el Dios de Abraham, Isaac, y Jacob. El resucitado Hijo de Dios tuvo que competir con el invencible dios sol, Sol Invictus, el dios de Constantino.

El Cristianismo cerró sus ojos a la realidad y simplicidad bíblica cuando decidió que dos o tres personas componen el único Dios. La promoción de esta Deidad múltiple ha sido uno de los grandes éxitos ideológicos jamás logrado. Este fue logrado con la ayuda de la coerción, la espada, la tortura y el masivo peso de la presión de la coalición del clero y el estado unidos en una alianza impía, y beneficiándose de un concepto misterioso. Llamados a sí mismos El Santo Imperio Romano, no obstante, apenas reflejó su naturaleza real.

En el Conclio de Nicea, no sólo Constantino excomunicó y exiló a cualquiera que se rehusara a conformarse, él tomó la precaución de quemar cualquier carta de queja y disputa. Esta fue una supresión trágica de hechos indeseados, y la historia está llena con ejemplos paralelos. Al promover a Jesús como otro Dios, en adición al Padre---el Cristianismo en efecto "trocó por otro Dios" (Sal. 16:4). Fue a costa de su vergüenza y pesar que el Cristianismo intercambió el histórico hombre, Jesús el Mesías, cuyo deseo, como agente humano único de Dios era conducir a los hombres al Dios único, y colocó en su lugar al Dios-hombre. La mitología Griega triunfó sobre la teología Hebrea. Así el Cristianismo vendió sus derechos de nacimiento.

La religión establecida había fallado en aceptar a Cristo o su mensaje durante su breve estancia sobre la tierra. Ni tampoco encontró su mensaje del Evangelio del reino de Dios una amplia aceptación entre los clérigos desde ese tiempo. Jesús ha sido trasmutado dentro del Dios-hombre, una figura menos que humana, una construcción metafísica del genio especulativo Griego, y no el hombre Mesías, Rey de Israel, descrito por los documentos Cristianos. Perdido en la confusión teológica estaba la realidad del Mesías humano quien realmente murió y fue resucitado a la inmortalidad como un ejemplo para la humanidad, iluminando el camino para otros que podrían seguirlo a él en el sendero a la inmortalidad a través de la resurrección en el Reino de Dios sobre la tierra que se inaugurará al regreso de Jesús.

Cuando el Cristianismo adoptó una Deidad de más de una persona, sin querer coqueteó con la idolatría. Este se embarcó en un curso de anarquía al abrazar "otro Dios" aparte del único verdadero Dios, el Padre. El Cristianismo así rompió el primer mandamiento y ha continuado en el mismo sendero problemático, inadvertido de la fuente de sus problemas intratables. Podría sostenerse que el peso neto de la muchedumbre que concuerda en el concepto de la Trinidad es suficiente evidencia para la veracidad de la creencia. ¿Cómo podría toda esta gente estar equivocada? En respuesta podría preguntarse, ¿cuándo la mentalidad de la mayoría ha sido el juez de lo correcto y lo equivocado?¿Es la tierra plana o el centro del universo? Los Protestantes han permitido que la Iglesia entera se haya conducido equivocadamente por unos mil años antes de que Lutero llamara a que regresaran a las Escrituras. Hay razón para creer que aún se necesita que continue la Reforma. La adopción de Lutero de la doctrina del sueño de los muertos señala a un elemento en el proceso de restauración que sus seguidores encontraron que era muy radical para los tiempos. Seguramente la doctrina de la Trinidad es merecedora de una inspección profunda para ver si no podría ser ésta parte de nuestra herencia de los Padres de la Iglesia y de los concilios más bien que de la Biblia.

Aun la sugerencia de que Jesús no es Dios en el mismo sentido como el Padre parece para algunos como un imperdonable ataque a la Escritura. Aunque Jesús mismo aclaró que sólo hay un solo Dios, y que él llamó a ese único Dios como el Padre. El siempre se distinguió a sí mismo de Dios al afirmar ser su mensajero. El protestó de que él no era Dios sino el Hijo de Dios (Juan 10:34-36). Jesús era continuamente referido como un hombre por los escritores del Nuevo Testamento incluso después de su resurrección. Ni un escritor jamás se refirió a Jesús como "el único Dios verdadero" o lo incluye en la frase "un Dios verdadero". Jesús y Dios son expresamente diferenciados toda vez que ellos son mencionados juntos. Ellos son dos personas separadas y distintas. Hay algunos 1350 textos unitarios en el Nuevo Testamento, aparte de miles en el Antiguo Testamento. Estos ocurren en cada momento en que el Padre es llamado Dios. Jesús es llamado Dios (pero en un sentido diferente) con toda seguridad, sólo dos veces (Juan 20:28; Heb. 1:8). Juan 1:1, 14 establece que la "palabra" que (no, quien) era plenamente expresiva de Dios---*theos*---se convirtió en hombre, el hombre Jesús. El uso constante de "Dios" para el Padre difícilmente sugiere que El y Jesús deben ser pensados como "coigualmente Dios." En el Antiguo Testamento las referencias a Dios con pronombres personales en el singular ocurren unas 11,000 veces, informándonos que Dios es un individuo simple.

Tan vulnerable al ataque es la fórmula de Calcedonia que declaró a Jesús "verdadero Dios de verdadero Dios, engendrado no creado, de la misma sustancia con el Padre" y "El mismísimo perfecto en Deidad, el mismísimo perfecto en virilidad, verdaderamente Dios y verdaderamente hombre," que un erudito Católico Romano afirma que "la demanda por una completa revaluación de la creencia en Cristo de la Iglesia en el presente día es una de carácter de urgente."[6]

Baillie admitió "que una gran cantidad de gente pensativa que se sienten ellas mismas atraídas al Evangelio en estos días, están completamente mistificadas por la doctrina de la encarnación----la idea de que Dios meramente apareció en Jesús en otra forma---mucho más de lo que nosotros los teólogos comprendemos."[7] Uno de los voceros destacados para el evangelismo Cristiano fundamentalista comentó en una transmisión de televisión a nivel nacional que ningún teólogo ha sido capaz de explicarle a él exitosamente la doctrina de la Trinidad. Esto parece implicar que uno debe simplemente colocar la confianza personal en los decretos de los Padres de la Iglesia de los siglos cuarto y quinto de que es así. Pero podemos formular la pregunta: ¿Quién les dio a aquellos teólogos Griegos el derecho a decidir la teología Cristiana para todos los tiempos? ¿Quién los invistió con el poder de declarar infaliblemente que la Deidad consiste en tres personas eternas?

Una vez que la creencia en Dios como una única persona fue negada, la especulación llegó a ser abundante. El único Dios supremo de los Hebreos no gobernó más sin rival en la mente de los creyentes. Pablo documenta la tendencia persistente de la mente humana de intercambiar el verdadero Dios por otras deidades:

> Porque desde la creación del mundo…Su eterno poder y Deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas, de modo que no tienen excusa. Pues habiendo conocido a Dios, no le glorificaron como a Dios, ni le dieron gracias, sino que se envanecieron en sus razonamientos, y su necio corazón fue entenebrecido, ya que cambiaron la verdad de Dios por la mentira, honrando y dando culto a las criaturas antes que al Creador, el cual es bendito por los siglos. Amén." (Rom. 1:20, 21, 25).

Ahora hablamos de cuán grande es la Madre Naturaleza. Hemos removido a Dios Padre, el Creador, de nuestro pensamiento. Si alguno tiene su camino no sería más aceptable hablar de Dios como Padre, a fin de que no parezcamos sexistas. La pérdida de una clara percepción del único Dios ha abierto la compuerta del así llamado pensamiento de la Nueva Era; cada hombre se declara a sí mismo dios esperando el auto descubrimiento. La filosofía no es realmente nueva. Es un concepto Oriental antiguo primero introducido a Adán y Eva con las palabras, "porque Dios sabe que el día en que coman de él vuestros ojos serán abiertos, y sereís como Dios" (Gén. 3:5). La búsqueda de conocimiento es apropiado, pero ella debe ser el verdadero conocimiento del verdadero Dios. Todo lo demás es vano.

---

[6] Aloys Grillmeier, S.J., *Christ in Christian Tradition* (Atlanta: John Knox Press, 1975), 1:557.
[7] *God Was in Christ*, 29.

La desviación hacia el politeísmo era inevitable, una vez que el Dios de la Biblia fue rechazado. El Cristianismo ha cumplido la predicción del Salmista David cuando él dice, "los lamentos de los que han trocado por 'otro Dios' serán multiplicados" (Sal. 16:4). Como advirtió el Apóstol Pablo a la Iglesia del Primer Siglo, "Si uno viene predicando otro Jesús que el que os hemos predicado…bien lo toleráis" (2 Cor. 11:4). Es imposible encontrar en los escritos de Pablo un preexistente Dios/Hijo excepto rechazando sus principales declaraciones de su credo concernientes al Hijo de Dios, "quien nació de la simiente de David de acuerdo a la carne" (Rom. 1:3; cp. Gál. 4:4). El verbo usado por Pablo simplemente significa "viniendo a ser," "viniendo a la existencia" i.e., de una mujer (Gál. 4:4), ella misma descendiente de David (Rom. 1:3). Pablo se sostiene firmemente a su irrestricto monoteísmo Judío, una credo que declara en los términos más simples que "hay un solo mediador entre Dios y los hombres, *el hombre* Cristo Jesús" (1 Tim. 2:5). Y que no hay Dios excepto el Padre (1 Cor. 8:4,6).

Cuando el Cristianismo proclamó "otro Jesús" que era "verdadero Dios," automáticamente predicó "otro Jesús" que vino a ser parte de un triángulo divino. El Dios del Antiguo Testamento que dijo a través de Isaías, "Entended de que yo soy El. Antes que yo no hubo Dios formado, y no habrá otro después de mí…y yo no daré Mi gloria a otro" (Isa. 43:10; 42:8) era un único ser en la mente de los Judíos y de la Iglesia del primer siglo.

El Cristianismo comenzó a adorar como *Dios* uno que fue creado. La fe así cayó en la idolatría. Los lectores de la Biblia descuidaron notar que Cristo era llamado el Hijo de Dios *debido a su concepción sobrenatural* (Lucas 1:35). Jesús vino a la existencia en el vientre de su madre y fue así parte de la creación, no el creador. Los credos oficiales sancionaron la creencia en "otro Jesús" y "otro Dios." Sobre la más ligera evidencia como, por ejemplo, la creencia de Pablo de que Dios envió a su Hijo, la idea fue propagada de que Jesús existió antes de su nacimiento. James Dunn pone su dedo sobre el problema:

> Es posible que en los dos pasajes donde él habla de Dios enviando a Su Hijo (Rom. 8:3 y Gál. 4:4) él quiso implicar que el Hijo de Dios era preexistente y llegó a encarnarse como Jesús, pero es probable, en efecto posiblemente más probable, que el significado de Pablo no se extendiera muy lejos y en estos puntos *él y sus lectores pensaron simplemente de Jesús como uno comisionado por Dios; como uno que compartió completamente la debilidad, esclavitud, y el pecado del hombre, y cuya muerte consiguió el propósito de Dios de liberación y transformación del hombre*.[8]

Es claro que los Trinitarianos ponen considerable presión sobre ciertos "textos prueba" ofrecidos como evidencia de la preexistencia de Cristo. *Elohim* no da evidencia de pluralidad en la Deidad Hebrea. "Enviado de Dios" no prueba que usted ha disfrutado una vida en el cielo antes de venir a la tierra. En la escritura los profetas y Juan el Bautista fueron "enviados." Jeremías era preconocido pero no preexistente.[9] Jesús fue primero traído a la existencia y luego enviado (Hechos 3:26). Esto es comisionar después de su nacimiento, no llegada de una existencia pre-humana.

Una Distorsión Firmemente enraizada del Monoteísmo

El problema oculto que enfrenta la iglesia hoy es el error en sus comprensiones de Dios que la invadió de las filosofías Gentiles. La Iglesia primitiva peleó y perdió la batalla por la creencia en el Dios unipersonal. Pero con una determinación de tomar un objetivo, una mirada fresca hacia la evidencia sólida de la Biblia podemos encontrar que el concepto del Dios Triuno se convierte en poco más que un mayor mito teológico. Los Trinitarianos están desesperados por producir un solo pasaje en la Biblia en donde la doctrina de la Trinidad esté afirmada claramente. Si aceptamos las palabras del fundador del cristianismo en su valor nominal, el creer en la Trinidad reta su enseñanza sobre la más importante ley y el punto focal de toda religión verdadera---la creencia en el Dios que es un ser único indivisible. Antes de todas las otras consideraciones viene el asunto del "primer mandamiento de todos," para "oír" y creer en el Dios de Israel que es "el único Señor" (Marcos 12:29, Biblia Nueva Jerusalén). Pablo sigue a Jesús cuando declara que no hay Dios excepto el Padre (1 Cor. 8:4,6).

---

[8] *Christology in the Making, 46*, énfasis añadido.
[9] Cp. Jer. 1:5 con 1 Ped. 1:20 y ver Jer. 1:7; 7:25; Juan 1:6.

Esto nos conduce a la importante pregunta: ¿Realmente importa lo que creemos? Uno de los más devastadores conceptos que pueda invadir a la Iglesia moderna es que las creencias de una persona son insignificantes en tanto que ella ame a Dios y a su prójimo. Después de todo, ¿acaso no todas las versiones religiosas promueven la adoración del mismo Dios? El hecho bíblico claro es que la Escritura insiste en la verdad, como distinta al error, como la base de la adoración y salvación misma. Pablo expresamente vinculó la salvación a un correcto entendimiento de la identidad de Dios y de Jesús: "Porque esto es bueno y agradable a Dios nuestro Salvador, el cual quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad. Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre" (1 Tim. 2:3-5). La conexión entre correcto, i.e., la creencia bíblica ortodoxa y salvación es aquí ineludible, como también en las declaraciones de Pablo en donde "creer en la verdad" está marcadamente contrastado con ser malvado, y donde la salvación depende en el recibimiento del "amor de la verdad" (2 Tes. 2:10-13).

El profeta Jeremías no estaba bajo una ilusión acerca de la importancia de conocer al Dios de Israel cuando dijo: "Así dijo Jehová: No se alabe el sabio en su sabiduría, ni en su valentía se alabe el valiente, ni el rico se alabe en sus riquezas, Mas alábese en esto el que se hubiere de alabar: en entenderme y conocerme…" (Jer. 9:23, 24). El prosiguió declarando que "Mas Jehová es el Dios verdadero", una verdad que fue repetida por Jesús siglos después cuando dijo: "Esta es la vida eterna: Que te conzocan a ti, único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado" (Juan 17:3).

Con sorprendente consistencia la Biblia insiste en la personalidad única del Dios único, creador y Padre, y de la necesidad de conocer este único Dios, el Padre, y Su Hijo, el Mesías. Estos textos estrictamente monoteístas disipan cualquier idea de que puede haber más de uno que es verdaderamente Dios. La Escritura se opone a la idea de que estamos en la libertad para acomodar nuestra concepción de Dios al ambiente cultural, por más bien intencionados que sean nuestros propósitos. El hacerlo así sería cortejar con el paganismo y el inevitable politeísmo, que es la ruina de la fe verdadera.

Los Cristianos en todo el mundo están retados a enfrentar la vieja pregunta, "Qué es la verdad?" Donde dos puntos de vista conflictivos se presentan a sí mismas, es la responsabilidad del investigador de la verdad determinar cuál, si cualquiera de los dos, es la verdad. No nos atrevemos a escapar de la fuerza del reto por medio de afirmar que la verdad es esquiva o inasequible. Esto sería abrazar el cuestionamiento familiar de Pilatos en el juicio de Cristo cuando le preguntó a Jesús, "¿Qué es la verdad"? (Juan 18:38). Más que una genuina pregunta, ésta fue una filosofía, que rechazaba la creencia de que la absoluta verdad es alcanzable. Ella implicaba, en un estilo post-ilustración, de que la opinión de uno es tan válida como la otra. Ella ignoró la afirmación que Jesús justo acababa de hacer de que él había venido al mundo con el propósito precisamente de dar testimonio de la verdad (Juan 18:37). Decir que toda verdad es relativa niega la promesa de Jesús que "ustedes conocerán la verdad y la verdad os hará libres" (Juan 8:32).

El Apóstol Pablo nunca por un instante admitió que el error de algún otro tuviese el mismo valor de su verdad. Su advertencia sombría a la iglesia en Tesalónica acerca de un gran engaño que se acercaba en el mundo, que causaría la ruina de aquellos que no amaron la verdad, no debería quedar desatendida. El claramente afirma que es Dios Mismo que va enviar sobre ellos un poderoso engaño para hacerles creer una mentira "porque no recibieron el amor de la verdad para ser salvos" (2 Tes. 2:10;11). El repitió su advertencia a Timoteo de que vendría un tiempo cuando la gente no soportaría la sana doctrina" sino que escucharían sólo a aquellos que complacerían los deseos humanos. Como resultado, volverán la espalda para no oír más la verdad y se apartarán hacia los mitos (2 Tim. 4:3-5). El no estaba hablando puntos teológicos menores, sino sobre errores serios y mitos que conducirían a la ceguera espiritual, falsas metas, falsos dioses, desobediencia a Dios, y muerte. Diecinueve siglos después, un observador sagaz de la Iglesia contemporánea querrá conocer porqué hay tal fragmentación sobre la cuestión mayor de la identidad del único Dios y Jesús. Podemos trazar la fuente del problema a una fractura de la más preciosa de todas las creencias de que hay *un Dios, el Padre* y no otro fuera de El (1 Cor. 8:4,6). John Locke creyó que la teología tradicional era inútil porque no estaba principalmente preocupada por la verdad. El establece el punto poderosamente en su ensayo *Concerning Human Understanding* (Concerniente a la comprensión Humana), escrito en 1661:

> Aquel que estará seriamente resuelto a la búsqueda de la verdad, debiera, en primer lugar, preparar su mente con un amor por ella. Porque el que no la ama, no se esmerará mucho para conseguirla; ni estará muy preocupado cuando la pierda. No hay nadie en la mancomunidad que no profese él mismo ser un amante de la verdad; y no hay una criatura racional que no tomaria a mal que se la considerara a ella de otra manera. Y aún, por todo esto, uno puede verdaderamente decir, que hay muy pocos amantes de la verdad por la verdad, incluso entre aquellos que se persuaden a sí mismos de que lo son.[10]

Siguiendo el análisis de la perspectiva del Cristianismo y la exposición del peligro de la teología de la Nueva Era en nuestro tiempo, es ahora el momento de dirigir nuestra atención de su examen en su propio campo y considerar la invasión del paganismo que data del segundo siglo. La influencia de la filosofía Griega la cual Canon Goudge describió como un "desastre del cual la Iglesia nunca se ha recuperado."[11] continúa largamente inadvertida por la mayoría de Cristianos sinceros. Esta todavía afecta la fe en su mismo núcleo. Es ingenuo suponer que podemos traducir el concepto hebráico bíblico de la Deidad, considerado como el fundamento de la verdadera fe por Jesús, dentro del pensamiento Griego sin el riesgo de un daño desastroso.

Es imaginario pensar que los sistemas Trinitarios y Binitarios, que afirman tener sus raíces en la Biblia, puedan realmente armonizar con el unitarismo estricto de Jesús y las Escrituras. La objeción persistente de los Judíos de que el Cristianismo ha traicionado sus orígenes corrompiendo la doctrina fundamental de Dios debe ser admitida.

Tampoco deberían ser ignoradas las penetrantes observaciones de los historiadores contemporáneos. Los historiadores tienen la forma de ver la verdad claramente, donde los teólogos están propensos a tener su visión borrosa por la traidición. Ian Wilson es testigo en contra de la forma irrazonable en la cual la Trinidad aún gobierna, a pesar de la propia ignorancia de Jesús de alguna semejante enseñanza. El escribió:

> Si Jesús hubiera querido instituir una fórmula para que se enseñara la religión, hay un momento, descrito en el evangelio de Marcos, cuando él tuvo la perfecta oportunidad de hacerlo. Es informado de que un escriba le preguntó: ¿Cuál es el primero de todos los mandamientos?" Era una ocasión en la cual Jesús pudo haber impartido uno de esos característicos giros, trayendo algo nuevo, algo que lo envolvía a él mismo, si en verdad él deseaba que nosotros creyéramos que él era un miembro de la Trinidad, sobre una igualdad de condiciones con Dios el Padre. En cambio él se centró sin vacilar en sus tradicionales raíces Judías.[12]

Por medio de citar el "Shema"----"Oye Israel"---- Jesús estaba afirmando con el mayor posible énfasis el dogma fundamental de la creencia verdadera. Se nos pide creer sólo que el credo de Cristo es el credo Cristiano, obligatorio por tanto sobre todas las Iglesias Cristianas. Si el Shema es incompatible con el Trinitarianismo, el credo de Jesús no encajará en nuestro credo ortodoxo. Muchos asistentes a la iglesia actúan como si Jesús (para parodiar el Sermón del Monte) en alguna parte dijo, "Ustedes han oído que fue dicho, 'el Señor tu Dios es un Señor,' pero yo os digo, El es tres en uno."

El primer paso hacia la recuperación del Cristianismo bíblico será un reconocimiento honesto de que Jesús fue un Judío, y que como tal él confirmó la teología de los profetas de Israel. La historia de la falla de Israel de conocer a Dios descansa precisamente en su incapacidad de apegarse al Dios unipersonal, el Creador de cielo y tierra. Mientras que Israel cayó en manos de los Asirios y Babilonia, la Iglesia Cristiana fue capturada por el mundo seductor de la filosofía Griega. Ella abandonó al Dios de Israel. La "Israel de Dios" (Gál. 6:16; cp. Fil 3:3), el nuevo pueblo Cristiano, muy irrazonablemente abandonó el credo de Israel.

Cuando el Cristianismo modificó su credo original y adoptó una creencia en un Dios compuesto de tres personas, él la trocó por otro Dios---- a su multiplicado perjuicio. De ese desastre, sólo una

---

[10] Citado por Paul Johnson en *A History of Christianity*, 355.
[11] "The Calling of the Jews," en los ensayos coleccionados *sobre Judaísmo y Cristianismo.*
[12] *Jesus, the Evidence*, 176, 177.

incondicional recuperación de la creencia bíblica en un Dios, el Padre, en Jesús como el Señor mesías, y en su mensaje del Evangelio del Reino de Dios[13] puede conducirlo a las glorias de un nuevo día.

[13] Mat. 4:17,23; 9:35; 13:19; 24:14; Mar. 1:14,15; Luc. 4:43; 8:1,12; 9:2, 6,11; Hech. 8:12; 19:8; 20:25; 28:23, 31; 2 Tim. 4:1,2. Para un examen del Evangelio Cristiano acerca del Reino de Dios, ver Anthony Buzzard, *The Coming Kingdom of the Messiah: A Solution to the Riddle of the New Testament* (Restoration Fellowship, 1998).

XIII. UNA SÚPLICA PARA UN RETORNO AL CRISTO BÍBLICO

"*Yo debería Informarle a usted, lector, respecto al origen de la doctrina de la Trinidad: Usted puede asegurarse por usted mismo, no es de las Escrituras, ni de la razón.* " — *William Penn*

El Evangelio de Juan manejado mal por los Padres de la Iglesia

Mucho del lenguaje teológico tradicional sobre la naturaleza de Jesús se basa en una "reinterpretación" de la Biblia, especialmente del Evangelio de Juan. Pero es una reinterpretación que altera el significado del original. John Robinson dice que "está claro que la teología patrística de cualquier escuela abusó de estos textos [en Juan] tomándolos fuera de contexto y *dándoles un significado que* es *evidente que Juan nunca pensó.*"[1] Indicado de otra manera, el Evangelio Juan fue tomado en control por los Gnósticos."[2] La tendencia así introducida está con nosotros hasta este día.

Los textos que sufrieron violencia en manos de los Padres de la iglesia eran aquellos que tenían que hacer con el origen de Jesús. A las palabras de Juan les fueron otorgadas nuevos significados para prestar la ayuda a la noción de que Jesús era el Hijo eterno de Dios, más bien que un ser humano concebido sobrenaturalmente como Hijo del Dios en la matriz de su madre, como registran Mateo y de Lucas. La transición ocurrió cuando la Cristología fue expuesta en forma modificada en términos de la filosofía Griega que eran incompatibles con los documentos bíblicos. El "lenguaje funcional sobre el Hijo y el ser Espíritu enviados al mundo por el Padre fue *traspuesto* dentro de aquel de las relaciones eternas e internas entre Personas en la Deidad y las palabras como 'generación' y 'procesión' convertidas en términos técnicos las cuales el nuevo uso del Nuevo Testamento simplemente no confirmará."[3]

Augustín, cuando es confrontado con Juan que 17:3, donde el monoteísmo unitario de Juan es más claro, fue forzado para sugerir una alteración del texto para incluir a Jesucristo dentro de la frase "único Dios verdadero." Él propuso reestructurar el verso: "Esta es vida eterna, que conozcan a Ti y a Jesucristo, que has enviado, como el único Dios verdadero."[4] Augustín había heredado una tradición en la cual el monoteísmo bíblico se amplió para incluir a una segunda persona como Ser Supremo.

La alteración de Augustín de la Escritura para encajar su sistema es el resultado inevitable de intentar explicar las Escrituras esencialmente Hebreas en términos del pensamiento del mundo foráneo de la filosofía Griega. La tentativa debiera ser abandonada. La filosofía Griega piensa en términos de "esencia." Las cosas son relacionadas porque son de la misma "materia." Objetos que son verdes beben de la esencia del "verdor." Así pues, los teólogos post-bíblicos han discutido, que el Padre, Hijo y el Espíritu Santo comparten una calidad común de "*Diosidad.*" (Divinidad). Este hecho, por supuesto, es absolutamente obvio, pero es una manera tristemente inadecuada de describir la riqueza de los datos bíblicos. Este oscurece los contornos agudos de la definición bíblica del Dios único, de su Hijo y del Espíritu Santo. Nos parece a nosotros como si la doctrina de la Trinidad sería como decir que un avión, un auto y un triciclo son esencialmente la misma cosa. Poseen la calidad común del " transporte." Hay verdad en esto, pero no es la verdad entera. Estas tres cosas son realmente muy diferentes. Es esa diferencia entre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo que está inundada por el dogma de que todos ellos son "un Dios." El hecho de que el Hijo del Dios tiene un principio según Lucas ha sido abrumado por la enseñanza de que el Hijo nunca tuvo un principio. La influencia de la filosofía Griega ha sido un desastre, especialmente porque ella ha producido tentativas desesperadas para dividir injustamente el texto de la Biblia en el molde prescrito de los credos posteriores.

Documentando este cambio de opinión post bíblico sobre la Deidad, otro erudito prominente del Nuevo Testamento observa que "no hay base en la teología de Juan para la teología académica posterior de la procesión del Hijo del Padre dentro de la Trinidad por 'generación.'"[5] La idea del Hijo de Dios

[1] *Twelve More New Testament Studies*, 172, énfasis añadido.
[2] "Dunn sobre Juan," *Theology* 85 (Sept. 1982), 235.
[3] J.A.T. Robinson, *Twelve More New Testament Studies*, 172, énfasis añadido.
[4] Ver sus *Homilies on John*, tractate CV, ch. 17.
[5] Edward Schillebeeckx, *Christ* (London: SCM Press, 1980), 875, fn 57.

generado en la eternidad es foránea a la Biblia. Jesús en la Biblia es Hijo del Dios debido al nacimiento virginal (Lucas 1:35) y más adelante marcado como tal "con poder" por la resurrección. (Rom.1:4). Sin embargo, la creencia en la generación eterna del Hijo fue convertida en el sello de la creencia ortodoxa y en un requisito para la salvación.

Raymond Brown admite que el lenguaje no bíblico fue forzado en el lenguaje de Juan sobre la venida de Jesús de Dios. Comentando en Juan 8:42, "Porque yo he salido, y he venido de Dios " (KJV), él observa que:

> La frase "de Dios" encontró su manera en el credo Niceno en la expresión [anti-bíblica] el "Dios de Dios." Los teólogos han utilizado este paso como descripción de la vida interna de la Trinidad que indicaba que el Hijo procede del Padre. Sin embargo, el tiempo del aoristo indica que la referencia está es más bien en la misión del Hijo.[6]

Igualmente, Jesús dice, "yo he salido del Padre" (Juan 16:28). Brown nos advierte que "'de' *[ek]* no puede ser interpretado teológicamente en referencia a la relación intra-Trinitariana de Padre e Hijo ('salido del Padre')." La frase no significa lo que después "la teología posterior llamaría la procesión del Hijo."[7] Por otra parte, Brown precisa que en Juan 8:47 la frase "de Dios" (ek tou theou) es usada "para describir a un ordinario creyente: 'el hombre que pertenece a Dios.'"[8] El lenguaje usado para Jesús aplica para los Cristianos también. De modo que también en Juan 17:8, "he salido de ti" "se refiere a la misión terrena del Hijo más bien que a una procesión intra-Trinitariana."[9] Podemos añadir que los textos que hablan de "enviar" los cuales son a veces usados para sostener la eterna preexistencia del Hijo no llevarán el peso puesto sobre ellos. Las mismas palabras son usadas para los creyentes, quienes son también "enviados, "tal como" Jesús es enviado (Juan 17:18; 20:21).

A pesar de esta clara evidencia, los comentarios han continuado malinterpretando la intención de Juan en los intereses de promover la teología Nicena. Plummer dice dogmáticamente, pero sin prueba del texto, "'yo salí de' incluye la Generación Eterna del Hijo."[10] Esto parece ser un ejemplo de una lectura de Juan dentro de una estructura post-bíblica, en vez de reconocer que Juan no tuvo "un pie en la filosofía del mundo Griego y de la teología Nicena, como se le presenta tan frecuentemente."[11]

Los así llamados Padres de la Iglesia del tercer y cuarto siglos cambiaron el lenguaje de la Biblia leyendo sus propios significados filosóficos dentro de las palabras bíblicas en lugar de permitir al texto Escritural hablarles dentro de su propio contexto Hebreo Mesiánico. El resultado fue una reconstrucción de la persona de Jesús que lo convirtió a él en una abstracción, contrario a la declaración transparentemente clara de Lucas de que Jesús es una nueva creación por medio de la concepción sobrenatural de María: "Espíritu Santo [*pneuma hagion*] vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra, por lo cual el Santo Ser que nacerá, será llamado Hijo de Dios" (Lucas 1:35).

Esta es la relación de Hijo creada en la historia, no en la eternidad. Este (Hijo) cumplió perfectamente el gran texto fundamental en 2 Samuel 7:14, la promesa de David que Dios, sería, en el futuro, el Padre de su descendiente. La relación filial del Mesías está firmemente cimentada en un evento histórico alrededor del año 3 AC. Su generación ocurrió cuando Dios trajo al Hijo a la existencia (Hechos 13:33, citando Salm. 2:7).[12]

El resultado de la mala interpretación de los Padres del lenguaje bíblico fue la creación del Jesús Trinitariano que es igual en "sustancia" con el único Dios. Aunque es claro que en el Evangelio de Juan:

> Jesús rehusa afirmar ser Dios (Juan 10:33) o en alguna manera usurpar la posición del Padre…Jesús está preparado para ignorar el cargo de que por llamar Dios a su propio Padre él está afirmando igualdad con Dios (Juan 5:18) y acepta aquella de ser Hijo de Dios (10:36),

---

[6] *The Gospel of John*, Anchor Bible (New York: Doubleday & Co., Inc., 1966), 357.
[7] Ibid., 274.
[8] Ibid., 725.
[9] Ibid., 744.
[10] *Gospel of John*, Cambridge Bible for Schools and Colleges (Cambridge University Press, 1882), 296.
[11] J.A.T. Robinson, *Twelve More New Testament Studies*, 178.
[12] Hechos 13:34 prosigue para hablar de la resurrección de Jesús.

mientras niega vigorosamente la blasfemia de ser Dios o su substituto.[13]

Jacob Jervell concuerda: "Jesús no es Dios sino el representante de Dios, y como tal, obra muy completamente y totalmente en el nombre de Dios de modo que él se presenta en lugar de Dios ante el mundo. El Evangelio claramente afirma que Dios y Jesús no deben ser entendidos como personas idénticas, como en 14:28, 'El Padre es mayor que yo.'"[14]

Paradójicamente, la teología tradicional ha atribuído a Jesús la afirmación de ser Dios, una blasfemia que él descartó afirmando su derecho de ser el *Hijo de Dios* (Juan 10:36). Ser Hijo de Dios debía demostrar perfecta obediencia al Padre, el estatus ideal de Israel cuyos ciudadanos están destinados a ser "hijos del Dios vivente" (Oseas 1:10). "Hijo de Dios" es también el reconocido título del Mesías, el rey escogido de Dios.[15] Y era para probar la condición de Mesías de Jesús que Juan escribió en su Evangelio entero (Juan 20:31). Por todas partes en el Nuevo Testamento se declara que Jesús es el "señor Mesías" o el "señor Jesús Mesías."[16] El término "señor" no significa, como tan a menudo equivocadamente se pensó) que Jesús es el señor *Dios* (y de este modo creando el "problema" Trintariano). Jesús es el "Señor Mesías," basado en el salmo 110:1 donde el segundo "señor" es el prometido Mesías. Pedro sabía que este Salmo describía el nombramiento de Cristo como "Señor" (Hechos 2:34-36). La significación enorme del salmo 110:1 para la Cristología del Nuevo Testamento ha sido ignorada en gran parte en por los Trinitarianos. El hecho de que este verso es citado por el Nuevo Testamento más a menudo que cualquier verso de las Escrituras Hebreas nos debió haber alertado de su importancia crítica. El uso de *adoni,* no *adonai,* para señalar al Mesías en este oráculo divino debería haber evitado que los estudiantes de la Biblia piensen que Cristo vendría a ser Dios.

Jesús sí, por supuesto, afirmó funcionar para Dios como Su agente. Sus palabras son las palabras de Dios. Sus obras son las obras de Dios; y el Padre le ha conferido a él el derecho de perdonar pecados, juzgar al mundo, e incluso resucitar a los muertos. Así es que los versos del Antiguo Testamento que tienen a Yahweh como su tema pueden ser aplicados en el Nuevo Testamento a la actividad del Hijo que obra por Yahweh. Los Trinitarianos fallan al no entender el principio Hebreo de la agencia cuando procuran demostrar por estos versos que Jesús *es* Yahweh. Él no es Yahweh sino su representante supremamente elevado. La igualdad de función de Jesús con su Padre no significa que Jesús *es* Dios. Semejante idea es una imposibilidad en el Evangelio de Juan que insiste que el Padre es "el único Dios verdadero" (17:3) y " el único que solo es Dios" (5:44)." Debe ser observado," dice Robinson, "que Juan está como un testigo que no se desvía como cualquiera en el Nuevo Testamento del principal credo fundamental del Judaísmo, el monoteísmo unitario. Existe aquel que es un solo Dios verdadero (Juan 5:44; 17:3); todos los demás son ídolos (I Juan 5:21)."[17] Parece solo razonable que la Escritura deba ser leída primero dentro de su propio marco lingüístico y cultural. Sobre todo su roca fundamental en *el Shema* de Israel debe ser reconocida. Actualmente los lectores y los comentaristas de la Biblia "escuchan" por instinto a Juan de la manera como los credos les han enseñado, y lo leen a él a través de los anteojos nublados con la filosofía Griega.

El Diccionario de la Biblia y el Hijo de Dios

Es interesante observar la dificultad encontrada por la teología "ortodoxa" cuando procura justificar el nuevo significado no bíblico asignado al término "Hijo de Dios" por los Padres post-bíblicos. Sanday discute el título "Hijo del Dios" y hace la pregunta si la frase, como es utilizada por el Nuevo Testamento, implica en alguna parte preexistencia. ¿Acaso "Hijo de Dios" en la Biblia se refiere exclusivamente a Jesús después de su nacimiento, o podría significar que él había existido como Hijo antes de su nacimiento? La pregunta es absolutamente crítica para el problema entero Trinitariano. Sin un Hijo eterno no hay Trinidad. ¿Cuáles, entonces, son los hechos bíblicos sobre el Hijo de Dios?

---

[13] Ibid., 175, 176.
[14] *Jesus in the Gospel of John* (Minneapolis: Augsburg, 1984), 21.
[15] Sal. 2:6,7; 89:26,27,35,36; Mat. 16:16; 2 Sam. 7:14.
[16] Ver Lucas 2:11 para el título Mesiánico *Cristos kurios*---Señor Mesías.
[17] *Twelve More New Testament Studies*, 175.

> ¿Implica, o no, dicho término, preexistencia? ¿Qué conclusión sería extraída de los Evangelios? Con respecto a éstos no hay duda que en la gran mayoría de los casos las palabras serían satisfechas por una referencia a Cristo encarnado. Todos los casos en Mateo, Marcos y Lucas se vendrían bajo esta cabeza. [¿Acaso Juan habla alguna vez de Jesús como el *Hijo* preexistente?*] Eso es más discutible. Tenemos que mirar alrededor algo por expresiones que están libres de ambigüedad. Quizás no haya ninguna.*[18]

La admisión de que no puede de hecho haber ciertas referencias en Juan a Jesús como el Hijo preexistente confirma cómo mucho después la ortodoxia se apartó de la evidencia de las Escrituras en su definición de Jesús. El dogma posterior sobre la creencia en el "Hijo eterno," un título para el cual la Escritura no proporciona ningún apoyo,[19] como necesaria para la salvación, fue basada, como hemos visto, en una mala interpretación de las palabras de Juan y la sustitución de nuevos significados para los términos claves de Juan que describen a Jesus. El desarrollo de la Cristología pudo haber sido muy diferente si los exegetas hubieran permanecido dentro del significado de Hijo de Dios como "la mas alta designación Cristológica, Judío-Mesiánico en principio."[20]

La sabiduría de James Denny

James Denny (1856-1917) era un teólogo distinguido de la Iglesia Libre Escocesa quien percibió que había algo anti-bíblico sobre la afirmación de que "Jesús es Dios," aunque él confesó ser un Trinitariano. En sus *cartas a W. Robertson Nicoll,* él afirmó: "Jesús es Dios" 'parece ser una de esas maneras provocativas [de describir la creencia en el Deidad de Cristo]. Tiene los mismos rechazamientos en mi mente como llamar a Maria la madre de Dios. En Griego y en el primer siglo, usted podía decir dice que "Jesús es Dios." Pero el equivalente en Español de eso no es "Jesús es Dios" (con una D mayúscula), sino, que digo eso como un creyente en su Deidad verdadera, "Jesús es dios" (con una g pequeña – no *un* dios, sino un ser en el cual está la naturaleza que pertenece al único Dios)... Una forma de proposición la cual en nuestro idioma sugiere inevitablemente la equivalencia exacta de Jesús y Dios que produce cierta clase de injusticia a la verdad.[21] La objeción de Denny merece la atención minuciosa de los que insisten que Jesús *es* Dios. Un ser humano en el cual mora excepcionalmente la Deidad está bien calificado para ser el Salvador. Éste es el Salvador que Dios ha proporcionado.

Una tendencia gnóstica en la doctrina tradicional de la trinidad

Los hechos de la historia de la iglesia sugieren que los herejes Gnósticos emplearon mal el Evangelio de Juan: "adoptaron Juan como 'su' Evangelio y el énfasis en las epístolas de Juan sobre Jesús venido en la carne [es decir, como persona humana verdadera] (1 Juan 4:2; 2 Juan 7) debe ser visto como la reacción a la impresión docética que su enseñanza evidentemente provocó."[22] Un Jesús no plenamente humano fue en efecto construido en base de un malentendido de Juan por los Gnósticos. La reacción de Juan a esta mala lectura de su Evangelio era etiquetar tal tratamiento como muy "anticristo " (1 Juan 4:3; 2 Juan 7). "Era una mala interpretación de su intención."[23]

¿Pero evitó la "ortodoxia" la misma trampa cuando transportó el lenguaje de Juan a los términos filosóficos Griegos? Muchos se han quejado que la definición de los credos de Jesús como "completamente Dios y completamente hombre" falsifica lo que escribió Juan y pasa por alto las claras descripciones del Jesús humano dadas por Mateo, Marcos y Lucas. Debe ser significativo que enseñar sobre el "Hijo eterno" descansa casi enteramente en el Evangelio de Juan, aunque el diccionario de la

---

[18] W. Sanday, "Son of God" en Hastings *Dictionary of the Bible*, 4:576, énfasis añadido.

[19] Cp. La observación de Buswell que "podemos decir con confianza que la Biblia no tiene nada que decir acerca de 'engendramiento' como una eterna relación entre Padre e Hijo (*A Systematic Theology of the Christian Religión,* Zondervan, 1962, p.111). Pero sin la doctrina de la eterna filiación la doctrina de la Trinidad colapsa.

[20] Matthew Black, *Romans, New Century Bible* (Marshall, Morgan y Scott, 1973), 35.

[21] *Letters of Principal James Denny a Robertson Nicoll*, 124, 125.

[22] J.A.T Robinson, *Twelve more New Testament Studies*, 142.

[23] Ibid.

Biblia admite que quizás, aun en Juan, no hay texto cierto que sostenga una filiación prehumana para Jesús.

Resúmen y Conclusión

La humanidad de Jesús se hace menos que real una vez que se propone que él no vino a la existencia en el vientre de Maria. La ausencia de alguna evidencia bíblica de *Jesús* siendo el *Hijo de Dios antes de que su concepción* sugiere que la creencia extensamente sostenida en su existencia pre-humana no puede basarse a fondo en la Escritura. Nosotros proponemos que está basada en una mala lectura del Evangelio de Juan, porque pasa por alto el peculiar concepto Judío de la preordenación encontrado allí. El hecho de que nada se dice acerca de la preexistencia en Mateo, Marcos, Lucas y Hechos (y las epístolas de Pedro) debiera hacer que nos preguntemos si Juan ha dado realmente un retrato de Jesús tan diferente al atribuirle a él una vida consciente antes de su concepción. ¿Realmente Juan presenta el "problema Trinitariano" que causó semejante problema en los siglos tempranos?

Los textos que han sido reclamados como evidencia para una preexistencia literal de Jesús han sido mal entendidos, porque muy poca atención se ha prestado a las categorías de pensamiento Judíos de Jesús y Juan. El fenómeno de que los tiempos pasados no siempre significan una referencia a eventos pasados ha sido pasado por alto (Juan 17:5; cp. 17:22, 24). En Juan 3:13 Jesús no dijo nada de una preexistencia eterna como "Dios el Hijo" El afirmó más bien haber sido admitido excepcionalmente a los consejos divinos. El no había literalmente "ascendido al cielo," ni había el Hijo de Dios estado en el cielo desde la eternidad. El fue destinado para ir al Padre, cumpliendo la profecía de la visión de Daniel del Hijo del Hombre (Juan 6:62). Juan 13:3; 16:28 y 20:17 han sido mal traducidos en la NIV (Nueva Versión Internacional) para dar la impresión de que Jesús estaba regresando a su Padre (Ver KJV, RSV). Su gloria había sido preparada para él antes de que el mundo viniera a la existencia (Juan 17:5; cp. Mat. 6:1: recompensas futuras ya están seguras), y él fue escogido como supremo representante humano de Dios, el Mesías, mucho antes que Abraham (Juan 8:58). Fue como el Hijo del Hombre humano que él había "preexistido" en el decreto divino. Jesús está convencido de que debe llevar adelante el plan determinado de Dios: "¿No era necesario que el Cristo padeciera estas cosas?....que se cumpliese todo lo que está escrito de mí en la ley de Moisés, en los profetas, y en los salmos?" (Lucas 24:26,44).

La noción de existencia real antes de la concepción condujo eventualmente a una espantosa complejidad y a conflictos sobre la naturaleza de Jesús que nunca han sido resueltos. Los argumentos fueron silenciados por la imposición de una Cristología dogmática (en Nicea y Calcedonia), que dictó una solución oficial al problema. La solución, sin embargo, intenta establecer el asunto largamente sobre la base de la teología muy Judía de Juan la cual fácilmente y trágicamente fue mal interpretada por los Griegos. Las víctimas en la disputa sobre la naturaleza de Dios y Jesús fueron las verdades fundamentales acerca del Dios unipersonal y la verdadera humanidad de Jesús.[24] Puesto que el camino a la vida eterna comienza con un aprecio apropiado del Padre como el único Dios verdadero, y de Jesús como el Mesías (Juan 17:3), los lectores de la Biblia deben ser alertados del posible daño serio que se ocasiona a la fe cuando los de mentalidad filosófica Griega leen el Evangelio de Juan sin una base sana en el Antiguo Testamento, y con muy poca consideración por la Cristología de Mateo, Marcos, Lucas y Hechos, la cual fue rechazada muy precipitadamente como "primitiva." En esta conexión las palabras de Karl Rahner son un estímulo para volver al estrato más temprano de la Cristología. Él confiesa que:

> Encontramos frecuentemente a la Cristología tradicional difícil de Entender… y así que tenemos a menudo preguntas que poner a su fuente las Escrituras. Por ejemplo, tomemos tan central una afirmación de las Escrituras como la declaración de que Jesús es el Mesías y cómo se ha convertido en Señor en el curso de su vida, muerte y resurrección. ¿Está acordado que esta afirmación simplemente ha sido hecha obsoleta por la doctrina del la Filiación metafísica, como la reconocemos y lo expresamos en la declaración de Calcedonia, y que su único interés real para nosotros ahora es histórico...? ¿Es la Cristología de los Hechos de los Apóstoles, que comienza de abajo, con la experiencia humana de Jesús, simplemente primitiva? ¿O tiene ella algo especial

[24] Juan 17:3; 5:44; Deut. 6:4; Mar. 12:29ff. 1 Cor. 8:4-6; Efe. 4:6; 1 Tim. 2:5; Jude 25.

para decirnos sobre cuál Cristología clásica no habla con la misma claridad?[25]

El análisis de Karl Rahner del uso del Nuevo Testamento de la palabra "Dios" hace eco en que: "en ningún texto del Nuevo Testamento está *theos* [Dios] usado en tal manera como para identificar a Jesús con El, quien en otra parte en el Nuevo Testamento figura como *ho theos,* que es el Dios Supremo."[26] En ninguna parte en el Nuevo Testamento se encontrará un texto con *ho theos* [Dios] que tiene indiscutiblemente que referirse al Dios Trinitariano como un todo que existe en tres personas.[27]

Sugerimos que una distinción falsa ha sido trazada entre una así llamada "alta" Cristología de Juan y la Cristología "de abajo" de los Sinópticos. Juan y los Sinópticos presentan a un Jesús que viene no solamente "de arriba" (Mateo y Lucas al describir el origen divino de Jesús en la matriz de Maria), sino también "de atrás." por el que Jesús es la culminación de la promesa del Antiguo Testamento de que un hijo mayor de David aparecerá. En efecto, todo la Cristología del Nuevo Testamento es Mesiánico. Cada escritor contribuye, con diferentes énfasis, al retrato de Jesús como Hijo de Dios, en ese sentido de Mesiánico. Es la transición del "Hijo de Dios" en el sentido bíblico a "Dios el Hijo" que ha probado ser tan devastador a la presentación apostólica de Jesús. Lampe da con el clavo poderosamente al decir que la introducción del concepto de la preexistencia literal lanza a la duda la humanidad verdadera de Jesús:

> El concepto Cristológico de la preexistencia divina del Hijo reduce la personalidad real, social y cultural de Jesús a la abstracción metafísica "naturaleza humana…" La naturaleza humana, según la tradición clásica Alejandrina, era enhipostatizada en la persona divina del Hijo; ella se convirtió en la naturaleza humana de un sujeto personal divino... según esta Cristología, el Hijo eterno asume una naturaleza humana eterna o la hace eterna por medio de hacerla suya; es una naturaleza humana que no debe nada esencial a las circunstancias geográficas; ella no corresponde a nada al mundo actual concreto; *Jesús no ha, después de todo, realmente "Venido en la carne."*[28]

Una advertencia similar sobre el peligro de convertir a Jesús en un ser que tenía una existencia eterna antes de nacer viene de Paul van Buren:

> No hay indicación clara de que la prioridad [de Jesús] fue pensada en un sentido temporal. Podemos concluir que para la Iglesia más temprana, Jesús fue asemejado con la prioridad que los Rabinos asignaron a la Torá. Si uno hiciera la afirmación de la prioridad en un sentido temporal, uno estaría afirmando que Jesús de Nazaret, nacido de Maria, había existido con Dios antes de la creación del mundo. Esa afirmación sería peor que ininteligible; destruiría toda la coherencia en la afirmación cristiana esencial de que Jesús era en verdad un humano, de que la palabra se hizo *carne*... Jesús de Nazaret comenzó su vida, comenzó a existir en un momento definido en la historia: la palabra se convirtió en *carne.*[29]

Este presente volumen está impulsado por un deseo de evitar cualquier semeajente Jesús abstracto y de impulsar a un retorno al Jesús histórico, el Mesías prometido de Israel. La lectura de Juan que sugerimos permite al Jesús de Juan, así y todo elevado, para ser tan humano como aquel de los Sinópticos.

Encontrando a un Hijo preexistente en Juan explicará la manera denigrante por la cual los comentaristas "ortodoxos" descartan a veces la Cristología de Lucas como "popular." El hecho puede ser que Lucas es representante de una Cristología Mesiánica común del Nuevo Testamento que no coincide con lo que llegó a ser "ortodoxo" en tiempos post-bíblicos. Refiriéndose a Lucas 1:35, "aquella cosa santa que se está generando..., " Strachan dice, "esto pertenece al entorno donde la idea teológica de la preexistencia de Jesús ha cedido el paso a un concepto más popular de su nacimiento físico."[30] Pero este es un argumento circular. ¿Realmente Lucas ha renunciado a la idea de la preexistencia de Jesús para una

---

[25] *Theological Investigations*, 1:155ff.
[26] Ibid.
[27] Ibid., 1:143.
[28] *God as Spirit*, 144, énfasis añadido.
[29] *A Theology of Jewish-Christian Reality* (Harper & Row, 1983), 82.
[30] R.H. Strachan, "Holiness" en *Dictionary of the Apostolic Church*, 1:568.

comprensión más popular? En cambio, parece que la "ortodoxia post-apostólica" desarrolló un punto de vista que substituyó a Lucas, como a Juan. El cambio fue logrado más fácilmente trabajando desde el lenguaje Judío-Cristiano de Juan, y entonces se pensó que Juan había retratado a un Jesús sumamente diferente del cuadro Sinóptico. El restablecimiento de una Cristología Mesiánica y de la armonía entre todos los cuatro escritores del Evangelio haría mucho para juntar a los creyentes alrededor de la afirmación central del Nuevo Testamento de que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, heraldo del reino venidero de Dios. Esto después de todo, es lo que Juan tuvo la intención de probar, declarando que la vida debe ser hallada en el Jesús que es Hijo de Dios y Mesías (Juan 20:31; cp Mat.16:16). La invitación a creer y obedecer *que* Jesús sigue siendo tan moderno y tan urgente como siempre. Un retorno a Jesús, el Mesías, implicará un redescubrimento de los Evangelios Sinópticos y del Evangelio del Reino de Dios, el muy rechazado mensaje salvador del Jesús histórico y de los Apóstoles. Mucha predicación contemporánea procede como si *todo* lo que cuenta son las selectas secciones o versos de las epístolas de Pablo y la cruz de Jesús.

Algunas de las argumentos adelantados en favor de la doctrina de la Trinidad son notable engañosos. En la Biblia, se dice, hay uno llamado el Padre que es Dios, uno llamado el Hijo que es Dios, y uno llamado el Espíritu Santo que es Dios. Pero sabemos que hay solamente un Dios, por lo tanto debe haber tres personas que componen el único Dios. Esta es una manera extraordinaria de presentar la evidencia. De hecho hay uno en el Nuevo Testamento llamado el Padre de quien se dice es el único Dios *(ho theos)* más de 1300 veces. El es también designado “el único Dios" (Rom 16:27; Judas 25), "el que solo es Dios" (Juan 5:44) y "el único Dios verdadero" (Juan 17:3). Hay uno llamado el Hijo, Jesucristo, a quien se le da el título de Dios *(theos)* dos veces por seguro (Juan 20:28; Heb. 1:8), pero nunca es llamado *ho theos* (usado absolutamente), el "único Dios," " el único que solo es Dios," o "el único Dios verdadero."

Estos datos sugieren apenas que hay dos que deben ser alineados igualmente como Dios, ambos que son el único Dios. Agregue a esto el hecho de que Dios en el Antiguo Testamento se dice que es un simple individuo miles de veces, y debería ser claro que el Trinitarianismo no hace la justicia a los datos bíblicos. Por otra parte, los títulos "solo Dios," "el único que solo es Dios”, o “el único Dios verdadero," aplicados exclusivamente al Padre, apuntan a una clasificación única para El como distinto de su Hijo. Un conglomerado de textos del Nuevo Testamento presentan a Jesús como subordinado al Padre, un hecho no fácilmente reconciliado con la noción de que el Hijo es coequal con el Padre.[31] Pablo creyó que el Hijo estaría por todo el tiempo sujeto al Padre, después de que él haya devuelto el reino (futuro) a Dios (1 Corintios 15:28).

Si la Trinidad fuera enseñada en el Nuevo Testamento, uno contaría por lo menos con un verso en alguna parte que indicara que Dios es "Padre, Hijo y Espíritu Santo." Tal declaración está ausente de las páginas de la Escritura. Cuando ponen juntos al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo en un pasaje bíblico, nunca se dice que son "el único Dios" (Mateo 28: 19; 2 Corintios 13: 14). Es notable que los saludos en la apertura de las epístolas de Pablo nunca son enviados al Espíritu Santo. Ni nunca se le habla u ora al Espíritu Santo.

Cuando Pablo, sin embargo, define el monoteísmo a diferencia de polteísmo, él expresamente dice que hay un Dios, *el Padre,* y que no hay otro Dios sino el único Dios, el Padre (1 Corintios 8:4, 6).[32] Esta verdad en su belleza simple es el credo bíblico. Esta debería poner todo argumento a descansar. La Deidad no ha sido expandida. Dios sigue siendo solo el Padre como en la Biblia hebrea. Él es el Señor

[31] Es un estímulo a nuestra tésis que el distinguido exegeta I. Howard Marshall pueda escribir, “Toda la Cristología del Nuevo Testamento es subordicionalista” (book review of Jervell, *The theology of the Acts of the Apostles*, en *Evangelical Quarterly* 70:1, Ene. 1998, 76).

[32] Sintomático de confusión sobre la Deidad es el hecho que los eruditos a veces inadvertidamente citan mal el propio credo de Pablo. Así Klaas Runia afirma: “Pablo escribe a los Corintios: ‘Porque hay un Dios por quien son todas las cosas y por quien existimos’” (*An Introduction to the Christian Faith,* Lynx Communications, 1992,114). Pero Pablo realmente escribió: “Para nosotros solo hay un Dios, *el Padre*…” Runia añade que Santiago y los otros Apóstoles “dicen con igual énfasis, que *Jesucristo es también Dios*” (Ibid, su énfasis). ¿Pero dónde dijeron Santiago o Pedro que Jesús es Dios?

Dios del credo de Jesús. El último se identifica distintamente como "señor" quién no es el único Señor Dios del *Shema* (Marcos 12:35-37). Jesús es el señor Mesías y así es constantemente señalado "el señor Jesús Cristo [Mesías]."[33] Su título Mesiánico "Señor" se deriva del Salmo 110:1. La confusión constante de los Trinitarianos acerca del título supremo Mesiánico "Señor" con "Señor" que significa "Señor Dios" es la causa de toda la dificultad. No hay una buena razón de velar la diferencia clara entre Señor Mesías *(adoni)* y Señor Dios *(Yahweh* y *adonai)* (Sal. 110:1,5).[34] Podemos sin embargo reconocer completamente que Jesús funciona en nombre de Dios. Un punto importante fue hecho por Caird cuando él se refirió a la práctica Judía de tratar a un agente como si él fuera el principal:

> [en 2 Esdras 5:43-56]...el portavoz de Dios, el ángel Uriel, es preguntado por Esdras como si él fuera Creador y Juez. Esdras utiliza el mismo estilo para dirigirse a Uriel ("mi señor, mi amo") como él utiliza en petición directa a Dios. Esta práctica de tratar al agente como si él fuera el principal es de la más grande importancia para la Cristología del Nuevo Testamento.[35]

Muchos Trinitarianos parecen contentos de sostener dos asuntos contradictorios al mismo tiempo sin intentar armonizarlos: Dios es uno y aún es Él es tres. Esto es lo que los credos oficiales parecen pedir de ellos. Pero la Biblia no requiere tal hazaña mental. Algunas tentativas de los Trinitarianos de escapar del cargo de que la creencia en tres personas, cada una de las cuales es Dios, debe implicar la creencia en tres Dioses. Ellos responden que Dios y Jesús no son personas de la manera en la cual utilizamos acostumbradamente ese término. El hecho evidente, sin embargo, es que cada escritor del Nuevo Testamento describe a Jesús como estando auto consciente de su diferencia con su Padre. No hay mistificación acerca del término Hijo y ninguna palabra sobre la "generación eterna." El alegato contradictorio incorporado a la Trinidad es innecesario, así como no bíblico. y tiende a socavar ambos el credo bíblico principal de que Dios es uno y el fundamento de toda la verdad que Jesús es el Mesías, Hijo de Dios e hijo de David (Mateo 16: 16; 2 Sam. 7:1 4; Heb.1:5).

Los Cristianos tienen el derecho a saber qué ideas han formado el sistema de creencia que les ha sido presentado a ellos como la fe. Muchos son inconscientes del elemento cripto-Gnóstico que se nos ha trasmitido en la Cristología Trinitariana. A través de su ministerio Pablo luchó para apartar la amenaza del "conocimiento" *[gnosis]* llamado así falsamente." (1 Tim. 6:20). En la Iglesia post-apostólica el peligro de la filosofía Gnóstica que invadía la fe no fue evitado. Aunque la Iglesia afirmó estar rechazando las formas evidentes de Gnosticismo, ella falló en prevenir que una influencia Gnóstica más sutil corrompiera la enseñanza original sobre Dios y Cristo. La tentativa de proclamar la Deidad de Jesús condujo a la inexplicable complejidad de sus "dos naturalezas" y un préstamo de conceptos paganos que no encuentran lugar en las Escrituras. La observación de un experto distinguido en el Gnosticismo temprano merece bastante atención:

> Los Padres Cristianos primitivos, primero Ireneo y Tertuliano, se esforzaron afanosamente por encontrar formas que hicieran inteligible en un sentido no-gnóstico la división que prevalece del único Jesucristo. Hablando estrictamente ellos no tuvieron éxito. Ya Harnack fue forzado a decir: "¿Quién puede sostener que la iglesia alguna vez superó la doctrina gnóstica de las dos naturalezas o del docetismo Valentiniano?" Incluso los concilios más recientes de la iglesia que discutieron los problemas Cristológicos en complicado, y hoy en día son apenas inteligibles, las definiciones no consiguieron hacer esto; *la unidad de la iglesia se derrumbó precisamente en esto... que* se ha olvidado a menudo que los teólogos gnósticos vieron a Cristo como "consubstancial" con el Padre, antes de que la teología eclesiástica estableciera esto como un principio, con el fin de preservar su divinidad.[36]

Si se concedera que los cristianos tienen como su meta aceptar y servir al Cristo de la Escritura y a Dios, su Padre, debería seguir que ellos desearán poseer la comprensión más exacta posible de quién es ese Cristo. Tal comprensión se confinará a la representación de Jesús proporcionada por los documentos

---

[33] Lucas 2:11; Rom. 16:18; Col. 3:24, Cp. Lucas 1:43 y el libro extra canónico Salmos de salomón 17:32; 18:7.
[34] En el Griego de los LXX todas las tres palabras aparecen como *kurios.*
[35] G.B. Cairo, *The Language and Imagery of the Bible* (Philadelphia: Westminster Press, 1980), 181.
[36] Kurt Rudolph, *Gnosis: The Nature and History of Gnosticism* (Harper & Row, 1983), 372, énfasis añadido.

cristianos. Es cuestionable si las definiciones ortodoxas tradicionales prestan suficiente atención a las proporciones del material bíblico. El prólogo de Juan ha sido tan elevado en la importancia por la definición de Jesús que toda la otra evidencia ha tenido que postrarse a lo que fue percibido como que era la verdad de ese pasaje. La famosa declaración Cristológica de Pablo en Filipenses 2 ha sido igualmente tomada como la norma para todas sus otras referencias a Jesús, aunque muchos no creen que Pablo diga algo en ese texto sobre una persona preexistente. Más bien, él suplica a los creyentes que imiten la forma de vida auto-sacrificada del Mesías Jesús, que, después de todo, es el objeto de la declaración de Pablo (Fil. 2:5).[37]

Si se da al peso completo a la evidencia de los Sinópticos y de los Hechos y de las epístolas no-Paulinas, llega a ser claro que su testimonio combinado es a Jesus como *Mesías,* no Dios en el sentido Calcedoniano. Lo mismo puede ser sostenido para Juan. La propia declaración epilogal de Juan acerca del propósito de su Evangelio, de que Jesús debe ser creído como Mesías (Juan 20:31), señala al hecho de que él está a una con sus colegas testigos de la fe. Aun Hebreos 1:10, el cual de todos los textos que pueden parecer atribuir la creación del Génesis a Jesús, de hecho no hace eso. El escritor expresamente dice que es sobre la "tierra habitada del futuro" *(*Heb. 2:5) que él ha estado hablando; y que fue Dios quien descansó en la creación (Heb. 4:4), tal como, según Jesús, fue Dios quien los "hizo varón y hembra" (Marcos 10:6; cp 13:19). Si con la NASV leemos "cuando él otra vez introduce el primogénito en el mundo" (Heb. I:6), está claro que el autor pretende que entendamos que es una referencia a la función de Jesús como fundador del mundo venidero del Reino (co. Isa. 51:16, NASV). Los "versos difíciles" ocasionales no deben eliminar la plena evidencia distribuida a través de la Escritura.

[37] Cp. La observación de A.H. Mc Neile que "muchos han dudado si Pablo hubiese apelado en tal contexto a un misterio tan trascendente." En Fil 2 Pablo está "suplicando a los filipenses a cesar las disensiones y a obrar con humildad hacia unos con otros. En 2 Cor. 8:9 él está exhortando a sus lectores a ser liberales en las limosnas. Se ha preguntado si sería perfectamente natural para él obligar estas dos simples lecciones morales por referencias incidentales (y la única referencia que él alguna vez hizo) al vasto problema del modo de la encarnación. Y es pensado por muchos de que sus súplicas poca agraciadas hubieran tenido más efecto si él hubiera señalado el inspirador ejemplo de la humildad de Cristo y su auto sacrificio por la vida humana, como en 2 Cor. 10:1: "Os ruego por la mansedumbre y ternura de Cristo" (*New Testament Teaching in the Light of St. Paul's*, Cambridge University Press, 1923, 65). El caso para Fil. 2:5ff. Que es una descrpción del Jesús humano puede ser examinado en artículos por C.H. Talbert, *"The Problem of the Preexistence en Philippians 2:6-11*," *Journal of biblical Literatura* 86 (1967): 141-153; J. Murphy O'Connor, "Christological Anthropology in Phil. 2:6-1," *Revue Biblique* (1976): 26-50; G. Howard, "Philippians 2:6-11 and the Human Christ," *Catholic Biblical Quarterly* 40 (1978): 368-387.

XIV. EPILOGO: CREYENDO EN LAS PALABRAS DE JESUS

"El Señor Nuestro Dios es un Señor" — Jesucristo

Es un hecho más significativo, pasado por alto a menudo, que Jesús iguala la genuina fe con la creencia en sus dichos y palabras. "Aquel que oye mi mensaje y cree en el que me envió tiene vida en la era venidera" (Juan 5:24). Esta insistencia respecto al mensaje y a la enseñanza de Jesús es acentuada fuertemente por los Sinópticos también, y nos advierte contra la separación de Jesús de sus propias palabras y así construir para nosotros mismos una imagen de otro Jesús. Juan informa de Jcsus como diciendo, "él que me rechaza y no recibe mis palabras... serán juzgados por esas mismas palabras" (Juan 12:48). "Creer en Moisés" es igual que "creer en sus escrituras" (Juan 5:46,47), y en el mismo contexto "creer en Jesús" es equivalente a creer *en sus palabras* (Juan 5:47). Esto parece poner a descansar cualquier pregunta acerca de la importancia de la "doctrina" como comparada con la "práctica," "porque cualquier persona que... no permanece en la enseñanza de Jesús no tiene a Dios " (2 Juan 9).[1] El propio credo de Jesús es central de todo lo que él dijo e hizo. ¿Pero acaso nuestra tradición refleja fielmente ese credo "Judío"? Según el Salvador no es posible creerlo si no estamos preparados para creer a Moisés (Juan 5:46, 47). La falla de comprender el credo de Israel y lo que Moisés dijo sobre el Mesías venidero---Especialmente Deuteronomio 18:15-18---conducirá a resultados desastrosos cuando una persona viene a creer en Cristo.

Se ha supuesto a todas luces que los Cristianos creen todo lo que Jesús dijo, ya sea ésta una exhortación a la conducta cristiana o los dichos concernientes a su propia persona. Los dos son inseparables en la Biblia, de modo que esa "doctrina" no puede ser colocada en oposición a los asuntos de la conducta. Una relación con Jesús se puede construir solamente con su palabra. Las palabras de Cristo son el vehículo de su auto comunicación. Por ellas la "atmósfera" y la mente del Espíritu son transferidos al creyente. Puede ser que los Cristianos estén respirando aire de la filosofía Griega y atestiguarían una mejora llamativa en su salud espiritual si ellos intentaran respirar la atmósfera pura del mundo bíblico Hebreo.

El cristianismo acertado depende de la instrucción del Salvador de "Si permaneciéreis en mi, y mis palabras permanecen vosotros" (Juan 15:7; cp 2 Juan 9). Toda creencia falsa es peligrosa, porque está construída sobre un rechazamiento de lo que Jesús dijo. Ninguna apología necesita hacerse, por lo tanto, para intentar encontrar fuera de lo que, de hecho, Jesús sí dijo sobre sí mismo y su relación con Dios de acuerdo a Juan y los otros Evangelios. A través de todos los Evangelios la creencia en Jesús es sinónima con la creencia en lo *qué Jesús* dijo así como en lo que él hizo y hace --- y en efecto hará en su regreso en poder y gloria para establecer su Reino en la tierra. Importa mucho, por lo tanto, lo qué cristiano entiende y cree. La opinión actual a menudo nos dice que la "doctrina" divide y debe ser evitada. Lo exactamente opuesto es la verdad: la doctrina basada en el testimonio de las palabras de Jesús es la única esperanza para la unidad en la actual división caótica en las iglesias. Los iglesia parece haber pasado por alto la base de la enseñanza de Jesús: de que el arrepentimiento y el perdón dependen en la recepción inteligente del convertido del propio Evangelio del Mesías sobre el Reino del Dios (Mar. 4: 11, 12; Lucas 8: 12).

Marcos 12:28ff presenta a Jesús como afirmando su propia creencia en el monoteísmo unitario de los judíos. Es a ese pasaje de la Escritura que toda la discusión de la Deidad debe referirse. El monoteísmo "Judío" de Juan nunca está en duda. El Padre sigue siendo el único Dios verdadero" (Juan 17:3), "el único que solo es Dios" (Juan 5:44). y puesto que Jesús es evidentemente una diferente persona del Padre, Jesús no es Dios. Él es el agente completamente autorizado de Dios, el rey ideal de Israel para quien el Antiguo Testamento anheló. Jesús expresa perfectamente el carácter de su Padre y retransmite el mensaje del

[1] Estamos perplejos que el Dr. Kennedy parece perder el enorme énfasis puesto en las enseñanzas de Jesús. El escribe: "Mucha gente hoy cree que la esencia del Cristianismo es la enseñanza de Jesús, pero eso no es así…el Cristianismo se centra no en las enseñanzas de Jesús, sino en la persona de Jesús como Dios encarnado que vino al mundo para tomar sobre él nuestra culpa y morir en nuestro lugar." ("Cómo sé que Jesús es Dios," *Truths that Transforms*, 11th Nov., 1989).

Reino (Lucas 4:43). Así puede decirse que “la plenitud de Deidad reside en Jesús" (Col. 2:9).[2] Pero esto no significa que él mismo es Dios.

El Jesús completamente humano de Juan no es solamente el Jesús presentado por la Escritura canónica, sino también un modelo más atractivo para imitar que algunas versiones tradicionales de Jesús. Uno que es realmente Dios (en disfraz?) parecería estar por lejos exaltado sobre nosotros que no tendríamos ninguna oportunidad de vivir como él lo hizo. Pero el Jesús de Juan aunque él es único en virtud del Espíritu que le fue dado a él "sin medida" (Juan 3:34), no se distancia de los discípulos, como si fueran incapaces de hacer lo que él lo hizo. Él constantemente les promete que "tal como" él ha sido enviado al mundo ellos serán “enviados al mundo" para realizar grandes o aún mayores obras que él (Juan 17:18; 14:12). Y "así como" él es uno con el Padre, así también los discípulos serán (Juan 17:11,21). Así como él fue enviado para anunciar el reino de Dios (Lucas 4:43), así ellos también. El objeto de este libro, por lo tanto, ha sido proponer formas de creer más exactamente con lo que creyó Jesús sobre Dios y sí mismo y así traer nuestras propias doctrinas en línea con las suyas. "el que persevera en la doctrina de Cristo tiene al Padre y al Hijo " (2 Juan 9). Cada palabra hablada por el Mesías es preciosa, porque las palabras que él habla llevan "Espíritu y vida" (Juan 6:63). Ellas son las únicas palabras, de hecho, que pueden dirigirnos a "vida en la era venidera," la vida del Reino de Dios. Juan no difiere en su comprensión de los Sinópticos omitiendo el uso frecuente del término "Reino de Dios." El Jesús de Juan habla del Reino como "vida eterna," traducido correctamente según su significado hebreo, "vida en la era venidera." El vocabulario de Juan, en su relato sobre la identidad de Jesús y de su mensaje, debe ser traducido nuevamente dentro de su original "hebreo" de modo que una invariable imagen de Jesús pueda ser recuperada debajo de cualquier capa distorsionada de tradición que pueda obscurecerlo. Es con esto en mente que impulsamos a una reconsideración de algunas de las maneras post-bíblicas de entender a Juan que obstaculizan una lectura inteligente de la Biblia y obstruyen la fe en Jesús y la obediencia a lo que él creyó y enseñó.

La recuperación de la creencia en Jesús como el Mesías disipará la niebla de la confusión que ha envuelto al Evangelio como fue proclamado por Jesús. En el presente mucho del evangelismo contemporáneo continúa actualmente como si no hubiera habido predicación del Evangelio hasta que Jesús murió. Un vistazo en losinópticos revela ser falso. Jesús anunció el Evangelio *acerca del Reino* mucho antes que él hiciera cualquier referencia a su muerte y resurrección.[3] Es engañoso construir un sistema teológico sobre ciertos textos en las epístolas de Pablo sin primero considerar la Biblia Hebrea y los informes sinópticos del Evangelio tal como vinieron de los labios de Jesús.

La pérdida de la comprensión clara sobre quién es Jesús ha sido responsable de una tradición teológica atrincherada de que Jesús se ofendió de alguna manera por el título "Mesías" y que el Nuevo Testamento lucha para substituir el Mesianismo con categorías más agradables a los Gentiles convertidos. La doctrina de la Trinidad es una diversión desafortunada que substituye el foco bíblico en el Mesías y su reino que viene por cuestiones de la metafísica y de las "relaciones" dentro de la Deidad. Los cristianos han estado por largo tiempo mirando en la dirección incorrecta: al revés hacia el descenso del cielo de un así llamado "Hijo eterno" en vez de hacia adelante a la llegada del Mesías en la gloria de su Reino.

Ya no es más suficiente sostener la ecuación simple "Jesús=Dios" como reflexión válida del Nuevo Testamento. Jesús no es en ninguna parte llamado *ho theos*.[4] Parece absolutamente asombroso para nosotros que no haya un solo caso en la Escritura de la palabra "Dios," en millares de referencias al Creador supremo, que pueda ser mostrado que significa "el Dios Triuno." Si "Dios" en ninguna parte lleva el significado "Dios en tres personas," el caso para la Trinidad colapsa. La evidencia sugiere fuertemente que el Dios Triuno es foráneo a la revelación bíblica. Un estudio inteligente de la Biblia debe

[2] El mismo lenguaje similar acerca de la plenitud de Dios morando en los Cristianos es hallado en Efesios 3:19.
[3] Ver por ejemplo Marcos 1:14,15; Lucas 4:43; Lucas 18:31-34.
[4] Juan 20:28 y Heb. 1:8 son aparentes excepciones únicamente. El artículo definido es usado en estos versos con un significado vocativo. En ninguno de los dos versículos es llamado Jesús como Dios en el sentido absoluto. Cp. C.F.D Moule, *An Idiom Book of The New Testament Greek*, 116, 117.

buscar por una Crislología revisada que permita la subordinación obvia y persistente de Jesús al Dios único. La categoría de Mesías, el supremamente elevado agente divino de Dios, será hallada adecuada para explicar todo que el Nuevo Testamento tiene que decir acerca de Jesús. El servicio religioso según lo descrito por la palabra Griega *latreuo* se dirige en sus 21 ocurrencias a Dios el Padre, mientras que el homenaje se paga al Mesías como el agente del único Dios.

Un profesor de teología comentó en un curso sobre Cristología que "nuestra tradición baila mejor en un tono docético."[5] En los intereses de recobrar la humanidad completa de Jesús, la gloria de su condición de Mesías y de la majestad incomparable del único Dios, su Padre, proponemos que debería bailar de nuevo al compás de la melodía hebreo bíblica. Ninguno, quizás, orquesta esa melodía mejor que Juan.

[5] D.M. Scholer, Northern Baptist Seminary, winter quarter, 1986.

BIBLIOGRAFIA

Abbot, E.A. *Johannine Grammar*. London: A. & C. Black, 1906.
Addis, W.E. *Christianity and the Roman Empire*. New York: W.W. Norton, 1967.
Alford, Henry. *Greek New Testament.* London: Rivingtons andDeighton, Bell & Co., 1861.
Baillie, Donald. *God Was in Christ.* London: Faber, 1961.
Bainton, R.H. *Hunted Heretic*: *The Life and Death of Michael Servetus*. Beacon Press, 1953.
Barrett, C.K. *Essays on John*. London: SPCK, 1982.
Barrett, C.K. *The Gospel According to St. John*. London: SPCK, 1972.
Baur, F.C. *Church History of the First Three Centuries*. London: Williams and Norgate's, 1878.
Beasley-Murray, G.R. *John, Word Biblical Commentary*. Waco, TX: Word Books, 1987.
Beisner, E. Calvin. *God in Three Persons*. Tyndale House Publishers, 1984.
Bernard, J.H. *St. John, International Critical Commentary*. Edinburgh: T. & T. Clark, 1948.
Berkhof, Hendrikus. *Christian Faith*. Grand Rapids: Eerdmans, 1979.
Bevan, R.J.W. *Steps to Christian Understanding.* Oxford University Press, 1958.
Black, Matthew. *Romans, New Century Bible*. Marshall, Morgan & Scott, 1973.
Boettner, Loraine. *Studies in Theology.* Grand Rapids: Eerdmans, 1957.
Borgen, P. "God's Agent in the Fourth Gospel," in *Religions in Antiquity: Essays in Memory of E.R. Goodenough*. Ed. J. Neusner. Leiden, 1968.
Boyd, Gregory. *Oneness Pentecostals and the Trinity.* Baker Book House, 1995.
Brown, Harold. *Heresies*. Doubleday, 1984.
Brown, Raymond. *The Birth of the Messiah*. London: Geoffrey Chapman, 1977.
Brown, Raymond. *The Gospel According to John*, *Anchor Bible*. New York: Doubleday, 1966.
Brown, Raymond. *Jesus, God and Man.* New York: Macmillan, 1967.
Bruce, F.F. *The Epistle to the Hebrews, New International Commentary on the New Testament.* Grand Rapids: Eerdmans, 1964
Bruce, F.F. *Romans, Tyndale New Testament Commentaries*. Grand Rapids: Eerdmans, 1985.
Brunner, Emil. *Christian Doctrine of God, Dogmatics.* Philadelphia: Westminster Press, 1950.
Buswell, J.O. *A Systematic Theology of the Christian Religion*. Zondervan, 1962.
Buzzard, Anthony. *The Coming Kingdom of the Messiah: A Solution to the Riddle of the New Testament.* Restoration Fellowship, 1988.
Buzzard, Anthony. *Our Fathers Who Aren't in Heaven*: *The Forgotten Christianity of Jesus the Jew.* Restoration Fellowship, 1995.
Cadoux, C.J. *A Pilgrim's Further Progress: Dialogues on Christian Teaching*. Blackwell, 1943.
Caird, G.B. *The Language and Imagery of the Bible*. Philadelphia: Westminster Press, 1980.
Carey, George. *God Incarnate: Meeting the Contemporary Challenges to a Classic Christian Doctrine.* InterVarsity Press, 1977.
Cave, Sydney. *The Doctrine of the Person of Christ.* Duckworth, 1925.
Clarke, Adam. *Clarke's Commentary*. New York: T. Mason and G. Lane, 1837.
Colman, Henry. *Valedictory*. n.p., 1820.
Constable, H. *Hades or the Intermediate State*. n.p., 1875.
Cupitt, Don. *The Debate About Christ*. London: SCM Press, 1979.
Dana and Mantey. *A Manual Grammar of the Greek New Testament*. New York: Macmillan, 1955.
Denny, James. *Letters of Principal James Denny to W. Robertson Nicoll*. London: Hodder and Stoughton, 1920.
Dewick, E.C. *Primitive Christian Eschatology, The Hulsean Prize Essay for 1908.* Cambridge University Press, 1912.
Dosker, H.E. *The Dutch Anabaptists.* Judson Press, 1921.
Dunn, James. *Christology in the Making.* Philadelphia: Westminster Press, 1980.
Dunn, James. *Romans, Word Biblical Commentary.* Dallas: Word Books, 1988.
Ehrman, Bart. *The Orthodox Corruption of Scripture.* Oxford University Press, 1993.
Eliot, W.G. *Discourses on the Doctrines of Christianity.* Boston: American Unitarian Society, 1886.
Erickson, M.J., ed. *Readings in Christian Theology*. Baker Book House, 1967.
Fackré, Gabriel. *The Christian Story*. Grand Rapids: Eerdmans, 1978.
Filson, F. *The New Testament Against Its Environment*. London: SCM Press, 1950.
Flesseman, Ellen. *A Faith for Today*. Transl. J.E. Steely. Mercer University Press, 1980.

Fortman, Edmund J. *The Triune God*. Baker Book House, 1972.
Friedmann, Robert. *The Theology of Anabaptism*. Herald Press, 1973.
Gesenius, H.F.W. *Gesenius' Hebrew Grammar*. Ed. E. Kautzsch. Oxford: Clarendon Press, 1910.
Gilbert, G.H. *The Revelation of Jesus, A Study of the Primary Sources of Christianity.* New York: Macmillan Co., 1899.
Gillet, Lev. *Communion in the Messiah: Studies in the Relationship between Judaism and Christianity*. Lutterworth Press, 1968.
Gore, Charles. *Belief in Christ.* London: John Murray, 1923.
Goudge, H.L. "The Calling of the Jews" in the collected essays on *Judaism and Christianity*. Shears and Sons, 1939.
Green, F.W. *Essays on the Trinity and the Incarnation*. Longmans, Green & Co., 1928.
Grensted, L.W. *The Person of Christ.* London: Nisbet and Co. Ltd., 1933.
Grillmeier, Aloys. *Christ in Christian Tradition*. Atlanta: John Knox Press, 1975.
Hanson, A.T. *Grace and Truth: A Study in the Doctrine of the Incarnation*. London: SPCK, 1975.
Harnack, Adolf. *History of Dogma*. Trans. Neil Buchanan. London: Williams and Norgate. 7 vols. 1895-1900.
Harnack, Adolf. *What Is Christianity?* Trans. T.B. Saunders. Gloucester, MA: Peter Smith, 1978.
Harrison, Everett F. *Romans, Expositor's Bible Commentary*. Grand Rapids: Zondervan, 1976.
Hart, Thomas. *To Know and Follow Jesus.* Paulist Press, 1984.
Harvey, A.E. *Jesus and the Constraints of History*. Philadelphia: Westminster Press, 1982.
Hay, David. *Glory at the Right Hand: Psalm 110 in Early Christianity.* Nashville: Abingdon, 1973.
Heer, Frederich. *God's First Love*. Weidenfeld and Nicolson, 1970.
Hertz, J.H. *Pentateuch and Haftorahs.* London: Soncino Press, 1960.
Hick, John, ed. *The Myth of God Incarnate*. London: SCM Press, 1977.
Hill, Christopher. *Milton and the English Revolution.* New York: Viking Press, 1977.
Hillar, Marian. *The Case of Michael Servetus (1511-1553) — The Turning Point in the Struggle for Freedom of Conscience*. Edwin Mellen Press, 1997.
Hodgson, Leonard. *Christian Faith and Practice, Seven Lectures*. Oxford: Blackwell, 1952.
Hodgson, Leonard. *The Doctrine of the Trinity.* Nisbet, 1943.
Humphreys, A.E. *The Epistles to Timothy & Titus, Cambridge Bible for Schools and Colleges*. Cambridge University Press, 1895.
Inge, W.R. *A Pacifist in Trouble*. London: Putnam, 1939.
Jervell, Jacob. *Jesus in the Gospel of John.* Minneapolis: Augsburg, 1984.
Johnson, Paul. *A History of Christianity*. New York: Atheneum, 1976.
Knight, G.A.T. *Law and Grace.* Philadelphia: Westminster Press, 1962.
Knox, John. *The Humanity and Divinity of Jesus*. Cambridge University Press, 1967.
Kuschel, Karl-Josef. *Born Before All Time? The Dispute over Christ's Origin.* Transl. John Bowden. New York: Crossroad, 1992.
Lampe, Geoffrey. *God as Spirit.* London: SCM Press, 1977.
Lamson, Alvan. *The Church of the First Three Centuries.* Boston: Houghton, Osgood & Co., 1880.
Lapide, Pinchas. *Jewish Monotheism and Christian Trinitarian Doctrine.* Philadelphia: Fortress Press, 1981.
Lindbeck, George. *The Nature of Doctrine and Religion: Theology in a Postliberal Age.* Philadelphia: Westminster Press, 1984.
Lockyer, Herbert. *All the Divine Names and Titles in the Bible*. Zondervan, 1975.
Loofs, Friedrich. *Leitfaden zum Studium der Dogmengeschichte* (1890). Halle-Saale: Max Niemeyer Verlag, 1951.
Lyonnet, S. "L'Annonciation et la Mariologie Biblique," in *Maria in Sacra Scriptura*. Acta Congressus Mariologici-Mariani in Republica Dominicana anno 1965 Celebrati. Rome: Pontificia Academia Mariana Internationalis, 1967.
Mackey, James. *The Christian Experience of God as Trinity*. London: SCM Press, 1983.
MacKinnon, James. *The Historic Jesus*. Longmans, Green and Co., 1931.
Marshall, I. Howard. *Acts, Tyndale New Testament Commentaries*. Grand Rapids: Eerdmans, 1980.
Mattison, M.M. *The Making of a Tradition*. Ministry School Publications, 1991.
Metzger, B.M. *A Textual Commentary on the Greek New Testament*. United Bible Society, 1971.
Meyer, H.A.W. *Commentary on the New Testament: Gospel of John*. New York: Funk & Wagnalls, 1884.
McLachlan, H.J. *Socinianism in Seventeenth-Century England*. Oxford University Press, 1951.
McNeile, A.H. *New Testament Teaching in the Light of St. Paul's*. Cambridge University Press, 1923.
Milton, John. *Treatise on Christian Doctrine*. Reprint. London: British and Foreign Unitarian Association, 1908.
Morey, Robert. *The Trinity: Evidence and Issues*. World Publishing, 1996.

Morgridge, Charles. *The True Believer's Defence Against Charges Preferred by Trinitarians for Not Believing in the Deity of Christ*. Boston: B. Greene, 1837.
Morris, Leon. *The Gospel According to John*, *New International Commentary on the New Testament.* Grand Rapids: Eerdmans, 1971.
Mosheim, J. *Institutes of Ecclesiastical History*. New York: Harper, 1839.
Moule, C.F.D. *An Idiom Book of New Testament Greek*. Cambridge University Press, 1953.
Moule, H.C.G. *Romans, Cambridge Bible for Schools and Colleges*. Cambridge University Press, 1918.
Moulton, J.H., ed. *Grammar of New Testament Greek.* T&T Clark, 1963.
Mounce, R.H. *The Book of Revelation*. Marshall, Morgan and Scott, 1977.
Mowinckel, S. *He That Cometh.* Transl. G.W. Anderson. Nashville: Abingdon, 1954.
Murray, J.O.F. *Jesus According to St. John.* London: Longmans, Green, 1936.
Neusner, J., ed. *Religions in Antiquity: Essays in Memory of E.R. Goodenough*. Leiden, 1968.
Norton, Andrews, ed. *General Repository and Review*. Cambridge, MA: William Hilliard, 1813.
Ohlig, Karl-Heinz. *Ein Gott in drei Personen? Vom Vater Jesu zum "Mysterium" der Trinität.* Mainz: Matthias Grünewald-Verlag, 1999.
Olyott, Stuart. *The Three Are One.* Evangelical Press, 1979.
Ottley, C. *The Doctrine of the Incarnation*. Methuen and Co., 1896.
Paine, L.L. *A Critical History of the Evolution of Trinitarianism.* Boston and New York: Houghton Mifflin and Co., 1902.
Pastor, Adam. *Underscheit tusschen rechte und falsche leer*. Bibliotheca Reformatoria Nederlandica.
Pittenger, Norman. *The Word Incarnate*. Nisbet, 1959.
Plummer, Alfred. *Gospel According to S. Luke, International Critical Commentary.* Edinburgh: T & T Clark, 1913.
Plummer, Alfred. *Gospel of John, Cambridge Bible for Schools and Colleges*. Cambridge University Press, 1882.
Priestley, Joseph. *History of the Corruptions of Christianity*. J. & J.W. Prentiss, 1838.
Purves, G.T. *The Testimony of Justin Martyr to Early Christianity*. New York: Randolph & Co., 1889.
Quick, Oliver. *Doctrines of the Creed.* Nisbet, 1938.
The Racovian Catechism. Transl. T. Rees. London: Longman, Hurst, Rees, Orme and Brown, 1818.
Rahner, Karl. *Theological Investigations*. Baltimore: Helicon Press, 1963.
Reese, Alexander. *The Approaching Advent of Christ*. Grand Rapids: International Publications, rep. 1975.
Richardson, Alan. *Introduction to the Theology of the New Testament*. London: SCM Press, 1958.
Robinson, J.A.T. *The Human Face of God*. London: SCM Press, 1973.
Robinson, J.A.T. *Twelve More New Testament Studies.* London: SCM Press, 1984.
Rogers, J.B. and Baird, F.E. *Introduction to Philosophy*. San Francisco: Harper & Row, 1981.
Rubenstein, R.E. *When Jesus Became God: The Struggle to Define Christianity during the Last Days of Rome*. Harcourt, 1999.
Rudolph, Kurt. *Gnosis: The Nature and History of Gnosticism*. Harper & Row, 1983.
Runia, Klaas. *An Introduction to the Christian Faith*. Lynx Communications, 1992.
Runia, Klaas. *The Present-Day Christological Debate.* InterVarsity Press, 1984.
Sanford, C.B. *The Religious Life of Thomas Jefferson*. University Press of Virginia, 1987.
Schaff, Philip. *History of the Christian Church.* Grand Rapids: Eerdmans, 1907- 1910.
Schillebeeckx, Edward. *Christ.* London: SCM Press, 1980.
Schonfield, Hugh. *The Politics of God*. London: Hutchinson, 1970.
Schurer, Emil. *The History of the Jewish People in the Age of Jesus Christ.* T&T Clark, 1979.
Schweitzer, Albert. *Paul and His Interpreters*. London, 1912.
Scott, E.F. *The Fourth Gospel*. T & T Clark, 1926.
Selwyn, E.G. *First Epistle of St. Peter*. Baker Book House, 1983.
Simon, Morris. *The Soncino Chumash*. London: Soncino Press, 1947.
Snaith, Norman. *The Distinctive Ideas of the Old Testament.* London: Epworth Press, 1944.
Stott, John. *The Authentic Jesus.* Marshall, Morgan and Scott, 1985.
Sumner, Robert. *Jesus Christ Is God.* Biblical Evangelism Press, 1983.
Tasker, R.V.G. *John, Tyndale New Testament Commentaries*. Grand Rapids: Eerdmans, 1983.
Temple, William. *Foundations*. London: Macmillan & Co., 1913.
Torrey, R.A. *The Holy Spirit*. Fleming Revell Co., 1977.
Turner, Nigel. *Grammatical Insights into the New Testament*. Edinburgh: T&T Clark, 1965.
Van Buren, Paul. *A Theology of Jewish-Christian Reality.* Harper & Row, 1983.
Vaucher, Alfred. *Le Problème de l'Immortalité*. n.p., 1957.

Wainright, Arthur. *The Trinity in the New Testament*. London: SPCK, 1962.
Walvoord, John F. and Zuck, Roy B., eds. *The Bible Knowledge Commentary.* Victor Books, 1987.
Watson, David. *Christian Myth and Spiritual Reality*. London: Victor Gollanz, 1967.
Wendt, H.H. *The Teaching of Jesus*. Edinburgh: T&T Clark, 1892.
Wendt, Hans. *System der Christlichen Lehre*. Göttingen: Vandenhoeck und Ruprecht, 1907.
Wenham, G.J. *Genesis 1-15, Word Biblical Commentary*. Waco, TX: Word Books, 1987.
Werner, Martin. *Formation of Christian Dogma: An Historical Study of Its Problems*. A & C Black, 1957.
Westcott, B.F. *The Gospel of John*. Grand Rapids: Eerdmans, 1981.
Wiles, Maurice. *The Remaking of Christian Doctrine.* London: SCM Press, 1974.
Williams, G.H. *The Radical Reformation*. Philadelphia: Westminster Press, 1962.
Wilson, Ian. *Jesus: The Evidence*. Harper & Row, 1984.
Wilson, John. *Concessions of Trinitarians.* Boston: Munroe & Co, 1845.
Wilson, John. *Unitarian Principles Confirmed by Trinitarian Testimonies*. Boston: American Unitarian Association, 1848.
Wright, C.J. *Jesus: The Revelation of God.* Book 3 of *The Mission and Message of Jesus*. New York: E.P. Dutton and Co., 1938.
Wuest, Kenneth. *Great Truths to Live By.* Grand Rapids: Eerdmans, 1952.
Yates, James. *Vindication of Unitarianism*. Boston: Wells and Lilly, 1816.
Zweig, Stefan. *The Right to Heresy*. Beacon Press, 1951